



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMERICA

Cultura política de la democracia en el Perú, 2008

El impacto de la gobernabilidad



AmericasBarometer
Barómetro de las Américas *by LAPOP*

www.AmericasBarometer.org

- Julio F. Carrión, Ph., University of Delaware
- Patricia Zárate, Instituto de Estudios Peruanos

- Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA EN EL PERÚ, 2008

EL IMPACTO DE LA GOBERNABILIDAD

Julio F. Carrión

Patricia Zárate

Mitchell A. Seligson, Coordinador científico y editor de la serie



© Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Vanderbilt University

© Julio F. Carrión, Ph.D.
University of Delaware

© Patricia Zárate
Instituto de Estudios Peruanos

© Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf.: (511) 332-6194
Fax: (511) 332-6173

ISBN: 978-0-9817299-8-5

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2009-05040

Diagramación:
Carlos Cuadros O.

Impresión:
Tarea Gráfica Educativa



Este estudio se realizó gracias al apoyo del programa Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de USAID.

Contenido

Resumen ejecutivo	9
Presentación	15
Prólogo: antecedentes del estudio	17
Primera parte: teoría y análisis comparativo	27
Prefacio: Contexto político y económico en el Perú y descripción de la muestra	29
Contexto político y económico	29
Descripción de la muestra	34
Capítulo I: Construyendo apoyo para la democracia estable	38
Marco teórico	38
Apoyo a la idea de democracia por sí misma	42
Apoyo a los valores esenciales de los que la democracia depende	43
La creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen	46
Capital social	49
Conclusión	50
Segunda parte: gobernabilidad	51
Capítulo II: La corrupción y su impacto en el apoyo a la democracia estable	53
Marco teórico	53
¿Cómo puede afectar la corrupción al apoyo a la democracia estable?	54
La medición de la corrupción	55
La corrupción en el Perú	58
¿Quiénes son más proclives a ser víctimas de la corrupción? ..	59
Corrupción y legitimidad democrática	62
Una reflexión adicional sobre la corrupción en el Perú	66
Capítulo III: El impacto del crimen en el apoyo a la democracia estable	68
Marco teórico	68
¿Cómo puede afectar la victimización por el crimen al apoyo a la democracia estable?	71
La medición de la victimización por crimen en el Perú en una perspectiva comparada	72
¿Quién tiene mayor probabilidad de ser una víctima del delito? ..	
Delito y percepción de seguridad personal en el apoyo a la democracia estable?	79

Capítulo IV: Impacto del desempeño de los gobiernos locales y de la participación de la sociedad civil en el apoyo a la democracia estable	86
Marco teórico	86
¿Cómo podrían afectar la sociedad civil y las actitudes y comportamientos de los gobiernos locales en el apoyo ciudadano a la democracia estable?	88
Midiendo percepciones de participación en el gobierno local ..	88
Midiendo participación de la sociedad civil	89
Análisis comparado	90
Los gobiernos locales en el Perú	93
Participación ciudadana en el gobierno local	95
Participación ciudadana en una perspectiva comparada	103
Impacto de la participación ciudadana en el apoyo a la democracia estable	105
Capítulo V: Impacto de la percepción ciudadana del desempeño económico del gobierno en el apoyo a la democracia estable	111
Marco teórico	111
¿Cómo podría afectar la percepción del desempeño económico del gobierno el apoyo a la democracia estable?	113
Midiendo la percepción del desempeño económico del gobierno	113
Tercera parte: Más allá de la gobernabilidad	123
Capítulo VI: Profundizando nuestro conocimiento sobre la legitimidad política	125
Marco teórico	125
La ecuación de la legitimidad y la tolerancia	125
Legitimidad de otras instituciones democráticas	129
Apoyo al populismo	133
Capítulo VII: Comportamiento electoral y partidos políticos	140
Otras actitudes frente a los partidos	144
Comportamiento electoral e ideología	147
Anexos	151
Anexo I: Descripción técnica de la muestra	151
Anexo II: Documento de consentimiento informado	156
Anexo III: El cuestionario	157
Referencias bibliográficas	184

Lista de gráficos

Gráfico 0.1.	Tasa anual de crecimiento del Producto Bruto Interno	32
Gráfico 0.2.	Tasa de crecimiento anual del Producto Bruto Interno por habitante	33
Gráfico 0.3.	Inflación anual, 2005-2008	33
Gráfico 0.4.	Porcentaje de desempleo urbano, 2004-2008	34
Gráfico 0.5.	Distribución de la muestra por estrato	36
Gráfico 0.6.	Distribución de la muestra por grupos de edad	36
Gráfico 0.7.	Distribución de la muestra por nivel educativo	37
<hr/>		
Gráfico I.1.	Apoyo a la democracia en perspectiva comparada	43
Gráfico I.2.	Apoyo al derecho de participación en perspectiva comparada	44
Gráfico I.3.	Tolerancia política en perspectiva comparada	46
Gráfico I.4.	Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada	48
Gráfico I.5.	Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada	49
Gráfico I.6.	Confianza interpersonal en perspectiva comparada	50
<hr/>		
Gráfico II.1.	Victimización de la corrupción en perspectiva comparada	57
Gráfico II.2.	Percepción de la corrupción en perspectiva comparada	57
Gráfico II.3.	Índice total de victimización de la corrupción, 2008	58
Gráfico II.4.	Porcentaje de la población victimizada por corrupción, 2006-2008	58
Gráfico II.5.	Probabilidad de ser víctima de corrupción	60
Gráfico II.6.	Victimización por corrupción según género	61
Gráfico II.7.	Victimización de la corrupción por nivel educativo	61
Gráfico II.8.	Victimización de la corrupción por número de hijos	62
Gráfico II.9.	Apoyo a la democracia según percepción de corrupción entre funcionarios públicos	65
Gráfico II.10.	Apoyo al derecho de la oposición a expresarse según percepción de corrupción	65
Gráfico II.11.	Legitimidad de las instituciones políticas según percepción de corrupción	66
<hr/>		
Gráfico III.1.	Victimización por delito en perspectiva comparada	73
Gráfico III.2.	Percepción de inseguridad en perspectiva comparada	74
Gráfico III.3.	Victimización en Perú: 2006-2008	74
Gráfico III.4.	Percepción de inseguridad en Perú: 2006-2008	75
Gráfico III.5.	Probabilidad de ser victimizado por delito	76
Gráfico III.6.	Victimización por delito según tamaño del lugar	77
Gráfico III.7.	Victimización por delito según educación	78
Gráfico III.8.	Victimización por delito según edad	78
Gráfico III.9.	Victimización por delito según género	79

Gráfico III.10.	Impacto de la victimización por delito en la legitimidad política	81
Gráfico III.11.	Impacto de la victimización por delito en la confianza interpersonal	81
Gráfico III.12.	Impacto de la percepción de inseguridad en la legitimidad política	83
Gráfico III.13.	Impacto de percepción de la inseguridad en la confianza interpersonal	84
<hr/>		
Gráfico IV.1.	Confianza en el gobierno municipal en perspectiva comparada	91
Gráfico IV.2.	Apoyo a la descentralización de las responsabilidades en perspectiva comparada	92
Gráfico IV.3.	Apoyo a la descentralización de los recursos en perspectiva comparada	92
Gráfico IV.4.	Satisfacción con servicios locales	94
Gráfico IV.5.	Comparación entre la confianza en el gobierno nacional y el municipal	94
Gráfico IV.6.	Asistencia a reuniones municipales en perspectiva comparada	95
Gráfico IV.7.	Participación en reuniones municipales, 2006-2008	96
Gráfico IV.8.	Presentó una petición al gobierno municipal en perspectiva comparada	97
Gráfico IV.9.	Presentó una petición al gobierno municipal, 2006-2008	97
Gráfico IV.10.	Predictores del apoyo a la descentralización de responsabilidades	98
Gráfico IV.11.	Satisfacción con los servicios locales y apoyo a la descentralización de responsabilidades	99
Gráfico IV.12.	Predictores de apoyo a la descentralización de recursos económicos	99
Gráfico IV.13.	Satisfacción con los recursos locales y apoyo a la descentralización de los recursos económicos	100
Gráfico IV.14.	Impacto de la satisfacción con servicios locales en la legitimidad de las instituciones	102
Gráfico IV.15.	Impacto de la satisfacción con los servicios locales en la confianza interpersonal	102
Gráfico IV.16.	Participación en reuniones de organizaciones religiosas	103
Gráfico IV.17.	Participación en asociaciones de padres de familia en perspectiva comparada	104
Gráfico IV.18.	Participación en reuniones de comité de mejoras en perspectiva comparada	104
Gráfico IV.19.	Participación en reuniones de asociación de mujeres en perspectiva comparada	105
Gráfico IV.20.	Impacto de la participación ciudadana sobre el apoyo a la democracia	106
Gráfico IV.21.	Impacto de la participación cívica en el apoyo al derecho de participación de la oposición	107
Gráfico IV.22.	Impacto de la participación cívica en los niveles de tolerancia política	108
Gráfico IV.23.	Impacto de la participación ciudadana en la legitimidad de las instituciones políticas	109
Gráfico IV.24.	Impacto de la participación ciudadana en la confianza interpersonal	110

Gráfico V.1.	Percepción del desempeño del gobierno en perspectiva comparada	114
Gráfico V.2.	La economía como el problema más importante del país	114
Gráfico V.3.	Predictores de la percepción del desempeño económico del gobierno	116
Gráfico V.4.	Impacto de la percepción de la situación económica nacional en el desempeño económico del gobierno	117
Gráfico V.5.	Percepción de la situación económica nacional y del desempeño económico del gobierno	117
Gráfico V.6.	Impacto del nivel de riqueza material en la percepción del desempeño económico del gobierno	118
Gráfico V.7.	Edad y percepción del desempeño económico del gobierno	118
Gráfico V.8.	Impacto del desempeño económico del gobierno en la legitimidad política de las instituciones	121
Gráfico V.9.	Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno en la confianza interpersonal	121
<hr/>		
Gráfico VI.1.	Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada	128
Gráfico VI.2.	Legitimidad de las instituciones	129
Gráfico VI.3.	Confianza en el Congreso en perspectiva comparada	130
Gráfico VI.4.	Confianza en el gobierno nacional en perspectiva comparada	131
Gráfico VI.5.	Confianza en la Corte Suprema en una perspectiva comparada	132
Gráfico VI.6.	Legitimidad de las instituciones, Perú 2006-2008	132
Gráfico VI.7.	Apoyo al ejercicio iliberal del poder	135
Gráfico VI.8.	Predictores del apoyo al ejercicio iliberal del poder	136
Gráfico VI.9.	Educación y apoyo al ejercicio iliberal del gobierno	136
Gráfico VI.10.	Predictores del apoyo al ejercicio iliberal del poder	137
Gráfico VI.11.	Percepción de la situación económica nacional y apoyo al ejercicio iliberal del poder	139
Gráfico VI.12.	Percepción del desempeño económico del gobierno y apoyo al ejercicio iliberal del poder	139
<hr/>		
Gráfico VII.1.	Porcentaje de simpatía partidaria, 2006-2008	141
Gráfico VII.2.	Simpatía partidaria en perspectiva comparada	142
Gráfico VII.3.	Confianza en los partidos en perspectiva comparada	142
Gráfico VII.4.	Simpatía partidaria según género, 2006-2008	143
Gráfico VII.5.	Democracia sin partidos en perspectiva comparada	144
Gráfico VII.6.	Actitudes frente a los partidos	145
Gráfico VII.7.	Partidos escuchan a la gente (análisis comparativo)	146
Gráfico VII.8.	Partidos representan a los votantes (análisis comparativo)	146
Gráfico VII.9.	Corrupción en los partidos (análisis comparativo)	147
Gráfico VII.10.	Distribución de las simpatías partidarias	148
Gráfico VII.11.	Voto presidencial según ideología	149

Lista de cuadros

Cuadro 0.1. La condición de la democracia peruana según Freedom House	30
Cuadro II.1. Probabilidad de ser víctima de corrupción	60
Cuadro II.2. Impacto de la victimización por corrupción en los valores democráticos	63
Cuadro II.3. Impacto de la percepción de corrupción en los valores democráticos	64
Cuadro III.1. Probabilidad de ser victimizado por delito	75
Cuadro III.2. Impacto de la victimización por delito en el apoyo a una democracia estable	80
Cuadro III.3. Impacto de la percepción de la seguridad personal en el apoyo a la democracia estable	82
Cuadro IV.1. Predictores del apoyo a la descentralización de responsabilidades	98
Cuadro IV.2. Predictores del apoyo a la descentralización de recursos económicos	100
Cuadro IV.3. Impacto de la satisfacción con servicios locales en el apoyo a una democracia estable	101
Cuadro IV.4. Impacto de la participación ciudadana sobre el apoyo a la democracia	106
Cuadro IV.5. Impacto de la participación cívica en el apoyo al derecho de participación de la oposición	107
Cuadro IV.6. Impacto de la participación cívica en los niveles de tolerancia política	108
Cuadro IV.7. Impacto de la participación ciudadana en la legitimidad de las instituciones políticas	109
Cuadro IV.8. Impacto de la participación ciudadana en la confianza interpersonal	110
Cuadro V.1. Predictores de la percepción del desempeño económico del gobierno	116
Cuadro V.2. Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno en el apoyo a la democracia estable	120
Cuadro VI.1. Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia	126
Cuadro VI.2. Relación empírica entre el apoyo al sistema y la tolerancia	128
Cuadro VI.3. Predictores del apoyo al ejercicio iliberal del poder	138
Cuadro VII.1. Resultados de las elecciones presidenciales, 2001-2006	140

Resumen ejecutivo

Este estudio forma parte del proyecto Barómetro de las Américas de la Universidad de Vanderbilt y cuenta con el apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) en el Perú. La realización de la encuesta estuvo a cargo de Ipsos APOYO Opinión y Mercado, y el trabajo de campo se llevó a cabo en enero de 2008. Se entrevistaron 1,500 personas de distintos lugares del país.

Tal como en la encuesta realizada el año 2006, el marco muestral fue rigurosamente diseñado por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y similar al empleado en los otros países de la región que fueron estudiados este año. La muestra utilizada es probabilística, estratificada y poli-etápica, con selección de cuotas dentro del hogar para asegurar que la muestra tenga la misma distribución de sexo y edad que la encontrada en el universo. Solo una persona fue entrevistada por hogar. El error muestral es de $\pm 2.8\%$.

La hipótesis general que guía este trabajo es que un buen gobierno genera actitudes positivas en los ciudadanos, lo que a su vez genera un mayor nivel de apoyo de los votantes hacia las instituciones políticas, apoyo que es necesario para consolidar la democracia. Nuestra preocupación es que cuando el sistema político no satisface las necesidades de la ciudadanía, ésta pierde fe en la democracia, con lo que se abre el camino a opciones no democráticas, como el populismo o las "dictaduras electorales". Como señalamos en el capítulo primero, este estudio se centra en el análisis de cuatro actitudes esenciales para establecer una democracia estable:

1. *Creencia en la democracia como el mejor sistema posible.* Creencia en el concepto "churchilliano" de democracia, a saber, que la democracia a pesar de todos sus problemas es mejor que cualquier otro sistema;
2. *Creencia en los valores esenciales de los que la democracia depende.* Creencia en las dos dimensiones clave que definen la democracia según Robert Dahl (1971), derecho de oposición e inclusión.
3. *Creencia en la legitimidad de las instituciones claves de la democracia:* el ejecutivo, el legislativo, el sistema de justicia y los partidos políticos.
4. *Creencia de que se puede confiar en otros.* La confianza interpersonal es un componente clave del capital social.

Lo que encontramos en el caso peruano es casi una paradoja. Por un lado, como lo mencionamos en el prefacio, los indicadores macroeconómicos muestran un importante crecimiento de la economía y una importante reducción de la inflación, aunque el crecimiento del empleo es mucho más modesto. Por otro lado, sin embargo, las actitudes ciudadanas frente a las instituciones políticas sugieren un importante descontento. Como se muestra en el capítulo I, el Perú ocupa lugares bastante bajos en la región en una serie de actitudes relacionadas con el apoyo a una democracia estable. En términos del grado de apoyo a la democracia, el promedio encontrado en el Perú solo supera a lo registrado

en tres países. En términos del grado de legitimidad de las instituciones y confianza interpersonal, el Perú también ocupa posiciones muy inferiores a lo encontrado en otros países. Solo en relación a la tolerancia política y el apoyo al derecho de participación el Perú tiene una mejor posición, pero incluso en estos casos solo supera a cuatro o cinco países. Las raíces de este descontento político son múltiples, y nuestro estudio identifica algunas.

En el capítulo II, sobre corrupción, encontramos que el Perú ocupa uno de los primeros lugares en la región en términos del porcentaje de ciudadanos que declara haber sido víctima de un acto de corrupción. También encontramos que el Perú ocupa un lugar relativamente alto en relación al promedio de gente que afirma que la corrupción se encuentra generalizada. Pero no todo son malas noticias. Nuestro estudio encuentra ciertas mejoras en relación con lo registrado en 2006: bajó levemente el porcentaje de personas que fueron víctimas de corrupción, y cayó de manera un poco más pronunciada la percepción de corrupción entre los funcionarios públicos. Un análisis de regresión muestra que los grupos más probables de sufrir la corrupción son los hombres, las personas con mayor nivel educativo y las personas de mayor edad y con un mayor número de hijos. Aunque encontramos que el haber sido víctima de corrupción no afecta las variables asociadas con una democracia estable, sí encontramos que las personas que perciben una mayor corrupción tienen un menor puntaje en la escala de legitimidad de las instituciones que aquellas que perciben una menor corrupción.

Otro de los factores que influyen en el estado de ánimo de los peruanos es el crimen y la sensación de inseguridad ciudadana. En el capítulo III encontramos que, nuevamente, el Perú ocupa lugares altos en la región cuando se les pregunta a los ciudadanos si han sido víctimas de un delito o si se sienten inseguros en sus vecindarios. Si en 2006 Perú tenía 26.2% de personas que declaraban haber sido víctimas de un acto delincuencial y ocupaba el primer lugar entre los países estudiados, en la encuesta de 2008 este porcentaje es de 25.4%, solo superado por Argentina, que ocupa ahora el primer lugar. Consistente con el alto grado de victimización por crimen, la sensación de inseguridad en Perú es también una de las más altas del continente, solo superada por Argentina. La única buena noticia es que nuestra encuesta descubre una importante reducción en la sensación de inseguridad con respecto al año 2006.

Esta sensación tiene que ver no solo con la victimización sino también con el hecho de la vulnerabilidad frente al delito. Los delitos menores prácticamente no son penados y recién en los últimos años se ha podido implementar un cuerpo de normas que buscan penalizar estos delitos, con el objetivo de reducir su incidencia. Al margen de que la penalización logre realmente disminuir los delitos, la sensación de la ciudadanía se alimenta también de la constante información de la prensa acerca de estos temas. Entre la victimización, la sensación de inseguridad y la poca confianza en contar con mecanismos de seguridad o castigo por parte del Estado, la ciudadanía observa con preocupación el tema de la seguridad ciudadana. No es una sorpresa, por lo tanto, que la seguridad ocupe el segundo lugar entre los peruanos cuando se les interroga acerca del problema más importante del país (la economía continua siendo lo más importante).

Nuestro estudio descubre que los residentes en grandes ciudades, especialmente en la capital, los jóvenes, los hombres y aquellos que cuentan con educación superior son los más propensos a ser víctimas de un crimen.

El delito y la percepción de inseguridad personal no solo afectan a las personas en el espacio privado sino que también tienen consecuencias políticas. Cuando se analiza el impacto de la victimización por delito en los diversos componentes de apoyo a una democracia estable se encuentra que el haber sido víctima de un delito disminuye el grado de legitimidad que los ciudadanos asignan a las instituciones políticas y reduce los niveles de confianza interpersonal.

Consistente con el bajo grado de confianza que los peruanos tienen en sus instituciones políticas en general, encontramos que el Perú se coloca en un lugar bastante bajo en la región en lo que se refiere a la confianza en el gobierno municipal (capítulo IV). Solo los residentes de Haití presentan niveles más bajos que los encontrados en el Perú. A pesar de que el gobierno municipal es una de las instancias más cercanas a los ciudadanos, las últimas elecciones para elegir gobiernos locales nos han mostrado el debilitado tejido político que sostiene a los partidos o movimientos en este ámbito. Los votos se dispersan en un sinnúmero de listas electorales, por lo que muchas veces el gobierno termina siendo elegido por menos de la cuarta parte de la población. Esto provoca en varios casos intentos de revocatoria de autoridades por la vía electoral, intentos que vienen sobre todo de los grupos de oposición que no lograron acceder al gobierno municipal. Así, alcaldes electos se ven obligados con frecuencia a defender su posición en una nueva elección, lo que puede disminuir su efectividad como gobernantes.

El descontento ciudadano con el gobierno municipal no los lleva a rechazar ideas como el descentralizar las responsabilidades y los recursos a dichos gobiernos. Pero los datos evidencian un claro descontento con los servicios locales, lo que coloca nuevamente al Perú entre los países con mayor descontento en este ámbito. Probablemente por esta razón, nuestra encuesta encuentra relativamente altos niveles de involucramiento ciudadano en acciones vinculadas con el gobierno municipal, como asistencia a sus reuniones y participación en peticiones.

Como es de esperarse, los ciudadanos más satisfechos con los servicios locales son también los que presentan puntajes más altos en la escala de legitimidad de las instituciones políticas y son los que tienen un mayor nivel de confianza interpersonal. En la medida que estas dos actitudes son componentes del conglomerado actitudinal que favorece una democracia estable, es claro que una mejora en los servicios locales (buena gobernabilidad) tendrá un efecto positivo en las perspectivas de la democracia peruana. Otro importante aspecto relacionado con la salud de la democracia es la participación ciudadana en las organizaciones de la sociedad civil. En la segunda parte del capítulo IV examinamos la participación en cuatro tipos de organizaciones: religiosas, de padres de familia, comités de mejoras de la comunidad y grupos de mujeres. La información recogida muestra una muy baja participación en las primeras, pero bastante altas en las otras tres. En este caso, no encontramos que una mayor o una menor participación esté asociada con las actitudes que hemos identificado como cruciales para una democracia estable.

Siguiendo con el tema de cómo un buen gobierno (que incluye la satisfacción de las demandas ciudadanas) influye en la actitudes frente a la democracia, en el capítulo V analizamos cómo las percepciones ciudadanas del desempeño gubernamental en combatir la pobreza y el desempleo (que denominamos de manera abreviada como “desempeño económico”), afecta su apoyo a la democracia estable. Para empezar,

notamos nuevamente que los peruanos registran un alto descontento con el desempeño del gobierno en esta área. El nivel de aprobación a este desempeño es el cuarto más bajo de la región. Encontramos que una serie de variables impacta en esta evaluación: las personas de menor edad, aquellas con mayor riqueza de bienes, y aquellas que tienen una mejor evaluación de la situación económica nacional y de la propia personal tienen más probabilidad de afirmar que el desempeño económico del gobierno es bueno. De manera similar a lo encontrado en el capítulo sobre el delito, los datos revelan que una peor evaluación del desempeño del gobierno repercute de manera negativa en los niveles de legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal.

Los capítulos VI y VII examinan temas que van más allá de la gobernabilidad. En el capítulo VI se profundiza el tema de la legitimidad política. Aquí encontramos que la combinación de actitudes que más favorecen una democracia estable (alto apoyo al sistema y una alta tolerancia política) se encuentra muy esporádicamente en el Perú, ocupando el cuarto puesto más bajo de la región en este respecto. En gran medida, esta baja colocación se explica por el muy bajo de grado de confianza que instituciones como el Congreso, el Gobierno Nacional y la Corte Suprema concitan entre los ciudadanos.

En el Perú, la institución que obtiene el nivel más alto de confianza es la iglesia católica. Las instituciones representativas (partidos, Congreso, presidencia), por otro lado, son las que generan el menor nivel de confianza ciudadana. Los ciudadanos también muestran un grado muy bajo de confianza en las instancias judiciales. Sin embargo, los datos indican que existe un cierto nivel de confianza en las instituciones electorales. Esto último es importante porque en gran medida la legitimidad de las instituciones representativas descansa en el reconocimiento que las autoridades son elegidas en procesos electorales limpios y justos. Aunque la confianza en el Jurado Nacional de Elecciones (y en las elecciones en general) no es tan alta como es deseable, es superior a la que existe en relación con los partidos y el Congreso. Sin embargo, la confianza en las elecciones ha disminuido en los dos últimos años.

Una de las razones por las cuales debe preocuparnos estos bajos niveles de legitimidad de las instituciones es que pueden generar un mayor apoyo ciudadano hacia el ejercicio no democrático del poder. Uno de los temas recurrentes en la política latinoamericana es el apoyo ciudadano al populismo y al ejercicio iliberal del poder. Varios estudios de la opinión pública han mostrado una preocupante tendencia del público latinoamericano a sacrificar la democracia a cambio de un progreso económico-social. Usando una serie de preguntas creamos una escala (“apoyo al ejercicio iliberal del poder”) que trata de medir el nivel de apoyo popular a presidentes que utilizan métodos no democráticos de gobernabilidad. En el Perú, el promedio de esta escala es de 40.2, lo que coloca al país en un punto intermedio en la región. Esto es positivo porque uno esperaría que, dado el alto grado de descontento ciudadano con las instituciones, la tendencia a apoyar este tipo de gobernabilidad podría ser más elevada. Nuestro análisis indica que las personas de menor nivel educativo, aquellas que tienen una evaluación muy negativa de la situación económica nacional y aquellas que tienen una evaluación muy positiva del desempeño económico del gobierno son las que están más inclinadas a apoyar el ejercicio iliberal del poder.

El Perú ha logrado entrar en un período de relativa calma en lo que se refiere a los procesos electorales. Después de la controversial elección presidencial del año 2000, en la que el presidente Alberto Fujimori se aseguró un tercer mandato antes de

que fuera removido del poder por parte del Congreso, los procesos electorales para elegir presidente se han llevado a cabo sin mayores controversias. Sin embargo, los dos procesos electorales presidenciales realizados desde ese año muestran una preocupante tendencia hacia una mayor fragmentación política. Es posible que esta fragmentación esté asociada con el creciente desencanto con los partidos políticos existentes. En efecto, encontramos una reducción entre 2006 y 2008 en términos del porcentaje de votantes que declara simpatizar con un partido político. En la encuesta realizada en el primero de los años mencionados, un 30% declaraba simpatizar con alguno, mientras que el 19.2% declaraba lo mismo en 2008. Pero para apreciar con claridad el poco atractivo de los partidos entre los votantes peruanos es necesario colocar esta cifra (19.2%) en una perspectiva comparada. Cuando se compara el grado de simpatías partidarias del Perú con el resto de países latinoamericanos se observa que el porcentaje encontrado en el Perú es uno de los más bajos de la región, apenas por encima del registrado en Ecuador y Guatemala.

El problema no es solo que un pequeño porcentaje de peruanos declara tener simpatía con algún partido, sino que la población en su conjunto tiene poca confianza en ellos. Cuando se les pregunta qué grado de confianza tienen en los partidos, el promedio obtenido es de 27.9 en la escala 0-100. Este promedio es, nuevamente, de los más bajos encontrados en esta ronda de encuestas en América Latina, e ilustra las dificultades que los partidos peruanos enfrentan para desarrollarse.

Cuando interrogamos a la población acerca de sus actitudes frente a los partidos, encontramos que, en primer lugar, los peruanos se encuentran entre los que menos están de acuerdo en la región con la afirmación de que los partidos representan bien a sus votantes. Solo los residentes de Nicaragua, Brasil y Paraguay se encuentran por debajo de Perú en esta evaluación. De igual forma, los peruanos tienen una marcada opinión negativa en el contexto regional en lo que se refiere a sus percepciones de si los partidos representan bien a sus votantes. El promedio registrado en el Perú (33.3), está prácticamente empatado con el que se registra en Honduras, y es superior solo a los encontrados en Haití, Ecuador, Brasil y Paraguay. Los resultados presentados en el capítulo VII dejan poca duda de que los peruanos tienen actitudes relativamente negativas frente a los partidos.

Existe, sin embargo, un hecho positivo en las evaluaciones de los partidos en el Perú que merece ser destacado. Aunque existe un importante nivel de acuerdo con la afirmación de que existe corrupción en los partidos, el promedio encontrado en esta pregunta en el Perú es relativamente bajo cuando se lo compara con el de los otros países. Esto significa que aunque buena parte de los peruanos tiende a estar de acuerdo con la afirmación de que existe corrupción en los partidos, este promedio no está entre los más altos en la región.

Finalmente, nuestro estudio encuentra (entre los que declaran una simpatía, que son una minoría como hemos visto) que casi la mitad declara simpatizar con el Partido Aprista Peruano. El segundo partido que más simpatías atrae es Unión por el Perú. Este partido logró un importante apoyo electoral en las elecciones de 2006 cuando apoyó la candidatura del Ollanta Humala, líder del Partido Nacionalista Peruano. Las últimas elecciones presidenciales se realizaron en el año 2006. En ese año hubo dos vueltas electorales porque ninguno de los candidatos alcanzó la mayoría necesaria en la primera

vuelta. Los resultados de nuestra encuesta muestran que la gran mayoría declara haber votado en dichas elecciones: un 88.5% afirma haber participado en la primera vuelta, y un 88% declara haber votado en la segunda ronda electoral.

Nuestra encuesta también preguntó sobre cómo votaron los electores. Dado el tiempo transcurrido entre las elecciones y la encuesta, es lógico esperar que los resultados de la encuesta no coincidan necesariamente con los oficiales. Sin embargo, es interesante examinar cómo esas preferencias declaradas se relacionan con las identificaciones ideológicas de los votantes. Cuando se examina la correlación entre la ideología (medida a través de la autocolocación en la escala 1-10, donde 1 es extrema izquierda y 10 es extrema derecha) y la autodeclarada votación en la primera vuelta de las elecciones de 2006, encontramos lo siguiente. En primer lugar, el votante peruano se encuentra ligeramente en una posición de centro-derecha, porque el promedio de autoidentificación ideológica es 5.6. En segundo término, la mayoría de los candidatos trajeron votantes que tendían a identificarse con una posición ideológica de centro. Las dos excepciones a este patrón fueron los votantes de Ollanta Humala, cuyo promedio de autoidentificación ideológica se encontraba marcadamente más a la izquierda que el promedio. La otra excepción estuvo dada por los votantes de Humberto Lay, quienes estuvieron colocados más a la derecha, pero debe señalarse que solo una pequeña fracción de votantes votó por Lay.

Otro aspecto interesante a resaltar en nuestros resultados es cómo se identifican ideológicamente los votantes de los tres candidatos más importantes en la primera vuelta de las elecciones en 2006. Aunque Alan García y Lourdes Flores no son candidatos que la mayoría de los observadores colocaría como ocupando un mismo lugar ideológico, aquellos que declararon votar por ellos ciertamente lo estuvieron. En cambio, los votantes de Humala se encontraban mucho más a la izquierda.

En conclusión, nuestro estudio encuentra que a pesar del panorama optimista que los indicadores económicos puedan mostrar, hay mucho de qué preocuparse cuando se examinan las actitudes frente al sistema político. La población se siente afectada por los niveles de corrupción y delincuencia y existe una gran sensación de inseguridad. Aunque hay algunos indicadores que muestran leves mejoras en este aspecto, los promedios encontrados en el Perú siguen siendo bastante altos cuando se los compara con otros países. Tal vez no causa sorpresa entonces el encontrar que los peruanos están muy descontentos con las instituciones de su sistema político, lo que los coloca en una posición muy baja en términos de las actitudes conducentes a una democracia estable. Sin embargo, no encontramos que exista un gran deseo, por lo menos no mayor al promedio regional, de apoyar el ejercicio iliberal del poder.

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Mientras su objetivo principal es dar a los ciudadanos una voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas también son un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID y son también de utilidad para los diseñadores de políticas de toda la región de América Latina y el Caribe. Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de programas. Las encuestas son frecuentemente empleadas como una herramienta de evaluación, a través de la comparación de los resultados de sobremuestras en regiones específicas con las tendencias nacionales. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad sobre evaluación de impacto que sean consistentes con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en 2008. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas y donantes sobre potenciales áreas problemáticas e informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y del entrenamiento de investigadores locales. El equipo analítico de Vanderbilt University primero desarrolla el cuestionario y lo prueba dentro de cada país. Posteriormente, consulta a sus instituciones asociadas, obteniendo retroalimentación para mejorar el instrumento y así involucrarlas en la fase de la prueba piloto. Una vez que todo está preparado, los encuestadores locales conducen las entrevistas casa por casa, haciendo uso de papel y lápiz. Con la ayuda de sus asociados, el Centro de Estudios de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), los encuestadores están ahora ingresando las respuestas directamente a Asistentes Personales Digitales (PDA) en diversos países. Una vez recolectados los datos, el equipo de Vanderbilt revisa su calidad y elabora el marco teórico para los reportes nacionales. Los análisis específicos de cada país son después llevados a cabo por los equipos locales.

Aunque USAID sigue siendo el principal proveedor de fondos del Barómetro de las Américas, este año el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) colaboró con el financiamiento de las encuestas en Centroamérica, y el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) financió las encuestas en Chile, Argentina y Venezuela. El Centro para las Américas de Vanderbilt y la Universidad de Notre Dame financiaron la encuesta en Uruguay. Gracias al apoyo de todas estas instituciones, el trabajo de campo en todos los países fue realizado casi simultáneamente, permitiendo una mayor precisión y rapidez en la generación de análisis comparativos. También este nuevo año, los reportes nacionales contienen tres secciones. La primera indica donde se ubica el país en relación con las tendencias regionales en los principales indicadores de democracia. La segunda sección muestra cómo estos indicadores son afectados por la gobernabilidad. Finalmente, el tercer apartado profundiza en temas y prioridades específicas de cada país.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson en el Barómetro de las Américas y da la bienvenida a la Dra. Elizabeth Zechmeister al equipo. También hacemos extensivo nuestro profundo agradecimiento a sus extraordinarios estudiantes de doctorado provenientes de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones expertas que han estado involucrados con esta iniciativa.

Saludos,

Elizabeth Gewurz Ramirez

Administradora de Subvenciones de USAID para el proyecto Barómetro de las Américas

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson
Centennial Profesor de Ciencia Política
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Universidad de Vanderbilt

Este estudio forma parte del **Barómetro de las Américas**, una de las muchas y crecientes actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés). Este proyecto, iniciado hace dos décadas, está ahora albergado en la Universidad de Vanderbilt. LAPOP se inició con el estudio de los valores democráticos en un país, Costa Rica, en un momento en el que la mayor parte de los países latinoamericanos se encontraban atrapados en regímenes represivos que prohibían la realización de estudios de opinión pública (y violaban sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Por fortuna, hoy esos estudios pueden ser llevados a cabo abierta y libremente en casi todos los países de la región. El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el 2004 se llevó a cabo la primera ronda, donde participaron once países; la segunda se efectuó en 2006 e incorporó a 22 países. En 2008 se realizó la última ronda, que también abarcó a 22 países. Los reportes y las respectivas bases de datos están disponibles en la página web del **Barómetro de las Américas** www.AmericasBarometer.org. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) proporcionó el apoyo técnico y financiero.

Nos embarcamos en el **Barómetro de las Américas** con la esperanza de que los resultados fueran de interés y relevancia política para los ciudadanos, ONG, académicos, gobernantes y la comunidad donante internacional. Aspiramos a que el estudio pueda ser utilizado no solo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por esta razón, se acordó incluir un núcleo común de preguntas en nuestra encuesta. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) brindó su valiosa colaboración económica para reunir, en mayo de 2006, a un grupo de académicos reconocidos en el campo de la opinión pública, con el propósito de ayudar a determinar las mejores preguntas a incorporar en el Índice de Apoyo a la Democracia del PNUD. Los académicos que asistieron a esta reunión prepararon documentos de trabajo que fueron presentados y comentados en un taller en la Universidad de Vanderbilt, y proporcionaron una justificación teórica y empírica de las decisiones tomadas. Todos estos documentos están disponibles en la página web de LAPOP.

Asimismo, se realizaron dos reuniones de los equipos nacionales. En la primera, que tuvo lugar en julio de 2007 en México, planeamos el marco teórico general de la encuesta de 2008. La segunda reunión se llevó a cabo en diciembre del 2007. Esta última reunión se

realizó en San Salvador, El Salvador, y convocó a los equipos de investigadores de todos los países participantes en la ronda de encuestas de 2008. Los funcionarios de la oficina de democracia de USAID estuvieron presentes en dicha reunión, así como miembros del equipo de LAPOP de Vanderbilt. Con los antecedentes de las rondas del 2004 y del 2006, fue relativamente fácil para los equipos llegar a un acuerdo sobre el cuestionario común para todos los países. El núcleo común nos permite examinar, para cada país y entre naciones, temas como legitimidad política, tolerancia política, apoyo a una democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, evaluación de los gobiernos locales y participación en ellos, victimización por el delito, victimización por la corrupción y comportamiento electoral. El estudio de cada país contiene un análisis de esas importantes áreas relacionadas con los valores y comportamientos democráticos. En algunos casos hemos encontrado similitudes sorprendentes entre países, mientras que, en otros, hemos encontrado contrastes agudos.

Un diseño muestral común fue crucial para el éxito de este esfuerzo. Usamos un diseño común para la construcción de una muestra probabilística (con cuotas a nivel del hogar) multi-etápica y estratificada de un tamaño aproximado de 1.500 individuos.¹ En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión de El Salvador fue también una ocasión para que los equipos nacionales acordaran un marco común para el análisis. No quisimos imponer restricciones rígidas a los equipos, dado que reconocimos desde el principio que cada país poseía circunstancias únicas, y que lo que era importante para un país (como por ejemplo, crimen o abstención electoral) podría ser irrelevante para otro. Sin embargo, quisimos que todos los equipos pudieran hacer comparaciones directas con los resultados de otros países. Por esta razón, acordamos un método común para la construcción de índices. También utilizamos como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando se utilizaron “variables de conteo” para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestros Alphas superaron .7 hasta .8. También, animamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irrazonablemente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero solo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

1 Con excepción de Bolivia (N = 3,000), Ecuador (N = 3,000), Paraguay (N = 1,200), y Canadá (N = 2,000).

La meta de LAPOP es que los estudios sean accesibles al lector no técnico. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas. Pero también acordamos que esas gráficas seguirían un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada.

También acordamos un formato común para las gráficas usando STATA 10. Nuestro coordinador del proyecto y analista de datos, Dominique Zéphyr, creó unos programas utilizando STATA para la generación de gráficos que muestran intervalos de confianza que toman en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra. Esto representa un gran avance en la presentación de resultados de nuestras encuestas, ya que permite tener un nivel aún mayor de precisión en el análisis de los datos. De hecho, tanto en el análisis bivariado como en el multivariado o de regresión se ha tomado en cuenta el efecto de diseño de la muestra. También se presentan de forma gráfica los coeficientes de las regresiones con sus respectivos intervalos de confianza. La implementación de esta metodología nos permite afirmar con un grado mayor de certeza si las diferencias entre promedios y coeficientes de variables son estadísticamente significativas.

El efecto de diseño surge por el uso de estratificación, conglomerados y ponderación² en muestras complejas. El efecto de diseño puede incrementar o disminuir el error estándar de una variable y, por lo tanto, esto puede conllevar a intervalos de confianza más grandes o pequeños. Es por eso que se hace necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas para tener una mayor precisión, y no asumir, como se hace generalmente, que los datos han sido recolectados usando una muestra aleatoria simple. Mientras que la estratificación de la muestra tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de ponderación tienden a incrementarlo. Aunque se ha demostrado la importancia de tomar en cuenta el efecto de diseño, esta práctica no se ha generalizado en los estudios de opinión pública, principalmente por los requerimientos técnicos que esto implica. En este sentido, LAPOP ha dado un paso más en su misión de producir investigación de alta calidad al incorporar el efecto de diseño en el análisis de los resultados de sus encuestas.

Finalmente, un formulario de “consentimiento informado” común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente para obtener un certificado. Todos los datos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Una preocupación desde el principio fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Lo hicimos a través de diferentes formas. Primero, acordamos un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas.

2 Las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas excepto las de Bolivia y Ecuador.

Segundo, todas las bases de datos fueron construidas en sus países respectivos, y verificadas después de que los archivos fueran enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios fue regresada a cada equipo, a quienes se les pidió que enviaran esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría. Esa auditoría consistió en dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos en sí misma. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa debía ser reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos. Afortunadamente, durante la ronda 2008 del **Barómetro de las Américas**, esto no ocurrió en ningún caso. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr en un archivo único para los todos los países y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

Una adición tecnológica para la ronda del 2008 es la expansión de utilización de Asistentes Digitales Personales (PDA) para la recolección de datos en cinco de los países. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon para su uso en la ronda de encuestas del 2008. Este nuevo método de recolección de datos resultó ser extremadamente eficiente, mejorando así la calidad de los datos debido a la minimización de errores, comparado con el método de lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDA en futuras rondas de encuestas de LAPOP.

El trabajo de campo para las encuestas fue llevado a cabo solo luego de un extensivo proceso de prueba piloto en cada país. Comenzamos con pruebas entre los estudiantes de Vanderbilt en el otoño de 2007, seguidas por pruebas más extensivas con la población de Nashville. Pulimos el cuestionario y mandamos miembros del equipo a México, Honduras, Nicaragua y Venezuela para más pruebas. Las sugerencias de cada país fueron transmitidas a LAPOP y los cambios y revisiones necesarias fueron realizados. En diciembre, el cuestionario ya revisado muchas veces fue probado por los equipos de cada país. En muchos de los países, se generaron más de 20 versiones revisadas del cuestionario. Utilizamos como estándar la versión 18 para el cuestionario final. El resultado es un instrumento altamente pulido, con preguntas comunes pero apropiadamente ajustadas al vocabulario específico de cada país. En los casos de países con una población indígena significativa, los cuestionarios fueron traducidos a los idiomas nativos de estos grupos (Quechua y Aymará en Bolivia, por ejemplo). Hemos creado también versiones en inglés para aquellos países del Caribe en donde se habla este idioma y la costa atlántica del continente, así como una versión en creole para Haití y en portugués para Brasil. Al final, existen versiones en diez idiomas diferentes. Todos estos cuestionarios están disponibles en www.lapopsurveys.org y pueden ser encontrados en los apéndices de cada estudio.

Los equipos de cada país procedieron entonces a escribir sus reportes. Los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los informes revisados fueron entregados nuevamente a LAPOP fueron leídos y editados por Mitchell Seligson, el coordinador científico

del proyecto. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a USAID para sus comentarios. El resultado, entonces, es el producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más 35,000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Las siguientes tablas presentan las instituciones académicas que han contribuido con el proyecto.

País	Instituciones	
	México y Centroamérica	
México		
Guatemala		
El Salvador		
Honduras		
Nicaragua		
Costa Rica		
Panamá		

País	Instituciones
Andes / Cono Sur	
Colombia	 Universidad de los Andes
Ecuador	
Perú	IEP Instituto de Estudios Peruanos
Bolivia	
Paraguay	
Chile	
Uruguay	
Brasil	 Universidade de Brasília
Venezuela	

País	Instituciones
El Caribe	
República Dominicana	 <p>Gallup República Dominicana, S.A.</p>  <p>intec UNIVERSIDAD Instituto Tecnológico de Santo Domingo</p>
Guyana	 <p>UNIVERSITY OF GUYANA</p>
Haití	 <p>Groupe de Recherche GRESS En Sciences Sociales</p>
Jamaica	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA</p>

País	Instituciones
Canadá y Estados Unidos	
Canadá	 <p>YORK U UNIVERSITÉ UNIVERSITY redefine THE POSSIBLE</p>
EE. UU.	 <p>VANDERBILT UNIVERSITY</p>

Agradecimientos

El estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Elizabeth Ramirez, Eric Kite y Sharon Carter nos ayudaron en todos los aspectos del proyecto. En la Universidad de Vanderbilt, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo de muchas personas. El *Provost* de Vanderbilt, Richard McCarty proporcionó apoyo financiero en muchos aspectos cruciales de la investigación. Nicholas S. Zepos, Canciller, generosamente ofreció a LAPOP oficinas y espacio para conferencias y los reacondicionó y equipó totalmente. Vera Kutzinski, Directora del Centro para las Américas de Vanderbilt, nos apoyó con fondos para varios aspectos de los estudios. Neal Tate, Director del Departamento de Ciencias Políticas en Vanderbilt, ha sido un gran apoyo para el proyecto desde su llegada a Vanderbilt y ha facilitado su integración con la apretada agenda del departamento. Tonya Mills, Administradora de Fondos, y Patrick D. Green, Director Asociado de la División de Investigación Auspiciada, manejaron heroicamente los múltiples contratos y detalles financieros de este proyecto. En un estudio tan complejo como éste, decenas de contratos debieron ser firmados y cientos de facturas debieron ser pagadas. Ellos merecen un especial agradecimiento por sus esfuerzos.

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
México, Centro América, América del Norte	
México	<ul style="list-style-type: none"> • Pablo Parás García, Presidente, DATA Opinión Pública y Mercados • Alejandro Moreno, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> • Dra. Dinorah Azpuru, Profesora de Ciencia Política, Wichita State University y Asociada de ASIES, Guatemala • Elaboración de la muestra: Lic. Juan Pablo Pira, Consultor Independiente
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Ricardo Córdova, Presidente, FundaUngo, El Salvador • Prof. Miguel Cruz, Director de IUDOP, Universidad Centroamericana (UCA)
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Kenneth M. Coleman, Investigador y Analista Senior, Director de Estudios, Market Strategies, Inc. • Dr. Jose Rene Argueta, University of Pittsburgh
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Orlando Pérez, Profesor Asociado de Ciencia Política, Central Michigan University
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Luis Rosero, Director del Centro Centroamericano de Población (CCP), y Profesor, Universidad de Costa Rica. • Dr. Jorge Vargas, Sub-diretor, Proyecto Estado de la Nación

País	Investigadores
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Orlando Pérez, Profesor Asociado de Ciencia Política, Central Michigan University
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Mitchell A., Seligson, Vanderbilt University
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> • Dra. Simone Bohn, York University
América del Sur	
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> • Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor, Universidad de los Andes
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Profesor "Centennial" de Ciencias Políticas de la Universidad Vanderbilt • Abby Córdova, candidata doctoral, Vanderbilt University • Margarita Corral, estudiante doctoral, Vanderbilt University • Juan Carlos Donoso, candidato doctoral, Vanderbilt University • Brian Faughnan, estudiante doctoral, Vanderbilt University • Daniel Montalvo, estudiante doctoral, Vanderbilt University • Diana Orcés, estudiante doctoral, Vanderbilt University
Perú	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado, Universidad de Delaware en Estados Unidos, e investigador del Instituto de Estudios Peruanos. • Patricia Zárate Ardela, investigadora, Instituto de Estudios Peruanos
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Profesor "Centennial" de Ciencias Políticas de la Universidad Vanderbilt • Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública • Eduardo Córdova Eguívar, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública • Vivian Schwarz-Blum, candidata doctoral, Vanderbilt University • Gonzalo Vargas Villazón, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública • Miguel Villarroel Nikitenko, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> • Manuel Orrego, CIRD, Paraguay
Chile	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Juan Pablo Luna, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> • María Fernanda Boidi, candidata doctoral, Vanderbilt University • Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora de Ciencias Políticas, Universidad de Montevideo
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Lucio Renno, Universidad de Brasilia
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> • María Fernanda Boidi, candidata doctoral, Vanderbilt University • Dra. Damarys Canache, CISOR y University of Illinois • Dr. Kirk Hawkins, Brigham Young University

País	Investigadores
El Caribe	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> • Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asistente de Ciencia Política, University of Tennessee • Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University
Haití	<ul style="list-style-type: none"> • Dominique Zéphyr, Coordinador de investigación de LAPOP, Vanderbilt University
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Lawrence Powell, Profesor de metodología y director de encuestas, Centre for Leadership and Governance, departamento de ciencia política, University of the West Indies • Balford Lewis, Profesor de Métodos de Investigación, Departamento de sociología, psicología y trabajo social, UWI, Mona.

Este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de diversas instituciones y personas. Nuestro agradecimiento a la Oficina de Iniciativas Democráticas de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) en el Perú por su apoyo, en particular a Catie Lott y a Claudia Rohrhirsch. Al Instituto de Estudios Peruanos, en especial a su director Carlos Iván Degregori, por su apoyo institucional a lo largo del estudio. Jorge Morel colaboró como asistente de investigación. De igual manera agradecemos a Ipsos APOYO Opinión y Mercado, especialmente a Guillermo Loli, Daniela Zacharias y Eliana Rojas, por garantizarnos la realización de una encuesta nacional de alta calidad.

Finalmente, queremos agradecer a los más de 35,000 residentes de las Américas que entregaron tiempo de sus ocupaciones diarias para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Julio, 2008

Primera Parte: TEORÍA Y ANÁLISIS COMPARATIVO

Prefacio:

Contexto político y económico en el Perú y descripción de la muestra

Contexto político y económico

Según *Freedom House*, el estado de la democracia política en el Perú no ha mostrado cambios desde el año 2006, cuando se realizó la encuesta previa a la que se analiza en el presente informe. El ranking de *Freedom House* para el Perú se ha mantenido constante desde ese año. Con una calificación general que asigna a nuestro país el status de “libre”, el Perú obtiene una puntuación de 2 en la escala de derechos políticos y de 3 en la escala de libertades civiles. En las escalas utilizadas por *Freedom House*, un valor de 1 equivale al ejercicio pleno de libertades, mientras que un valor de 7 significa la ausencia total de ellas.

La diversidad de problemas que *Freedom House* detecta en su informe más reciente pueden ser agrupados en dos tipos: “estructurales” y “coyunturales”. Por “estructurales” nos referimos a problemas asociados con la condición general del Estado Peruano, y cuya falta de solución está vinculada a la incapacidad de los actores políticos para enfrentar a poderosos grupos de presión interesados en mantener el *status quo* (piénsese en la corrupción del Poder Judicial, la decadencia del sistema penitenciario y las atribuciones de la justicia militar para sustraerse a la justicia constitucional).

De otro lado, problemas “coyunturales” son aquellos cuya aparición se circunscribe a coyunturas recientes del devenir político y económico del país y que como tales pueden atribuirse a las decisiones de las élites por determinadas políticas. Dentro de este rubro encontramos la reciente legislación que limita el derecho a asociación, la merma de derechos sociales de los trabajadores, la disputa por la explotación de los recursos naturales entre gobierno central y locales, por mencionar algunos.

En el Cuadro 0.1 se resumen los principales hallazgos de *Freedom House* para 2008. La información se divide entre avances y problemas. Los principales avances se registran en el campo electoral (con la mayoría de las elecciones consideradas libres y justas), en la situación de la prensa (sin mayores restricciones), y en el área de las libertades civiles y políticas (respetadas en su mayoría). Los principales problemas identificados por *Freedom House* se refieren a la condición de la justicia, con serias deficiencias en su administración, y la presencia de la corrupción, percibida por la población e instituciones independientes como generalizada.

Cuadro 0.1. La condición de la democracia peruana según Freedom House

Categoría	Avances	Principales problemas
Elecciones	Libres y justas en su mayoría.	Pobre logística, falta de información en áreas rurales y falta de documentos de identidad.
Financiamiento de campañas		Débiles controles, influencia del narcotráfico.
Partidos políticos		Falta de coherencia programática, transfuguismo, fragmentación del sistema de partidos
Corrupción	Establecimiento de la ONA. (Actualmente desactivada)	Serio problema. Perú ocupa el puesto 72 de 180 en el Ranking de Transparencia Internacional sobre percepciones de corrupción.
Periodismo	Privada y libre. No hay restricciones para el acceso a Internet.	Ataques de autoridades locales e intereses privados contra la prensa. Casos de asesinatos de periodistas.
Libertad religiosa	Libertad de culto respetada.	Preferencias para la iglesia católica
Libertad de reunión, asociación y protesta	Respetada en su mayor parte.	Limitada por decretos del gobierno de Alan García (despojar de sus cargos a los funcionarios que participen en protestas). Intentos del gobierno de controlar la actividad de las ONG.
Derechos de los trabajadores	Ley reconoce el derecho de los trabajadores a organizarse y negociar colectivamente.	Limitaciones al derecho a huelga (necesidad de previo aviso ante el Ministerio de Trabajo)
Sistema de Justicia	Intentos de mejora por parte del Presidente de la Corte Suprema.	Institución peruana más débil. Fuerte percepción de ineficiencia por parte de la opinión pública.
Sistema penitenciario	Introducción en el distrito de Huaura de un nuevo sistema de justicia penal.	Sobre poblamiento de las cárceles y demora en los procesos judiciales.
Relación con militares	Se ha logrado mantener el apoyo de los militares (tras la caída de Fujimori)	Persistencia en apuesta por la justicia militar (jueces que a la vez son personal activo).
Medio ambiente		Creciente tensión con comunidades indígenas por la explotación de recursos naturales.
Situación de la mujer y los niños	Aprobación de la Ley de Igualdad de Oportunidades.	Violencia familiar y sexual sigue siendo una constante. Trabajo infantil en minería.

Fuente: Elaborado en base al informe de Freedom House, *Freedom in the World 2008*.

En términos del contexto electoral, debe mencionarse que las elecciones presidenciales de 2006 fueron descritas en nuestro informe previo (Carrión y Zárate 2007) como las más polarizadas de los últimos años en el Perú. El resultado electoral de la segunda vuelta mostró al candidato denominado “antisistema” Ollanta Humala con un apoyo mayoritario en las zonas más deprimidas del país, generalmente habitada por población indígena quechua hablante. Por ejemplo, Ollanta Humala superó el 80% de la votación en el departamento de Ayacucho. A pesar de este fuerte desempeño electoral, el resultado final terminó favoreciendo a Alan García, candidato del Partido Aprista Peruano -socialdemócrata- y ex presidente (1985-1990). Su reelección se debió en gran medida al voto mayoritario que recibió en la ciudad de Lima, el distrito más importante del país en términos electorales. (Esta ciudad dio su respaldo en primera vuelta a la candidata conservadora Lourdes Flores de la alianza Unidad Nacional (UN). El mapa final de las elecciones 2006 demostró una fuerte división entre el sur andino, indígena, pobre y no integrado al mercado frente a la costa mestiza, de clase media y beneficiaria del *boom* exportador que vive actualmente el país.

Los resultados electorales para el Congreso, de otro lado, colocó a la Alianza PNP-UPP (Partido Nacionalista Peruano-Unión por el Perú, que auspició la candidatura de Humala) como la primera fuerza política, seguida del APRA y UN. De otro lado, la sorpresa del proceso fue el regreso al Parlamento del partido del ex presidente Alberto Fujimori que consiguió 13 escaños (un aumento de nueve por encima de los resultados de 2001). Finalmente, el resultado electoral minimizó la importancia del saliente partido de gobierno Perú Posible (que solo consiguió dos escaños) y del partido del ex presidente de la transición Valentín Paniagua. Los partidos de izquierda quedaron sin representación parlamentaria.

Desde las elecciones de 2006, el panorama político peruano ha estado marcado por una creciente inclinación del gobierno aprista a tomar posiciones “de fuerza” frente al descontento creciente de la ciudadanía por la lentitud en las políticas de redistribución de la riqueza. Así, el uso del “estado de emergencia” (mecanismo previsto en la constitución que suspende las garantías personales en situaciones de emergencia) se ha vuelto constante ante las protestas en las regiones del país. En buena medida, el gobierno de Alan García cree que el rápido descrédito de su antecesor Alejandro Toledo fue producto de su incapacidad para “poner orden” frente a las crecientes expectativas de redistribución en el Perú. Ello, unido al abrazo del gobierno hacia las ideas del libre mercado (elocuentemente expresado en las repetidas campañas gubernamentales sobre los beneficios del modelo económico), han dado una sensación general de “derechización” de la élite dirigente peruana. Hacia finales de 2008, escándalos de corrupción que implican concesiones petroleras y el inicio de la crisis financiera mundial llevan la imagen del Presidente García y su gobierno a niveles de descontento particularmente bajos. Por ejemplo, y de acuerdo con los datos de Ipsos APOYO Opinión y Mercado, publicados regularmente en su informe *Opinión Data*, en febrero de 2007 la aprobación presidencial de Alan García era de 57% en las zonas urbanas del país. En noviembre de 2008 esa aprobación había caído a 19%.

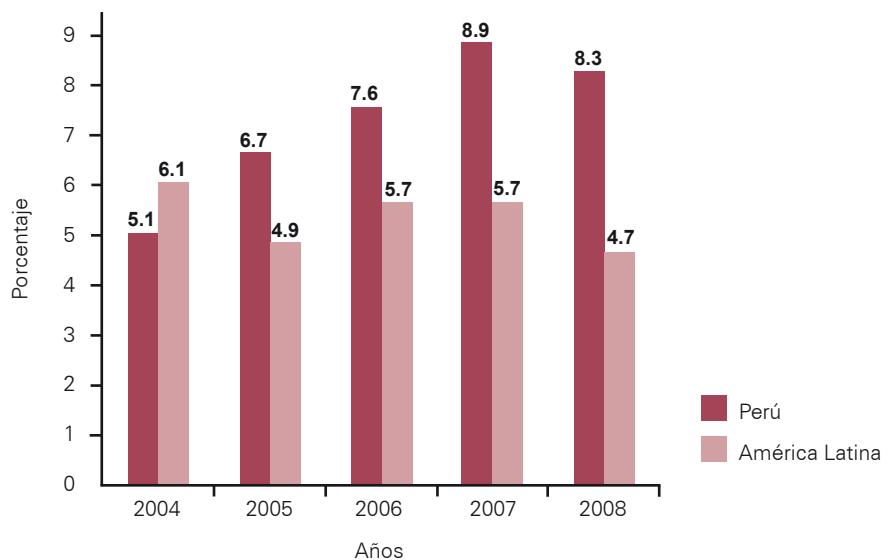
La oposición, por otro lado, ha enfrentado también serios desafíos. Tras la rápida disolución de la bancada UPP-PNP, el grupo parlamentario de UPP ha seguido perdiendo miembros, los mismos que se han integrado a otros grupos existentes o han creado nuevas bancadas. La representación de Unidad Nacional -la alianza conservadora- se dividió en tres bloques (PPC, Solidaridad Nacional y Renovación Nacional), cada uno

siguiendo a sus respectivos líderes. Estas continuas divisiones, y los frecuentes escándalos de corrupción en el parlamento, han debilitado significativamente a la oposición, dejando -paradójicamente- como único grupo coherente a la bancada fujimorista y en cierta medida al PNP de Ollanta Humala, ambos partidos de corte populista y tendencias autoritarias.

Finalmente, la protesta social ha tenido importantes hitos en este período destacándose las movilizaciones en las regiones de Moquegua, Amazonas, Cusco y Madre de Dios.

Durante 2008, el Perú ha continuado con su importante crecimiento económico, aunque es aún muy temprano para especular acerca de los probables efectos de la crisis norteamericana en la economía peruana. En 2007, la tasa anual de variación del Producto Bruto Interno fue de 8.9%, muy por encima del 5.7% registrado en la totalidad de la región (Gráfico 0.1). Los datos de la CEPAL (2008)³ muestran que el Perú ha tenido en los últimos cuatro años un crecimiento económico sostenido que ha sido mayor al registrado en toda la región. Los datos preliminares muestran que éste también será el caso en 2008.

Gráfico 0.1. Tasa anual de crecimiento del Producto Bruto Interno
PBI - Tasa anual de crecimiento



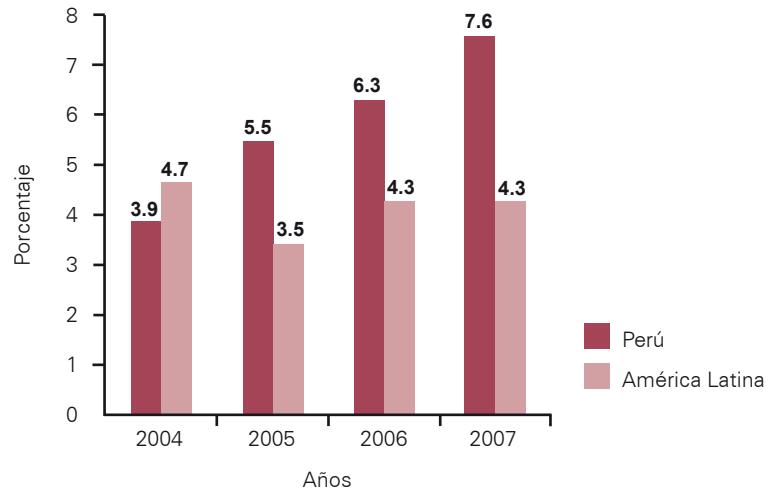
Este crecimiento que fácilmente puede caracterizarse como espectacular también se registra cuando se controla por el tamaño de la población. Los datos del crecimiento anual del PBI por habitante muestran que el Perú ha tenido también un desempeño por encima del promedio regional. Este crecimiento ha sido particularmente importante en

3 El resto de la información económica presentada en este capítulo ha sido extraída de este mismo documento.

los años más recientes, como puede apreciarse en el Gráfico 0.2. Otro aspecto digno de ser resaltado, es que el crecimiento del PBI por habitante en el Perú, que se encontraba relativamente cercano al promedio regional en 2004, en 2007 fue casi el doble del registrado en toda la región.

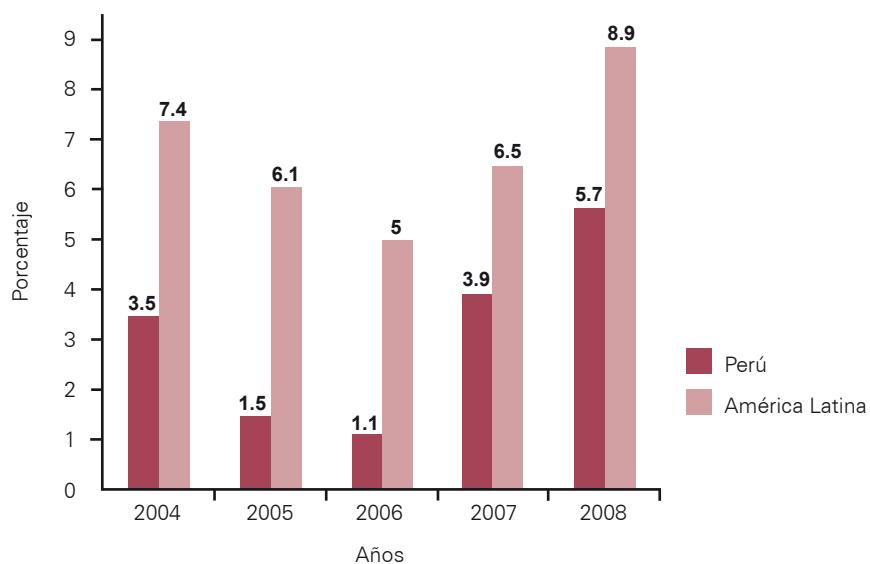
Gráfico 0.2. Tasa de crecimiento anual del Producto Bruto Interno por habitante

PBI por habitante - Tasa anual de crecimiento



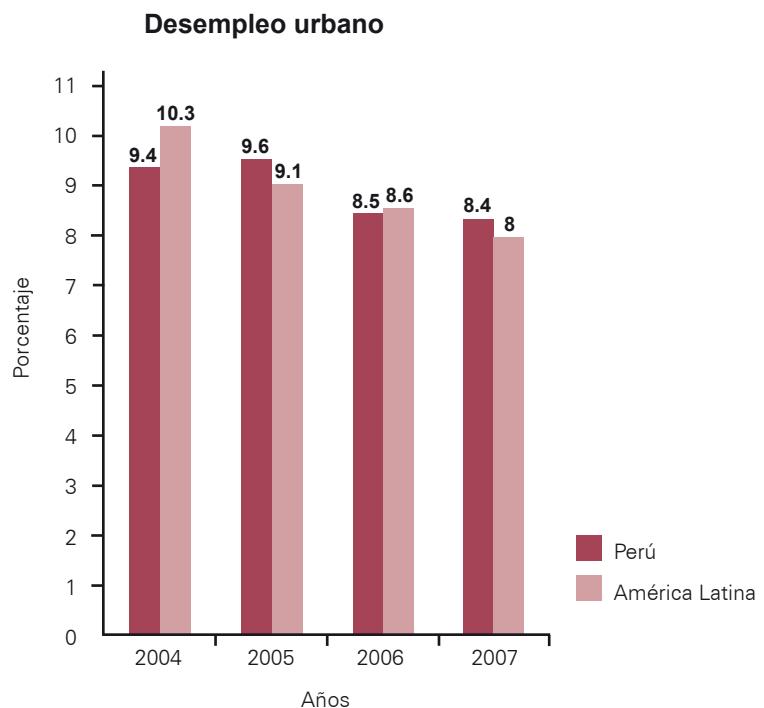
El Perú también ha tenido un desempeño estelar en lo que se refiere al control de la inflación. De acuerdo al informe de la CEPAL citado en el párrafo anterior, la inflación alcanzó un 3.9% en el 2007, debajo del 6.5% registrado en el conjunto de la región. Los datos preliminares disponibles indican un aumento de la inflación para el año 2008 en el país, pero aun así éste será inferior al que se proyecta para toda América Latina (Gráfico 0.3).

Gráfico 0.3. Inflación anual, 2005-2008



Sin embargo, no todos los indicadores económicos muestran un desempeño notable en el Perú. Por ejemplo, aunque el crecimiento de la economía ha sido importante, la creación de empleo no ha sido impresionante. En comparación con el resto de América Latina, el desempleo urbano en el Perú no se ha reducido de manera significativa (Gráfico 0.4) y, de hecho, ha sido mayor en 2007 que en el resto de la región.

Gráfico 0.4. Porcentaje de desempleo urbano, 2004-2008



Descripción de la muestra

La encuesta, cuya aplicación en campo fue realizada por Ipsos APOYO Opinión y Mercado, está basada en una muestra estratificada, poli-etápica y probabilística:

Muestra estratificada: La estratificación mejora la calidad de las estimaciones, con la única condición de que toda unidad de muestreo pertenezca a un estrato y solo a uno y la unión de todos los estratos conformen la población total de estudio. La estratificación nos permite asegurar tanto la representatividad como la dispersión de la muestra. Y sobre todo, la estratificación es más eficiente mientras más homogéneas sean las unidades que pertenecen a un mismo estrato y más heterogéneos sean los estratos entre sí.

Muestra poli-etápica: El muestreo fue realizado en varias etapas. En la primera etapa se seleccionaron las localidades. En la segunda etapa se seleccionaron las zonas de muestreo dentro de las localidades⁴. En la tercera etapa se seleccionaron los hogares dentro de las zonas de muestreo. En la última etapa se seleccionó a la persona a entrevistar dentro de los hogares. Una sola persona fue entrevistada en cada hogar.

Muestra probabilística: Cada unidad del universo de estudio tuvo una probabilidad de selección conocida y superior a cero. Este tipo de muestra nos permite calcular los errores muestrales. A su vez, el cálculo del error muestral nos da la oportunidad de generalizar los resultados de la muestra a la población de estudio, ya que nos permite especificar la precisión de nuestras inferencias. La última etapa de selección (la persona dentro del hogar) se realizó mediante un sistema de “cuotas”, con el fin de garantizar que la muestra tuviera la misma distribución de las variables de sexo y edad encontrada en el universo.

Para el diseño de la muestra se utilizó como marco muestral los datos de población total a nivel distrital correspondiente al Censo Nacional de Población y Vivienda 2005, del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), en combinación con las proyecciones poblacionales del INEI. No se utilizó los resultados del Censo 2005 porque no daba los resultados de población por área urbana y rural, y al momento del diseño muestral no estaba disponible la información del censo 2007.

Tal como se hizo en el estudio del año 2006, el universo de la encuesta incluye el conjunto del país, con siete estratos: Lima Metropolitana (incluyendo la provincia constitucional del Callao), Costa Norte, Costa Sur, Sierra Norte, Sierra Centro, Sierra Sur y Selva, divididas por áreas urbana y rural. Las unidades de nuestro estudio son las personas en edad de votar, es decir, la población mayor de 18 años⁵.

El mayor porcentaje de la muestra está ubicado en Lima Metropolitana que es el estrato con mayor porcentaje de población, siendo la sierra norte y centro y la costa sur los estratos con menor participación en la muestra (Gráfico 0.5).

La composición urbana y rural de la muestra es similar en los dos años de estudio. La población urbana representa el 75% de la muestra y la rural el 25%. Siendo el estrato de Lima y en general los estratos de la costa los que tienen un mayor porcentaje de población urbana.

El porcentaje de hombres y mujeres es también similar en los dos años del estudio, 50.2% de la muestra está constituido por mujeres (50.3% en 2006) y 49.8% por hombres (49.7% en 2006).

4 El Perú está dividido administrativamente en 24 departamentos y una provincia constitucional. Los departamentos se dividen en provincias y éstas a su vez en distritos. Existen 195 provincias y 1832 distritos. Cada distrito está identificado con un código de ubicación geográfica UBIGEO, que es un código nacional que identifica los distritos, provincias y departamentos. Los distritos en algunos casos se agrupan formando el casco urbano de una ciudad. Es por esto que en este diseño se trabaja con “localidades” que son los distritos o una aglomeración de ellos. Por ejemplo, en el departamento de Ancash, existe la localidad (o ciudad) de Huaraz, conformada por los distritos de Huaraz e Independencia. Así, para efectos del diseño de esta encuesta se cuenta con 1724 localidades.

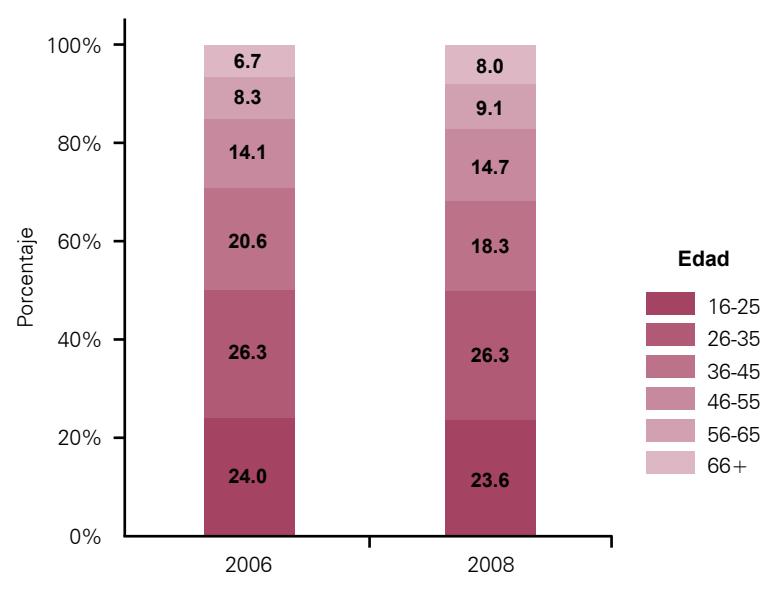
5 Se excluye a la población residente en viviendas colectivas: hospitales, orfelinatos, cuarteles, hoteles, cárceles, e instituciones parecidas. Por otro lado, se tuvo en cuenta que un hogar-negocio pudo haber sido seleccionado, haciéndose contacto con la persona solo en la parte del hogar. Esto está indicado debido a que en las zonas populares es muy común que las familias tengan una bodeguita en su garaje o en una habitación al costado de su sala.

La distribución de la muestra por grupos de edad en los dos años de estudio nos muestra una población electoral bastante joven, pues casi el 50% de la muestra tiene 35 años o menos⁶ (Gráfico 0.6).

Gráfico 0.5. Distribución de la muestra por estrato



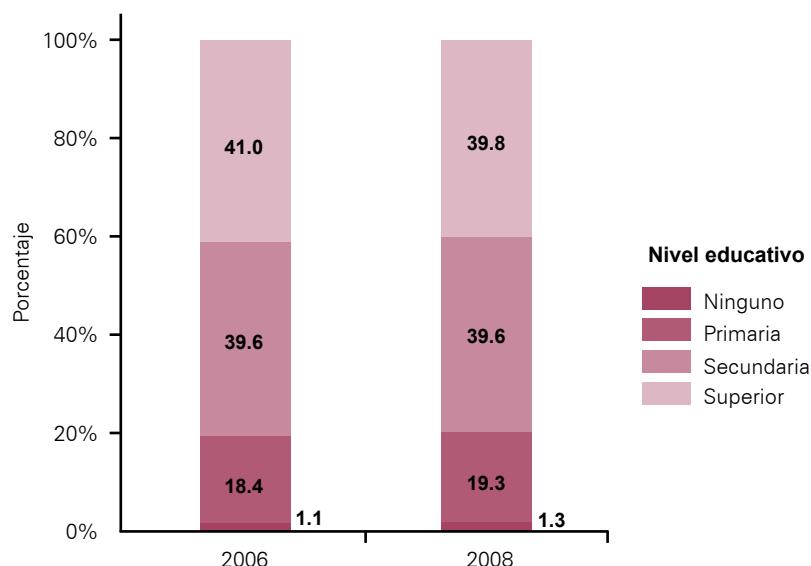
Gráfico 0.6. Distribución de la muestra por grupos de edad



6 Si bien el gráfico muestra un grupo de edad de 16 a 25 años esto se ha hecho solo con fines comparativos con otros países de la región que han sido estudiados por el Barómetro de las Américas. En el caso de nuestra muestra, la menor edad registrada fue de 18 años.

Aproximadamente el 80% de los entrevistados cuentan con educación secundaria o superior (aunque en este último nivel tenemos tanto educación técnica como universitaria) mientras que un 20% solo tiene primaria o ninguna educación (Gráfico 0.7). El dato del nivel educativo esconde brechas importantes, tanto entre zonas urbanas y rurales como entre hombres y mujeres. Mientras el 16% de los hombres tienen educación primaria o menos, este porcentaje aumenta a 25% en el caso de las mujeres. Por otro lado, la población urbana de la muestra tiene un 14.7% con educación primaria o menos, en tanto en la población rural este porcentaje es de 38.4%.

Gráfico 0.7. Distribución de la muestra por nivel educativo



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Capítulo I: Construyendo apoyo para la democracia estable¹

Marco teórico

Teoría: La estabilidad democrática es una de las metas perseguidas por la mayoría de gobiernos en todo el mundo; sin embargo, ella constituye tan solo una ilusión para muchos países. Huelgas paralizantes, protestas e incluso golpes de estado tanto militares como ejecutivos, han sido frecuentes en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial (Huntington 1968; Linz y Stepan 1978; 1996 113; Przeworski, *et al.* 2000). ¿Cómo se pueden incrementar las posibilidades de lograr democracias estables? Esa es la pregunta central de cualquier programa para la democracia y la gobernabilidad, incluidos aquellos llevados a cabo por USAID. Existen numerosos análisis en el campo de la sociología histórica que proporcionan explicaciones de largo plazo sobre la estabilidad y la ruptura democrática, tales como el trabajo clásico de Barrington Moore, Jr. (Moore Jr. 1966), estudios sobre el quiebre del estado (Skocpol 1979) o los recientes trabajos de Boix (2003), Gerring (Gerring *et al.* 2005) y Acemoglu y Robinson (Acemoglu and Robinson 2006). Sin embargo, cuando los responsables de formular políticas se sientan para determinar cómo pueden ayudar a consolidar la democracia y evitar la inestabilidad en el corto plazo, las explicaciones que se remontan muchos siglos atrás son de poca utilidad.

Por supuesto, el mejor consejo para alcanzar la estabilidad democrática que se le puede dar a los países que han culminado la transición de la dictadura a la democracia es “volverse ricos”, al menos eso es lo que demuestran las mejores investigaciones empíricas de largo plazo (Przeworski, *et al.* 2000).² No obstante, generar riqueza nacional constituye un gran reto en sí mismo, y no es un proceso que se pueda alcanzar de un día para otro. ¿Pueden los gobiernos, agencias internacionales y bilaterales interesadas en promover la democracia hacer algo para aumentar las oportunidades de lograr la consolidación democrática? Basándose en el análisis macro-nivel de los programas de Democracia y Gobernabilidad (DG) de USAID desde 1990, la respuesta es un “sí” inequívoco. Tales programas generan (en promedio) una mayor democracia (Finkel, Pérez-Liñán y Seligson 2007; Azpuru, *et al.* 2008). Sin embargo, estos estudios macro-nivel fracasan a la hora de decirnos cuáles son los programas de DG que producen un impacto positivo en los distintos países y de qué manera. Para obtener ese tipo de información, necesitamos un análisis a nivel de país. Para ello, los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas, que constituyen el objeto de este estudio, son ideales.

Más allá del consejo de “volverse ricos”, la atención se ha ido centrando cada vez más en el buen gobierno como la mejor manera para lograr la consolidación y profundización de una democracia estable. No se trata de un nuevo descubrimiento, ya que el trabajo clásico de Seymour Martin Lipset lo había sugerido hace casi medio siglo. Lipset argumentaba

1 Este capítulo fue escrito por Mitchell A. Seligson, Abby Córdova y Dominique Zéphyr.

2 Esta misma investigación tiene un conflicto con la interrogante sobre la causa de la transición de la dictadura a la democracia. El estudio de Przeworski argumenta que la riqueza no produce la transición, pero una vez que el país alcanza la democracia, la ruptura es mucho menos probable cuando la riqueza nacional se incrementa.

que las democracias se consolidan como resultado de un proceso por el cual los gobiernos resuelven los problemas que amenazan a sus sistemas políticos (Lipset 1961). De este modo, Lipset consideraba el *desempeño* de los régimenes como el factor central en la consolidación y estabilidad de la democracia. Hoy en día y de manera más frecuente, nos referimos al “desempeño” utilizando la terminología moderna de “governance” (en español, a veces traducido como *gobernabilidad*, o más precisamente, *gobernanza*³).⁴ La gobernabilidad puede ser esencial para que las democracias sean capaces tanto de consolidarse como de permanecer estables; asimismo, algunos estudios han mostrado que el proceso recíproco también puede aparecer; la democracia puede producir una mejor gobernabilidad (Hayen y Bratton 1992; Pritchett y Kaufmann 1998; Treisman 2000a).

La democracia se ha convertido en “*the only game in town*,” (el único juego en el pueblo) en la mayoría de países alrededor del mundo (ver la página web de *Freedom House*); sin embargo, encuestas en muchos países muestran una profunda insatisfacción con la manera en que las democracias están funcionando, y en algunos países, tal y como *Freedom House* y otros estudios recientes han encontrado, la democracia está decayendo (Seligson 2005). De esta manera, nos enfrentamos cada vez más al problema de ciudadanos que creen en la democracia pero cuestionan a su vez su capacidad para cumplir con sus promesas.

Hipótesis de trabajo: Basándonos en la investigación mencionada anteriormente, hemos desarrollado una hipótesis de trabajo para la versión 2008 de la serie de LAPOP “Cultura política de la democracia: la percepción de los ciudadanos sobre la gobernabilidad importa”. Esto es, deseamos comprobar la tesis de que *la percepción ciudadana sobre una gobernabilidad de buena calidad incrementa el apoyo ciudadano a la democracia estable, lo cual conducirá, en última instancia, a democracias consolidadas*.⁵ De manera alternativa, cuando los ciudadanos consideran que sus gobiernos no están funcionando bien, que no están “proporcionando los bienes”, por así decirlo, pierden su fe en la democracia abriendo así la puerta a sistemas alternativos de gobierno, incluyendo las cada vez más populares “dictaduras electorales” (Schedler 2006). El caso por excelencia es Rusia, donde han ocurrido serios fallos en la gobernabilidad del actual sistema, y además las instituciones de la democracia liberal han sido ampliamente neutralizadas. En este estudio nos centramos en un solo año (2008) o en un pequeño número de años en

3 Debemos señalar los problemas que existen con la traducción al español de la palabra “governance.” En este caso, hemos decidido emplear el término “gobernabilidad”, aunque reconocemos que este difiere del significado que en inglés tiene el término “governance.” Frecuentemente, la gente se refiere a la “gobernabilidad” en español como la capacidad de ser gobernado, lo cual no es el tema en cuestión de los estudios de LAPOP. Más bien estamos interesados en la *calidad del desempeño* del gobierno tal y como es percibido y experimentado por los ciudadanos de las Américas. Sin embargo, si utilizamos el término “desempeño del gobierno” estamos poniendo más atención en el gobierno de turno de lo que quisiéramos. Otra alternativa es “desempeño gubernamental,” pero esta frase parece demasiado limitada. De este modo, hemos decidido mantener el término “gobernabilidad” en la versión en español de los reportes, tal y como se entiende de manera más fácil y amplia, y emplearemos el término “governance” en las versiones en inglés.

4 Según el Banco Mundial (Kaufmann 2006 p. 82): “Definimos *gobernabilidad* como las tradiciones e instituciones por medio de las cuales la autoridad en un país es ejercida para el bien común. Esto incluye: el proceso a través del cual aquellos que están en el poder son elegidos, controlados y reemplazados (la dimensión política); la capacidad del gobierno para manejar sus recursos e implementar políticas sólidas (la dimensión económica); y el respeto por parte de los ciudadanos y del estado a las instituciones del país (la dimensión del respeto institucional)”.

5 Enfatizamos el apoyo a la democracia, a la vez que reconocemos que muchos otros factores, como el conflicto internacional, al final pueden afectar la estabilidad de cualquier régimen.

aquellos países para los que existen datos del Barómetro de las Américas; por lo tanto, no podemos comprobar el último nexo causal entre apoyo ciudadano a la democracia estable y consolidación democrática. Además, es difícil imaginar que una percepción positiva sobre la gobernabilidad pueda llevar a un quiebre democrático; no podemos pensar en ninguna instancia en la que se haya llevado a cabo investigación alguna que haya considerado tal perverso nexo. Más aún, numerosas investigaciones de largo plazo en el ámbito de la opinión pública han demostrado la existencia de un fuerte vínculo entre actitudes ciudadanas y democracia (Inglehart 1997; Inglehart y Welzel 2005).⁶ Por lo tanto, demostrar que la gobernabilidad importa, y más concretamente, qué formas de gobernabilidad importan y para qué aspectos del apoyo ciudadano a la democracia estable, sería un gran avance en la investigación que hasta ahora no se ha intentado.

Para comprobar esta hipótesis, utilizamos los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas 2008, y desarrollamos una serie de medidas sobre la percepción y la experiencia con la gobernabilidad, así como una serie de medidas del apoyo ciudadano a la democracia estable. *No podemos esperar que todas las formas de gobernabilidad tengan un impacto significativo y positivo en todas las dimensiones del apoyo a la democracia estable.* De hecho, sospechamos que “todas las cosas buenas no van juntas”, y solo algunos componentes de la gobernabilidad están conectadas con algunas dimensiones de la democracia. Observando cuidadosamente los componentes esenciales de la gobernabilidad y las dimensiones de la democracia, deberíamos ser capaces de proporcionar el consejo más útil de política contestando las preguntas: ¿qué funciona, para qué, y dónde?

Ha habido muchos intentos de medir la calidad de la gobernabilidad, el más conocido es el del Instituto del Banco Mundial “Indicadores Mundiales de Gobernabilidad” dirigido por Daniel Kaufman. La importancia creciente de estos aspectos en el desarrollo de la comunidad es difícil de ignorar. De hecho, a partir de la ronda 2006, los indicadores del Banco Mundial incorporan los resultados del Barómetro de las Américas de LAPOP. Sin embargo, la serie de datos solo proporciona un único número para cada una de las seis dimensiones de gobernabilidad y no permite un análisis subnacional. Esta es una limitación importante cuando los profesionales de la democracia quieren determinar cómo dirigir sus programas en un país en concreto. Es más, las mediciones del Banco Mundial no miden la gobernabilidad directamente, sino que están compuestas por una serie de entrevistas a expertos sobre su percepción de la calidad de la gobernabilidad (Kaufmann, Kraay y Mastruzzi 2007a). La opinión de los expertos es casi siempre proporcionada por personas no nacionales y que, por lo tanto, puede estar influida por muchos factores, como estereotipos, preferencias ideológicas (por ejemplo preferencia por economías de libre mercado sobre economías socialistas) (Bollen and Jackman 1986; Bollen and Paxton 2000) así como por el interés que puedan tener los expertos de que un país aparezca mejor o peor de lo que realmente es.⁷ Los datos del Barómetro de las Américas nos permiten medir la calidad de la gobernabilidad *tal y como es percibida y experimentada por los*

6 Hay que señalar que las series concretas de preguntas utilizadas en los estudios mencionados solo se solapan parcialmente con aquellas que aquí se proponen. Algunos críticos con el enfoque de Inglehart han cuestionado aquellas variables (Hadenius and Teorell 2005) o la dirección de la causalidad (Muller and Seligson 1994).

7 Para una discusión más extensa y el debate de estas limitaciones véase (Seligson 2002c; Seligson 2002b; Seligson 2006; Kaufmann, Kraay y Mastruzzi 2007b; Kurtz y Schrank 2007).

propios ciudadanos de las Américas, sin el filtro de las lentes de “expertos” extranjeros. Tal aproximación, aunque no es perfecta, es ideal para nuestros intereses a la hora de mirar a la democracia, ya que al final los regímenes democráticos dependen del consentimiento y del apoyo de los gobernados. Además, son los valores y experiencias de los ciudadanos sobre los que se espera que influyan los programas de democracia y gobernabilidad; por lo tanto, el vínculo directo con los programas de democracia se haría notar.

Hoy en día existe una creciente evidencia de que la percepción y experiencia ciudadana con la gobernabilidad tiene un importante impacto sobre las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia. En el extenso análisis llevado a cabo por el Afrobarómetro (Bratton, Mattes y Gyimah-Boadi 2005; Mattes y Bratton 2007), la percepción ciudadana sobre la gobernabilidad ha influido en las actitudes ciudadanas hacia la democracia. En África ha sido especialmente importante, por ejemplo, la capacidad del gobierno de proporcionar seguridad personal (Bratton y Chang 2006). En las nuevas democracias de Europa del Este y de la antigua Unión Soviética, existe evidencia de que la percepción de un pobre desempeño gubernamental erosiona los valores democráticos (Rose, Mishler y Haerpfer 1998; Rose and Shin 2001). La evidencia ha demostrado también que la habilidad de Costa Rica para convertirse en uno de los primeros líderes de la democracia en América Latina estaba directamente relacionada con una exitosa gobernabilidad (Seligson y Muller 1987).

Basado en esa evidencia, este estudio examina el impacto de la *percepción ciudadana sobre la gobernabilidad*, y la *experiencia con la gobernabilidad* (ambas “buena” y “mala”) sobre el grado en que los ciudadanos en las Américas apoyan, o no, los aspectos clave de la democracia estable. En estudios previos de LAPOP, cada capítulo era tratado como un examen independiente de diferentes aspectos de la democracia. En este estudio, al contrario, desarrollamos en la Parte I, un único tema, que después desglosamos en la Parte II. En la Parte I argumentamos que ningún aspecto de la cultura política democrática por sí mismo es suficiente para construir un sólido fundamento de la estabilidad democrática. En diversas publicaciones nos hemos aproximado parcialmente a esta cuestión, típicamente enfatizando el valor predictivo de la combinación de tolerancia política y legitimidad política (es decir, apoyo difuso). En este reporte expandimos esa aproximación, centrándonos en lo que LAPOP considera cuatro elementos centrales, o cuatro variables dependientes centrales que razonablemente podrían verse afectadas por la gobernabilidad. En este esfuerzo nos hemos guiado parcialmente por la aproximación que Pipa Norris llevó a cabo en su trabajo pionero (Norris 1999):

1. *Creencia en la democracia como el mejor sistema posible.* Creencia en el concepto “churchilliano” de democracia, a saber, que la democracia a pesar de todos sus problemas es mejor que cualquier otro sistema;
2. *Creencia en los valores esenciales de los que la democracia depende.* Creencia en las dos dimensiones clave que definen la democracia según Robert Dahl (1971), derecho de oposición e inclusión.
3. *Creencia en la legitimidad de las instituciones claves de la democracia:* el ejecutivo, el legislativo, el sistema de justicia y los partidos políticos.
4. *Creencia de que se puede confiar en otros.* La confianza interpersonal es un componente clave del capital social.

Extensas investigaciones sugieren que existen cuatro conjuntos principales de creencias que son esenciales para que las democracias sean capaces de consolidarse y mantenerse estables:⁸

Apoyo a la idea de democracia por sí misma

Los ciudadanos necesitan creer que la democracia es mejor que las formas alternativas de gobierno. Si los ciudadanos no creen esto, entonces podrían buscar otras alternativas. Nosotros medimos esta creencia con una pregunta que fue desarrollada por Mishler y Rose (Rose, *et al.* 1998; Rose y Shin 2001). A este elemento normalmente se le llama “concepto ‘churchilliano’ de la democracia”, que viene del famoso discurso que Winston Churchill pronunció en la Cámara de los Comunes en 1947 (citado en Mishler and Rose 1999 81) “Muchas formas de gobierno han sido probadas y se probarán en este mundo de pecado e infortunio. Nadie pretende que la democracia sea perfecta u omnisciente. En verdad, se ha dicho que la democracia es la peor forma de gobierno, excepto por todas las demás formas que han sido probadas de vez en cuando.”

En el Barómetro de las Américas capturamos este concepto con la siguiente pregunta:

ING4:

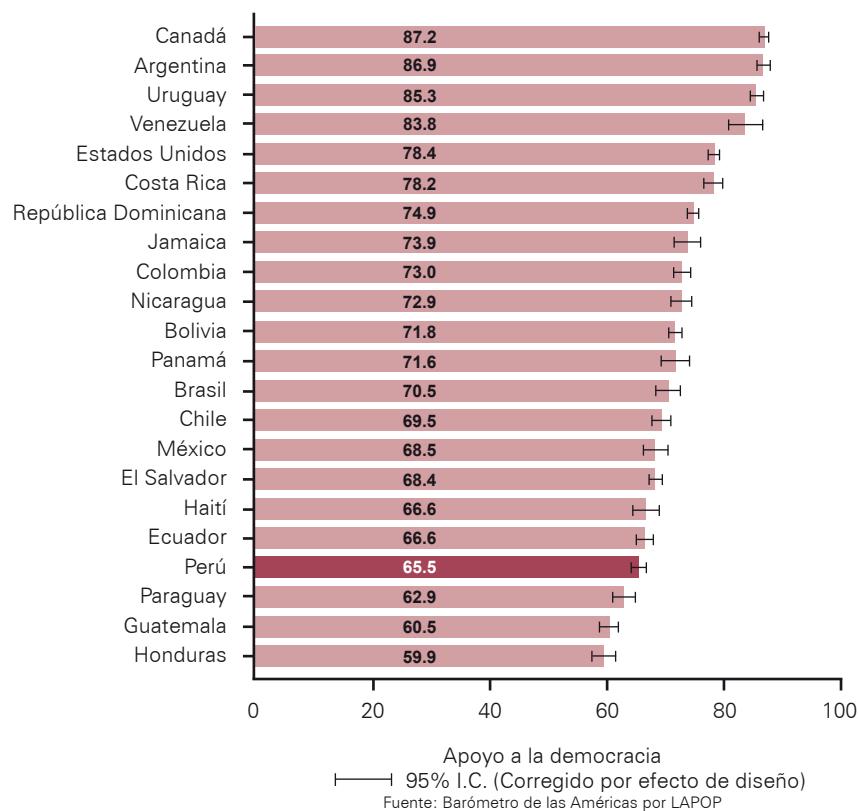
Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 se muestran en el Gráfico I.1. El lector debería observar cuidadosamente el “intervalo de confianza”, los símbolos “!” de cada barra. Cuando dos o más barras están lo suficientemente cerca las unas de las otras, los símbolos “!” se traslanan, y no existe una diferencia estadísticamente significativa entre esos países⁹. En la parte superior del gráfico, tres cuartas partes de los entrevistados en Canadá, Argentina, Uruguay, Venezuela, Costa Rica y la República Dominicana mostraron su concordancia con la noción “churchilliana” de democracia. Es más, incluso en los países con los promedios más bajos de apoyo (Honduras, Guatemala y Paraguay) 60% de la población estaban de acuerdo con esta noción. En ningún país de las Américas está la mayoría en desacuerdo con la famosa máxima de Churchill.

8 Reconocemos que puede haber otros, y que muchos académicos pueden utilizar diferentes preguntas para capturar estas dimensiones, pero la mayoría de los investigadores que trabajan con datos de encuestas probablemente aceptarían que estas cuatro dimensiones son muy importantes para la estabilidad democrática.

9 Téngase en cuenta que los intervalos de confianza tienen en cuenta la naturaleza compleja del diseño muestral de estos estudios, cada uno de los cuales fueron estratificados por región (para incrementar la precisión de las muestras) y agrupados por vecindario (para reducir los costes). El diseño muestral empleado en este estudio se explica en detalle en el apéndice de este informe.

Gráfico I.1. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada



Sin embargo, no podemos limitar nuestro análisis a esta única medida, ya que no creemos que todo aquél que profesa apoyo a la “democracia” realmente entienda la democracia política como nosotros la entendemos, y como Robert Dahl (Dahl 1971) y otros autores la han conceptualizado. Es más, en la ronda 2006 del Barómetro de las Américas se encontró que existen diferencias significativas en el significado que tiene la democracia entre los entrevistados y entre los países (visite www.AmericasBarometer.org para descargar esos estudios). Como resultado, es importante tener una noción más amplia de democracia, por lo tanto hemos añadido tres dimensiones más, tal y como se discute a continuación.

Apoyo a los valores esenciales de los que la democracia depende

En la obra clásica de Robert Dahl sobre la democracia (Dahl 1971), los valores centrales de la democracia son la creencia en los derechos ciudadanos de 1) *Derecho de Oposición* 2) *Inclusión*. Un extenso análisis de las principales bases de datos (Freedom House, Polity, Vanhanen, Banks, etc.) que intentan medir la democracia ha concluido que todas ellas pueden reducirse a esas dos dimensiones (Coppedge, Alvarez y Maldonado en imprenta). Nosotros las medimos con la siguiente serie de preguntas del Barómetro de las Américas:

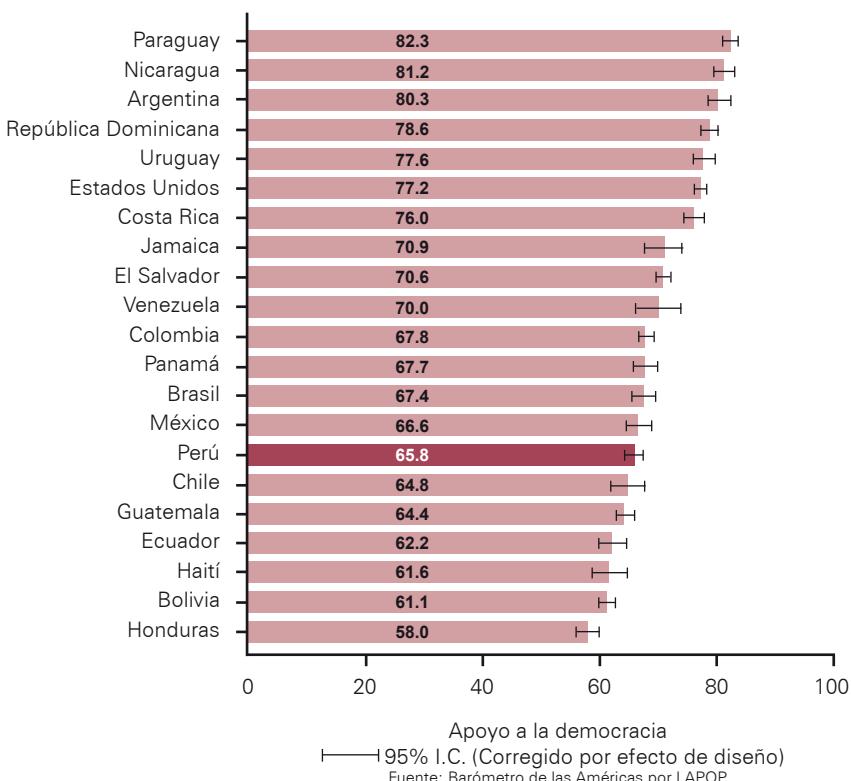
A. El apoyo al derecho de participación (el cual puede ser pensado en términos de "un sistema con una amplia participación política" (Seligson y Booth 1993 779). En anteriores estudios de LAPOP estos tres elementos formaban una escala confiable.¹⁰

La escala está basada en los siguientes tres ítems de LAPOP:

E5.	Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?
E8.	Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?
E11.	Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 para esta escala se muestran en el Gráfico I.2. Una vez más, la mayoría en cada país apoya estos derechos fundamentales. Incluso entre los países con los niveles más bajos de apoyo, el promedio en una escala de 0 a 100 puntos se sitúa en un rango positivo indicando un fuerte apoyo mayoritario al derecho de participación. En siete países, este apoyo supera el promedio de 75 en la escala de 0 a 100 puntos, con una diferencia real entre esos países.

Gráfico I.2. Apoyo al derecho de participación en perspectiva comparada



10 Esta serie forma una escala muy confiable, con coeficientes de Alpha de Cronbach sobre 0.7 en casi todos los países.

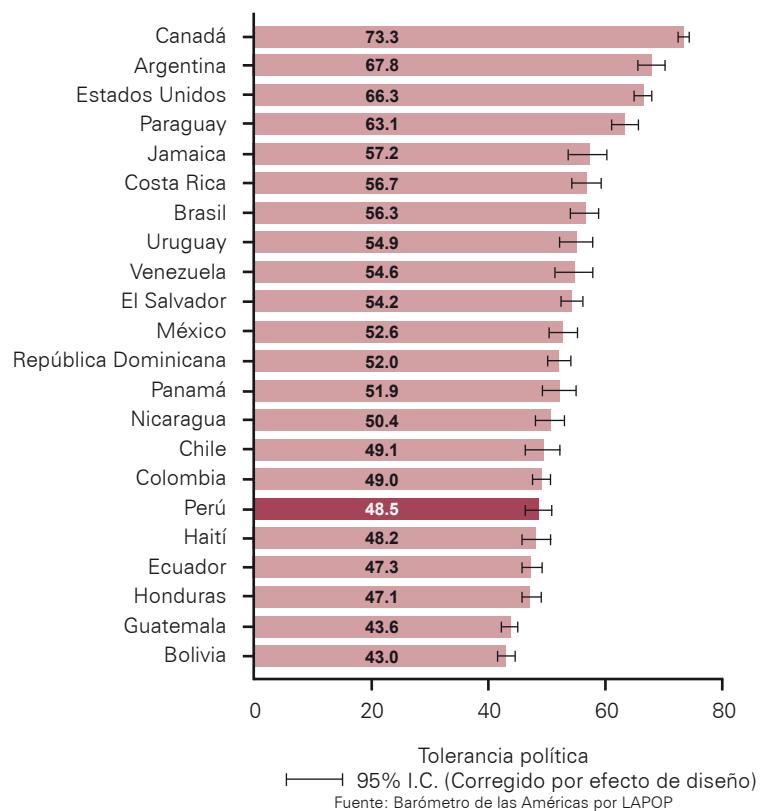
B. Apoyo al derecho de inclusión de los ciudadanos (apoyo a los derechos de las minorías, o los derechos de la oposición): las democracias pueden sobrevivir solamente cuando aquellos que están en el poder pueden perder ese poder. Esto quiere decir, como Przeworski (Przeworski 1991) lo ha indicado, que “la democracia involucra la institucionalización de la incertidumbre.” En efecto, esto significa que las minorías políticas, étnicas y otras, deben disfrutar de una amplia gama de libertades civiles, ya que de lo contrario, dichas minorías jamás se volverán mayorías. Considere un país que regularmente tiene elecciones, pero en esas elecciones a los grupos minoritarios se les impide postularse para cargos públicos, o incluso dar discursos o protestar. En ese país no hay ocasión para que aquellos que están en el poder puedan perderlo, y por lo tanto éste sería un caso en que la incertidumbre está ausente. El control prolongado del PRI en México significó para la mayoría de polítólogos que México no era una democracia. Para tener un mayor conocimiento sobre las actitudes democráticas de los ciudadanos tal y como Dahl las definió, es importante conocer hasta qué punto los ciudadanos muestran tolerancia hacia los derechos de la oposición. La escala empleada por LAPOP desde hace varios años, incluye los siguientes cuatro ítems que miden la tolerancia política:

D1.	Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno del [país], no solo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas?
D2.	¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.
D3.	¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?
D4.	¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 se muestran en el Gráfico I.3. Estos resultados, basados en la misma escala de 0 a 100 puntos empleada a lo largo de todo este estudio, muestran un apoyo mucho menor para este valor democrático clave que para las dos dimensiones anteriores. Solamente cuatro países aparecen con un promedio por encima de los 60 puntos, y ocho países se sitúan por debajo de los 50 puntos, una puntuación que indica que la media de la población se sitúa en una posición de intolerancia en esa escala.

Es importante señalar que las series aquí desarrolladas, como todos los esfuerzos para medir la tolerancia, dependen en parte de la posición de uno a favor o en contra de la oposición. Consideremos Paraguay, el cual tiene un valor alto en la serie de tolerancia política. Sin embargo, la encuesta fue llevada a cabo antes de la última elección presidencial, en la cual, por primera vez en la historia, la oposición logró la presidencia. Cuando se utiliza una pregunta diferente que mide la tolerancia hacia los homosexuales (D5), entonces Paraguay se sitúa como el sexto país con nivel de tolerancia más bajo.

Gráfico I.3. Tolerancia política en perspectiva comparada



La creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen

Los ciudadanos necesitan creer que la democracia es el mejor sistema y creer en sus valores fundamentales (dimensiones I y II), pero también necesitan creer que las instituciones que aplican la democracia son legítimas. Sin confianza en las instituciones, los ciudadanos no tienen razón (si existe coerción) para respetar y obedecer los decretos, leyes y decisiones judiciales que emergen de estas instituciones fundamentales. Información detallada sobre la defensa teórica y empírica de la importancia de la legitimidad puede ser encontrada en Gilley 2006; Booth y Seligson en imprenta; Gilley en imprenta. Para medir la creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen, utilizamos un índice¹¹ basado en cinco ítems de la encuesta del Barómetro de las Américas:

11 Esta serie forma una escala muy confiable, con coeficientes de Alpha de Cronbach sobre 0.7 en casi todos los países.

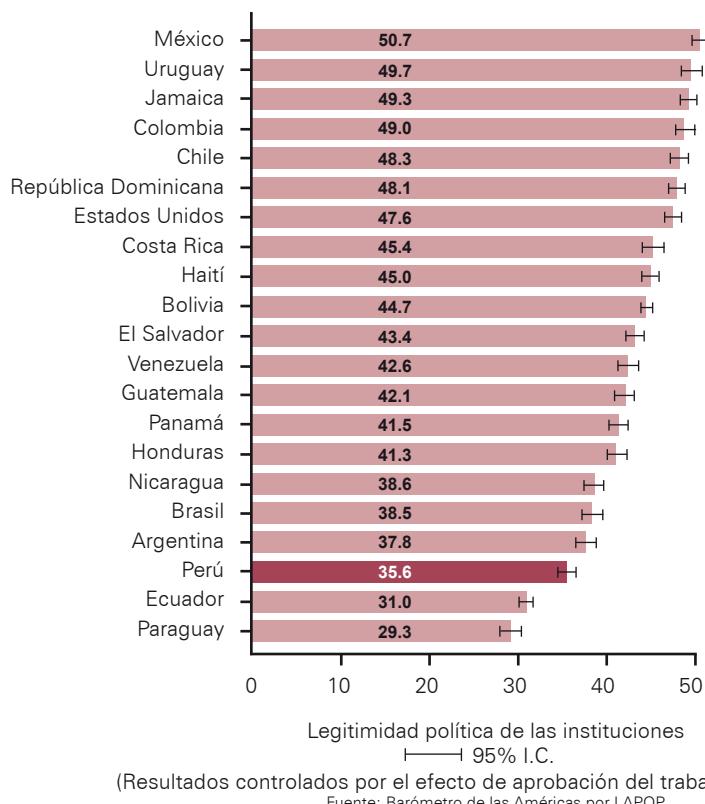
B14.	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?
B10A.	¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B31.	¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?
B13.	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
B21.	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?

Los resultados de la encuesta del Barómetro de las Américas 2008 aparecen en el Gráfico I.4. Estos resultados, una vez más, muestran que aunque los ciudadanos de las Américas creen en la democracia, muchos se muestran reacios a confiar en sus instituciones claves. En el análisis de estos datos, se encontró que en un buen número de países los resultados estaban fuertemente influidos por la percepción sobre el gobierno de turno. Por ejemplo, en países donde el presidente era muy popular (como en Colombia), esa popularidad se extendía a una evaluación positiva de estas instituciones claves. El problema es que la serie incluye una pregunta (B14) que mide la confianza en el Gobierno Nacional, la cual está altamente influida por la popularidad de esa administración.

Existen dos opciones básicas para corregir el impacto de la popularidad presidencial en el apoyo a las instituciones. Una sería eliminar la pregunta B14 de la serie, pero entonces la escala no representaría a una de las instituciones fundamentales del sistema. La segunda alternativa, controlar la escala por el impacto de la evaluación ciudadana de esa administración (la pregunta M1 del cuestionario), es la que se escogió para este estudio. De este modo, los resultados del Gráfico I.4 reflejan la legitimidad de las instituciones claves del sistema después de tomar en cuenta el efecto de la evaluación del desempeño del gobierno.

Los resultados muestran que la percepción ciudadana de estas instituciones clave cae en la mayoría de los casos en el lado negativo. Es más, solo un país, México, se sitúa levemente por encima del promedio de los 50 puntos en la escala de 0 a 100. Estos resultados son consistentes con la frecuentemente señalada “crisis de legitimidad” en las democracias occidentales (Abramson and Finifter 1981, Nye 1981, Hardin 1999, Holmberg 1999, Norris 1999, Otake 2000, Pharr and Putnam 2000a, Dalton 2004, Hetherington 2005, Cleary and Stokes 2006). El fuerte contraste entre los altos niveles de tolerancia hacia la oposición en Paraguay y los extremadamente bajos niveles de legitimidad institucional reflejan la importancia de incluir varias dimensiones en este estudio sobre el impacto de la gobernabilidad.

Gráfico I.4. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada
(Controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente)

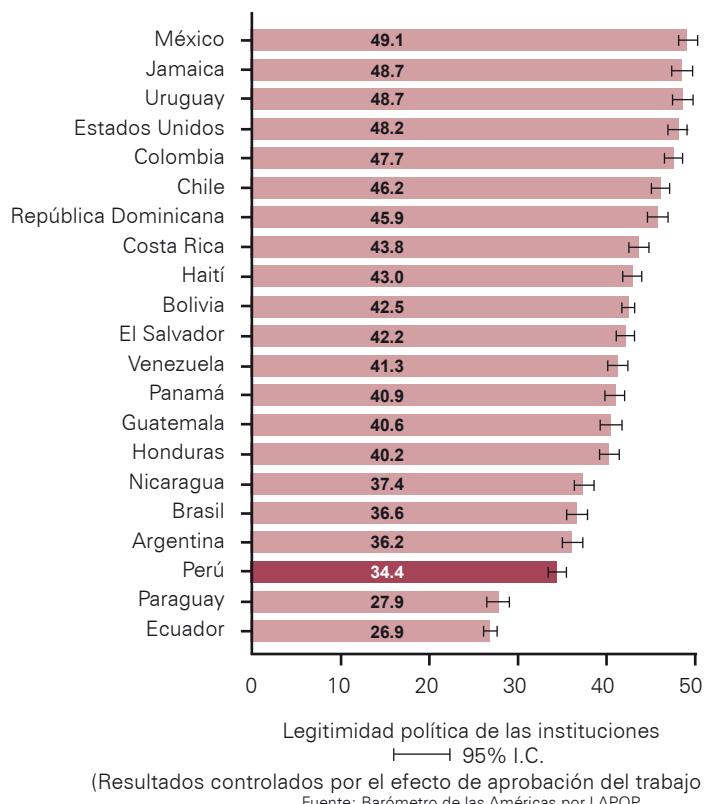


(Resultados controlados por el efecto de aprobación del trabajo del presidente)

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

El impacto de excluir la confianza en el gobierno nacional en esta escala se muestra en el Gráfico I.5. Las puntuaciones promedio siguen estando en el lado negativo de la escala, aunque la posición de los países cambia de algún modo. Estados Unidos, el cual al momento de la encuesta tenía una administración con niveles muy bajos de aprobación, sube de posición cuando se elimina la pregunta sobre la confianza en el gobierno nacional. Ecuador y Paraguay, sin embargo, permanecen en las posiciones más bajas.

Gráfico I.5. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada
(Sin la confianza en el gobierno nacional y controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente)



(Resultados controlados por el efecto de aprobación del trabajo del presidente)
Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Capital social

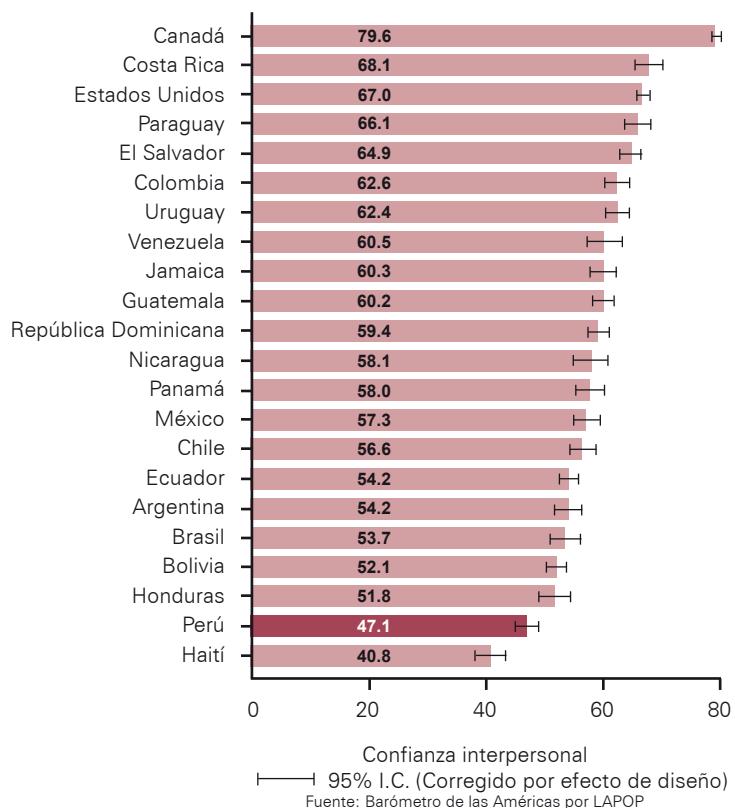
Así como la confianza en las instituciones es importante para la democracia, también es importante la confianza en los individuos. Amplias investigaciones han encontrado que es más probable que persista la democracia en países que tienen altos niveles de capital social definido en términos de la confianza interpersonal (Inglehart 1988; Putnam 1993; Helliwell y Putnam 2000; Inglehart y Welzel 2005). Al mismo tiempo, se ha encontrado que la confianza interpersonal está asociada con factores que indican la calidad de gobernabilidad en un país, como el grado de criminalidad y de corrupción (Herreros y Criado 2008) y con el desempeño de los gobiernos locales y nacionales (Putnam 1993; Lederman, Loayza y Menendez 2002; Seligson 2002b; Rothstein y Uslaner 2005; You 2006). Estas son algunas de las variables de gobernabilidad que analizamos en este reporte. Utilizamos el ítem clásico de confianza interpersonal:

IT1:

Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable, o nada confiable?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 aparecen en el Gráfico I.6. En la escala de 0 a 100 puntos, todos los países excepto dos se sitúan en la parte positiva de la misma. Canadá es el país más sobresaliente, con un promedio cercano a 80 puntos mientras que Costa Rica, el segundo país con niveles altos de confianza interpersonal, tiene un promedio de solo 68.1.

Gráfico I.6. Confianza Interpersonal en perspectiva comparada



Conclusión

Este capítulo ha propuesto el marco para el análisis de la base de datos de 2008 del Barómetro de las Américas. Se ha sugerido que el apoyo a la democracia puede ser una función de la percepción y experiencia ciudadana sobre la gobernabilidad. Las actitudes de apoyo a un régimen democrático no se definen aquí por una sola dimensión, sino por cuatro dimensiones separadas, cada una de las cuales –según se ha visto en anteriores investigaciones– juega un importante papel. En los capítulos que siguen, se comprobará empíricamente hasta qué punto la percepción sobre la gobernabilidad y las experiencias con la misma influyen en el apoyo a esas cuatro dimensiones.

Segunda Parte: GOBERNABILIDAD

Capítulo II: La corrupción y su impacto en el apoyo a la democracia estable

Marco teórico¹

Con el fin de la Guerra Fría y con la aparición de nuevas democracias en la mayoría de regiones del mundo en vías de desarrollo, la corrupción ha emergido como uno de los asuntos políticos principales en la agenda política internacional, así como en las agendas nacionales de varios países (Schedler, Diamond y Plattner 1999). La corrupción, definida generalmente como el uso de recursos públicos para ganancias privadas, fue generalizada durante el prolongado período de gobierno autoritario en América Latina. Sin embargo, durante las épocas de dictadura, los medios de comunicación eran ampliamente censurados y aquellos que reportaban acerca de la corrupción se encontraban en alto riesgo; por lo que la corrupción era un tema que generalmente no se discutía. Con la aparición de la democracia en casi todos los países de la región, se ha vuelto más extensa la información y la discusión del tema.

Desde hace varios años, los economistas han señalado el impacto desfavorable de la corrupción en el crecimiento y la distribución del ingreso. La corrupción transfiere recursos públicos en manos privadas, generalmente dando lugar a servicios públicos menos eficientes y de baja calidad. Recientemente, se ha demostrado que la corrupción tiene un efecto negativo en la democracia, erosionando la confianza de los ciudadanos en la legitimidad del sector público. Existe una creciente apreciación de los efectos corrosivos de la corrupción en el desarrollo económico y de cómo la corrupción impide la consolidación de una gobernabilidad democrática (Doig y McIvor 1999; Rose-Ackerman 1999; Camp, Coleman y Davis 2000; Doig y Theobald 2000; Pharr 2000b; Seligson 2002a; Seligson 2006).

En junio de 1997, la Organización de los Estados Americanos aprobó la Convención Interamericana contra la Corrupción, y en diciembre del mismo año, la OCDE y los representantes de las democracias emergentes firmaron la Convención para Combatir el Soborno de Funcionarios Públicos Extranjeros en las Transacciones Comerciales Transnacionales. En noviembre de 1998, el Consejo de Europa, incluyendo los países de Europa Central y del Este, adoptó la "Convención de Derecho Penal sobre la Corrupción". Despues, en febrero de 1999, la Coalición Global para África adoptó "los principios para combatir la corrupción en los países africanos".

La situación hoy en día se encuentra en contraste directo con aquella de hace pocos años atrás, donde la corrupción llamaba poco la atención de los gobiernos de las democracias occidentales, y las corporaciones multinacionales de varios países industrializados veían los sobornos como una norma en el manejo de los negocios internacionales. En este contexto general, el tema de la corrupción ha emergido, en mayor o menor escala, en varios países en vías de desarrollo.

1 Esta sección fue preparada por Diana Orcés.

Se entiende generalmente, como se ha indicado en un manual de USAID, que las estrategias nacionales anticorrupción deben ser diseñadas para tratar “la naturaleza del problema de la corrupción, así como las oportunidades y limitaciones para abordar el problema de la corrupción”. Este mismo manual recomienda una serie de iniciativas para combatir la corrupción oficial basada en la premisa institucional de que “la corrupción se genera donde los funcionarios públicos tienen amplia autoridad, poca supervisión de otros o *accountability* e incentivos perversos”.² Entonces las iniciativas efectivas deberían “fortalecer la transparencia, la supervisión y las sanciones (para incrementar los niveles de *accountability*); y rediseñar los términos de empleo en el servicio público (para desincentivar la corrupción)”. Las reformas institucionales se deberían complementar con las reformas sociales para “cambiar las actitudes y movilizar la voluntad política para lograr programas sostenibles contra la corrupción”.

¿Cómo puede afectar la corrupción al apoyo a la democracia estable?

A pesar de que la relación empírica entre la corrupción y la democracia ha sido recientemente explorada, existe evidencia suficiente para afirmar que aquellos que son víctimas de la corrupción tienen una menor probabilidad de confiar en las instituciones políticas de su país. El primer estudio fue llevado a cabo por Mitchell Seligson utilizando datos de LAPOP para solo cuatro países de la región. Sin embargo, investigación adicional demostró que estas tendencias se mantienen en ámbitos más amplios (Seligson 2002b; Seligson 2006). Un estudio más extenso sobre legitimidad que se publicará próximamente, indica que la victimización por la corrupción erosiona consistentemente varias dimensiones de la creencia de los ciudadanos en la legitimidad de su sistema político (Booth y Seligson en imprenta).

Para entender efectivamente el problema de la corrupción, es importante medir su naturaleza y magnitud. ¿Sabemos realmente que la corrupción es mayor en algunos lugares que en otros? Si no sabemos esto, entonces no podemos decir mucho los cambios en los niveles de corrupción y sobre sus causas o consecuencias. Uno de los indicadores más frecuentemente citados y empleados son los Índices de Percepción de la Corrupción, estimados y recopilados por Transparencia Internacional (TI). Sin embargo, estos índices no tienen como objetivo medir el hecho de la corrupción, sino solamente su percepción.³ En muchas otras áreas, la percepción está relacionada con la realidad, sin embargo, esto no sucede en el caso de la corrupción.

La victimización por la corrupción puede influir en la democracia de varias maneras. Aquellos que son víctimas podrían reducir su creencia en la noción “churchilliana” de la democracia. Es menos probable, sin embargo, que haya un impacto sobre el apoyo al derecho de participación o de inclusión de los ciudadanos. De todas maneras podría erosionar el capital social, haciendo que las víctimas de la corrupción tengan menos confianza en otros ciudadanos que los rodean.

2 USAID. 1999. Un manual para combatir la corrupción. Washington, DC: Centro para la democracia y la gobernabilidad (www.usaid.gov/topical/econ/integrity/usaid/indexpg.html) febrero.

3 El índice de TI está basado principalmente en las percepciones de la corrupción expresadas por extranjeros, es decir, en las evaluaciones realizadas por hombres y mujeres de negocios internacionales. En la mayoría de los casos, se utiliza por lo menos una encuesta de opinión pública nacional.

La medición de la corrupción

El proyecto de opinión pública en América Latina ha desarrollado una serie de indicadores para medir la victimización por la corrupción. Estos indicadores fueron probados inicialmente en Nicaragua en 1996 (Seligson 1997; Seligson 1999c) y desde ese año han sido refinados y mejorados en varios estudios. Ya que las definiciones de corrupción pueden variar de una cultura a otra, para evitar cualquier ambigüedad, definimos la corrupción haciendo preguntas sobre la experiencia directa con la corrupción, como “¿Durante el último año, ha tenido usted que pagar algún soborno a algún funcionario del gobierno?” Hacemos preguntas similares acerca de demandas de sobornos a nivel de gobiernos locales, en las escuelas públicas, en el trabajo, en las cortes, en centros de salud pública y en otras partes. Esta serie de preguntas provee dos tipos de información. Primero, podemos saber donde la corrupción es más frecuente. Segundo, podemos construir escalas generales sobre la victimización por la corrupción, permitiéndonos distinguir entre aquellos entrevistados que se han enfrentado con la corrupción en un solo lugar de aquellos que han sido víctimas en varios lugares. Al igual que en otros estudios sobre las víctimas del crimen, asumimos que sí hace diferencia si uno ha tenido experiencias con la corrupción una vez o varias veces.

La serie completa de victimización por corrupción en la encuesta de LAPOP que permite hacer comparaciones entre países es la siguiente:

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...				
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/delegación en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	9	0	1	8
EXC13. ¿Usted trabaja? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en el último año?	9	0	1	8

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/NR
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en el último año?	9	0	1	8
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8

Adicionalmente, la encuesta incluye la siguiente pregunta sobre la percepción de la corrupción entre los ciudadanos:

EXC7.

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está: **[LEER]**

(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada
 (4) Nada generalizada (8) NS/NR

En Perú ha disminuido levemente el porcentaje de entrevistados que declara haber sido víctima de la corrupción: en 2006 era de 30.3%, siendo ahora de 27.1%. Su ubicación en el contexto americano se ha mantenido casi sin cambios, en 2006 era el sexto país con mayor victimización de corrupción, ahora es el quinto. Esto implica que el porcentaje que afirma haber sido víctima de un acto de corrupción en el Perú se encuentra entre los más altos en la región, a la par con lo registrado en Argentina, y solo por debajo de lo encontrado en Haití, Bolivia y México (Gráfico II.1).

Al igual que la victimización de la corrupción, también ha disminuido la percepción de que la corrupción entre los funcionarios del Estado se encuentra bastante generalizada. Mientras que el Perú tenía un puntaje de 80.6 en la encuesta de 2006, en 2008 el puntaje era de 75.8. En todo caso, se debe enfatizar que esta cifra está bastante por encima del punto medio en la escala de 0-100 utilizada. Más aun, a pesar de esta disminución en la percepción de corrupción, el Perú continúa ocupando un lugar relativamente elevado en el ranking latinoamericano de percepción de la corrupción (Gráfico II.2).

Gráfico II.1. Victimización de la corrupción en perspectiva comparada

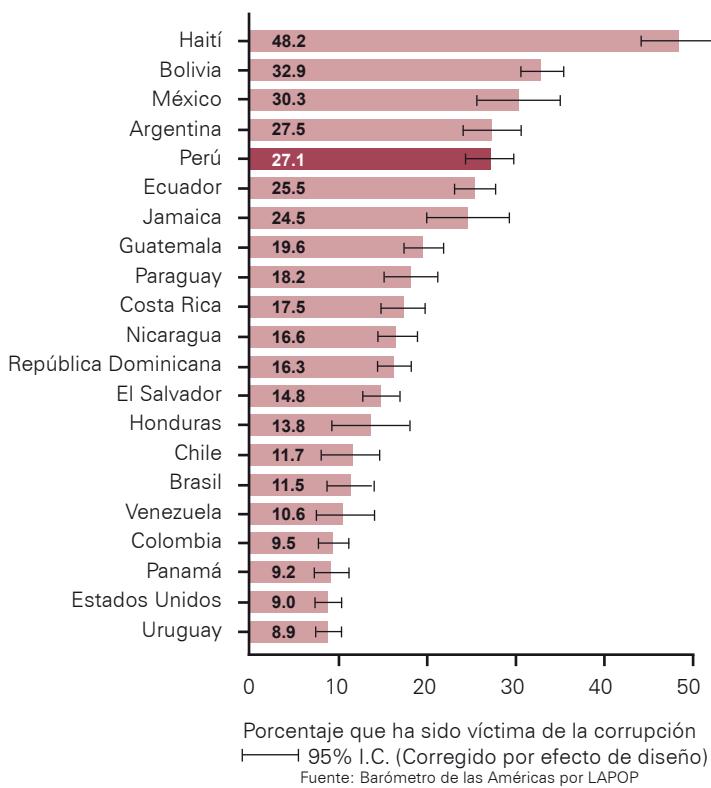
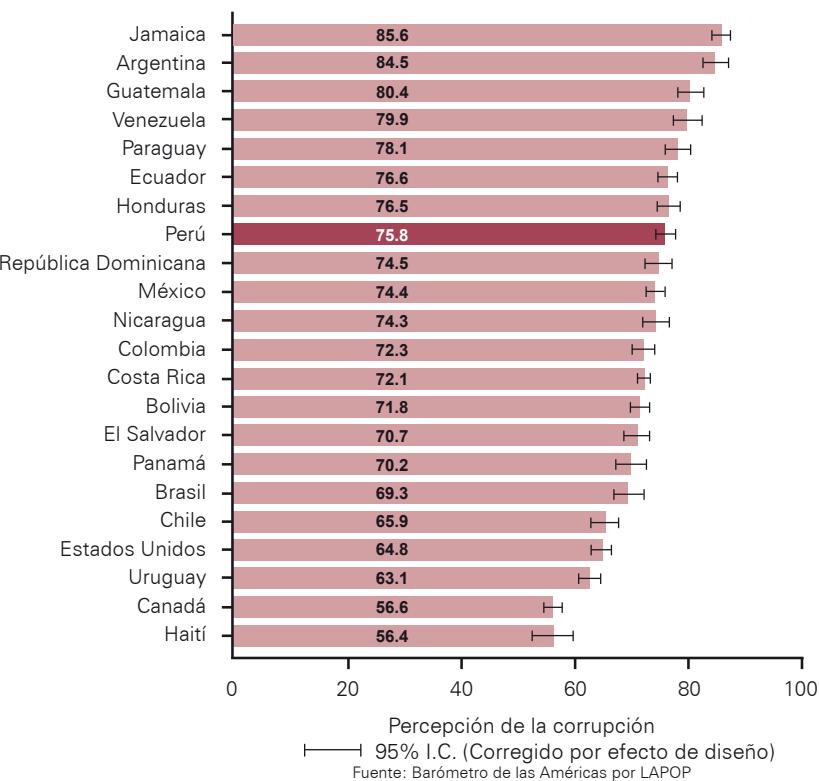


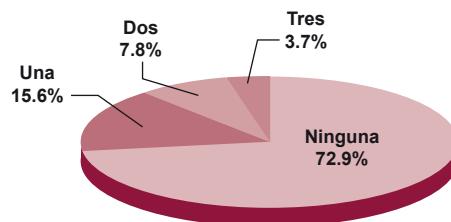
Gráfico II.2. Percepción de la corrupción en perspectiva comparada



La corrupción en el Perú

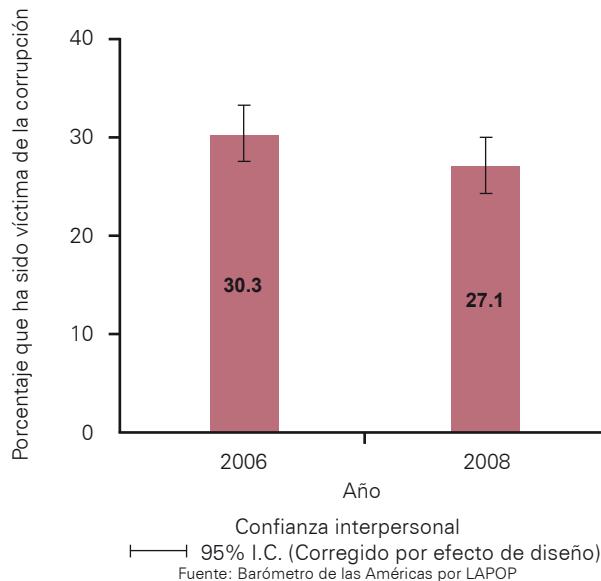
Una manera alternativa de analizar la victimización por corrupción es examinando el porcentaje de personas que declara no haber sido afectado por este problema en los últimos 12 meses. Para el caso peruano, esa cifra alcanza el 72.9% (Gráfico II.3). Aunque esa cifra es alentadora, debe considerarse que el promedio latinoamericano que declara no haber sido víctima de la corrupción es mayor por casi 10 puntos porcentuales (82%). El gráfico anterior también muestra que un 15.6% de los entrevistados afirma haber sido víctima de este problema social. Sumando las proporciones de aquellos que declaran haber sufrido uno o más actos de corrupción, el porcentaje es ligeramente superior al 27%. Este porcentaje es inferior en tres puntos porcentuales al registrado en la encuesta de 2006 (Gráfico II.4).

Gráfico II.3. Índice total de victimización de la corrupción, 2008



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico II.4. Porcentaje de la población victimizada por corrupción, 2006-2008



¿Quiénes son más proclives a ser víctimas de la corrupción?

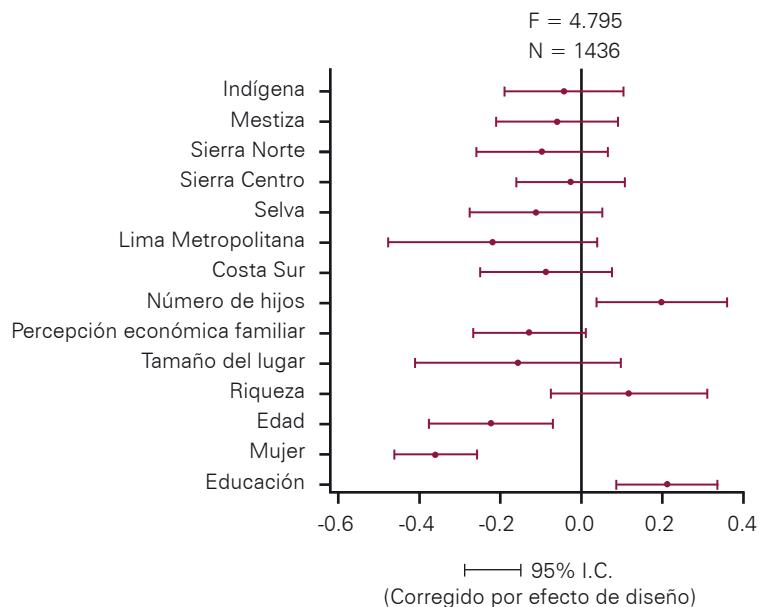
Para determinar los factores que se encuentran asociados a una mayor probabilidad de ser víctimas de la corrupción, es necesario realizar un análisis de regresión (logística en este caso puesto que nuestra variable dependiente es dicotómica) entre los factores que podrían estar asociados con esta probabilidad (edad, género, etnicidad, lugar de residencia, nivel socio-económico, entre otras) y la condición de victimización. Los resultados muestran que, al igual de lo encontrado en el estudio de 2006, las mujeres tienen una menor probabilidad de ser afectadas por la corrupción que los hombres (Gráfico II.5). La victimización por corrupción se encuentra en estrecha relación con la participación en el espacio público y el contacto con entidades y servicios estatales. Las mujeres, por razones de relativa mayor exclusión social, se encuentran vinculadas a estas esferas y por lo tanto están menos expuestas a la corrupción. En la encuesta de 2008 encontramos que el 33.5% de los hombres han sido víctimas de por lo menos un acto de corrupción (en 2006 este porcentaje era 36%), mientras que solo un 20% (24% en 2006) de las mujeres declaraba lo mismo (ver Gráfico II.6, donde se presentan los datos para ambos años).

El análisis de regresión muestra también que aunque el nivel socioeconómico, medido a través de la posesión de bienes de consumo, no está asociado con una mayor probabilidad de ser víctima de la corrupción; el nivel educativo (que tiende a estar correlacionado con el estatus socio-económico) sí lo está. Las personas con mayor nivel educativo son quienes tienen una mayor probabilidad de ser víctimas de la corrupción (Gráfico II.7). Este dato es consistente no solo por los hallazgos del estudio de 2006 sino también con la IV Encuesta sobre Corrupción realizada por Proética en el Perú del año 2006. La asociación entre niveles educativos y victimización de corrupción para ambos años de la encuesta está ilustrada en el Gráfico II.7. Notamos que la reducción en el grado de victimización por corrupción está más acentuada entre las personas con menor nivel educativo, mientras que entre las personas con algún año de educación superior, la victimización se ha mantenido sin mayores cambios entre 2006 y 2008.

Por último, los datos indican que las personas de mayor edad y aquellas con mayor número de hijos tienen una mayor probabilidad de ser víctimas de un acto de corrupción. En el caso del número de hijos, la diferencia más importante es entre aquellos que no tienen hijos y los que los tienen (Gráfico II.8)⁴. Esto último nos sugiere que personas con hijos en centros educativos estatales pueden estar más expuestas a demandas de corrupción. Este aspecto no ha sido incluido en este estudio, pero ha sido tangencialmente abordado por otras investigaciones (Apoyo Opinión y Mercado 2005).

4 Aquellos que tienen más de siete hijos tienen poca exposición a la corrupción, pero este grupo es bastante pequeño (4% de la muestra).

Gráfico II.5. Probabilidad de ser víctima de corrupción



Cuadro II.1. Probabilidad de ser víctima de corrupción

	Coeficiente	(t)
Mujer	-0.362*	(-6.89)
Educación	0.211*	(3.34)
Edad	-0.224*	(-2.88)
Número de hijos	0.198*	(2.44)
Riqueza	0.119	(1.22)
Tamaño del lugar	-0.157	(-1.22)
Percepción economía familiar	-0.128	(-1.81)
Costa Sur	-0.088	(-1.07)
Lima Metropolitana	-0.219	(-1.68)
Selva	-0.113	(-1.37)
Sierra Centro	-0.027	(-0.40)
Sierra Norte	-0.097	(-1.18)
Mestiza	-0.059	(-0.79)
Indígena	-0.043	(-0.58)
Constante	-1.038*	(-14.27)
F	4.79	
N. de casos	1436	
* p<0.05		

Gráfico II.6. Victimización por corrupción según género

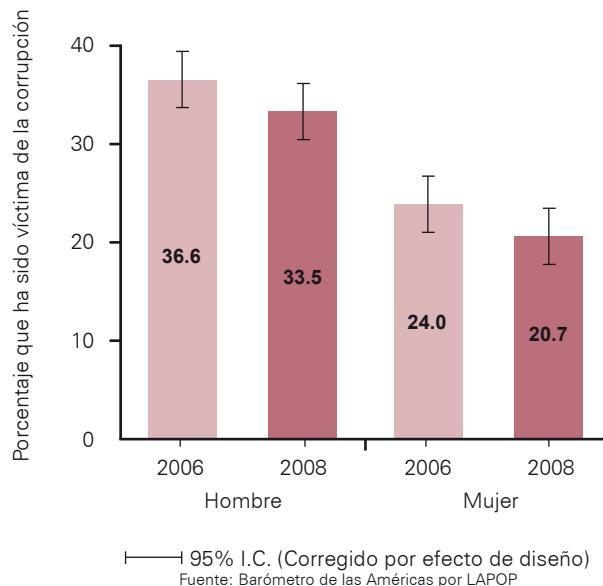


Gráfico II.7. Victimización de la corrupción por nivel educativo

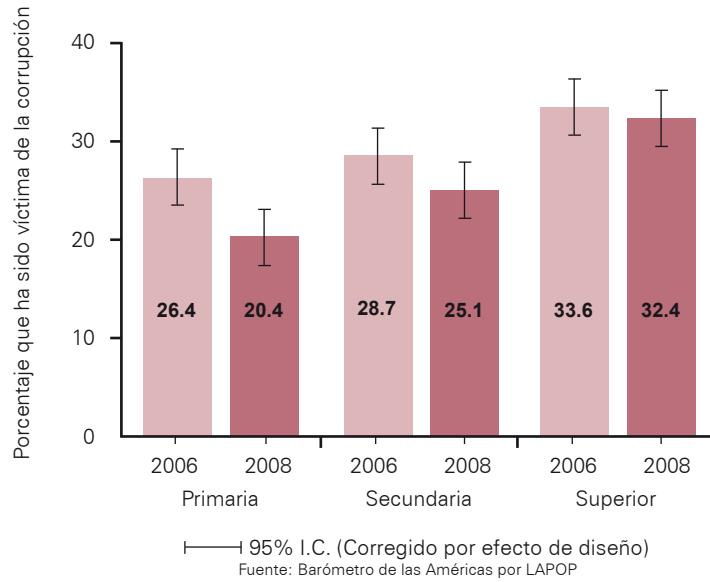
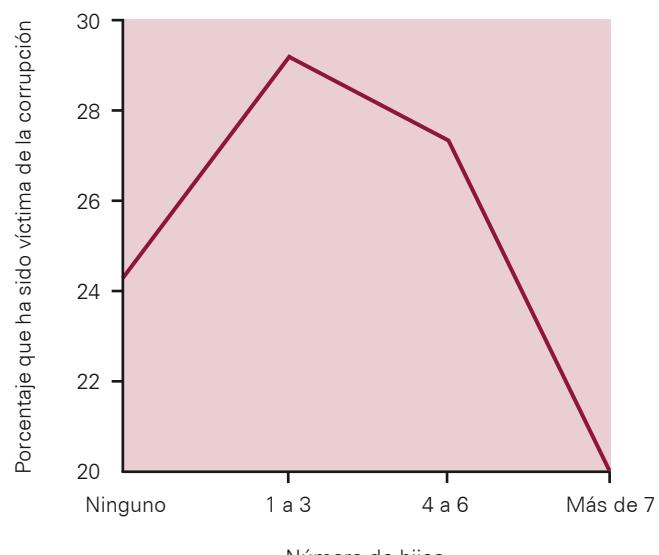


Gráfico II.8. Victimización de la corrupción por número de hijos



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Corrupción y legitimidad democrática

Nuestro interés en examinar el nivel de victimización por corrupción entre los votantes es determinar si dicha victimización tiene consecuencias en sus actitudes políticas. Los resultados de nuestro análisis de regresión (presentados en el Cuadro II.2) parecerían afirmar que no es el caso. Como el cuadro indica, el haber sido víctima de la corrupción no es un predictor estadísticamente significativo de ninguna de las actitudes frente al sistema político analizadas en este informe.

Esto no implica, sin embargo, que la corrupción no tenga consecuencias políticas. Los ciudadanos que tienen una mayor percepción de que la corrupción se encuentra generalizada entre los funcionarios públicos tienden a tener una actitud más negativa frente a las instituciones políticas. Sin embargo, los resultados también muestran algunas relaciones paradójicas.

En efecto, cuando realizamos una regresión utilizando la variable de percepción de la corrupción (EXC7) sobre los componentes del apoyo a una democracia estable, encontramos lo siguiente (ver Cuadro II.3). En primer lugar, una mayor percepción de corrupción entre funcionarios del Estado está positivamente asociada con un mayor nivel de acuerdo con la frase “puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno”. Esto indica un sorprendente grado de apoyo a la democracia entre aquellos que perciben que la corrupción se encuentra bastante generalizada (Gráfico II.9). La explicación se podría encontrar en el hecho que la percepción de corrupción es mayor entre aquellos con mayor educación, y son precisamente estos últimos quienes tienen un mayor compromiso con la democracia.

Cuadro II.2. Impacto de la victimización por corrupción en los valores democráticos

Variables Independientes	Apoyo a la democracia		Apoyo al derecho de participación		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Victimización por corrupción	-1.323	(0.73)	-0.741	(0.69)	0.230	(0.69)	-1.332	(1.13)	-1.638	(0.89)
Aprobación del trabajo del presidente	0.095*	(0.04)	-0.047	(0.03)	-0.085*	(0.03)				
Interés en la política	0.120*	(0.02)	0.108*	(0.02)	0.117*	(0.02)	0.077*	(0.02)		
Años aprobados de educación	0.267	(0.20)	0.292	(0.17)	-0.383	(0.20)	-0.103	(0.17)	0.347	(0.19)
Mujer	0.271	(1.15)	-2.071	(1.13)	-0.973	(1.33)	0.473	(1.06)	-.818*	(1.33)
Edad	0.236	(0.23)	-0.016	(0.21)	-0.266	(0.21)	-0.556*	(0.19)	-0.207	(0.21)
Edad al cuadrado	-0.002	(0.00)	-0.000	(0.00)	0.002	(0.00)	0.005*	(0.00)	0.002	(0.00)
Riqueza	1.783*	(0.55)	0.242	(0.48)	1.063*	(0.47)	0.833	(0.44)	1.173*	(0.56)
Percepción Economía familiar	-0.498	(1.07)	-0.294	(0.99)	-2.620*	(1.08)	2.724*	(0.76)	3.594*	(1.05)
Tamaño del lugar	0.265	(0.66)	-0.647	(0.59)	-0.501	(0.82)	1.667*	(0.44)	3.048*	(0.63)
Constante	43.593*	(6.15)	65.184*	(5.71)	63.955*	(7.04)	31.007*	(4.48)	29.392*	(5.65)
R-cuadrado	0.053		0.036		0.033		0.063		0.053	
N. de casos	1426		1473		1455		1478		1479	

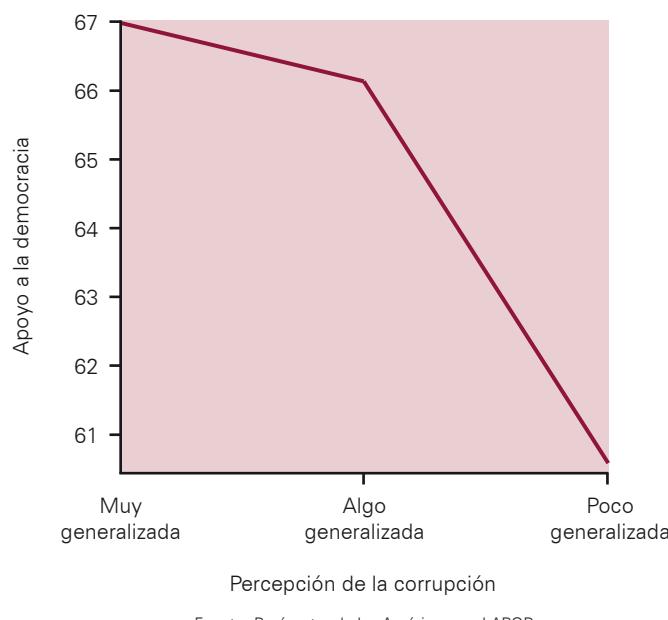
* p<0.05

Cuadro II.3. Impacto de la percepción de corrupción en los valores democráticos

Variables Independientes	Apoyo a la democracia		Apoyo al derecho de participación		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Percepción de la corrupción	0.057*	(0.03)	0.063*	(0.03)	0.045	(0.03)	-0.138*	(0.02)	0.033	(0.04)
Aprobación del trabajo del presidente	0.095*	(0.04)	-0.037	(0.03)	-0.083*	(0.04)				
Interés en la política	0.115*	(0.02)	0.103*	(0.02)	0.115*	(0.02)	0.082*	(0.02)		
Educación	0.193	(0.21)	0.254	(0.18)	-0.360	(0.19)	0.040	(0.17)	0.337	(0.20)
Mujer	0.895	(1.20)	-1.570	(1.09)	-0.889	(1.30)	1.072	(1.03)	-3.250*	(1.29)
Edad	0.167	(0.24)	-0.050	(0.21)	-0.272	(0.22)	-0.522*	(0.18)	-0.368	(0.21)
Edad al cuadrado	-0.001	(0.00)	0.000	(0.00)	0.002	(0.00)	0.005*	(0.00)	0.004	(0.00)
Riqueza	1.754*	(0.54)	0.088	(0.51)	0.931*	(0.47)	0.788	(0.42)	1.153*	(0.57)
Percepción de la economía familiar	-0.427	(1.07)	-0.182	(0.99)	-2.676*	(1.08)	2.560*	(0.77)	3.920*	(1.04)
Tamaño del lugar	0.348	(0.67)	-0.697	(0.63)	-0.618	(0.83)	1.558*	(0.42)	3.099*	(0.63)
Constante	40.555*	(6.13)	61.219*	(5.90)	61.459*	(7.46)	38.314*	(4.79)	28.093*	(6.38)
R-cuadrado	0.053		0.039		0.036		0.092		0.053	
N. de casos	1402		1437		1423		1444		1438	

* p<0.05

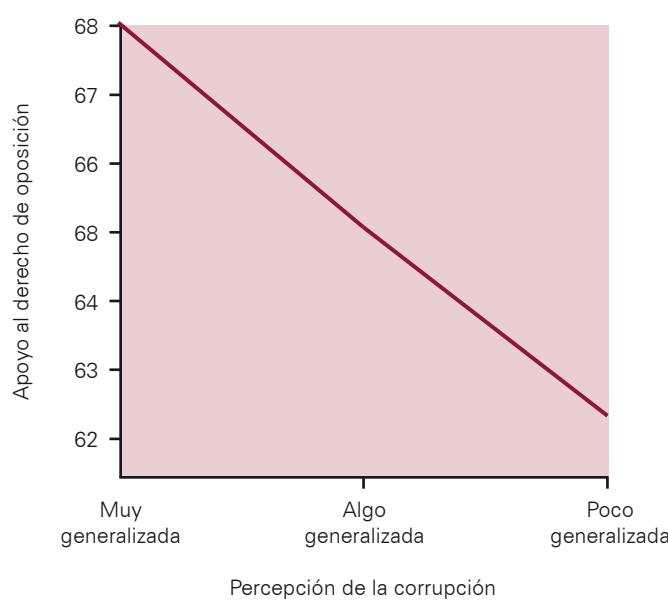
Gráfico II.9. Apoyo a la democracia según percepción de corrupción entre funcionarios públicos



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

El segundo resultado paradójico es que aquellos que perciben una mayor corrupción están más dispuestos a apoyar el derecho de participación de los ciudadanos (Gráfico II.10). Nuevamente, la posible explicación de lo anterior se encuentra en el hecho que aquellos que perciben la corrupción como muy generalizada y aquellos que están más dispuestos a defender el derecho de la oposición a expresarse tienden a tener un nivel educativo superior al promedio.

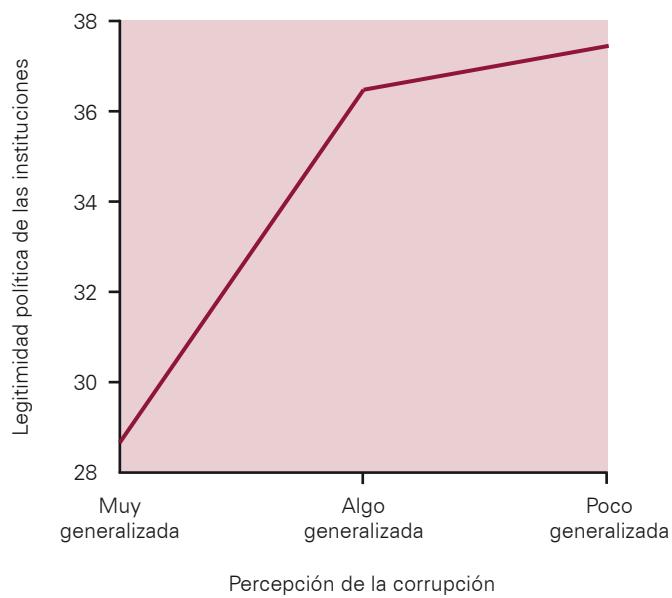
Gráfico II.10. Apoyo al derecho de la oposición a expresarse según percepción de corrupción



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Finalmente, el tercer resultado estadísticamente significativo, y presentado en el Gráfico II.11, se conforma mayormente con las expectativas comunes: aquellos que perciben una mayor corrupción entre los funcionarios públicos tienen puntajes menores en la escala de legitimidad de las instituciones. Cuando los ciudadanos perciben que la corrupción permea las instituciones del Estado, ello repercute de manera negativa en el grado de legitimidad que le asignan a estas instituciones.

Gráfico II.11. Legitimidad de las instituciones políticas según percepción de corrupción



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Una reflexión adicional sobre la corrupción en el Perú

¿Qué dice la literatura y qué dicen los peruanos sobre el significado de la corrupción en el Perú? Si bien la literatura peruana sobre la corrupción coincide en definirla como un hecho inherentemente vinculado al ámbito público, la opinión pública tiende a tener definiciones más generales, que incluyen tanto el ámbito público como privado. Según una encuesta del Instituto de Opinión Pública de la Universidad Católica (2007), un 38% de personas definía la corrupción como “conseguir beneficios particulares aprovechando el cargo público que ostenta”, mientras que un 21% la describía como “estafar, robar en perjuicio de otro”. Otro 15% la definía como “usar la ley para el beneficio propio”, un 11% como “no cumplir con las promesas electorales” y un 7% con “no cumplir con los deberes que le han sido encomendados al asumir un cargo”. Estas diferentes definiciones requieren ser consideradas en todo análisis sobre las percepciones de la corrupción puesto que no todas ellas identifican el espacio público como el escenario primordial donde ésta se desenvuelve y, por tanto, dificulta atribuir algún espacio de influencia a la misma en torno al apoyo a la democracia. Nuestra encuesta, sin embargo, trata de evitar esta confusión al especificar en la pregunta pertinente (EXC7) sobre la conducta de “los funcionarios públicos”.

El Perú ha sido retratado por distintos analistas como un país víctima de corrupción desde sus orígenes republicanos (Quiroz, 2004; 2005). Este “ánimo fatalista” es consistente con las respuestas que dan los peruanos a la situación contemporánea de la misma: los entrevistados tanto en nuestra encuesta como en la encuesta sobre corrupción encargada por Proética en 2004, consideran al Perú como un país muy corrupto. Asimismo, cuando Proética preguntaba acerca de cómo sería la situación de la corrupción en cinco años más, el 43% aseguraba que está aumentaría mientras que un 40% señalaba que seguiría igual.

De otro lado, varios analistas han reconocido el carácter diverso de la corrupción, la cual puede encontrarse en unidades territoriales intraestatales (Pereyra, 2002; Proética, 2005; García Bedoya, 2005), en el mundo privado y/o público (Durand, 2005) y en escalas que va de montos pequeños hasta exorbitantes. En esa línea de razonamiento, también se ha señalado que el régimen democrático no está exento de corrupción, como no lo están siquiera los países del primer mundo que tienen estrictos cánones de *accountability* en la función pública.

¿Cuándo la corrupción se vuelve peligrosa para la democracia? Parece existir un cambio de actitud en la región a este respecto, pasándose de considerar a la corrupción pública como indeseable pero a la vez inmanejable, para convertirse en un problema que requiere de acciones específicas y urgentes. ¿Por qué este cambio? Una razón estriba en el hecho que el rechazo ciudadano a la corrupción puede involucrar al conjunto del sistema político, creando las condiciones actitudinales para la emergencia de regímenes autoritarios o “delegativos” (O’Donnell, 1994). Después de todo, una frecuente crítica de aquellos *outsiders* que buscan desmantelar los cimientos de la democracia liberal en Latinoamérica es calificar como corrupta a la clase política vigente.

En el análisis de la corrupción es necesario distinguir entre la “gran” y la “pequeña” corrupción. La “gran” corrupción es aquella ejercida por los más altos funcionarios del Estado tales como los miembros del Ejecutivo, Congreso y organismos autónomos. La “pequeña” corrupción, por otro lado, es aquella que afecta “al ciudadano de a pie”, y ejercida por los empleados de las agencias estatales. Mientras parecería que existe una ‘válvula de escape’ a la gran corrupción (los ciudadanos pueden sancionar electoralmente a los partidos vinculados a ella), el combate a la pequeña corrupción –que al fin y al cabo, mella la confianza ciudadana en el sistema político– parece ser más difícil puesto que los ciudadanos tienden a tolerarla. Mientras que los votantes terminan castigando en las ánforas a los líderes que son calificados como corruptos, los ciudadanos perpetúan la pequeña corrupción a través de su propia disposición a realizar pagos indebidos o “coimas”. Como lo constatan Ortiz de Zevallos y Calderón (2005) la tolerancia a la corrupción es alta en nuestro país. Ello lleva a la paradoja de que mientras los casos de pequeña corrupción pueden generar un sentimiento de rechazo al régimen político, la población misma no logra percibir su papel activo en el mantenimiento de la misma.

Capítulo III: El impacto del crimen en el apoyo a la democracia estable

Marco teórico

El crimen es un problema grave y creciente en muchos países de las Américas. Los países menos violentos en América Latina, Costa Rica y Argentina, tienen tasas de homicidio que suponen el doble de la de los Estados Unidos, cuya tasa duplica a la de Canadá, mientras que muchos países latinoamericanos tienen tasas que son diez o incluso veinte veces más altas que la de los Estados Unidos. El contraste con las tasas de homicidios de los países europeos y Japón, las cuales se sitúan alrededor de 1 ó 2 por cada 100.000 habitantes, es incluso más marcado.

Desafortunadamente, es muy difícil medir el crimen con precisión. El reporte más extenso hasta la fecha sobre el crimen en las Américas, con énfasis en el Caribe (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007 4) señala:

En general, los datos sobre delitos son extremadamente problemáticos, y la región del Caribe proporciona un excelente estudio de caso de lo engañoso que puede resultar. La mejor fuente de información sobre delitos proviene de encuestas nacionales, tales como las encuestas estandarizadas sobre delitos llevadas a cabo bajo los auspicios de la Encuesta Internacional a Víctimas del Delito (ICVS, en sus siglas en inglés). Desafortunadamente, solo un país en el Caribe ha participado en el ICVS: Barbados. Información proporcionada por otras encuestas puede ser interesante, pero raramente se aproxima al nivel de precisión que se necesita para análisis en profundidad sobre la situación del delito.

El reporte de las Naciones Unidas y del Banco Mundial continúa indicando que las cifras oficiales de delitos recogidas y publicadas por los gobiernos están basadas en casos que la población ha denunciado ante la policía. Tal y como anteriores estudios de LAPOP han mostrado, entre aquellos entrevistados que dicen haber sido víctimas de la delincuencia, la mitad o más, dependiendo del país, no denuncia el hecho ante las autoridades. Además, el estudio de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, enfatiza que los datos oficiales pueden mostrar niveles más altos de delincuencia en países donde la delincuencia es menor, y menores índices de delincuencia donde el nivel es realmente más alto. Esto se debe a que "hacer comparaciones entre jurisdicciones es incluso más complicado, porque la tasa exacta de delitos no reportados varía entre países, y los países donde el sistema de justicia criminal goza de una buena confianza entre la población tienden a tener niveles mayores de denuncia del delito. Por otro lado...es precisamente en las áreas con mayor nivel de delitos donde las tasas de denuncia son menores" (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007 5). El problema no se resuelve empleando otras estadísticas oficiales, como los reportes del Ministerio de Salud, ya que a menudo sus registros cubren únicamente hospitales públicos, y es más, abordan únicamente delitos violentos que requieren de hospitalización o que terminan incluso en muerte. Además, los niveles más bajos de denuncia de ciertos delitos como violaciones o violencia doméstica, hacen más difícil saber qué hacer con las denuncias de este tipo de delitos.

Otro problema más con los datos sobre delitos es la variación sobre lo que se considera y no se considera delito. Un ejemplo digno de mención es el de Guatemala, donde aquellos que mueren en accidente de tránsito aparecen en los índices de homicidio, mientras que en la mayoría de países esto no ocurre. En Estados Unidos, puesto que las muertes en carretera sobrepasan a los asesinatos, la tasa de homicidios se dispararía si se incluyeran las muertes en accidente de tránsito. Además, en algunos países los intentos de asesinato se incluyen en las tasas de homicidio.

El resultado es de gran confusión cuando se comparan diferentes fuentes sobre tasas de crimen y violencia. El reporte de Naciones Unidas y del Banco Mundial mencionado anteriormente realiza la siguiente afirmación: "De acuerdo a los datos de la Organización Mundial de la Salud, Jamaica tiene uno de los índices más bajos de violencia intencional del mundo. Sin embargo, según datos policiales la tasa de homicidios era de 56 por cada 100.000 habitantes en 2005, una de las tasas mayores del mundo..." (Oficina de las Naciones Unidas contra la Drogas y el Delito y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007 8).

En el presente estudio confiamos en datos de encuestas nacionales, los cuales, de acuerdo al citado estudio de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, constituyen la fuente de datos más confiable. Aun así, los datos de encuestas confrontan importantes limitaciones por varias razones. En primer lugar, por motivos obvios las víctimas de asesinato no pueden ser entrevistadas, por lo que denuncias directas sobre la forma más violenta de delincuencia es imposible que puedan ser recabadas a través de encuestas. En segundo lugar, las denuncias sobre asesinatos o delincuencia reportadas en la encuesta por familiares usualmente conduce a una exageración en las estadísticas sobre delincuencia, en parte porque a menudo no son más que datos indirectos, en parte porque la definición de "familia" varía de un individuo a otro (desde familia nuclear a familia extendida), y en parte porque hay una doble contabilización ya que los miembros de una familia extendida en un mismo *cluster* de la muestra reportan el mismo delito. En tercer lugar, la eficacia de la medicina de emergencia (EMS, por sus siglas en inglés) en un determinado lugar puede determinar si un asalto termina en homicidio o en una lesión. En lugares donde los sistemas de EMS son avanzados, las víctimas de tiroteos o de otros asaltos no fallecen, mientras que en áreas donde dichos servicios son limitados, las tasas de muerte por tales lesiones son elevadas. De esta manera, las regiones más desarrolladas parecen tener tasas de homicidio más bajas de las que tendrían si no tuvieran una alta calidad en la EMS, mientras que las regiones menos desarrolladas probablemente tendrían tasas de homicidio más altas de las que tendrían con un mejor EMS.

Un último factor complicado a la hora de utilizar estimaciones nacionales de la delincuencia es la variación en su concentración o dispersión. En la década de 1970 en Estados Unidos, por ejemplo, había un creciente nivel de delincuencia, pero ese incremento fue fundamentalmente un fenómeno urbano relacionado con las bandas de criminales y las drogas. Las zonas rurales de Estados Unidos no sufrieron esos incrementos que se dieron en las grandes ciudades. La media nacional, sin embargo, se vio fuertemente influida por el peso de las zonas urbanas en la población nacional, y como país urbanizado, las ciudades aumentaron su peso en la determinación de las estadísticas nacionales de delincuencia. En las encuestas de LAPOP, el mismo fenómeno se ha producido en un número de países. En El Salvador, por ejemplo, las tasas de delincuencia reportadas en nuestras encuestas en San Salvador son marcadamente superiores que en el resto del

país. El mismo fenómeno se ha observado también cuando se trata de corrupción, en casi todos los países, los índices de corrupción reportados son superiores en las zonas urbanas en contraposición a las áreas rurales.

Por todas estas razones, LAPOP incluyó algunas preguntas experimentales en Centroamérica en la ronda de 2008 y ha decidido concentrar mayores recursos para su próxima ronda de encuestas para desarrollar formas más precisas de medir la delincuencia. Futuros estudios reportarán esos resultados. En la ronda 2008, el centro de atención es el impacto de la delincuencia, no la comparación de su magnitud. En algunos países, cualquiera que sea la inexactitud del crimen reportado, aquellos que dicen haber sido víctimas de la delincuencia o que expresan temor al crimen, tienen actitudes hacia la democracia significativamente diferentes de aquellos que no han sido víctimas o que expresan menor temor.

Aunque es un aforismo decir que no existen crímenes sin víctimas, normalmente, pensamos en su impacto en las víctimas individuales o en las familias de las víctimas. Los economistas observan impactos más amplios y hablan de pérdida de productividad y de pérdidas en el ingreso estatal, mientras que los sociólogos se fijan en el impacto del crimen en la estructura social. Sin embargo, los científicos políticos han escrito muy poco acerca del crimen y usualmente cuando lo hacen, se enfocan en los temas específicamente relacionados con el sistema de justicia penal. Estas perspectivas vienen de los estudios sobre el crimen en las sociedades más ricas e industrialmente avanzadas, donde las tasas de crimen no se acercan a las que se encuentran en muchos de los países de América Latina. En los años 80, durante la epidemia de la cocaína en los Estados Unidos, las tasas de crimen no excedían más de 10 por cada 100.000 habitantes, mientras que en Honduras, las tasas han permanecido cuatro veces más altas por varios años, y en algunas regiones, como en la ciudad industrial de San Pedro Sula, tasas de más de 100 por cada 100.000 habitantes han llegado a ser la norma (Leyva 2001).

Usualmente las tasas de homicidio son consideradas el indicador más confiable para medir la delincuencia, debido a que muy pocos homicidios se quedan sin ser denunciados¹. Según un extenso estudio de las tasas de homicidios durante el periodo de 1970-1994 realizado por el Banco Mundial, la tasa promedio mundial fue de 6,8 por cada 100.000 habitantes (Fajnzylber, Daniel Lederman y Loayza 1998). Se estima que la tasa anual de homicidios en América Latina es de 30 homicidios por 100.000 habitantes cada año, mientras que las tasas de los Estados Unidos son de 5,5, y alrededor de 2,0 en el Reino Unido, España y Suiza. La Organización Panamericana de la Salud, la cual reporta un promedio más bajo para la región de América Latina, 20 por cada 100.000 personas², dice que "la violencia es una de las causas principales de muerte en el hemisferio. En algunos países, la violencia es la causa principal de muerte y en otros es una de las causas

1 En Sudáfrica, sin embargo, durante el apartheid, este no fue el caso entre la población no blanca, donde los asesinatos fueron frecuentemente ignorados.

2 De acuerdo con el Reporte Mundial sobre el Crimen de la Organización de Naciones Unidas, las estadísticas de salud como base para medir homicidios subreportan significativamente el nivel total de homicidios. Las estadísticas de salud están basadas en la clasificación de muertes elaborada por médicos más que por la policía. De acuerdo con la comparación de Naciones Unidas, la tasa promedio de homicidios basada en salud representa la mitad de las estadísticas de la INTERPOL o de Naciones Unidas. Véase Organización de las Naciones Unidas, Reporte Mundial sobre el Crimen y la Justicia, ed. Graeme Newman (New York: Oxford University Press, 1999), pp. 12-13.

destacadas de heridos y discapacidades”³. En la región, hay 140.000 homicidios cada año⁴. Según éste y otros indicadores, la violencia en América Latina es cinco veces más alta que en la mayoría de los otros lugares del mundo (Gaviria y Pagés 1999). Además, según Gaviria y Pagés, las tasas de homicidio no solamente son más altas en América Latina, sino que también, la diferencia entre la región y el resto del mundo sigue creciendo. De acuerdo con los datos mencionados, analizando los datos de los años 1974-1994 en las Encuestas de Delincuencia Mundial de las Naciones Unidas, Fajnzylber *et al.* hallaron que América Latina y el Caribe tienen las tasas de homicidio más altas del mundo, seguidas por las de los países de África Subsahariana⁵.

En un contexto como el Latinoamericano con un crimen extremadamente elevado, los polítólogos y los responsables de la formulación de políticas necesitan preguntarse del mismo modo si el crimen, y el miedo asociado al crimen, constituyen una amenaza para la durabilidad de las democracias en América Latina (Seligson y Azpuru 2001). Algunos científicos sociales han empezado a prestar atención al tema del crimen como un problema político. Michael Shifter afirma que, en parte por tener sistemas políticos más abiertos, los problemas del crimen, drogas y corrupción están empezando a encontrar un espacio en las agendas políticas de la región latinoamericana (Shifter y Jawahar 2005). A pesar del éxito que está alcanzando la democracia en la región, a la hora de lograr una relativa estabilización económica, de reducir claramente la violencia política, y de expandir la arena para la participación política y las libertades civiles, Shifter argumenta que la democracia no ha sido capaz de hacer frente a otros problemas que los ciudadanos consideran importantes, especialmente el crimen. En resumen, el crimen es visto como un problema serio para la gobernabilidad en la región. Para analizar esta cuestión, este capítulo utiliza datos del Barómetro de las Américas.

¿Cómo puede afectar la victimización por el crimen al apoyo a la democracia estable?

Es fácil ver cómo la victimización por el crimen y el temor al crimen tienen un impacto en el apoyo de los ciudadanos a la democracia. La creencia de que la democracia es el mejor sistema puede disminuir si los ciudadanos son víctimas o si tienen miedo de ser víctimas de la delincuencia. Los ciudadanos también pueden ser menos tolerantes hacia a los otros y/o pueden perder la fe en sus conciudadanos si han sido o si tienen miedo de ser víctimas de la delincuencia, erosionando así el capital social y disminuyendo su apoyo al derecho de participación. Finalmente, la victimización por la delincuencia y el

3 Organización Panamericana de la Salud, Comunicado de prensa, 17 de julio de 1997.

4 Sin embargo, no todos los países en esta región muestran la misma magnitud y el mismo tipo de violencia. En los noventa, cuando Colombia confrontaba endémicos problemas de tráfico de drogas y de violencia guerrillera, tenía una de las tasas más altas de homicidios –alrededor de 90 homicidios por cada cien mil habitantes. En contraste, Chile, más allá de una historia de conflicto político, mostraba tasas de homicidios no mayores a 5 muertes por cada cien mil habitantes. Véase Organización Panamericana de la Salud (OPS), “Actitudes y normas culturales sobre la violencia en ciudades seleccionadas de la región de las Américas. Proyecto ACTIVA” (Washington, D.C.: División de Salud y Desarrollo Humano, 1996, mimeo).

5 Los países de América Latina y el Caribe que fueron incluidos en este cálculo son México, Colombia, Brasil, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Bahamas, Jamaica, Nicaragua, Barbados, Costa Rica, Trinidad y Tobago, Bermuda, Surinam, Honduras, Antigua, Dominica, Belice, Panamá, Guyana, Cuba y El Salvador.

miedo al crimen tienen un efecto en las personas en términos de pérdida de confianza en las instituciones políticas, especialmente en la policía y también en el sistema judicial. Lo que resulta menos claro es si el factor más importante es el crimen en sí mismo o el miedo a éste. Incluso en los países con mayores tasas de homicidio, la probabilidad de que una persona sea asesinada o de que sea víctima de un delito grave, es todavía muy bajo. Por lo tanto, el impacto de la victimización tal vez no sea tan grande como el temor a la delincuencia, el cual es un sentimiento que afecta a una porción mucho mayor de la población que la victimización en sí. Los ciudadanos escuchan de los delitos a través de vecinos, leen sobre ellos en los periódicos y con frecuencia son inundados por las frecuentes imágenes macabras que exhibe la televisión. A continuación se examinará el impacto del crimen en las cuatro dimensiones del apoyo a la democracia estable definidas en este informe.

La medición de la victimización por crimen en el Perú en una perspectiva comparada

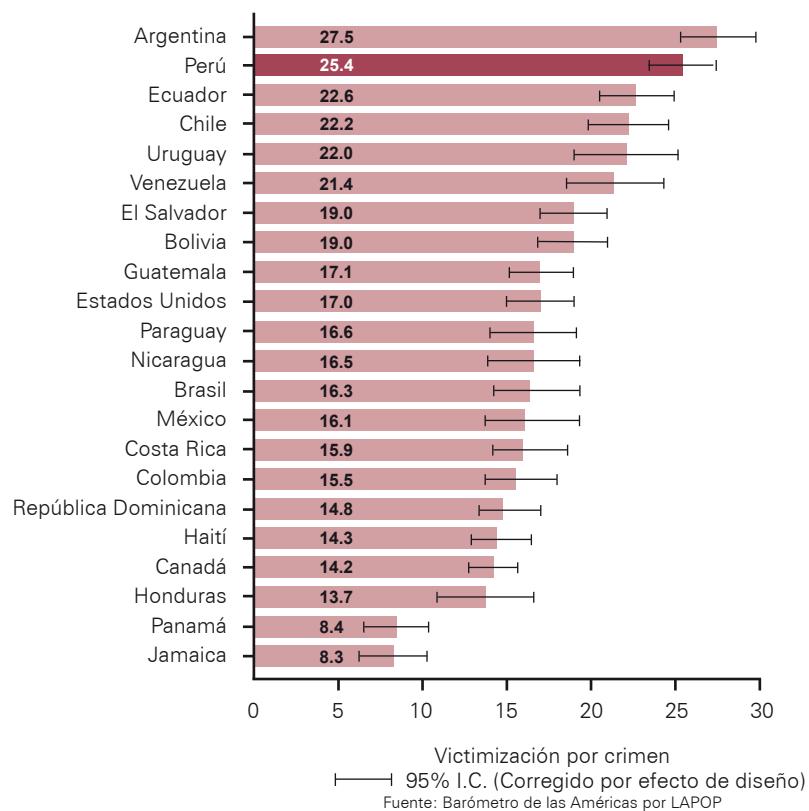
En este capítulo, nos centraremos en el impacto de la violencia delincuencial así como en la percepción de inseguridad. Estas dos dimensiones se miden a través de dos variables incluidas tanto en el estudio de 2006 como en el de 2008: victimización por delito (vic1r) y percepciones de seguridad personal (aoj11r):

Desafortunadamente, el Perú sigue ocupando los primeros lugares en el ranking de victimización por un acto de delincuencia. Si en 2006 Perú tenía un 26.2% de personas que declaraban haber sido víctimas de un acto delincuencial y ocupaba el primer lugar entre los países estudiados, en la encuesta de 2008 este porcentaje es de 25.4%, solo superado por Argentina, que en 2008 ocupa ahora el primer lugar (Gráfico III.1).

Como afirma Cruz (2008), América Latina tiene el promedio de crimen más alto a nivel mundial, pero dentro de esta parte del continente existen grandes diferencias entre los países estudiados. La tasa de homicidios en Perú es sustancialmente menor (10.3 por cien mil habitantes) a la registrada en varios países centroamericanos o en México o Colombia. Sin embargo, la delincuencia menor, los hurtos o robos son comunes tanto en la capital peruana como en otras zonas del país.

6 Esta pregunta fue recodificada, asignándole un menor valor a la respuesta "Muy inseguro" y el valor máximo a la respuesta "Muy seguro".

Gráfico III.1. Victimización por delito en perspectiva comparada



Consistente con el alto grado de victimización por delito, la sensación de inseguridad en Perú es también una de las más altas del continente, solo superada por Argentina (Gráfico III.2). Esta sensación tiene que ver no solo con la victimización sino también con el hecho de la vulnerabilidad frente al delito. Los delitos menores prácticamente no son penados y recién en los últimos años se ha podido implementar un cuerpo de normas que buscan penalizar estos delitos, con el objetivo de reducir su incidencia. Al margen de que la penalización logre realmente disminuir estos delitos, la sensación de la ciudadanía se alimenta también de la constante información de la prensa acerca de estos temas. Entre la victimización, la sensación de inseguridad y la poca confianza en contar con mecanismos de seguridad o castigo por parte del Estado, la ciudadanía observa con preocupación el tema de la seguridad ciudadana.

Como lo mencionamos anteriormente, el porcentaje de victimización en Perú no ha variado sustancialmente entre los dos años de estudio, pasando de 26.2% en 2006 a 25.4% en 2008 (Gráfico III.3). Lo que sí es destacable es la disminución de la sensación de inseguridad entre la población que pasa de un promedio de 60 en la escala 0-100, a un promedio de 51.6 (Gráfico III.4). Debe destacarse, y como se señaló en el párrafo anterior, que a pesar de esta disminución, la percepción de inseguridad se encuentra bastante generalizada en el Perú.

Gráfico III.2. Percepción de inseguridad en perspectiva comparada

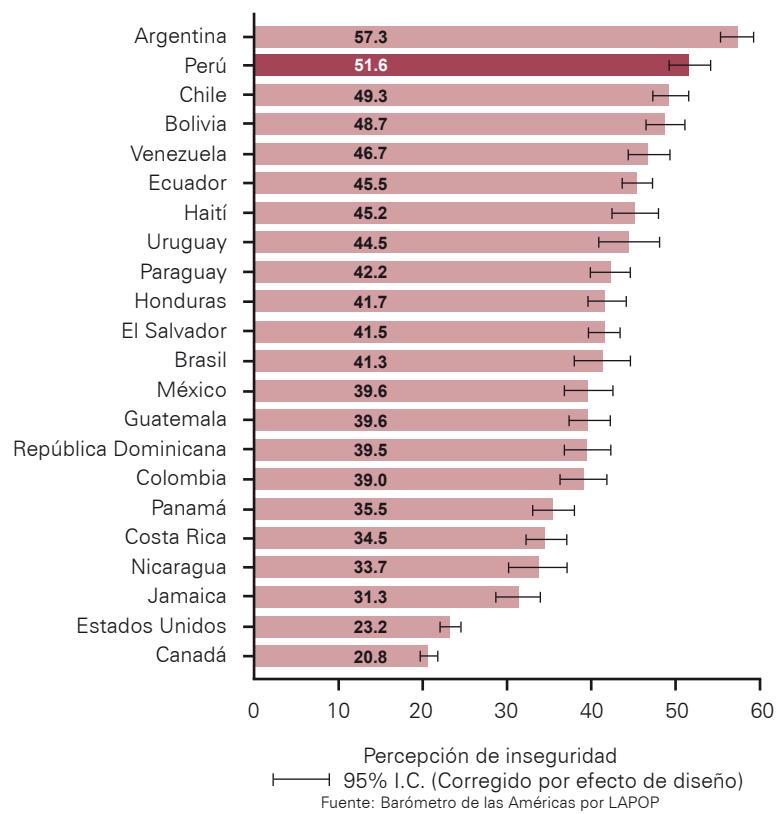


Gráfico III.3. Victimización en Perú: 2006-2008

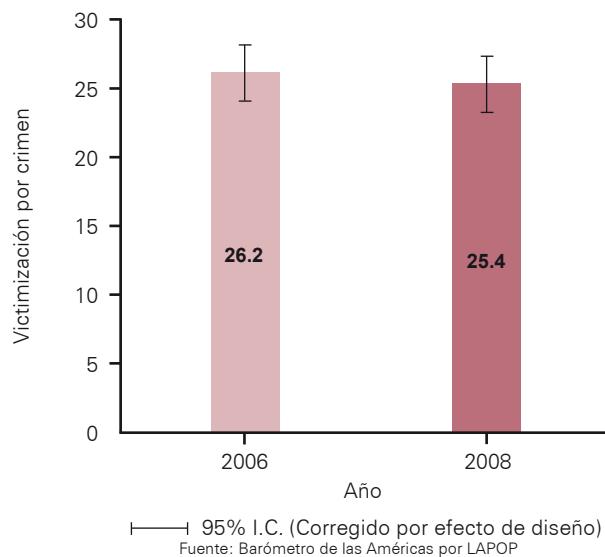
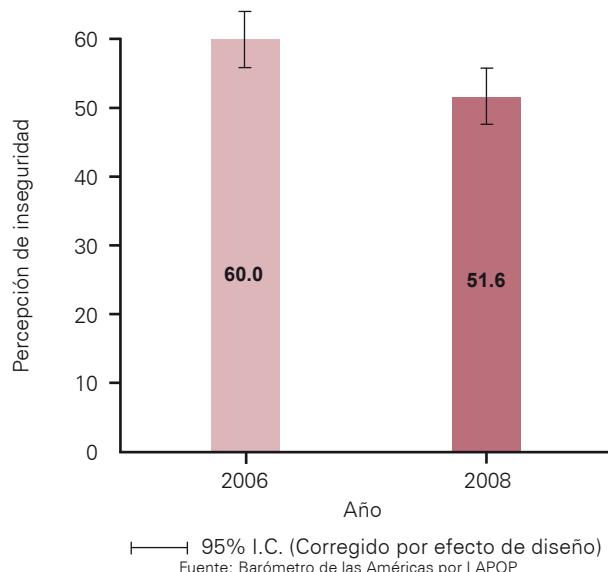


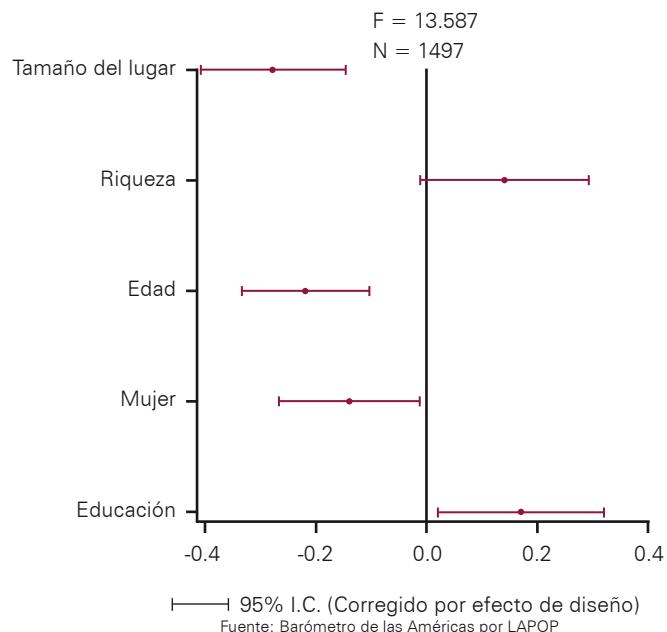
Gráfico III.4. Percepción de inseguridad en Perú: 2006-2008



¿Quién tiene mayor probabilidad de ser una víctima del delito?

Incluso en una sociedad como la peruana, que reporta un alto porcentaje de victimización, el delito no afecta a la población de manera aleatoria. Algunas personas, debido a sus características demográficas, socioeconómicas, o su lugar de residencia, son más propensas que otras a ser víctimas del delito. Para determinar qué factores tienen un efecto estadísticamente significativo en la probabilidad de ser víctima de un delito, realizamos un análisis de regresión logística donde incluimos las siguientes variables como predictoras: tamaño del lugar de residencia del entrevistado, riqueza medida a través de la posesión de bienes, educación, género, educación y edad. Los resultados, ilustrados en el Gráfico III.5 y reproducidos en el Cuadro III.1, muestran que todas estas variables, con excepción de la riqueza material, predicen la probabilidad de ser víctima de un crimen.

Gráfico III.5. Probabilidad de ser victimizado por delito



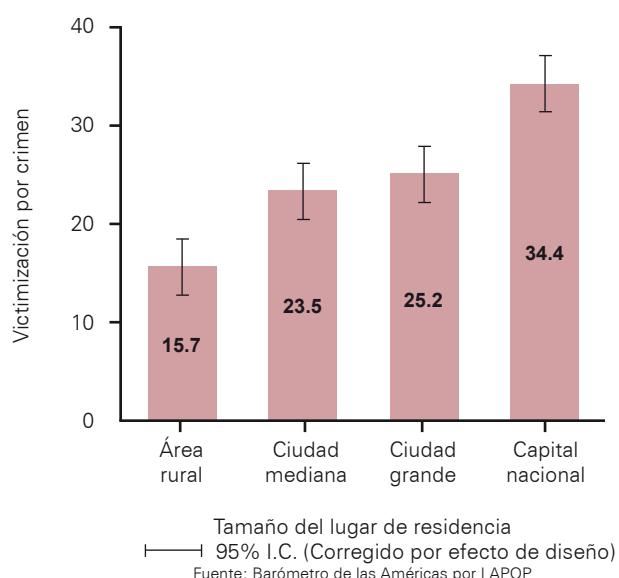
Cuadro III.1. Probabilidad de ser victimizado por delito

	Coeficiente	(t)
Educación	0.170*	(2.24)
Mujer	-0.139*	(-2.15)
Edad	-0.219*	(-3.78)
Riqueza	0.140	(1.83)
Tamaño del lugar	-0.285*	(-4.09)
Constante	-1.147*	(-18.56)
F	13.59	
N. de casos	1497	

* p < 0.05

De manera específica, los resultados nos indican lo siguiente. En primer término, el tamaño del lugar de residencia se encuentra inversamente asociado (la barra de errores está a la izquierda del punto 0.0) con la probabilidad de ser víctima de un delito. Esto es lo esperado. Residentes de ciudades grandes están más expuestos al delito que los residentes de ciudades pequeñas o de zonas rurales. Esta relación puede verse en el Gráfico III.6. Por ejemplo, mientras un 15.7% de los residentes de las áreas rurales declaraba haber sido víctima de un delito, entre los residentes de Lima metropolitana esa cifra era casi el doble (34.4%).

Gráfico III.6. Victimización por delito según tamaño del lugar



En segundo término, la educación se encuentra positivamente asociada con la probabilidad de ser víctima del delito. Personas que tienen una educación superior están más propensas a ser víctimas que aquellos que solo cuentan con primaria: entre los primeros el porcentaje que declara haber sido víctima es más del doble que entre los segundos (Gráfico III.7). De igual manera, los resultados muestran que la probabilidad de ser víctima de un delito disminuye con la edad. El Gráfico III.8 muestra que los jóvenes es el grupo etario con mayor exposición al delito. En el grupo de 18-25 años, el porcentaje que declara haber sido víctima del delito es el doble que el encontrado en el grupo de votantes de mayor edad. Finalmente, encontramos que las mujeres son menos propensas a ser víctimas del delito que los hombres (Gráfico III.9), aunque las diferencias porcentuales entre los géneros no son tan dramáticas como las que encuentran, por ejemplo, entre aquellos que tienen una educación primaria y los que tienen educación secundaria, o la que se identifica entre los más jóvenes y los de mayor edad.

Gráfico III.7. Victimización por delito según educación

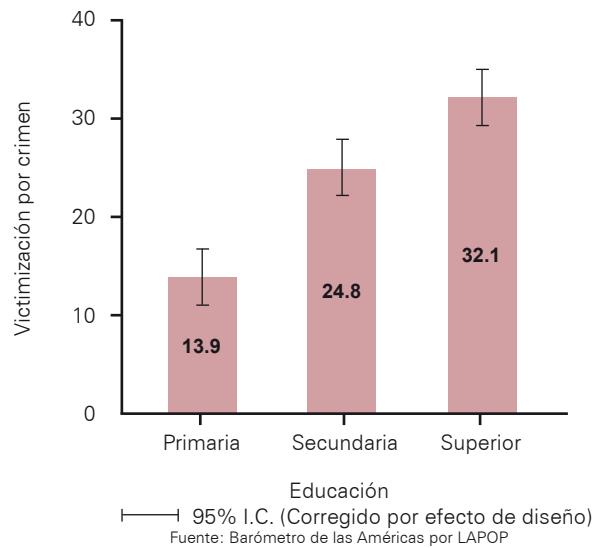


Gráfico III.8. Victimización por delito según edad

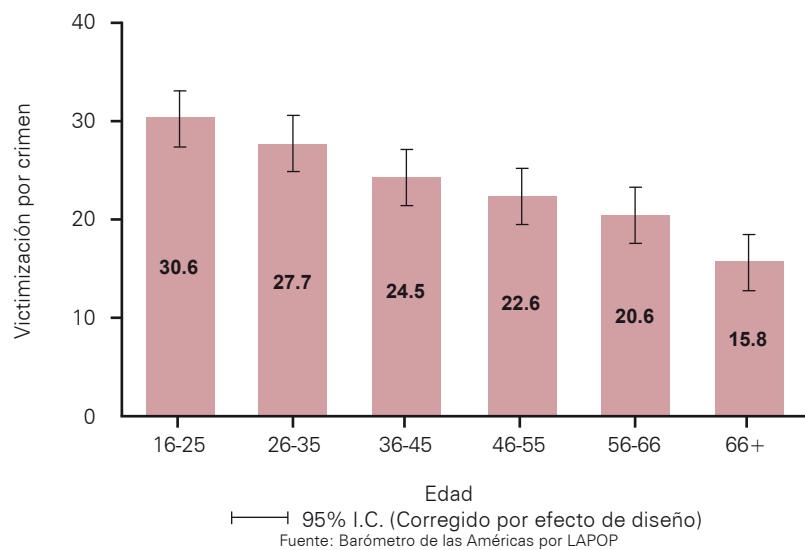
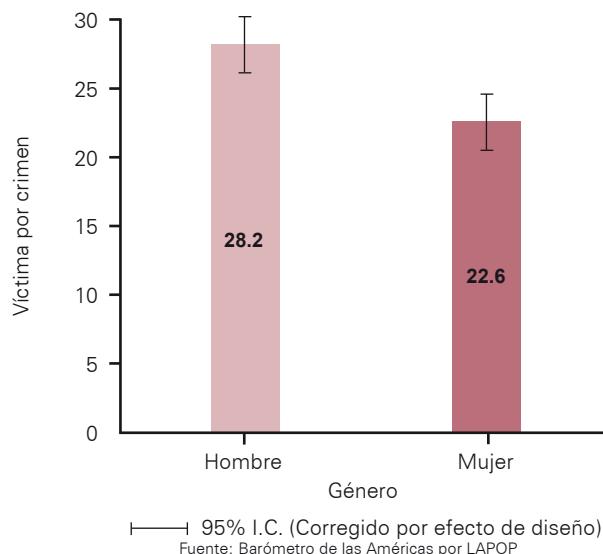


Gráfico III.9. Victimización por delito según género



Delito y percepción de seguridad personal en el apoyo a la democracia estable

El delito y la percepción de inseguridad personal no solo afectan a las personas en el espacio privado sino que también tienen consecuencias políticas, como veremos. Si analizamos el impacto de la victimización por crimen en los diversos componentes de apoyo a una democracia estable (ver los resultados de la regresión en el Cuadro III.2), encontramos que el haber sido víctima de un delito afecta las actitudes ciudadanas frente a las instituciones y la confianza interpersonal. Como los Gráficos III.10 y III.11 ilustran, aquellos que declaran haber tener una experiencia negativa con el delito tienden a tener un menor puntaje en la escalas de legitimidad de las instituciones y confianza interpersonal.

Cuadro III.2. Impacto de la victimización por delito en el apoyo a una democracia estable

	Apoyo a la democracia		Apoyo al derecho de participación		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
Variables Independientes	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Victimización por delito	-0.006	(0.02)	-0.023	(0.01)	-0.024	(0.01)	-0.023*	(0.01)	-0.041*	(0.01)
Aprobación del trabajo del presidente	0.099	(0.04)	-0.043	(0.03)	-0.085	(0.04)				
Interés en la política	0.119*	(0.02)	0.111*	(0.02)	0.121*	(0.02)	0.077*	(0.02)		
Educación	0.259	(0.20)	0.303	(0.17)	-0.375*	(0.19)	-0.127	(0.17)	0.339	(0.20)
Mujer	0.678	(1.15)	-1.863	(1.11)	-1.146	(1.33)	0.611	(1.06)	-3.641*	(1.29)
Edad	0.182	(0.23)	-0.040	(0.21)	-0.615*	(0.19)	-0.275	(0.21)		
Edad al cuadrado	-0.001	(0.00)	0.000	(0.00)	0.002	(0.00)	0.006*	(0.00)	0.003	(0.00)
Riqueza	1.758*	(0.54)	0.256	(0.48)	1.121*	(0.47)	0.862	(0.45)	1.218*	(0.56)
Percepción economía familiar	-0.466	(1.08)	-0.341	(0.99)	-2.692	(1.09)	2.792*	(0.77)	3.624*	(1.04)
Tamaño del lugar	0.280	(0.65)	-0.698	(0.60)	-0.584	(0.83)	1.624*	(0.44)	2.957*	(0.64)
Constante	43.896*	(6.24)	65.713*	(5.77)	67.744*	(7.15)	32.227*	(4.55)	31.154*	(5.59)
R-cuadrado	0.052		0.038		0.035		0.062		0.054	
N. de casos	1424		1471		1473		1476		1477	

* p<0.05

Gráfico III.10. Impacto de la victimización por delito en la legitimidad política

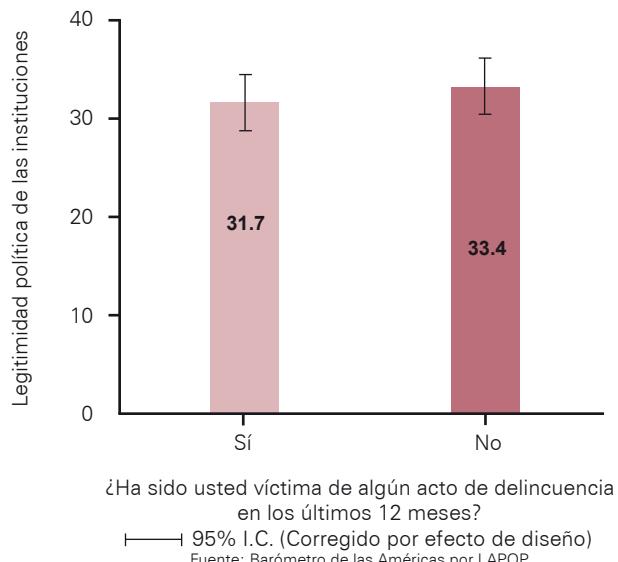
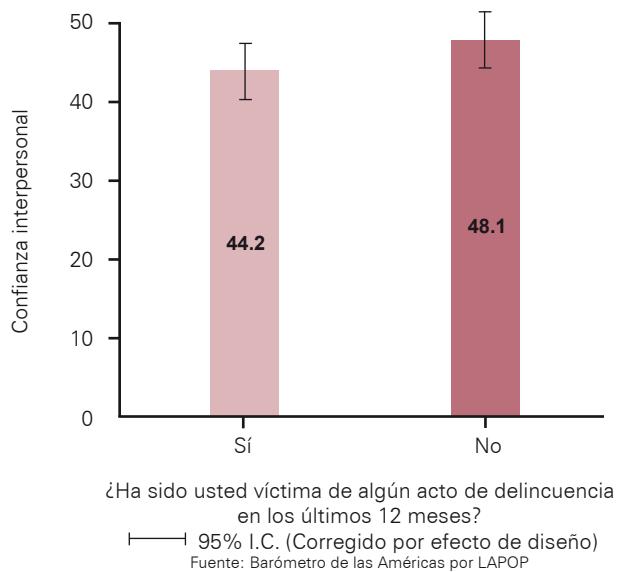


Gráfico III.11. Impacto de la victimización por delito en la confianza interpersonal



Pero no solo la experiencia real con el delito afecta los niveles de apoyo a las instituciones y el capital social. La percepción de (in)seguridad personal también repercute negativamente en estos niveles, como se muestra en el Cuadro III.3. En este cuadro se observa los resultados del análisis de regresión, usándose la percepción de inseguridad en lugar de la victimización por delito.

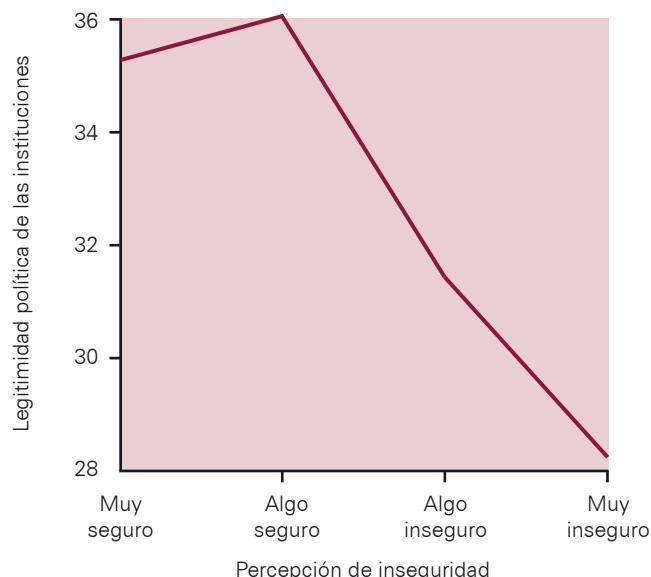
Cuadro III.3. Impacto de la percepción de la seguridad personal en el apoyo a la democracia estable

Variables Independientes	Apoyo a la democracia		Apoyo al derecho de participación		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Percepción de inseguridad	-0.005	(0.02)	-0.007	(0.02)	-0.044	(0.03)	-0.060*	(0.02)	-0.242*	(0.03)
Aprobación del trabajo del presidente	0.093*	(0.04)	-0.046	(0.03)	-0.091*	(0.04)				
Interés en la política	0.115*	(0.02)	0.107*	(0.02)	0.117*	(0.02)	0.074*	(0.02)		
Educación	0.265	(0.20)	0.278	(0.17)	-0.368	(0.19)	-0.120	(0.17)	0.375	(0.19)
Mujer	0.644	(1.15)	-1.838	(1.12)	-0.868	(1.33)	0.874	(1.03)	-3.038*	(1.27)
Edad	0.202	(0.23)	-0.051	(0.21)	-0.250	(0.22)	-0.567*	(0.19)	-0.125	(0.21)
Edad al cuadrado	-0.002	(0.00)	0.000	(0.00)	0.002	(0.00)	0.005*	(0.00)	0.001	(0.00)
Riqueza	1.793*	(0.54)	0.238	(0.49)	1.028*	(0.47)	0.744	(0.45)	0.920	(0.55)
Percepción economía familiar	-0.629	(1.10)	-0.281	(1.01)	-2.900*	(1.14)	2.471*	(0.80)	2.206*	(1.03)
Tamaño del lugar	0.327	(0.68)	-0.673	(0.60)	-0.757	(0.83)	1.427*	(0.45)	1.963*	(0.60)
Constante	44.219*	(6.30)	65.881*	(6.18)	67.634*	(8.20)	35.320*	(4.61)	46.195*	(5.72)
R-cuadrado	0.051		0.035		0.036		0.066		0.108	
N. de casos	1422		1468		1451		1473		1474	

* p<0.05

Las personas que declaran sentirse “algo” o “muy” inseguras presentan puntajes en la escala 0-100 de legitimidad política de las instituciones más bajos en relación con la personas que afirman sentirse “muy seguras” o “algo seguras” en su vecindario (Gráfico III.12).

Gráfico III.12. Impacto de la percepción de inseguridad en la legitimidad política



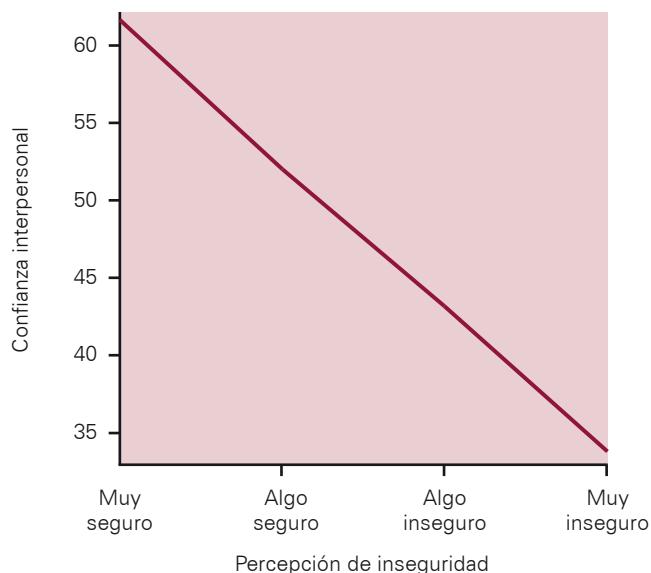
Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

En particular, la percepción de inseguridad erosiona de manera dramática los niveles de confianza interpersonal en el Perú (que es el segundo más bajo en la región, como se muestra en el capítulo I). Las personas que afirman sentirse “muy inseguras”, tienen un grado de confianza interpersonal que es casi la mitad de aquellas que declaran sentirse “muy seguras” (Gráfico III.13). Así, en un contexto de generalizada desconfianza personal, las percepciones de inseguridad agudizan dicha desconfianza, minando las bases actitudinales para una democracia estable.

Los estudios sobre la seguridad ciudadana y el crimen en el Perú han estado marcados por la preocupación en torno a la percibida falta de capacidad de las instituciones estatales para combatirlas. En ese sentido, existe una paradoja: mientras las cifras oficiales indican que el Perú se halla en la categoría de “Estados represivos” (es decir, con niveles de delincuencia menores a la media latinoamericana pero a la vez con una sobre población en el sistema penitenciario), la opinión pública una preocupación particular en torno al tema de la inseguridad ciudadana, acompañada de una creciente percepción de corrupción en los cuerpos policiales.

Asimismo, los problemas resaltados han dependido de las épocas y los contextos. Así, a manera de ejemplo, mientras la década de los ochenta estuvo marcada por la crisis de seguridad que asociada con un aumento de la pequeña delincuencia (hurtos y robos), los noventa vieron surgir una copiosa literatura desde las ciencias sociales peruanas preocupada por el pandillaje juvenil y la violencia urbana (Mejía 1999; Castillo 1999; Martínez y Tong 1998).

Gráfico III.13. Impacto de percepción de la inseguridad en la confianza interpersonal



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

El inicio de la nueva década, por otro lado, estuvo acompañado por el cambio de régimen en noviembre de 2000. En este nuevo contexto, una serie de sucesos vinieron a cuestionar y replantear el papel del Estado en materia de seguridad. Así, con la llegada de un grupo de reformistas al Ministerio del Interior, encabezados por los ministros Fernando Rospigliosi y Gino Costa, se intentaría iniciar un proceso de cambio en la institución policial, para alinear los mandatos y las prácticas de la Policía Nacional del Perú (PNP) con un régimen democrático con aspiraciones participativas (Costa y Basombrío 2004; Rospigliosi 2006).

Por ejemplo, cobró fuerza el debate sobre la asignación del voto a los policías y el papel subordinado de la justicia militar a la justicia civil. Paralelamente, durante este período se inició la discusión sobre cómo combatir de la mejor manera la delincuencia. En el año 2002 el Ministerio del Interior empezó un proceso de reforma en materia de seguridad, que buscaba hacer de la participación ciudadana centro de la lucha contra la delincuencia. Asimismo, en 2003, mediante la ley 27933, se inaugura el Sistema Nacional de Seguridad Ciudadana (SINASEC). Esta ley contempla la instalación de comités regionales, provinciales y distritales de seguridad ciudadana presididos por los alcaldes y presidentes regionales, e integrados por la PNP, las instituciones públicas y representantes de la colectividad. Los comités de seguridad ciudadana (CSC) tendrían a su cargo la elaboración de planes de prevención y combate a la delincuencia en su jurisdicción. El SINASEC está encabezado por el Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana (CONASEC), el mismo que, presidido por el Ministro del Interior, formula, conduce y evalúa las políticas de seguridad ciudadana.

Según estudios del Instituto de Defensa Legal, realizados regularmente desde 2001 hasta 2005 y sistematizados para todo el período en Basombrío (2005), la evolución de las percepciones de la ciudadanía en Lima sobre el delito muestra una constante preocupación por la violencia delincuencial, aunque también por la de Sendero Luminoso, pese a que el

movimiento terrorista ya tenía desde hace buen tiempo menguadas sus fuerzas.

A pesar de los esfuerzos institucionales, la sensación de inseguridad se ha incrementado. Los robos en la calle se han convertido en el principal problema, junto con los robos en los hogares, el pandillaje y la comercialización de drogas.

Por otro lado, el delito con motivaciones estrictamente políticas se ha reducido dramáticamente, dada la derrota estratégica de Sendero Luminoso. En ese sentido, temas como "la para-política", o la financiación de campañas por medios ilícitos, no ha ocupado un tema central de la agenda de seguridad pública. Sin embargo, el número de crímenes contra testigos y jueces en procesos contra narcotraficantes ha aumentado en los últimos años, aunque en términos absolutos sigue siendo reducido. En ese sentido, en el Perú la delincuencia y el crimen son leídos principalmente como fallas del funcionamiento de las instituciones estatales, las cuales no estarían cumpliendo su labor a cabalidad permitiendo así que crezca la delincuencia.

Sobre las causas y consecuencias de esta ineficacia existen varias respuestas. Piqueras (1998, 19) señala que las sociedades con índices altos de delincuencia se caracterizan por ser o tener: a) sociedades urbanas democráticas o autoritarias (éstas últimas mantienen formas democráticas). Elites políticas incompetentes y cortoplacistas. Existencia de una inestabilidad institucional endémica, b) Realidades nacionales con política económicas y sociales basadas en desigualdades abismales, pobreza masiva y crónica, crecimientos económicos bajos, alta polarización cultural y hondos conflictos entre grupos sociales en el escenario de la ciudad y c) sociedades con una baja calidad de la educación en donde no se ha establecido un pacto social de convivencia y normas de respeto entre los ciudadanos en la vida cotidiana.

Bajo esta perspectiva, el delito sería una permanente amenaza en las sociedades subdesarrolladas. Frente a este escenario, ¿qué valoración se le da a la actuación del Estado? Una primera constatación pareciera apuntar a que los ciudadanos asumen la ineficacia estatal como un supuesto: ante casos de robos o intentos de robos en la calle, la mayoría de los encuestados por APOYO para la primera mitad de la presente década no lo denunciaron a la comisaría, llegando ser más de cuatro quintas partes en el caso del cono este de Lima. Junto a ella, la aparición en los noventa de lo que se vino a conocer como "serenazgo" -cuerpos colaboradores en la seguridad ciudadana sin capacidad de detención ni de portar armas- hablaba de la convicción en torno a las limitadas capacidades del Estado para proveer seguridad pública en una etapa poscrisis económica y posconflicto y de cierta apuesta por la "privatización del servicio"⁷ (dejando en manos de las municipalidades más ricas la dación de mejores servicios de seguridad). Las fuerzas policiales han respondido a estos intentos con recelo, guiados bajo la lógica de la especial labor que cumplen y de la "efectividad" del mecanismo centralizado para la administración de cualquier estrategia de seguridad.

7 La privatización parcial del servicio, por ejemplo, está en el corazón de las propuestas que imitando el modelo norteamericano de seguridad han intentado ser aplicadas en nuestro país. Véase por ejemplo el informe Bratton de 2002, encargado por el entonces alcalde de Lima y que finalmente no fue implementado.

Capítulo IV:

Impacto del desempeño de los gobiernos locales y de la participación de la sociedad civil en el apoyo a la democracia estable

Marco teórico¹

¿Qué rol, si acaso alguno, juegan la política y la participación a nivel local en el proceso de democratización? El conocimiento general, basado principalmente en la experiencia estadounidense, coloca a la actividad ciudadana en organizaciones locales de la sociedad civil y en los gobiernos locales en el centro del proceso. A nivel mundial, pocos ciudadanos tienen contacto con niveles de gobierno más allá de sus autoridades locales; por el contrario, es común en los ciudadanos tener contacto directo, personal y a veces frecuente con sus autoridades elegidas localmente. Además, mientras que en América Latina (y en algunas otras regiones del mundo) los ciudadanos participan activamente en organizaciones locales de la sociedad civil, su participación en organizaciones nacionales es mucho más limitada. Es así que, mientras muchos ciudadanos participan en asociaciones locales de padres de familia y en organizaciones para el desarrollo de la comunidad, una proporción mucho menor participa en organizaciones educativas o de desarrollo a nivel nacional. En este capítulo examinamos el impacto de la participación ciudadana en organizaciones locales de la sociedad civil y del gobierno local sobre las actitudes que expresan apoyo a una democracia estable.

Para aquellos que viven distantes de su capital nacional, que son por supuesto la mayoría de los ciudadanos en las Américas, (quizás con excepción de Uruguay), el acceso a sus legisladores nacionales y funcionarios de gabinete ministerial, requiere de viajes considerables en costo y tiempo. Los funcionarios locales, por el contrario, son más fácilmente accesibles. La experiencia estadounidense sugiere que los ciudadanos forman sus impresiones del gobierno sobre la base de lo que ven y experimentan de primera mano; el comentario clásico de que “toda la política es local” emerge directamente de esa experiencia. Los Estados Unidos tienen más de 10.000 gobiernos locales y muchos de ellos controlan y determinan recursos clave relacionados con la provisión de servicios públicos, comenzando con el sistema de educación pública, pero incluyendo además, policía, cortes locales, hospitales, calles, sanidad, agua y una extensa variedad de servicios clave que determinan poderosamente la calidad de vida que muchos ciudadanos experimentan.

Por otra parte, la mayor parte de América Latina portuguesa/hispano parlante tiene una larga historia de centralización gubernamental, y como resultado de esto los gobiernos locales han sido históricamente relegados de fondos y políticamente ignorados. Durante gran parte de los siglos XIX y XX, la mayoría de los gobiernos locales de la región sufrieron de una severa escasez de ingresos y de autoridad política para lidiar con los problemas locales (Nickson 1995). No sorprende entonces que la calidad de los servicios públicos haya sido pobre. Por lo tanto, el contacto ciudadano con sus estados ha sido tradicionalmente

1 Partes de esta sección fueron escritas por Daniel Montalvo.

con gobiernos locales que tienen poco poder y recursos altamente restringidos. Si los ciudadanos de la región expresan su preocupación sobre la legitimidad de sus gobiernos y sus dudas sobre la democracia en general, el problema podría iniciar con sus experiencias con los gobiernos locales. Asimismo, las organizaciones de la sociedad civil a nivel nacional han sido frecuentemente elitistas, excluyendo gran parte del público, especialmente aquellos ubicados lejos de las capitales nacionales. Sin embargo, los ciudadanos han sido muy activos en organizaciones de la sociedad civil, muchas veces a niveles similares a los de las democracias industriales avanzadas (Verba, Nie y Kim 1978; Paxton 1999; Paxton 2002).

Agencias de desarrollo y muchos países de la región han llegado a la misma conclusión y han estado presionando en la última década para descentralizar el Estado y para proveer mayor poder y control a los gobiernos locales, además de promover organizaciones de base de la sociedad civil. No obstante, existe en América Latina un debate considerable sobre la definición y el impacto de la descentralización (Treisman 2000b; Barr 2001; O'Neill 2003; Selee 2004; Falleti 2005; O'Neill 2005; Daughters y Harper 2007).

La delegación de autoridad a un agente centralizado en el ámbito internacional es considerada a menudo como una mejor vía para diseñar e implementar reglas en un mundo anárquico. Contrariamente, una de las ventajas más importantes de la descentralización a nivel nacional consiste en acercar al gobierno a las personas (Aghón, Alburquerque y Cortés 2001; Finot 2001; Bardhan 2002; Carrión 2007).²

¿Es la descentralización una buena idea? Varios investigadores argumentan a favor de la descentralización indicando que fomenta el desarrollo local mejorando la efectividad en la distribución de recursos, genera procesos de rendición de cuentas a través del acercamiento entre el gobierno y las personas, y refuerza el capital social a través del fomento de la participación cívica y la confianza interpersonal (Aghón, *et al.* 2001; Barr 2001; Bardhan 2002). Sin embargo, detractores de la descentralización aseguran que este proceso fomenta el autoritarismo a nivel sub-nacional, aumenta el regionalismo debido a un incremento en la competencia por recursos y estimula el patronazgo local (Treisman 2000b; Treisman y Cai 2005; Treisman 2006). Otros estudios han mostrado resultados positivos y negativos (Hiskey y Seligson 2003; Seligson, López-Cálix y Alcázar en impresa). ¿Qué piensan los ciudadanos latinoamericanos de la descentralización y cuál es la influencia en su apreciación de la democracia? Las respuestas a estas preguntas serán analizadas en este capítulo.

El nivel de participación de la sociedad civil puede ser igualmente importante en la ecuación de la democracia. Por muchos años se creyó que solamente en democracias industriales avanzadas había una sociedad civil activa. Este pensamiento fue cristalizado en el conocido libro *The Civic Culture* (Almond y Verba 1963). Sin embargo, ese punto de vista ha sido disputado en estudios subsecuentes (Booth y Seligson 1978; Verba, *et al.* 1978; Seligson y Booth 1979; Almond y Verba 1980). Los ciudadanos jugaron un rol activo en la sociedad civil, incluso durante el período de dictadura que rigió en gran parte de América Latina antes de los 80s.

2 A nivel nacional, existen tres tipos comunes de descentralización, que son fiscal, política y administrativa (Bunce 2000, Cai and Treisman 2002).

Cuando la gobernabilidad es muy restrictiva, los ciudadanos pueden ser desalentados a formar parte de asociaciones, por lo tanto, la sociedad civil se puede atrofiar. Por otra parte, ¿participar en la sociedad civil acaso juega algún rol en el apoyo a la democracia estable? Existen varios argumentos que indican que debería y que de hecho lo hace, como el trabajo clásico de Robert Putnam en Italia (Putnam 1993). La teoría es que los ciudadanos que participan en la sociedad civil aprenden a trabajar juntos, y en algún momento, a confiar los unos en los otros. Esto significaría que la confianza interpersonal, una de nuestras cuatro medidas de la democracia estable, sería mayor entre aquellos que participan en la sociedad civil (Edwards y Foley 1997; Booth y Richard 1998; Seligson 1999a; Finkel, Sabatini y Bevis 2000; Richard y Booth 2000; Gibson 2001; Putnam 2002; Hawkins y Hansen 2006). También podría significar que la participación en la sociedad civil incrementa la tolerancia hacia otros a medida que ciudadanos que siguen diferentes caminos en la vida interactúan los unos con los otros, pero también podría generar una creciente enemistad (Armony 2004). Trabajos recientes han mostrado transversalmente en 31 naciones que ciudadanos activos en asociaciones múltiples expresan mayores niveles de confianza interpersonal (Paxton 2007).

¿Cómo podrían afectar la sociedad civil y las actitudes y comportamientos de los gobiernos locales en el apoyo ciudadano a la democracia estable?

Los ciudadanos que participan y evalúan positivamente al gobierno local (aspectos que no están necesariamente correlacionadas positivamente entre sí) podrían tener una creencia mayor de que la democracia es el mejor sistema. Investigaciones previas del Barómetro de las Américas en varios países han demostrado que aquellos que participan en los gobiernos locales están más dispuestos a aprobar el derecho de participación y además podrían aprobar con más fuerza el derecho de inclusión de los ciudadanos (por ejemplo, los derechos de las minorías) (Seligson 1999b). Por otra parte, participantes en los gobiernos locales en algunos países podrían aprobar con mayor fuerza la participación de aquellos individuos que son parte de su cultura/grupo étnico y que se oponen a la participación de “personas de fuera”. Existe una fuerte evidencia de que la confianza en los gobiernos locales se disemina hacia la creencia en la legitimidad de las instituciones nacionales (Seligson y Córdova Macías 1995; Córdova y Seligson 2001; Córdova Macías y Seligson 2003; Booth y Seligson en prensa). Finalmente, un punto de vista positivo de los gobiernos locales complementado con la participación en los gobiernos locales podría construir capital social. En las siguientes páginas examinamos el impacto de las evaluaciones del gobierno local en el apoyo a la democracia estable.

Midiendo percepciones de participación en el gobierno local

En este capítulo nos enfocaremos en cinco variables: confianza en el gobierno local (b32r), apoyo a la descentralización de las responsabilidades del gobierno nacional (LGL2A), apoyo a la descentralización de los recursos económicos (LGL2B), satisfacción con los servicios provistos por la municipalidad (sgl1r), y la participación cívica a nivel local (civpart). El objetivo primordial en este capítulo es el de medir el efecto de nuestras dos variables de gobernabilidad –la satisfacción con los servicios provistos por el gobierno local (SGL1R) y la participación cívica local–, en el apoyo a la democracia.

Las preguntas utilizadas para indagar en estos aspectos son las siguientes:

B32.	¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su (municipalidad)?
LGL2A.	<p>Tomando en cuenta los servicios públicos existentes en el país, ¿A quién se le debería dar más responsabilidades? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucho más al gobierno central (2) Algo más al gobierno central (3) La misma cantidad al gobierno central y a la municipalidad (4) Algo más a la municipalidad (5) Mucho más a la municipalidad (88) NS/NR</p>
LGL2B.	<p>Y tomando en cuenta los recursos económicos existentes en el país ¿Quién debería administrar más dinero? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucho más el gobierno central (2) Algo más el gobierno central (3) La misma cantidad el gobierno central y la municipalidad (4) Algo más la municipalidad (5) Mucho más la municipalidad (88) NS/NR</p>
SGL1.	<p>¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (8) NS/NR</p>

Midiendo participación de la sociedad civil

Por muchos años, LAPOP ha medido la participación de la sociedad civil con una batería de preguntas estándar. Estas series, conocidas como las CP (“participación comunitaria” por sus siglas en inglés) se muestran a continuación. Para proveer una escala comprensiva de estos ítems, LAPOP ha creado una escala general de participación de la sociedad civil que incorpora las organizaciones de la sociedad civil a nivel comunal en nuestra encuesta.³ El índice general está basado en el grado de participación que cada encuestado tiene en las organizaciones listadas a continuación.⁴

3 Este análisis no incluye participación de la sociedad civil en partidos políticos, los cuales son examinados en el capítulo sobre elecciones. Tampoco se incluyen organizaciones no-locales, como organizaciones profesionales.

4 La escala es calculada convirtiendo las cuatro categorías de respuesta en una base de 0-100, y tomando el promedio de las cuatro. Si un entrevistado provee un “no sabe” en más de dos de las cuatro veces, el caso es catalogado como un “valor perdido”.

Voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a reuniones de las siguientes organizaciones por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.

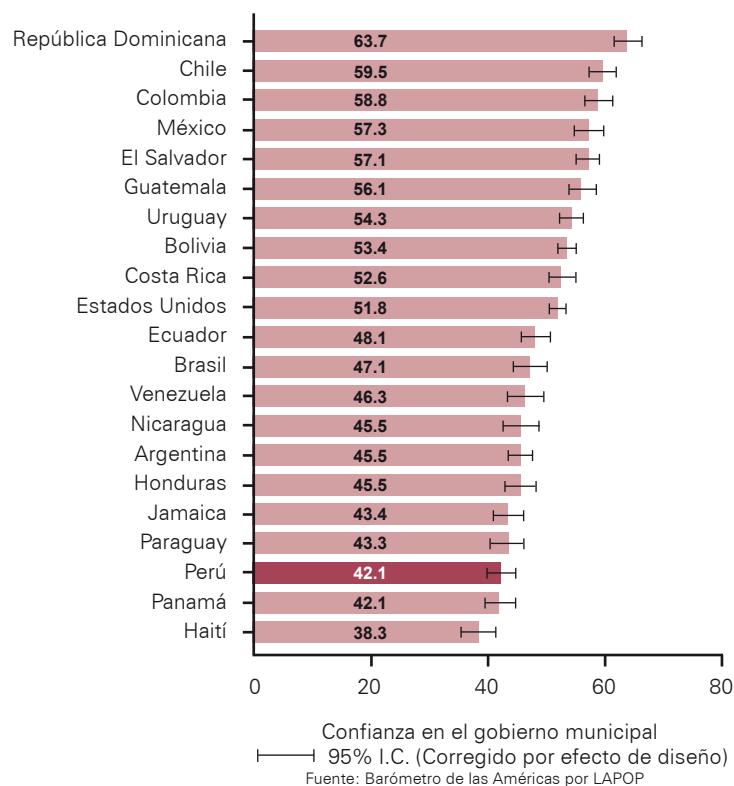
[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]

		Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR
CP6	¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	8
CP7	¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste....	1	2	3	4	8
CP8	¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	8

Análisis comparado

Consistente con el bajo grado de confianza que los peruanos tienen en sus instituciones políticas en general (discutido con mayor amplitud en el Capítulo VI) encontramos que el Perú se coloca en un lugar bastante bajo en la región en lo que se refiere a la confianza en el gobierno municipal (Gráfico IV.1). Solo los residentes de Haití presentan niveles más bajos. A pesar que el gobierno municipal es una de las instancias más cercanas a los ciudadanos, las últimas elecciones para elegir gobiernos locales nos han mostrado el debilitado tejido político que sostiene a los partidos o movimientos en este ámbito. Los votos se dispersan en un sinnúmero de listas electorales, por lo que muchas veces el gobierno termina siendo elegido por menos de las cuarta parte de la población. Esto provoca en varios casos intentos de revocatoria de autoridades por la vía electoral, intentos que vienen sobre todo de los grupos de oposición que no lograron acceder al gobierno municipal. Así, alcaldes electos se ven obligados con frecuencia a defender su posición en una nueva elección, lo que puede disminuir su efectividad como gobernantes.

Gráfico IV.1. Confianza en el gobierno municipal en perspectiva comparada



Pero los bajos niveles de confianza que los ciudadanos tienen en los gobiernos municipales no los llevan a rechazar medidas que puedan fortalecerlos. De hecho, el Perú se encuentra a la par o por encima del promedio regional en lo que se refiere al apoyo a la descentralización de responsabilidades y descentralización de recursos a los municipios (ver Gráficos IV.2 y IV.3). Y éste es quizá uno de los puntos más importantes en esta sección. Los ciudadanos aspiran a una real descentralización, proceso que se puso en marcha desde el gobierno de Alejandro Toledo y que ya lleva un segundo periodo de ejercicio de gobiernos regionales. Pero no solo es el proceso de descentralización el que genera este aparente consenso, sino tambien una regionalización creciente y una demanda igualmente creciente por tener recursos propios que no estén atados a las transferencias del gobierno central.

Gráfico IV.2. Apoyo a la descentralización de las responsabilidades en perspectiva comparada

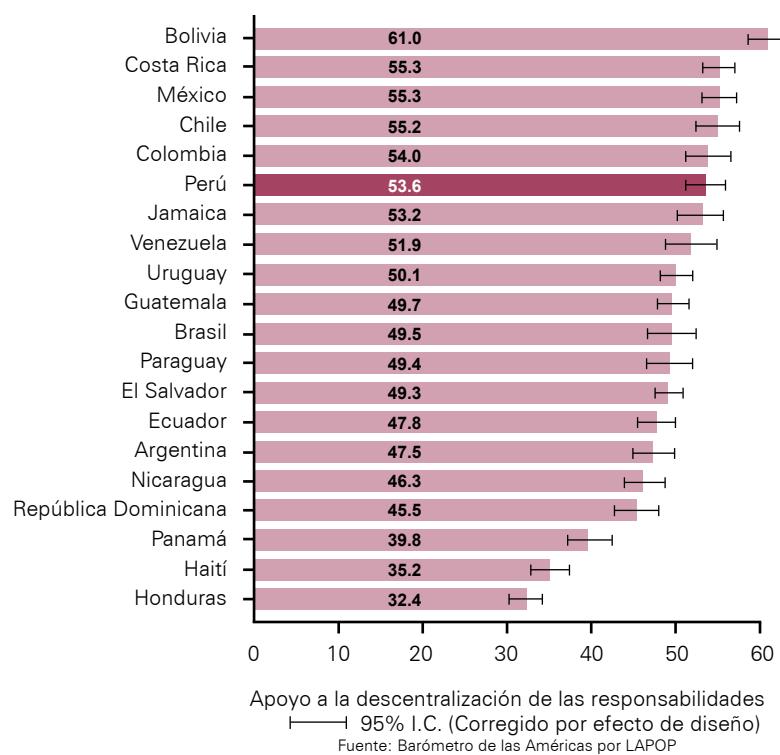
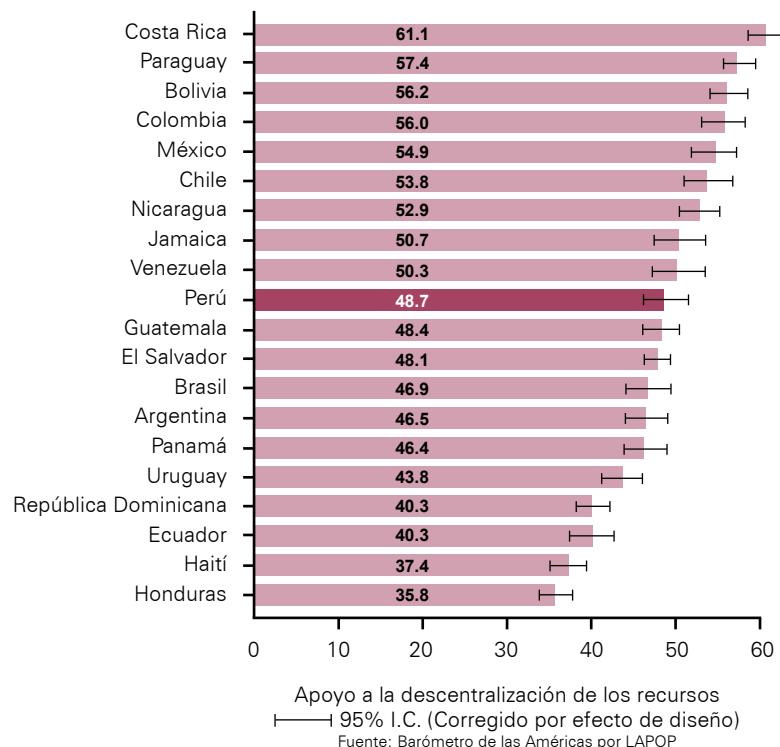


Gráfico IV.3. Apoyo a la descentralización de los recursos en una perspectiva comparada



Los gobiernos locales en el Perú

Desde hace algunos años el proceso de descentralización ha estado significativamente influenciado por el inicio de procesos participativos. Los reclamos por la descentralización en el Perú estuvieron marcados en general por una crítica al modelo centralista de los años del gobierno de Alberto Fujimori, centralismo que no solo implicaba retención de recursos a los gobiernos locales sino también sustracción de competencias a la ciudadanía para participar en la elaboración e implementación de la agenda de políticas públicas locales. Algunos autores han hecho hincapié sobre cómo el modelo participativo ha sido una respuesta –dentro del nuevo orden macroeconómico impuesto por el fujimorismo– a los excesos centralistas de los primeros años (Panfichi, 2007).

Como bien lo señala Remy (2005) el escenario local ha devenido como el verdaderamente relevante para entender cómo la ciudadanía se relaciona con la esfera pública, particularmente fuera de la capital. Desde el año 2002 las regiones del país han vivido un intenso proceso de asignación de funciones, acompañado de un proceso paralelo más lento de fortalecimiento de capacidades institucionales. Todo ello en un marco de reforma del Estado propiciado por el retorno a la democracia y la llegada en 2001 de un nuevo gobierno cargado de promesas de reestructuración del Estado.

Sin embargo, los gobiernos locales no logran aún concitar la aprobación mayoritaria de la ciudadanía. De manera similar a lo encontrado cuando se examinaba la confianza en el gobierno local, los datos muestran que existe también una baja satisfacción con los servicios locales. Aunque este descontento es evidente, puesto que el Perú ocupa uno de los lugares más bajos en la región en términos de la satisfacción con los servicios locales (Gráfico IV.4), debe considerarse que, bajo el marco normativo actual, los gobiernos locales tienen una serie de responsabilidades que no siempre pueden ser cubiertas (salvo en las grandes ciudades) con los recursos existentes.

Independientemente de las razones, no queda duda que los ciudadanos en el Perú no tienen una evaluación muy positiva de los gobiernos locales. Sin embargo, y a pesar de esta baja evaluación, los ciudadanos tienen más confianza en los gobiernos locales que en el gobierno nacional. Para el año 2008, por ejemplo, el promedio de confianza en los gobiernos locales era de 42.1 (en la escala 0-100), mientras que el promedio de confianza en el gobierno nacional era de 35.7. La diferencia entre ambos promedios es estadísticamente significativa. Esta mayor confianza ciudadana en los gobiernos locales en relación con el gobierno nacional también se apreciaba en 2006 (Gráfico IV.5).

Gráfico IV.4. Satisfacción con servicios locales

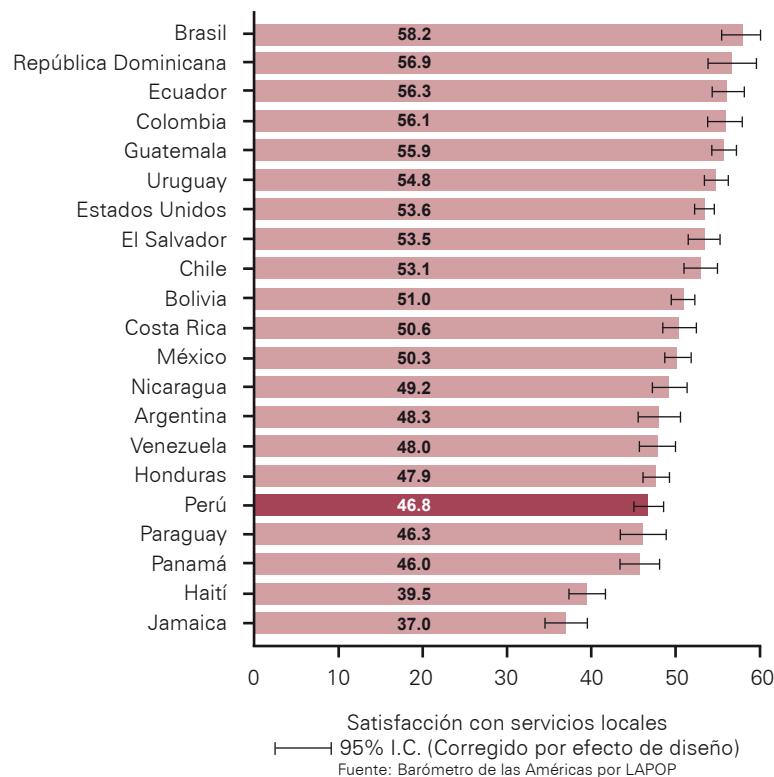
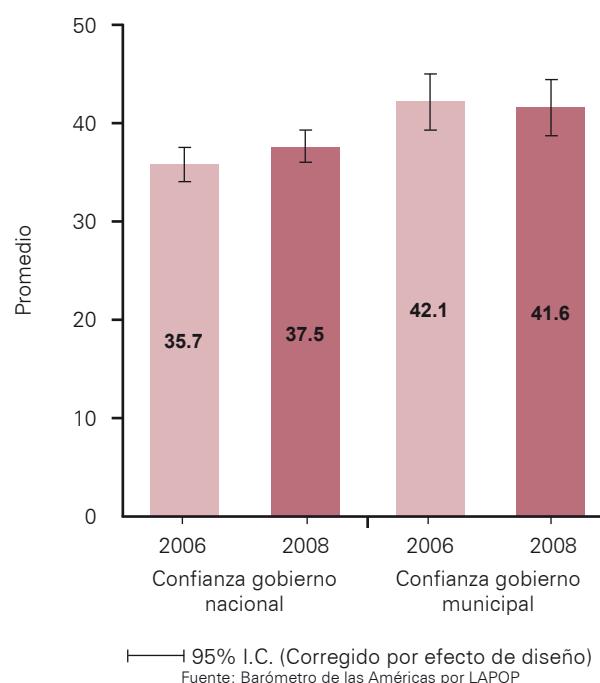


Gráfico IV.5. Comparación entre la confianza en el gobierno nacional y el municipal



Participación ciudadana en el gobierno local

Desde la aprobación de la Reforma Constitucional de 2002 que reimplantó en el país la figura de los Gobiernos Regionales, y la consiguiente convocatoria a elecciones regionales, y la aprobación de la Ley de Bases de la Descentralización en 2003, dos objetivos se asomaron como prioritarios en la agenda de la descentralización: primero, que la misma no conlleve una pérdida de eficiencia de la acción estatal; y, segundo, que se vuelva una oportunidad de concertación entre autoridades locales y regionales y las poblaciones representadas. Hacia el primer objetivo tendieron medidas tales como la conformación de macrorregiones sobre la base de los actuales departamentos (esfuerzo que finalmente fue rechazado por los votantes) y la obligación de rendir cuentas anualmente. Para lograr el segundo objetivo se apostó por la creación de los Consejos de Coordinación Regional y Local (CCR y CCL, respectivamente) y la implementación de los Planes de Desarrollo Concertado (PDC) y Presupuestos Participativos (PP).

Si bien la participación en el gobierno local se manifiesta de diversas formas, el cuestionario interroga por la participación en los cabildos municipales o en sesiones municipales, acciones que probablemente engloban varias de estas formas de participación. En todo caso, lo que se encuentra es que la asistencia a cabildos o sesiones municipales en el Perú es 12.3%, cifra que aunque parece baja, está ligeramente por encima del promedio regional (Gráfico IV.6). El porcentaje encontrado en 2008 es ligeramente inferior al encontrado en 2006 (Gráfico IV.7).

Gráfico IV.6. Asistencia a reuniones municipales en perspectiva comparada

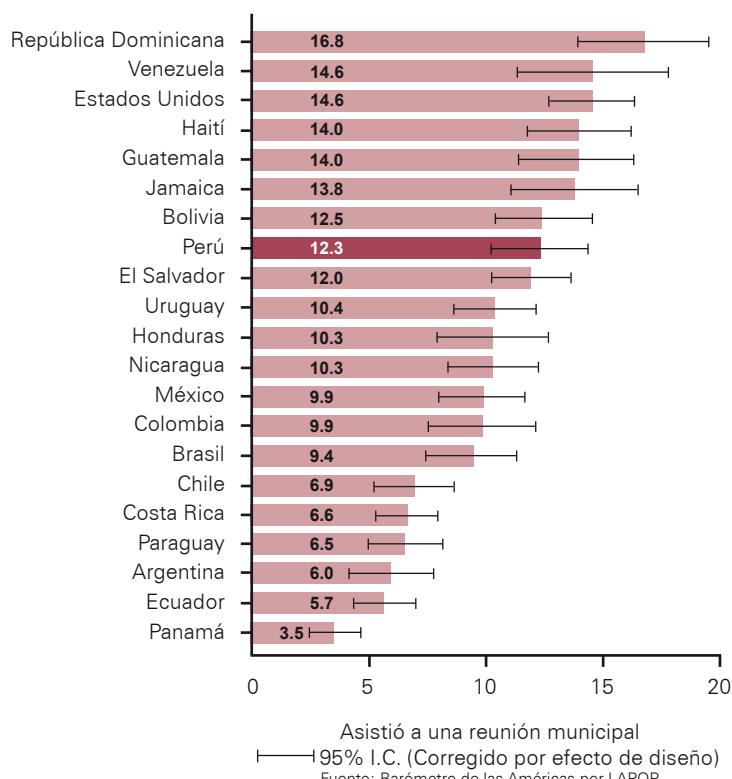
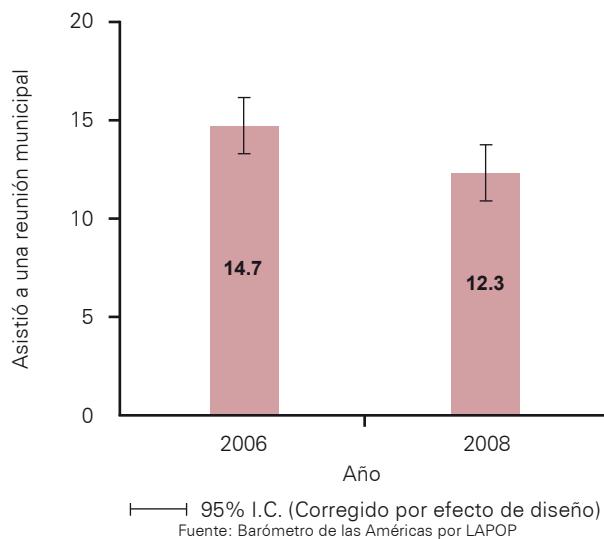


Gráfico IV.7. Participación en reuniones municipales, 2006-2008



La participación ciudadana en los gobiernos locales se puede ejercer también a través de la elaboración de demandas a las autoridades municipales. Una de estas formas es la participación en peticiones al gobierno municipal. En 2008, un 17.1% declara haber solicitado ayuda o presentado una petición en una oficina estatal. Nuevamente, este porcentaje puede parecer modesto, y sugerir una población relativamente alienada de la participación en el gobierno local. Sin embargo, cuando se le compara con lo encontrado en otros países de la región vemos que es uno de los más altos (Gráfico IV.8), superado solo Uruguay, y empatado con Chile.

Una comparación de los niveles de participación en peticiones entre el estudio de 2006 y el de 2008 muestra que esta participación ha disminuido un tanto, puesto que era de 21.2% en el primero de los años mencionados (Gráfico IV.9).

Gráfico IV.8. Presentó una petición al gobierno municipal en perspectiva comparada

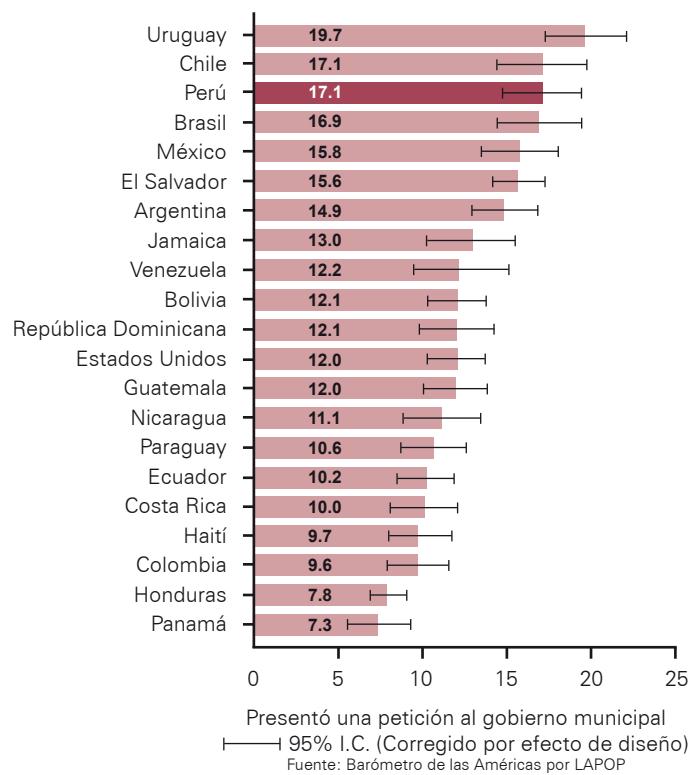
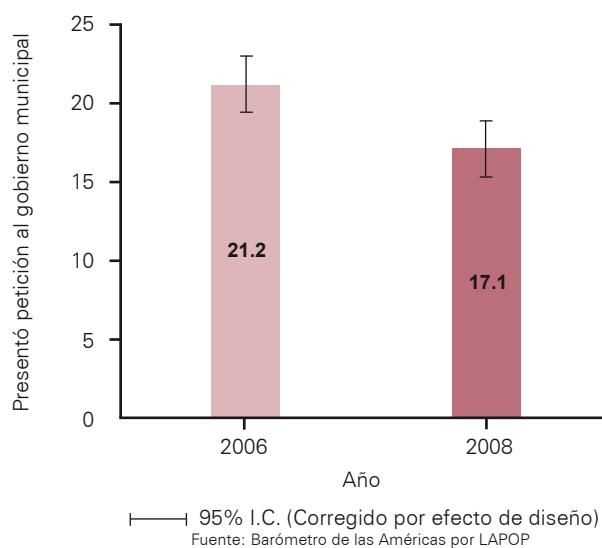


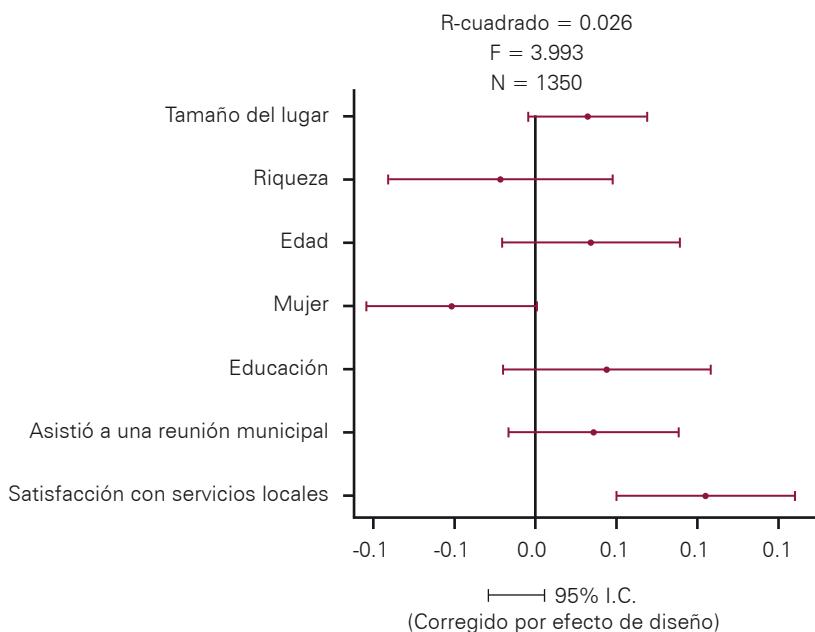
Gráfico IV.9. Presentó una petición al gobierno municipal, 2006-2008



Para determinar los factores que influencian en la decisión de apoyar la descentralización de responsabilidades a los municipios hemos realizado un análisis de regresión que incluye las siguientes variables independientes: satisfacción con los servicios locales, asistencia

a reuniones municipales, nivel educativo, género, edad, riqueza material y tamaño del lugar de residencia. Los resultados son ilustrados en el Gráfico IV.10 y reproducidos en el Cuadro IV.1.

Gráfico IV.10. Predictores del apoyo a la descentralización de responsabilidades

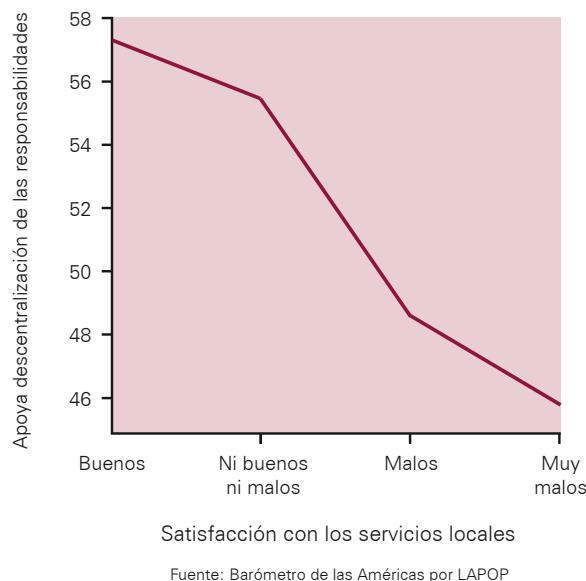


Cuadro IV.1. Predictores del apoyo a la descentralización de responsabilidades

	Coeficiente	(t)
Satisfacción con servicios locales	0.106*	(3.78)
Asistió a una reunión municipal	0.036	(1.35)
Educación	0.044	(1.36)
Mujer	-0.052	(-1.96)
Edad	0.034	(1.23)
Riqueza	-0.021	(-0.61)
Tamaño del lugar	0.078	(1.79)
Constante	0.010	(0.27)
R-cuadrado	0.026	
N. de casos	1350	
* p<0.05		

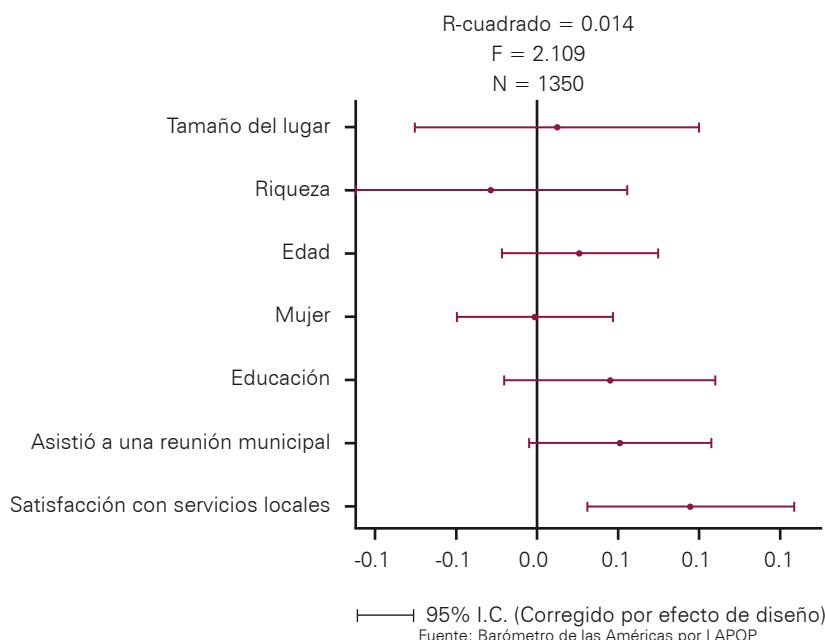
Los resultados muestran que el único factor importante en la determinación de este apoyo es la satisfacción con los servicios locales, lo cual es lógico: las personas más satisfechas con los servicios del gobierno municipales son las más inclinadas a apoyar la descentralización de responsabilidades a ellos (Gráfico IV.11).

Gráfico IV.11. Satisfacción con los servicios locales y apoyo a la descentralización de responsabilidades



De manera similar, para establecer los factores que influencian en la decisión de apoyar la descentralización de los recursos económicos, utilizamos un análisis de regresión con las mismas variables independientes. Los resultados están presentados visualmente en el Gráfico IV.12 y reproducidos en el Cuadro IV.2. Aquí encontramos nuevamente que la satisfacción con la manera como los municipios ofrecen sus servicios es el predictor más importante de esta actitud. La relación está ilustrada en el Gráfico IV.13.

Gráfico IV.12. Predictores de apoyo a la descentralización de recursos económicos

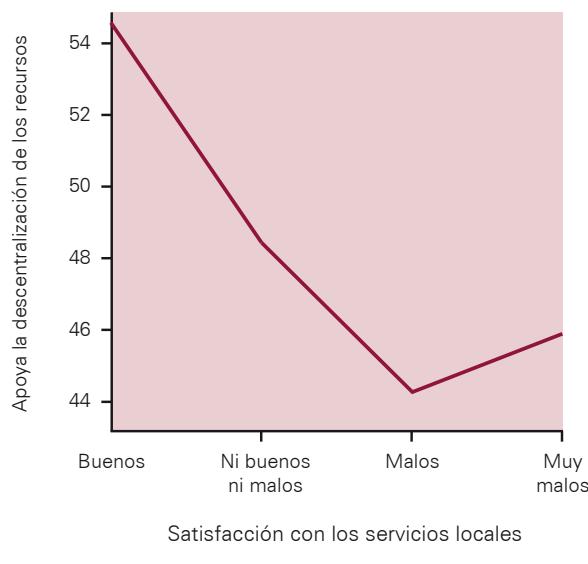


Cuadro IV.2. Predictores del apoyo a la descentralización de recursos económicos

	Coeficiente	(t)
Satisfacción con servicios locales	0.094*	(2.92)
Asistió a una reunión municipal	0.051	(1.81)
Educación	0.045	(1.37)
Mujer -0.001	(-0.05)	
Edad 0.027	(1.09)	
Riqueza	-0.028	(-0.66)
Tamaño del lugar	0.013	(0.29)
Constante	0.001	(0.02)
R-cuadrado	0.014	
N. de casos	1350	

* p<0.05

Gráfico IV.13. Satisfacción con los recursos locales y apoyo a la descentralización de los recursos económicos



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Los dos hallazgos anteriores sugieren que la satisfacción con los servicios locales tiene un impacto importante en las actitudes ciudadanas frente a los gobiernos municipales. La pregunta es si esta satisfacción también impacta en actitudes que están relacionadas con una democracia estable (tales como el apoyo a la democracia, el apoyo al derecho de participación, la tolerancia política, la legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal). Para determinarlo realizamos un análisis de regresión donde utilizamos la satisfacción con los gobiernos locales como una variable independiente, junto con otras de naturaleza sociodemográfica y política. Las variables dependientes son aquellas asociadas con una democracia estable.

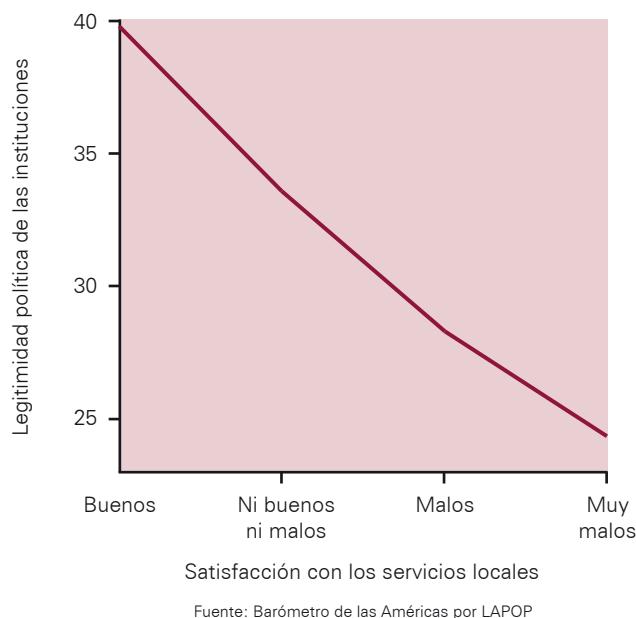
Los resultados (mostrados en el Cuadro IV.3) indican que la manera como los votantes evalúan los gobiernos locales tiene un impacto en dos de las actitudes asociadas con una democracia estable: la legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal. En primer lugar, existe una relación virtualmente lineal entre la satisfacción con los gobiernos locales y el grado de legitimidad de las instituciones entre los ciudadanos (Gráfico I.14). Mientras que aquellos que declaraban que los servicios locales eran buenos o muy buenos tenían un puntaje de 40 en la escala 0-100 de legitimidad institucional, los que afirmaban que los servicios eran muy malos tenían un puntaje de 25.

Cuadro IV.3. Impacto de la satisfacción con servicios locales en el apoyo a un democracia estable

Variables Independientes	Apoyo a la democracia		Apoyo al derecho de participación		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Satisfacción con servicios locales	0.039	(0.03)	0.012	(0.03)	0.064	(0.03)	0.186*	(0.03)	0.223*	(0.04)
Aprobación del trabajo del presidente	0.077*	(0.04)	-0.039	(0.03)	-0.086*	(0.04)				
Interés en la política	0.126*	(0.02)	0.103*	(0.02)	0.115*	(0.02)	0.078*	(0.02)		
Educación	0.211	(0.20)	0.308	(0.18)	-0.312	(0.19)	-0.197	(0.17)	0.315	(0.20)
Mujer	0.715	(1.19)	-1.564	(1.14)	-1.246	(1.34)	0.756	(1.07)	-3.373*	(1.33)
Edad	0.188	(0.24)	-0.022	(0.22)	-0.169	(0.22)	-0.469*	(0.19)	-0.047	(0.22)
Edad al cuadrado	-0.001	(0.00)	-0.000	(0.00)	0.001	(0.00)	0.004	(0.00)	0.000	(0.00)
Riqueza	1.874*	(0.54)	0.225	(0.49)	1.068*	(0.47)	0.645	(0.44)	0.876	(0.55)
Percepción economía familiar	-0.220	(1.10)	-0.420	(1.04)	-2.809*	(1.11)	2.605*	(0.78)	3.453*	(1.08)
Tamaño del lugar	0.439	(0.65)	-0.621	(0.59)	-0.514	(0.83)	1.571*	(0.43)	2.857*	(0.61)
Constante	41.232*	(6.62)	64.151*	(5.82)	59.381*	(7.12)	21.899*	(4.71)	16.770*	(6.28)
R-cuadrado	0.055		0.033		0.035		0.099		0.077	
N. de casos	1381		1423		1407		1427		1425	

* p<0.05

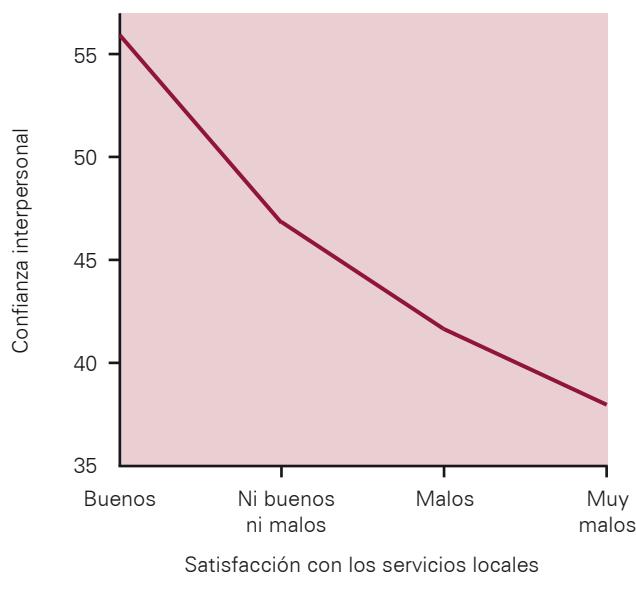
Gráfico IV.14. Impacto de la satisfacción con servicios locales en la legitimidad de las instituciones



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

De manera similar, encontramos que una mayor satisfacción con los servicios locales está asociada con un mayor grado de confianza interpersonal (Gráfico IV.15).

Gráfico IV.15. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en la confianza interpersonal

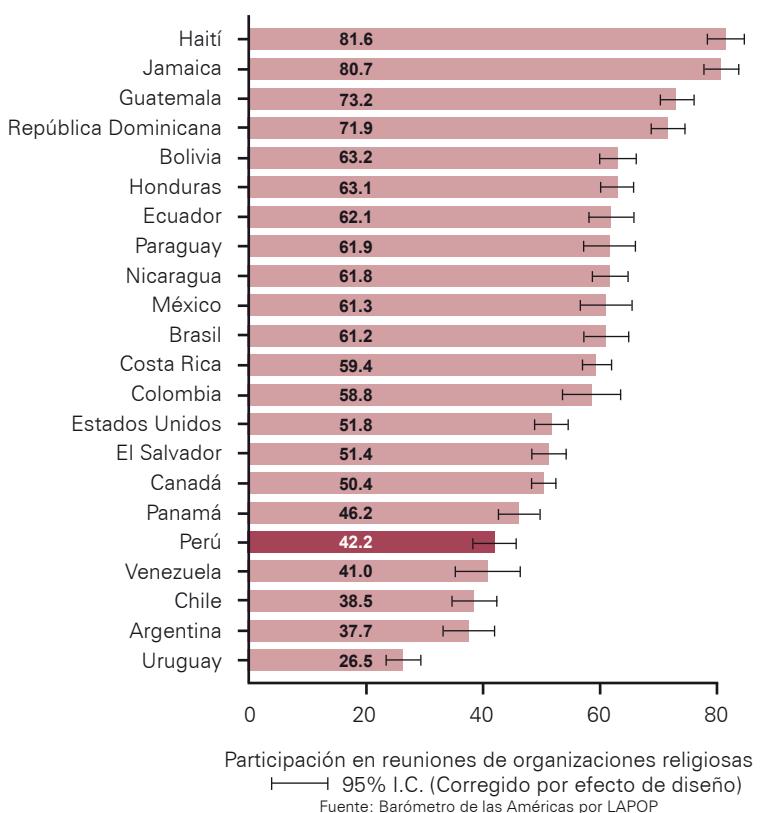


Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Participación ciudadana en una perspectiva comparada

En esta sección examinaremos la participación ciudadana en una serie de instancias de la sociedad civil, comparando los resultados peruanos con los de los otros países. Nuestra intención es determinar si los votantes peruanos se involucran en el tejido organizativo de la sociedad civil con mayor o menos intensidad que sus equivalentes latinoamericanos. Para empezar, analizaremos la participación ciudadana en reuniones de organizaciones de carácter religioso. Lo que encontramos es que en muchos países latinoamericanos esta participación es importante, superando el punto medio de 50 en la escala de 0-100. En el caso peruano, sin embargo, encontramos un bajo nivel de involucramiento en este tipo de actividad (Gráfico IV.16).

Gráfico IV.16. Participación en reuniones de organizaciones religiosas



Sin embargo, la participación de los peruanos en las asociaciones de padres de familia es una de las más altas en la región. Sin duda el hecho que muchos ciudadanos ven en la educación una avenida de movilidad social ascendente influye en la importancia que le asignan a la participación en asuntos vinculados con el quehacer educativo. Como se aprecia en el Gráfico IV.17, este tipo de participación solo es superada por Haití y Bolivia.

La participación ciudadana peruana es también superior al promedio regional en dos tipos adicionales de organizaciones: los comités o juntas para mejorar la comunidad (Gráfico IV.18) y los grupos de mujeres (Gráfico IV.19).

Gráfico IV.17. Participación en asociaciones de padres de familia en perspectiva comparada

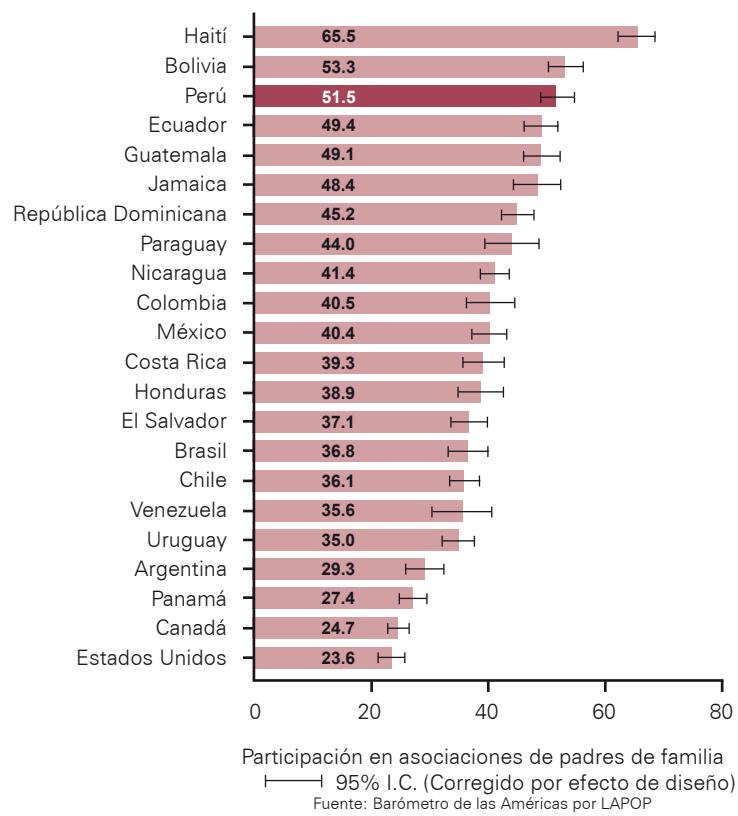


Gráfico IV.18. Participación en reuniones de comité de mejoras en perspectiva comparada

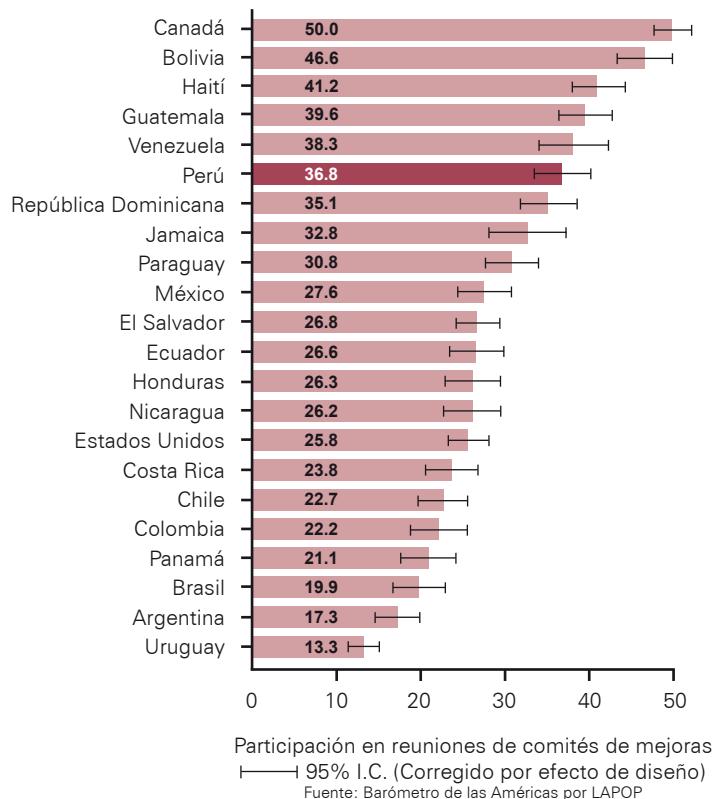
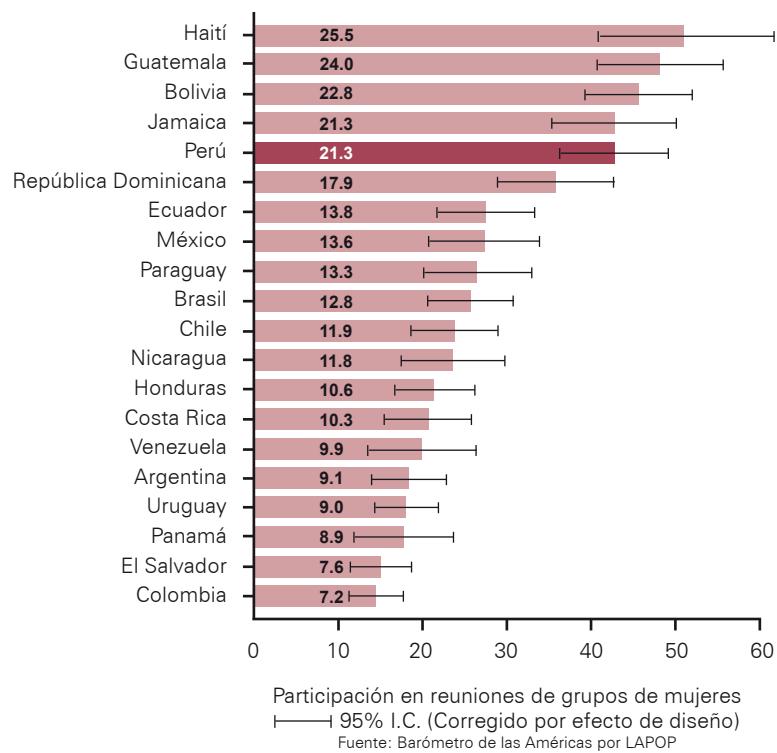


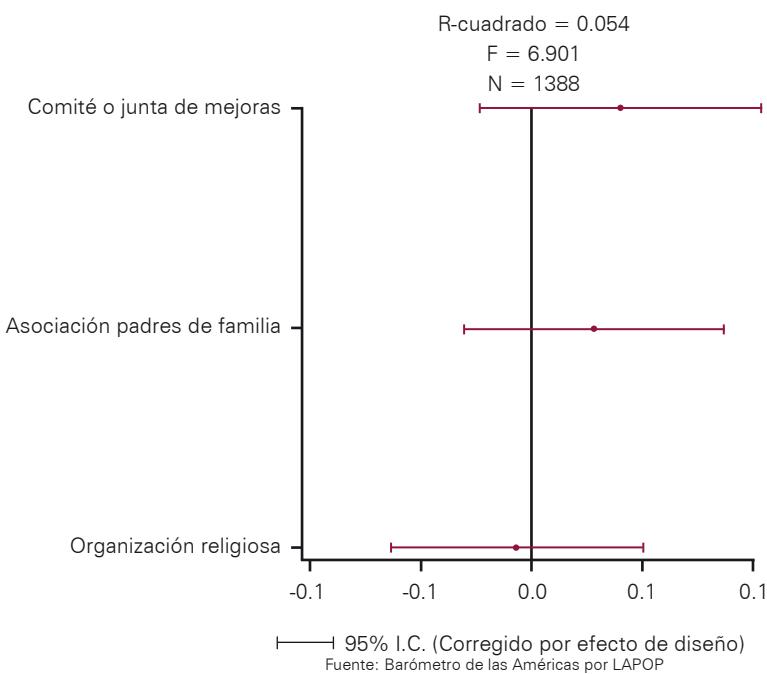
Gráfico IV.19. Participación en reuniones de asociación de mujeres en perspectiva comparada



Impacto de la participación ciudadana en el apoyo a la democracia estable

¿En qué medida la participación ciudadana en organismos de la sociedad civil se correlaciona con las actitudes que favorecen una democracia estable? Cuando se examina el impacto de tres formas de participación ciudadana en el apoyo a la idea de democracia por sí misma encontramos que no existe relación alguna (Gráfico IV.20 y Cuadro IV.4).

Gráfico IV.20. Impacto de la participación ciudadana sobre el apoyo a la democracia

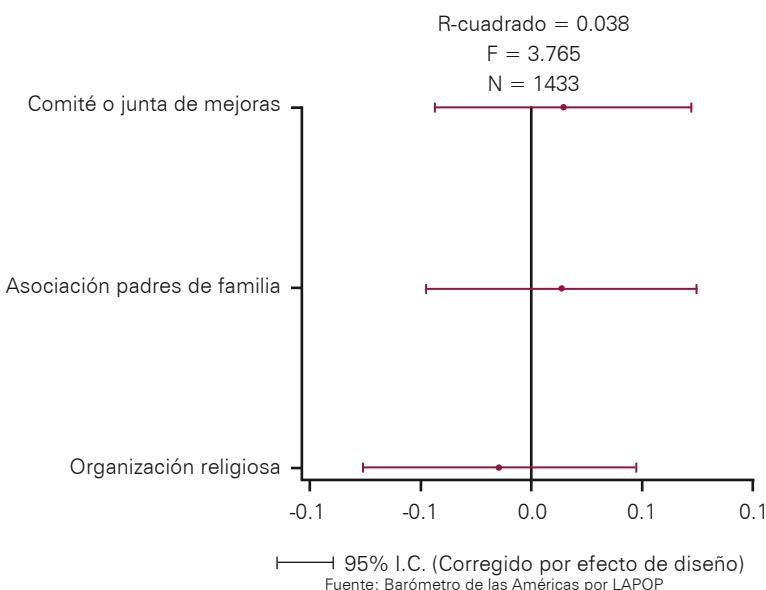


Cuadro IV.4. Impacto de la participación ciudadana sobre el apoyo a la democracia

	Coeficiente	(t)
Organización religiosa	-0.007	(-0.24)
Asociación padres de familia	0.028	(0.94)
Comité o junta de mejoras	0.040	(1.24)
Aprobación del trabajo del presidente	0.072*	(2.54)
Interés en la política	0.134*	(5.28)
Educación	0.043	(1.30)
Mujer	0.010	(0.41)
Edad	0.080	(0.53)
Edad al cuadrado	-0.040	(-0.24)
Riqueza	0.133*	(3.49)
Percepción economía familiar	-0.016	(-0.45)
Tamaño del lugar	0.018	(0.43)
Constante	-0.003	(-0.07)
R-cuadrado	0.054	
N. de casos	1388	
* p<0.05		

Los datos también indican que no hay una correlación entre las tres formas de activismo ciudadano que estamos examinando y los niveles de apoyo al derecho de participación de la oposición (Gráfico IV.21 y Cuadro IV.5).

Gráfico IV.21. Impacto de la participación cívica en el apoyo al derecho de participación de la oposición

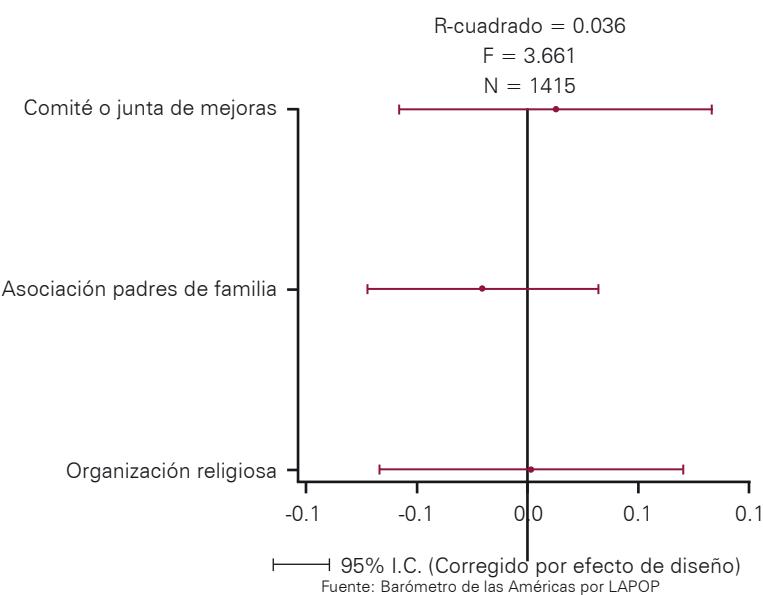


Cuadro IV.5. Impacto de la participación cívica en el apoyo al derecho de participación de la oposición

	Coeficiente	(t)
Organización religiosa	-0.014	(-0.46)
Asociación padres de familia	0.014	(0.44)
Comité o junta de mejoras	0.014	(0.48)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.043	(-1.68)
Interés en la política	0.146*	(4.73)
Educación	0.051	(1.47)
Mujer	-0.047	(-1.66)
Edad	-0.034	(-0.21)
Edad al cuadrado	0.018	(0.10)
Riqueza	0.026	(0.65)
Percepción economía familiar	-0.012	(-0.31)
Tamaño del lugar	-0.039	(-0.89)
Constante	0.007	(0.19)
R-cuadrado	0.038	
N. de casos	-0.014	
* p<0.05		

Como se observa en el Gráfico IV.22 y el Cuadro IV.6, estas formas de involucramiento cívico tampoco están asociados con los niveles de tolerancia política del entrevistado.

Gráfico IV.22. Impacto de la participación cívica en los niveles de tolerancia política

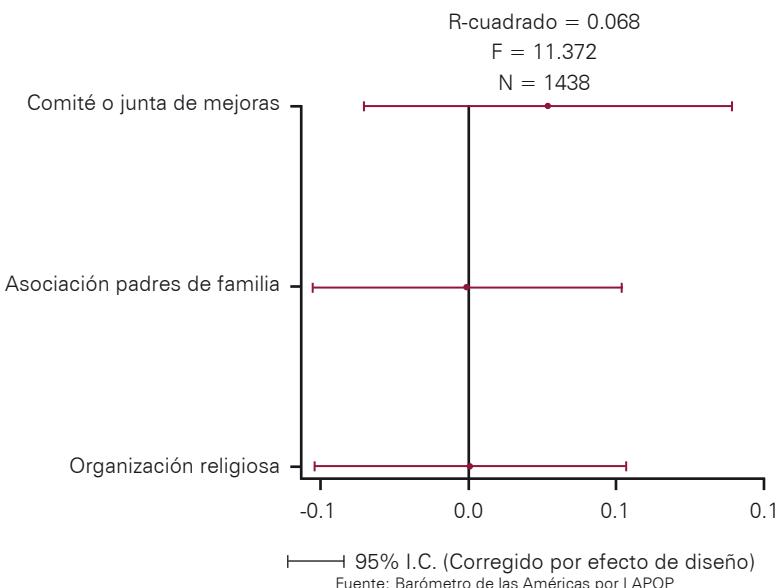


Cuadro IV.6. Impacto de la participación cívica en los niveles de tolerancia política

	Coeficiente	(t)
Organización religiosa	0.001	(0.04)
Asociación padres de familia	-0.020	(-0.76)
Comité o junta de mejoras	0.012	(0.35)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.072*	(-2.43)
Interés en la política	0.144*	(4.98)
Educación	-0.069*	(-1.99)
Mujer	-0.022	(-0.73)
Edad	-0.141	(-0.98)
Edad al cuadrado	0.077	(0.53)
Riqueza	0.084*	(2.39)
Percepción economía familiar	-0.099*	(-2.62)
Tamaño del lugar	-0.032	(-0.59)
Constante	-0.003	(-0.07)
R-cuadrado	0.036	
N. de casos	0.001	
* p<0.05		

De manera similar a lo encontrado anteriormente, tampoco logramos identificar una asociación significativa entre activismo cívico y grado de legitimidad de las instituciones políticas (Gráfico IV.23 y Cuadro IV.7).

Gráfico IV.23. Impacto de la participación ciudadana en la legitimidad de las instituciones políticas



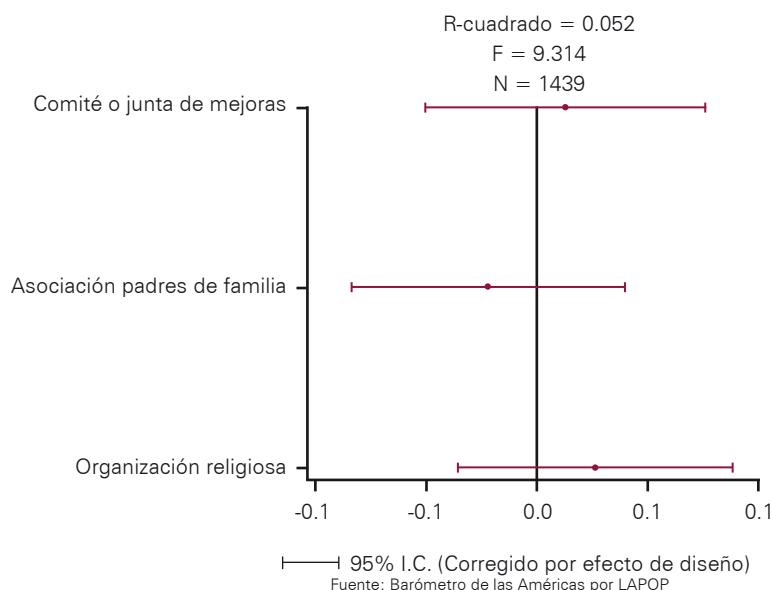
Cuadro IV.7. Impacto de la participación ciudadana en la legitimidad de las instituciones políticas

	Coeficiente	(t)
Organización religiosa	0.001	(0.02)
Asociación padres de familia	-0.000	(-0.01)
Comité o junta de mejoras	0.027	(0.86)
Interés en la política	0.119*	(4.23)
Educación	-0.036	(-0.96)
Mujer	0.024	(0.87)
Edad	-0.477*	(-2.88)
Edad al cuadrado	0.380*	(2.16)
Riqueza	0.081*	(2.02)
Percepción economía familiar	0.129*	(3.95)
Tamaño del lugar	0.147*	(4.07)
Constante	-0.018	(-0.52)
R-cuadrado	0.068	
N. de casos	1438	

* p<0.05

Finalmente, tampoco es posible identificar una asociación estadísticamente significativa entre activismo en la sociedad civil y el grado de confianza interpersonal (Gráfico IV.24 y Cuadro IV.8).

Gráfico IV.24. Impacto de la participación ciudadana en la confianza interpersonal



Cuadro IV.8. Impacto de la participación ciudadana en la confianza interpersonal

	Coeficiente	(t)
Organización religiosa	0.026	(0.84)
Asociación padres de familia	-0.022	(-0.71)
Comité o junta de mejoras	0.013	(0.40)
Educación	0.047	(1.54)
Mujer	-0.064*	(-2.67)
Edad	-0.127	(-0.97)
Edad al cuadrado	0.122	(0.92)
Riqueza	0.068	(1.77)
Percepción economía familiar	0.118*	(3.71)
Tamaño del lugar	0.182*	(4.89)
Constante	-0.000	(-0.01)
R-cuadrado	0.052	
N. de casos	0.026	
* p<0.05		

Capítulo V: Impacto de la percepción ciudadana del desempeño económico del gobierno en el apoyo a la democracia estable

Marco teórico¹

En el campo de la gobernabilidad democrática, se ha vuelto común comentar, cuando se habla de resultados electorales: "Es la economía, pues". Es decir, cuando el gobierno de turno pierde la reelección, usualmente se atribuye a que la economía no anda bien. Los ciudadanos, en efecto, asocian el desempeño económico con aquellas personas en control del gobierno central. En América Latina, como ha sido mostrado en capítulos anteriores, los ciudadanos que han tenido experiencias negativas con aspectos específicos de la gobernabilidad (tales como delito y corrupción), también son probables de estar decepcionados con el desempeño de la economía en dos áreas claves: la reducción de la pobreza y el desempleo. Este capítulo analiza la percepción ciudadana del éxito/fracaso del gobierno en lidiar con estos retos económicos críticos, así como su impacto en el apoyo a la democracia estable.

Aunque por mucho tiempo se había pensado que las condiciones económicas tenían un efecto sobre el apoyo a la democracia, no fue hasta mediados de los setenta y los primeros años de los ochenta cuando los investigadores lo empezaron a analizar sistemáticamente. Durante este tiempo en el mundo desarrollado -especialmente los Estados Unidos- las investigaciones de opinión pública revelaron una caída sustancial en el apoyo de los ciudadanos a los líderes políticos y a las instituciones. Aunque parte de esta caída originalmente fue atribuida a la guerra en Vietnam o al escándalo *Watergate*, los intelectuales empezaron a darse cuenta que la opinión pública no estaba creciendo ni bajando según esos eventos, sino que parecía que las condiciones económicas, tanto micro como macro, explicaban mejor esas tendencias. Se observaba que cuando las percepciones de las condiciones económicas mejoraban, tanto las sociotrópicas (situación económica nacional) como las isotrópicas (situación económica personal o familiar), las opiniones de los ciudadanos sobre los líderes políticos, las instituciones, y el apoyo al sistema en general, eran también más positivas.

La medición del apoyo al sistema se remite al trabajo de David Easton (1965), quien categorizó el apoyo al sistema político en tres niveles: El apoyo a la comunidad política, el apoyo al régimen y el apoyo a las autoridades políticas. Años después, Easton (1975) reformuló su categorización de apoyo al sistema en dos niveles: apoyo al sistema difuso y específico. El apoyo difuso, según Muller, Jukam y Seligson (1982) se define "como el sentimiento que uno puede contar con el sistema para proveer resultados equitativos, o puede tener una forma de legitimidad, definida como la creencia que el sistema corresponde a los principios morales o éticos acerca de lo que es lo correcto en la esfera política" (240). Mientras que el apoyo específico es el apoyo a los que actualmente ocupan los puestos del poder dentro del sistema político.

1 Este marco teórico fue preparado por Brian Faughnan.

A pesar de que los estudios iniciales se enfocaban en los efectos del desempeño económico en el apoyo político o al sistema en el mundo desarrollado, en general no había una distinción entre los tres niveles de Easton o entre el apoyo difuso o específico. Sin embargo, en 1987 Lipset y Schneider encontraron que en los Estados Unidos las percepciones negativas sobre el panorama económico entre los ciudadanos afectaban “los sentimientos de la gente acerca de sus líderes e instituciones” (2) y que “los niveles de confianza varían con respecto al estado de la economía” y que por lo tanto “las mejoras económicas deberían incrementar la fe en las instituciones” (5).

Sin embargo, los efectos de las percepciones de las condiciones económicas en el apoyo para la democracia estable en el mundo desarrollado han sido puestos en duda recientemente. Según Dalton, el desempeño económico a nivel agregado “ofrece evidencia empírica limitada de que el mal desempeño macroeconómico reduce el promedio de apoyo político en las democracias avanzadas e industrializadas” (2004, 113). Sin embargo, Dalton agrega que aunque los indicadores económicos no parecen afectar el apoyo al sistema en países desarrollados, el análisis a nivel individual de las condiciones económicas tal vez constituya una mejor herramienta para predecir el apoyo al sistema en un país.

En su estudio de 2004 sobre las democracias avanzadas e industrializadas, Dalton encontró una correlación moderada entre la satisfacción económica individual y el apoyo a los que ocupan el poder (apoyo específico). También encontró que en ocho administraciones presidenciales en los Estados Unidos, los ciudadanos que eran más optimistas sobre su situación económica personal también tenían más confianza en el gobierno. Sin embargo, según Dalton, “las percepciones económicas nacionales están más relacionadas con la confianza en el gobierno, y su relación con las condiciones económicas personales es más débil. En otras palabras, aunque los ciudadanos más probablemente ven al gobierno como responsable del estado de la economía nacional, es menos probable que vinculen sus propias circunstancias económicas con sus evaluaciones del gobierno en general” (Dalton 2004, 118). No obstante, las conclusiones de Dalton sobre el tema del desempeño económico y el apoyo al sistema no son contundentes. Dalton indica que “la relación entre el desempeño económico y el apoyo político parece ser tenue” (127) en los países de la OCDE.

En cuanto al desempeño económico del gobierno y el apoyo a la democracia estable en América Latina, Power y Jamison (2005) teorizan que las condiciones económicas, poco alentadoras podrían explicar en parte los bajos niveles de confianza política en América Latina. Power y Jamison (2005) comentan que las condiciones económicas en América Latina han sido fragmentarias e inconsistentes. En acuerdo con la literatura previa, los autores concluyen que, “el nivel de desarrollo económico es menos importante que su desempeño económico” (Power y Jamison 2005, 58), sin embargo nos alertan de que estos resultados no deben de ser interpretados como conclusivos y que, por lo tanto, es necesaria más investigación al respecto.

Por otra parte, Schwarz-Blum (2008) utilizando los datos de LAPOP de la ronda de 2006/2007 encontró que contrario a las conclusiones de Dalton y otros autores que estudian las democracias avanzadas e industrializadas, en América Latina la evaluación individual, tanto de las condiciones económicas nacionales como personales, sí tiene un efecto en el apoyo al sistema político. Los ciudadanos que tienen evaluaciones positivas

sobre la situación económica nacional y sobre su propia situación económica pueden estar más inclinados a apoyar al sistema político que aquellos ciudadanos que tienen percepciones negativas.

Teniendo en cuenta los resultados encontrados en investigaciones previas, en este capítulo, utilizando los datos del Barómetro de las Américas de 2008, se examinará el impacto de la percepción del desempeño económico sobre la confianza en las instituciones y otras dimensiones importantes del apoyo a una democracia estable presentadas en el primer capítulo de este estudio.

¿Cómo podría afectar la percepción del desempeño económico del gobierno el apoyo a la democracia estable?

Los ciudadanos que creen que sus gobiernos se desempeñan bien en términos económicos, podrían tener una fuerte creencia de que la democracia es el mejor sistema de gobierno. Sin embargo, es menos probable que esta percepción afecte sus valores democráticos básicos (competición por cargos públicos de manera extensiva e inclusiva). Por otra parte, se esperaría también una fuerte asociación entre percepciones de desempeño económico y legitimidad de las instituciones básicas del régimen. Finalmente, se podría esperar que los ciudadanos que piensan que el sistema se desempeña pobremente con el tiempo tengan un sentido más bien negativo del capital social, aunque la relación tampoco debería ser particularmente fuerte. En las páginas siguientes probamos estas hipótesis con los datos del Barómetro de las Américas.

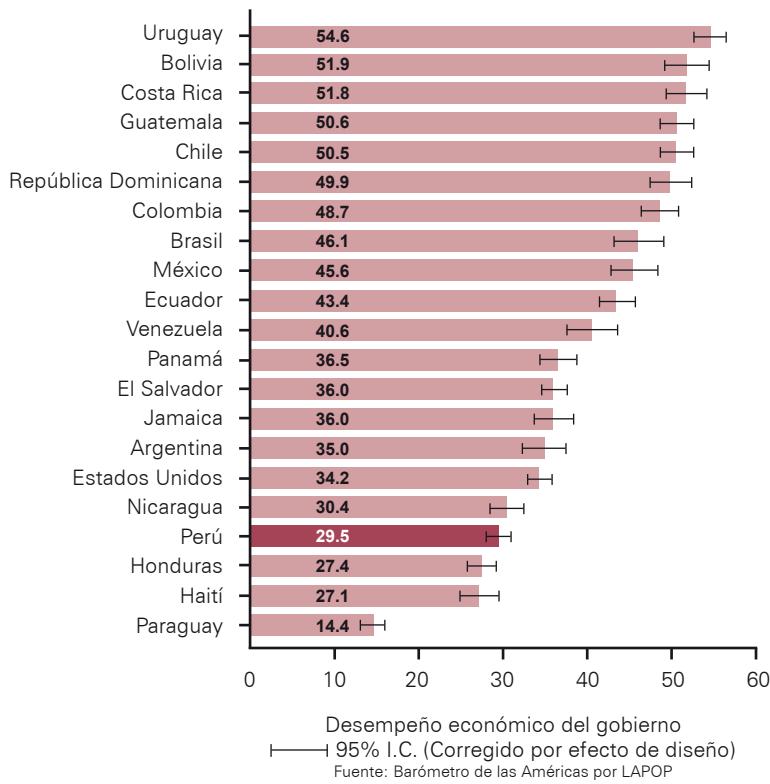
Midiendo la percepción del desempeño económico del gobierno

Un nuevo índice (econperf) que por sus siglas en inglés significa “Percepción del desempeño económico del gobierno” fue creado usando la pregunta N1, hasta qué punto el gobierno combate la pobreza, y la pregunta N12 hasta qué punto el gobierno lucha contra el desempleo.

N1.	¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza?
N12.	¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo?

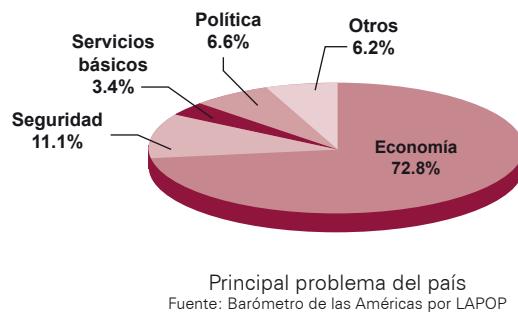
El Gráfico V.1 muestra con claridad que el Perú ocupa una posición bastante baja cuando los votantes evalúan el desempeño gubernamental en temas de pobreza y empleo. Entre los ciudadanos de los cinco países andinos, los peruanos son los que tienen la opinión más negativa del desempeño económico del gobierno, y ocupan el cuarto puesto más bajo entre todos los países encuestados en 2008.

Gráfico V.1. Percepción del desempeño del gobierno en una perspectiva comparada



Es posible que esta baja opinión esté relacionada con el hecho que la economía ocupa un lugar privilegiado en la preocupación de los peruanos. Cuando se les pregunta cuál es el problema que está enfrentado el país, una abrumadora mayoría (73% aproximadamente) menciona temas relacionados con la situación económica, seguido muy de lejos (11%) por asuntos relativos a la seguridad ciudadana². Las respuestas se observan en el Gráfico V.2.

Gráfico V.2. La economía como el problema más importante del país



² Las respuestas fueron agrupadas de la siguiente manera: Economía (falta de crédito, desempleo, problemas con la economía, inflación, pobreza, falta de tierras para cultivar, deuda externa); Seguridad (delincuencia, crimen, pandillas, secuestro, falta de seguridad, guerra contra el terrorismo, terrorismo, violencia); Servicios básicos (falta de agua).

En los estudios de opinión pública, dos variables se han convertido en muy importantes: aquella que mide la actitud ciudadana frente a la situación económica nacional (llamada “evaluación sociotrópica”) y aquella que mide la actitud ciudadana frente a su propia situación económica personal (llamada “evaluación ideotrópica”). Aquí se mide las primeras con SOCT1 y la segunda con IDIO1.

Es importante notar que estas preguntas miden la percepción ciudadana del estado de la economía, y no hacen ninguna asociación entre esa percepción y el papel que el gobierno pueda tener en producir ese resultado. Pero, en general, la gente culpa o elogia al gobierno por el desempeño de la economía nacional, y es más probable que haga eso que asociar el desempeño gubernamental con su propia situación económica personal. Sin embargo, éste no siempre es el caso y, por lo tanto, creemos que es conveniente usar estas variables como predictores de la evaluación ciudadana del desempeño económico del régimen.

Nuestra intención es identificar aquellos que tienen una mayor probabilidad de emitir un juicio positivo de este desempeño. Para tal efecto, examinamos el impacto que las variables sociodemográficas y las evaluaciones sociotrópicas e ideotrópicas tienen en este juicio. Los resultados se muestran en el Gráfico V.3.

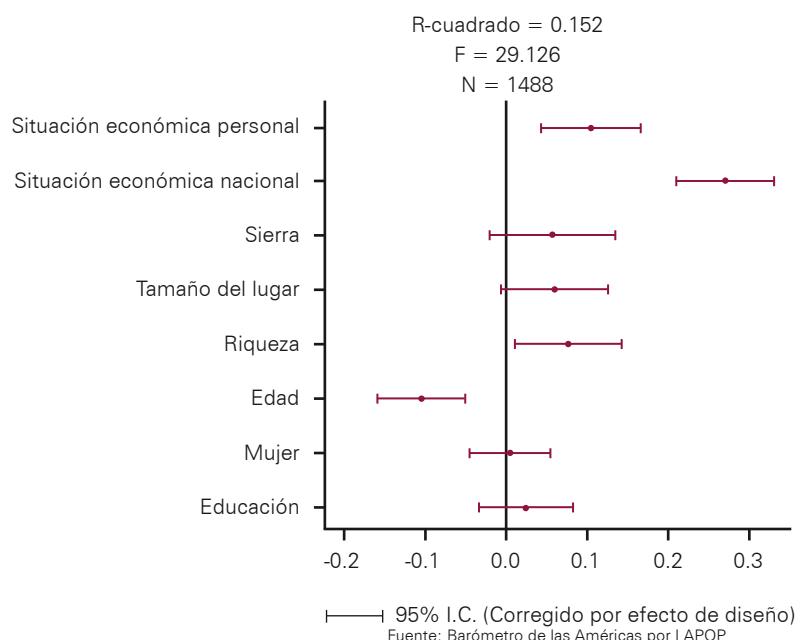
SOCT1.	Ahora, hablando de la economía.... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?	
	Muy buena.....	1
	Buena.....	2
	Ni buena, ni mala.....	3
	Mala.....	4
	Muy mala.....	5
IDIO1.	NS/NR.....	8
	¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?	
	Muy buena.....	1
	Buena.....	2
	Ni buena, ni mala.....	3
	Mala.....	4
IDIO1.	Muy mala.....	5
	NS/NR.....	8

Este gráfico muestra con meridiana claridad que las personas que tienen una opinión positiva de la situación económica tanto del país como de su propia condición personal tienden a tener una mejor opinión de la labor del gobierno en temas relacionados con la pobreza y el desempleo. Asimismo, las personas que tienen mayor riqueza en términos de posesión de bienes tienden a tener una mejor opinión del desempeño económico del gobierno. Por otro lado, el Gráfico V.4 muestra que la edad y las evaluaciones de este desempeño están negativamente correlacionadas: una mayor edad está asociada con una

opinión más negativa de la acción gubernamental en los temas de desempleo y pobreza. No encontramos que residencia en ciudades pequeñas, o en la sierra, influencien esta evaluación.

Para apreciar con claridad cómo estos factores influyen sobre la percepción ciudadana del desempeño económico gubernamental presentamos en los Gráficos V.5, V.6, V.7, y V.8 la relación entre las variables que emergen como estadísticamente significantes en el análisis de regresión y el índice de percepción del desempeño económico del gobierno.

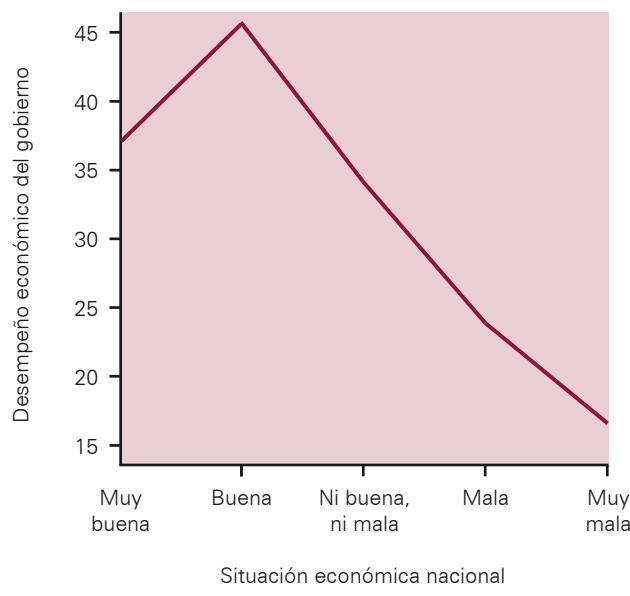
Gráfico V.3. Predictores de la percepción del desempeño económico del gobierno



Cuadro V.1. Predictores de la percepción del desempeño económico del gobierno

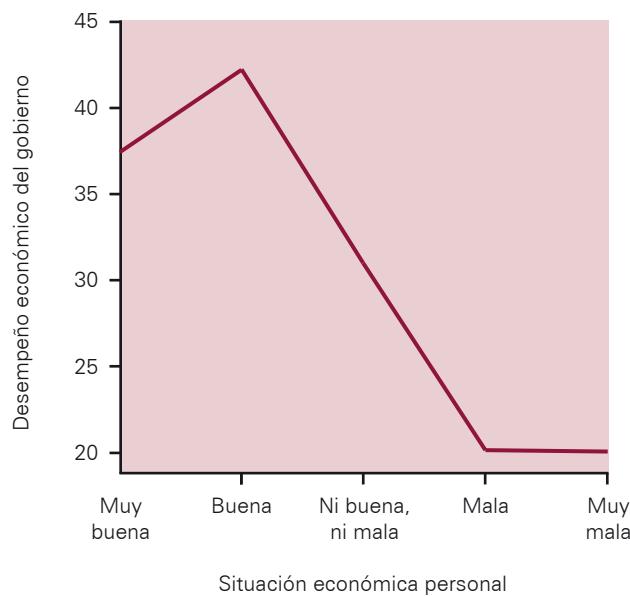
	Coeficiente	(t)
Educación	0.026	(0.87)
Mujer	0.005	(0.22)
Edad	-0.104*	(-3.80)
Riqueza	0.077*	(2.30)
Tamaño del lugar	0.061	(1.82)
Sierra	0.058	(1.48)
Situación económica nacional	0.270*	(8.84)
Situación económica personal	0.105*	(3.40)
Constante	0.002	(0.08)
R-cuadrado	0.152	
N. de casos	1488	

Gráfico V.4 . Impacto de la percepción de la situación económica nacional en el desempeño económico del gobierno



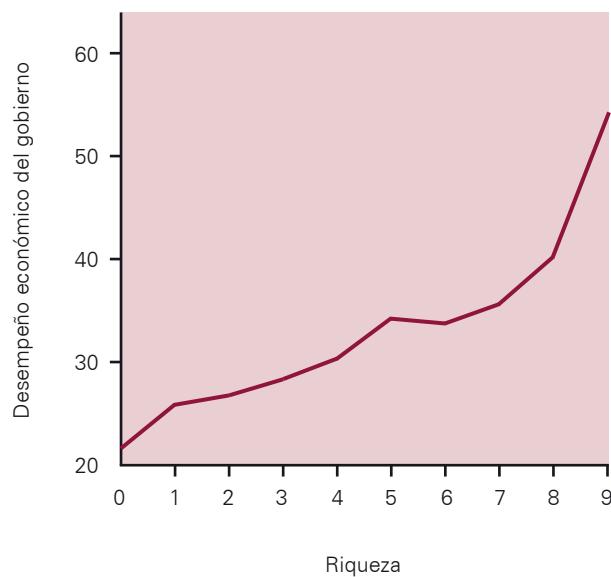
Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico V.5. Percepción de la situación económica nacional y del desempeño económico del gobierno



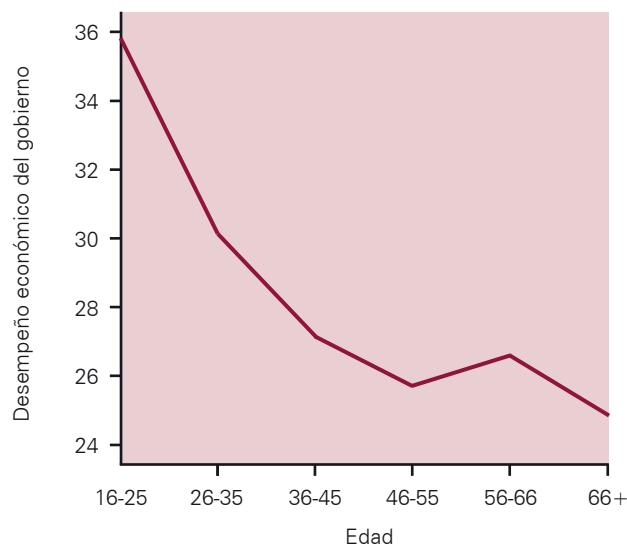
Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico V.6. Impacto del nivel de riqueza material en la percepción del desempeño económico del gobierno



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico V.7. Edad y percepción del desempeño económico del gobierno



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

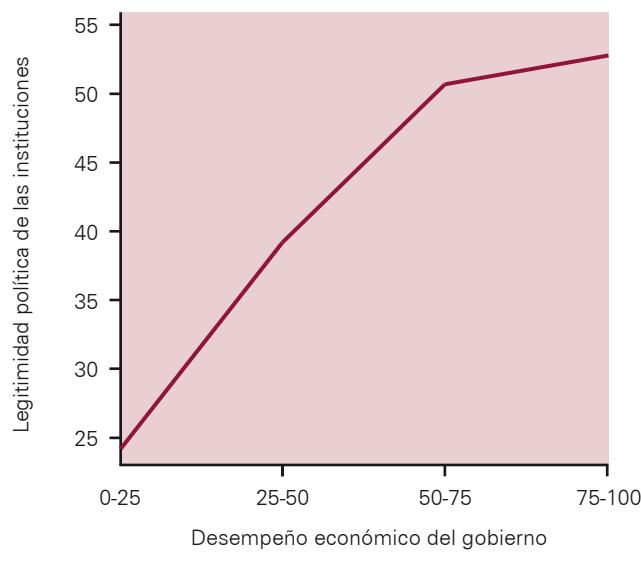
De la misma manera que nos interesa saber los factores que influyen en las percepciones del desempeño económico del gobierno, nuestra intención es también determinar en qué medida las evaluaciones del desempeño gubernamental afectan otras actitudes que están relacionadas con el apoyo a una democracia estable.

Para determinar lo anterior realizamos un análisis de regresión en el cual incluimos como predictores no solo el desempeño económico del gobierno sino también otras variables de control, así como la aprobación del trabajo del presidente y la percepción de la economía familiar. Los resultados se presentan en el Cuadro V.2. Este cuadro provee abundante información, pero para los efectos del tema que nos interesa en estos momentos, lo importante es lo siguiente: las evaluaciones de la percepción del desempeño gubernamental en asuntos económicos tienen un impacto en los niveles de legitimidad de las instituciones así como en el grado de la confianza interpersonal (dos variables que estudios han mostrado impactan en el apoyo a la democracia). De esta forma, aunque la evaluación de la manera como el gobierno maneja los temas de pobreza y desempleo no tiene un efecto directo en el grado de apoyo a la democracia como régimen de gobierno, sí lo tiene en variables que están relacionadas con dicho apoyo, a saber, en la legitimidad de las instituciones y en el nivel de confianza interpersonal. Los Gráficos V.7 y V.8 ilustran estas relaciones. Cuando más positiva la opinión del desempeño gubernamental, mayor es el grado de legitimidad de las instituciones y mayor la confianza interpersonal entre los entrevistados.

Cuadro V.2. Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno en el apoyo a la democracia estable

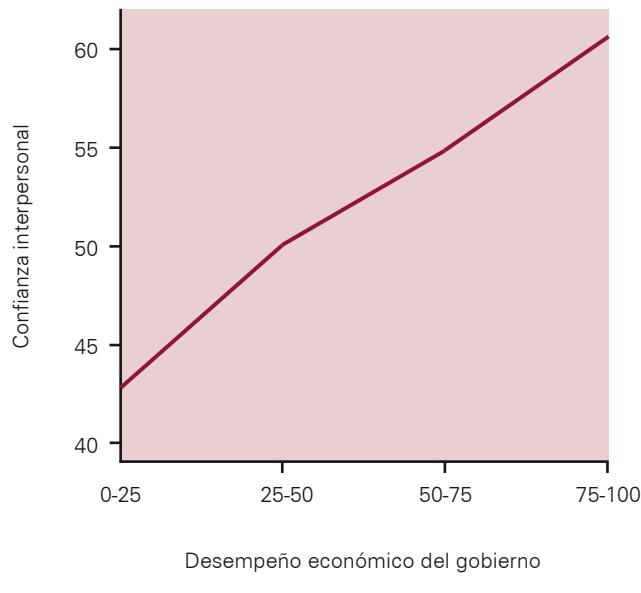
Variables Independientes	Apoyo a la democracia		Apoyo al derecho de participación		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Desempeño económico del gobierno	0.072	(0.04)	0.032	(0.03)	0.009	(0.03)	0.454*	(0.03)	0.196*	(0.04)
Aprobación del trabajo del presidente	0.055	(0.04)	-0.069*	(0.03)	-0.095*	(0.04)				
Interés en la política	0.110*	(0.02)	0.100*	(0.02)	(0.02)	0.114*	0.039*	(0.02)		
Educación	0.306	(0.20)	0.333	(0.17)	-0.336	(0.19)	-0.125	(0.14)	0.292	(0.21)
Mujer	0.547	(1.12)	-1.944	(1.11)	-1.107	(1.35)	0.859	(0.90)	-3.044*	(1.30)
Edad	0.211	(0.23)	-0.035	(0.21)	-0.255	(0.22)	-0.198	(0.16)	-0.124	(0.21)
Edad al cuadrado	-0.001	(0.00)	0.000	(0.00)	0.002	(0.00)	0.002	(0.00)	0.002	(0.00)
Riqueza	1.499*	(0.53)	-0.007	(0.48)	0.888	(0.47)	0.022	(0.36)	0.777	(0.55)
Percepción economía familiar	-0.592	(1.06)	-0.362	(0.99)	-2.667*	(1.09)	1.407*	(0.66)	3.216*	(1.04)
Tamaño del lugar	0.906	(0.68)	0.085	(0.58)	0.035	(0.90)	1.908*	(0.40)	3.195*	(0.76)
Sierra	5.707*	(1.96)	6.054*	(1.92)	4.618	(3.11)	3.872*	(1.63)	1.775	(2.77)
Constante	37.925*	(6.44)	59.472*	(6.12)	59.577*	(7.59)	12.229*	(4.07)	21.192*	(6.19)
R-cuadrado	0.062		0.047		0.038		0.319		0.075	
N. de casos	1426		1472		1454		1478		1476	

Gráfico V.8. Impacto del desempeño económico del gobierno en la legitimidad política de las instituciones



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico V.9. Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno en la confianza interpersonal



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Tercera Parte: MÁS ALLÁ DE LA GOBERNABILIDAD

Capítulo VI: Profundizando nuestro conocimiento sobre la legitimidad política

Marco teórico

La legitimidad del sistema político ha sido concebida como un elemento esencial en la estabilidad democrática¹. Recientes investigaciones han enfatizado la importancia de la legitimidad (Gibson, Caldeira y Spence 2005) para muchos aspectos de la democracia (Booth y Seligson 2005; Gilley 2006; Gibson 2008; Booth y Seligson en impresa; Gilley en impresa). En el capítulo anterior hemos examinado la legitimidad política como un elemento importante en la estabilidad democrática. Sin embargo, nuestro enfoque ha sido limitado ya que estábamos examinando otros elementos clave de la ecuación de la estabilidad. En este capítulo, profundizamos nuestro conocimiento sobre la legitimidad política empezando por volver a examinar lo que ya apareció en estudios previos publicados por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina, particularmente los estudios que se centran en el efecto conjunto de la legitimidad política y de la tolerancia política como predictores de la estabilidad democrática en el futuro. Además, examinamos un conjunto más amplio de instituciones políticas que son utilizadas en este enfoque o en el enfoque empleado en los capítulos previos de este volumen.

La ecuación de la legitimidad y la tolerancia

En los anteriores estudios del Barómetro de las Américas, la legitimidad política, definida en términos de “apoyo al sistema”, junto con la tolerancia a la oposición política, fueron empleados conjuntamente para crear una especie de señal de advertencia para aquellas democracias que pudieran ser especialmente frágiles. La teoría indica que las dos actitudes son necesarias para mantener una estabilidad democrática a largo plazo. Los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas y también deben estar dispuestos a tolerar los derechos de los demás. En tal sistema, puede existir la regla de la mayoría acompañada de los derechos de las minorías, una combinación de atributos a menudo vista como la quintaesencia de la definición de democracia (Seligson, 2000). El Cuadro VI.1 presenta todas las combinaciones teóricamente posibles entre el apoyo al sistema y la tolerancia cuando las dos variables son divididas en los niveles de alta y baja.

Las preguntas utilizadas para crear el “apoyo al sistema” son las siguientes:

1 Las dictaduras, por supuesto, pueden ser populares y tener el apoyo de amplios sectores de la población, pero cuando fallan en ello, tienen como último recurso la represión. En las democracias, los gobiernos que intentan utilizar la represión usualmente caen rápido.

B1.	¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan en nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)
B2.	¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
B3.	¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político en el Perú?
B4.	¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político (país)?
B6.	¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?

Los ítems utilizados para crear el índice de “tolerancia política” son los mismos que utilizábamos anteriormente para crear el apoyo a los derechos de integración ciudadana.

Cuadro VI.1. Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia

		Tolerancia	
Apoyo al sistema (i.e., legitimidad)		Alto	Bajo
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria	
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo	

Desde el punto de vista teórico, se propone analizar la interrelación entre el apoyo al sistema y la tolerancia, para lo cual se hace necesario dicotomizar ambas escalas en “alto” y “bajo”.² El Cuadro VI.2 presenta las cuatro combinaciones posibles entre legitimidad y tolerancia. Revisemos una por una cada celda. Los sistemas políticos altamente poblados por ciudadanos que tienen un nivel alto de apoyo al sistema y una alta tolerancia política son los sistemas políticos que se podrían predecir que van a ser los más estables. Esta predicción se basa en la lógica de que en contextos no coercitivos se necesita una alta legitimidad para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan a su sistema político, y ellos tienen la libertad de actuar, un cambio de sistema podría aparecer como un resultado eventual inevitable. Sistemas que son estables, sin embargo, no serán necesariamente democráticos a menos que los derechos de las minorías estén asegurados. Tal seguridad podría venir, por supuesto, de garantías constitucionales, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a tolerar las libertades civiles de las minorías, habrá escasas oportunidades para que esas minorías puedan competir y ganar puestos de poder. Bajo esas condiciones, por supuesto, las mayorías podrán siempre suprimir los derechos de las minorías. Los sistemas que son políticamente legítimos, tal y como se ha demostrado al tener un apoyo al sistema positivo, y que tienen ciudadanos que son

2

Cada una de estas escalas va de 0-100, de manera que el punto medio que se ha seleccionado es 50.

razonablemente tolerantes hacia los derechos de las minorías, son los que con mayor probabilidad disfrutarán de una democracia estable (Dahl 1971).

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto pero la tolerancia es baja (celda de estabilidad autoritaria), el sistema tiende a mantenerse estable (por el alto apoyo), aunque el gobierno democrático podría estar en peligro en el mediano plazo. Tales sistemas podrían tender a moverse hacia un autoritarismo (oligárquico) en el cual los derechos democráticos estarían restringidos.

Una situación de bajo apoyo al sistema está expresada en las dos casillas inferiores de la tabla, y ambas podrían estar directamente ligadas a situaciones de inestabilidad. La inestabilidad, sin embargo, no tiene por qué traducirse en una reducción de las libertades civiles, ya que la inestabilidad podría servir para que el sistema profundizara en su nivel de democracia, especialmente cuando los valores se mueven hacia la tolerancia. Por lo tanto, en una situación de bajo apoyo y alta tolerancia es difícil predecir si la inestabilidad conducirá a una mayor democratización o a un prolongado periodo de inestabilidad caracterizado tal vez por una considerable violencia, por esto se lo describe como un escenario de “inestabilidad democrática”.

Por otra parte, en situaciones de bajo apoyo y baja tolerancia, la ruptura democrática parece ser la dirección de un resultado eventual. Evidentemente no podemos predecir la ruptura democrática únicamente a partir de encuestas de opinión, ya que en este proceso intervienen muchos otros factores, el rol de las élites, la posición de los militares y el apoyo u oposición de los actores internacionales, que son cruciales para este proceso. Sin embargo, los sistemas en los que la opinión pública no apoya a las instituciones básicas de la nación, ni apoya los derechos de las minorías, son vulnerables a una ruptura democrática, por lo cual se les denomina a estos contextos como una “democracia en riesgo”.

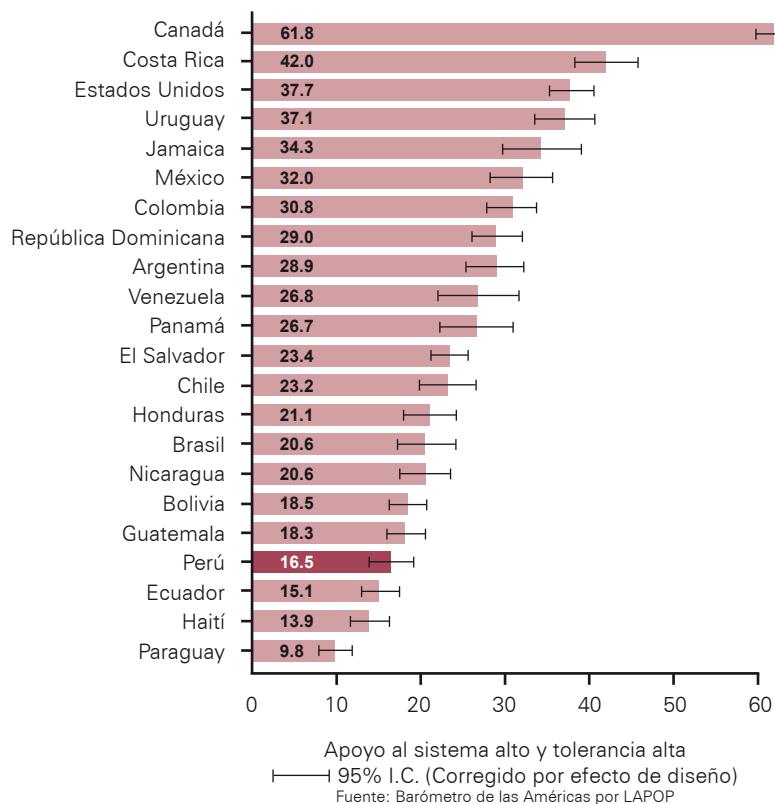
Es importante tener en cuenta dos advertencias que aplican a este esquema. Primero, hay que considerar que las relaciones aquí discutidas solo aplican a sistemas que ya son democracias institucionalizadas. Esto es, que son sistemas en los que tienen lugar elecciones competitivas y regulares y en los que se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios tendrían implicaciones totalmente diferentes. Por ejemplo, un apoyo al sistema bajo y una alta tolerancia podría producir la ruptura del régimen autoritario y su reemplazo por una democracia. En segundo lugar, la suposición que se hace es que a largo plazo, las actitudes tanto de los ciudadanos como de las élites suponen una diferencia en el tipo de régimen. Actitudes y tipo de régimen pueden permanecer incongruentes por mucho tiempo. De hecho, tal y como Seligson y Booth han mostrado para el caso de Nicaragua, esta incongruencia es la que podría haber ayudado a la caída del régimen de Somoza. Sin embargo, el caso de Nicaragua fue uno en el que el sistema existente era autoritario y la represión fue utilizada por largo tiempo para mantener un régimen autoritario, tal vez a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos (Booth y Seligson 1991; Seligson y Booth 1993; Booth y Seligson 1994).

Cuadro VI.2. Relación empírica entre el apoyo al sistema y la tolerancia

Tolerancia		
Apoyo al sistema	Alta	Baja
Alto	Democracia estable 16.6%	Estabilidad autoritaria 20.4%
Bajo	Democracia inestable 27.1%	Democracia en riesgo 36.0%

En términos regionales, el Perú presenta uno de los niveles más bajos de apoyo a la democracia estable, apenas superior al registrado en Ecuador, Haití y Paraguay (Gráfico VI.1). Estos bajos niveles se explican porque el Perú se coloca muy por debajo de los promedios regionales tanto en los niveles de tolerancia política como en el grado de apoyo al sistema. Como veremos en la siguiente sección, este preocupante bajo nivel de apoyo actitudinal a la democracia estable está correlacionado con un muy bajo grado de confianza en las instituciones políticas.

Gráfico VI.1. Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada

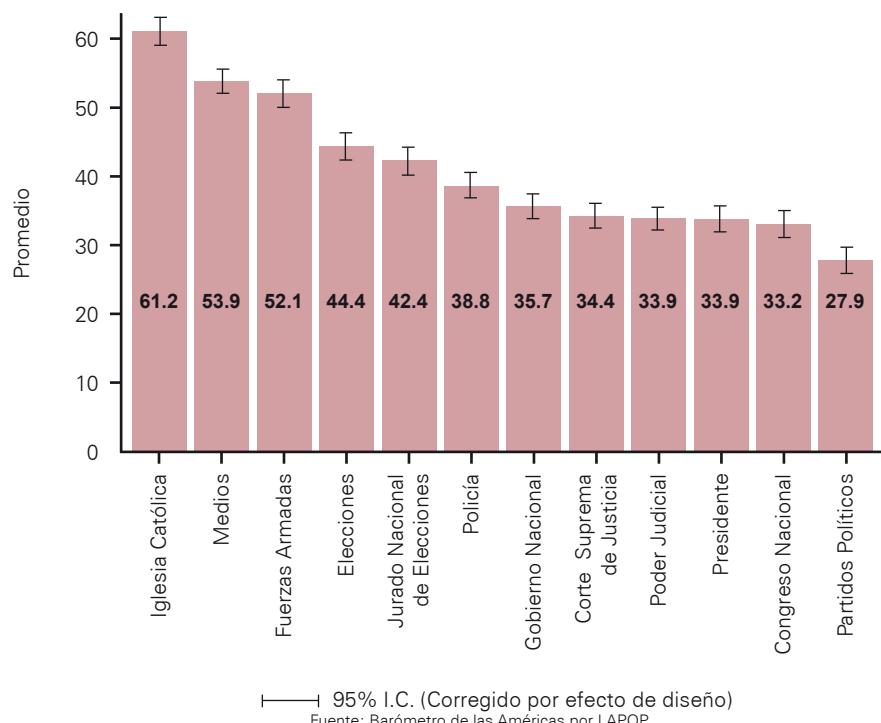


Legitimidad de otras instituciones democráticas

Las diferentes rondas de entrevistas del Barómetro de las Américas han seguido la evolución de la confianza en una amplia serie de instituciones democráticas. En el capítulo 1 hemos explorado algunas de ellas (las cortes, los partidos políticos, las instituciones del “apoyo al sistema”, etc.). En esta sección se proporciona una comparación general de la legitimidad del conjunto de instituciones que fueron cubiertas en la encuesta de 2008. Para ello se mide la “confianza” en cada una de las instituciones clave utilizando una escala de 1 a 7, la cual fue transformada en la misma escala de 0 a 100 que se emplea a lo largo de todo este estudio.

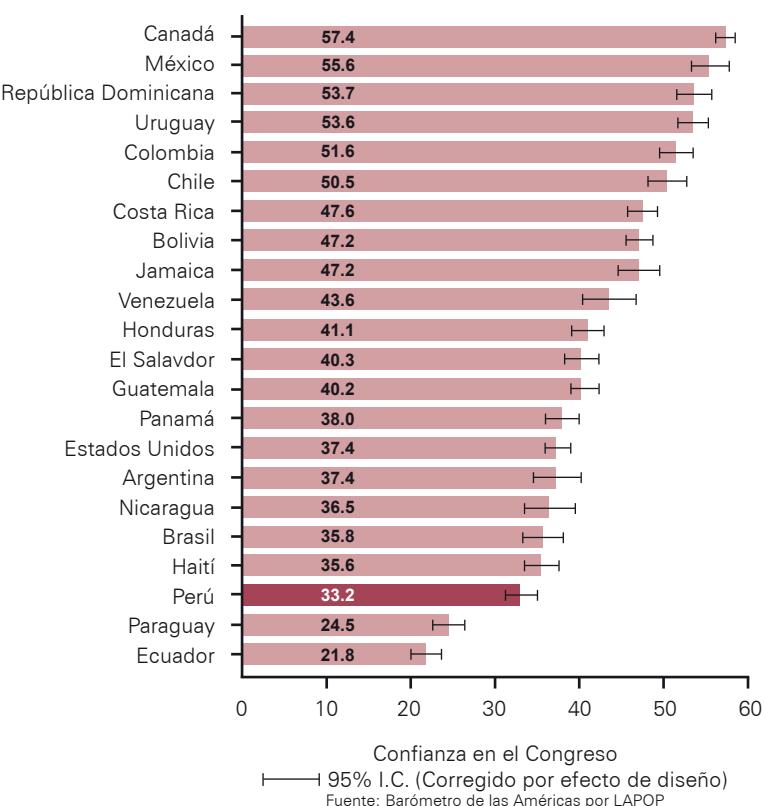
En el Perú, la institución que obtiene el nivel más alto de confianza es la iglesia católica. Las instituciones representativas (partidos, Congreso, presidencia), por otro lado, son las que muestran el menor nivel de confianza ciudadana (Gráfico VI.2). Los ciudadanos también muestran un grado muy bajo de confianza en las instancias judiciales. Sin embargo, los datos muestran que existe un cierto nivel de confianza en las instituciones electorales. Esto último es importante porque en gran medida la legitimidad de las instituciones representativas descansa en el reconocimiento que las autoridades son elegidas en procesos electorales limpios y justos. Aunque la confianza en el Jurado Nacional de Elecciones (y en las elecciones en general) no es tan alta como es deseable, es superior a la que existe en relación a los partidos y el Congreso. Sin embargo, como se discutirá a continuación, la confianza en las elecciones ha disminuido en los dos últimos años.

Gráfico VI.2. Legitimidad de la instituciones



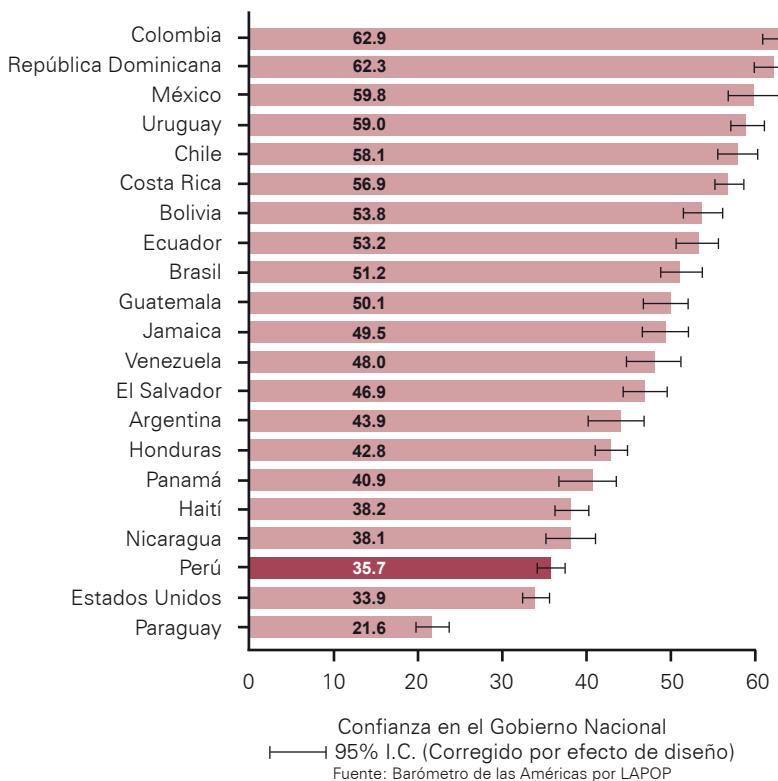
Para apreciar con claridad la poca confianza que las instituciones políticas generan entre los peruanos, es necesario comparar algunas de las cifras que están presentadas en el Gráfico VI.2 con lo encontrado en otros países de la región. En primer término, el grado de confianza ciudadana en el Congreso es uno de los más bajos entre los países encuestados en 2008. El promedio de confianza apenas llega a 33.2 en la escala 0-100 (Gráfico VI.3). Solo Paraguay y Ecuador presentan promedios más bajos que los peruanos

Gráfico VI.3. Confianza en el Congreso en perspectiva comparada



La confianza en el gobierno nacional es también extremadamente baja en el Perú, alcanzando apenas un puntaje de 37.7. Nuevamente, solo dos países registran niveles de confianza más bajos que el Perú, en este caso, los Estados Unidos y Paraguay (Gráfico VI.4).

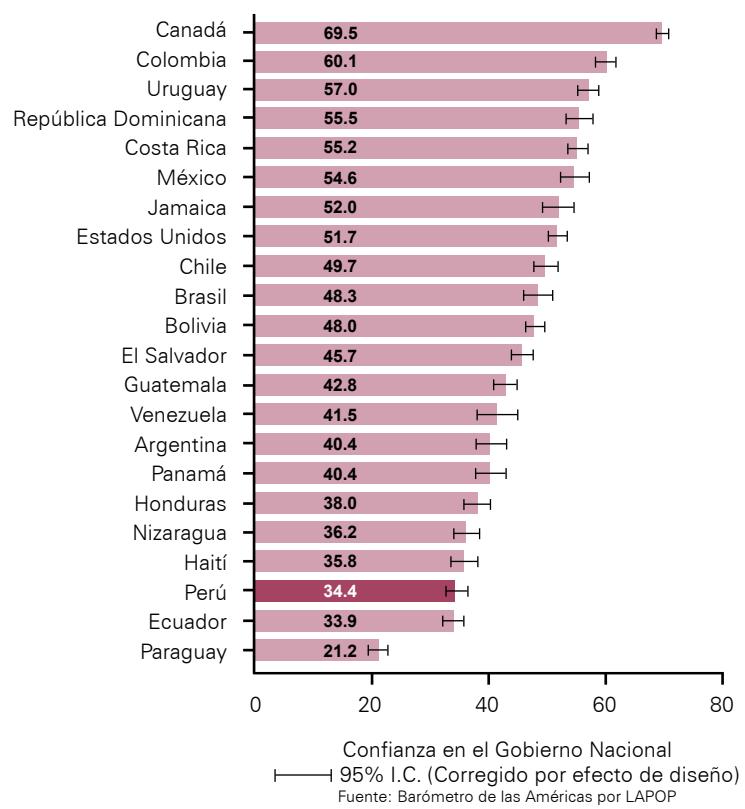
Gráfico VI.4. Confianza en el gobierno nacional en perspectiva comparada



Finalmente, la desconfianza ciudadana se expande también hacia la institución central del Poder Judicial, la Corte Suprema. Como lo señalamos en el Prólogo, citando el informe de *Freedom House*, uno de los problemas centrales de la democracia peruana es la ineficiencia y corrupción del Poder Judicial. Sin duda que esto repercute en la baja estima que la Corte Suprema concita entre los peruanos. El puntaje de confianza encontrado en el Perú solo es superior al registrado en Ecuador y Paraguay (Gráfico VI.5).

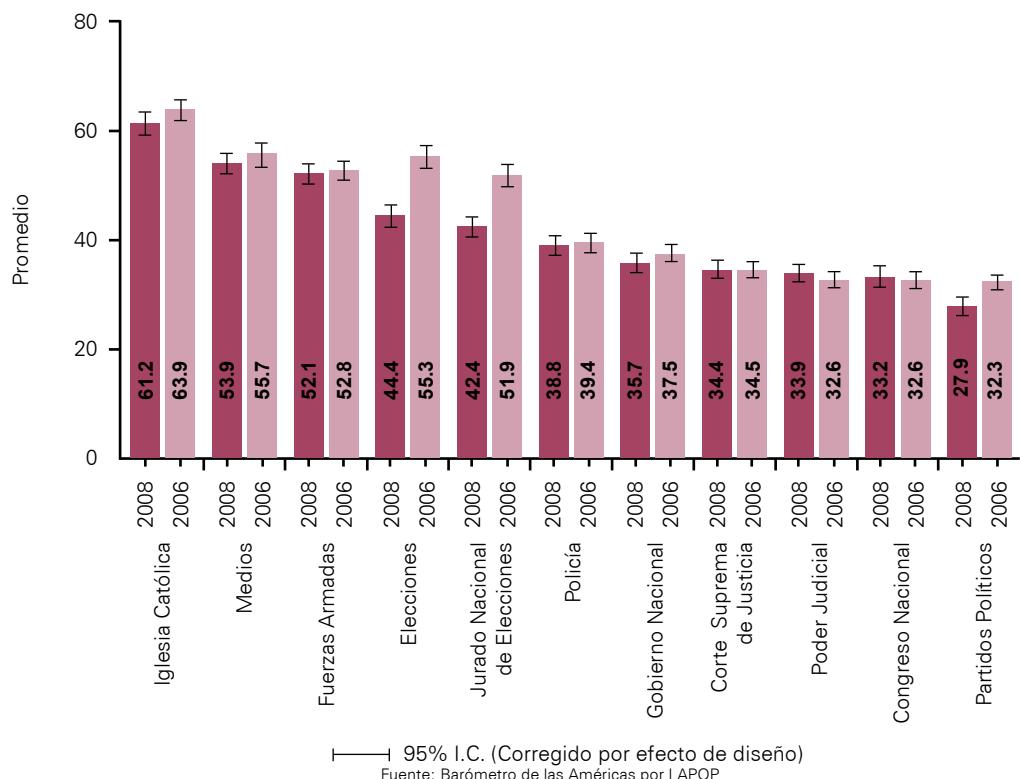
El Gráfico VI.6 muestra la evolución de la legitimidad de las instituciones entre 2006 y 2008. En general se nota una leve disminución en los niveles de confianza en las instituciones. Lo que es más preocupante es que el mayor declive en la legitimidad se encuentra en relación con la evaluación del Jurado Nacional de Elecciones y las elecciones en general. En el año 2006 el promedio en la escala de legitimidad para el JNE era superior a 50; en 2008, esa cifra se redujo a 43.

Gráfico VI.5. Confianza en la Corte Suprema en perspectiva comparada



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico VI.6. Legitimidad de la instituciones, Perú 2006-2008



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Apoyo al populismo

Una de las razones por las cuales debe preocuparnos estos bajos niveles de legitimidad de las instituciones es que pueden generar un mayor apoyo ciudadano hacia el ejercicio no democrático del poder. Uno de los temas recurrentes en la política latinoamericana es el apoyo ciudadano al populismo y al ejercicio iliberal del poder. Varios estudios de la opinión pública han mostrado una preocupante tendencia del público latinoamericano a sacrificar la democracia a cambio de un progreso económico-social. Por ejemplo, el informe del PNUD-PRODDAL (2004, 137) identifica una categoría de "demócratas ambivalentes", quienes están dispuestos a apoyar actos autoritarios o delegativos cuando las circunstancias lo ameritan. De acuerdo a este informe, un 30% de los residentes latinoamericanos se encontraba en esta categoría. Más aun, este porcentaje era aun mayor (37%) entre los residentes del área andina.

Esta voluntad de apoyar el ejercicio iliberal del gobierno a cambio de políticas consideradas favorables al pueblo es uno de los factores actitudinales que explican la propensión del público latinoamericano hacia el populismo. No es fácil definir al populismo puesto que existe un amplio debate sobre el tema. Algunos consideran que el populismo es un concepto histórico que debe ser reservado para el tipo de fenómeno político asociado con las políticas de substitución de importaciones (Quijano 1998). Otros lo asocian con la movilización de masas dirigida por un líder carismático (Germani 1971). En algunos casos, el populismo se define como una alianza multiclassista (Di Tella 1973). Finalmente, otros enfatizan los componentes discursivos y/o expresivos del populismo (Laclau 1977), llamando la atención hacia las interacciones que hace al pueblo (de la Torre 2000). Debido a esta gran variedad de interpretaciones, algunos han propuesto que sea abandonado completamente (Roxborough 1984).

Sin embargo, no parece ser realista abandonar un concepto que intenta explicar una realidad recurrente en América Latina, especialmente en el área andina. Una manera de abordar esta compleja realidad es poner el énfasis en el populismo como estrategia para adquirir y ejercer el poder (Weyland 2001, 14). Otra es examinar el populismo como una forma de representación política. En este último caso, el populismo se define (Carrión 2008, 234-235) como una forma de representación que tiene cuatro elementos constitutivos: a) un estilo de liderazgo que es altamente personalista; b) una relación no mediada o pobemente institucionalizada entre el líder y las masas que privilegia mecanismos de democracia directa en detrimento de formas representativas de la democracia; c) un discurso o mentalidad política que divide al mundo entre "ellos" y "nosotros" y, finalmente, d) una generalizada desconfianza hacia los pesos y contrapesos institucionales que puedan limitar el poder del líder.

Lo que aquí nos interesa es examinar las actitudes de la opinión pública que puedan facilitar el establecimiento de liderazgos populistas. Para ello, el cuestionario del año 2008 incluye una batería de preguntas que busca auscultar una serie de actitudes relacionadas con el ejercicio iliberal del poder. Las preguntas fueron las siguientes:

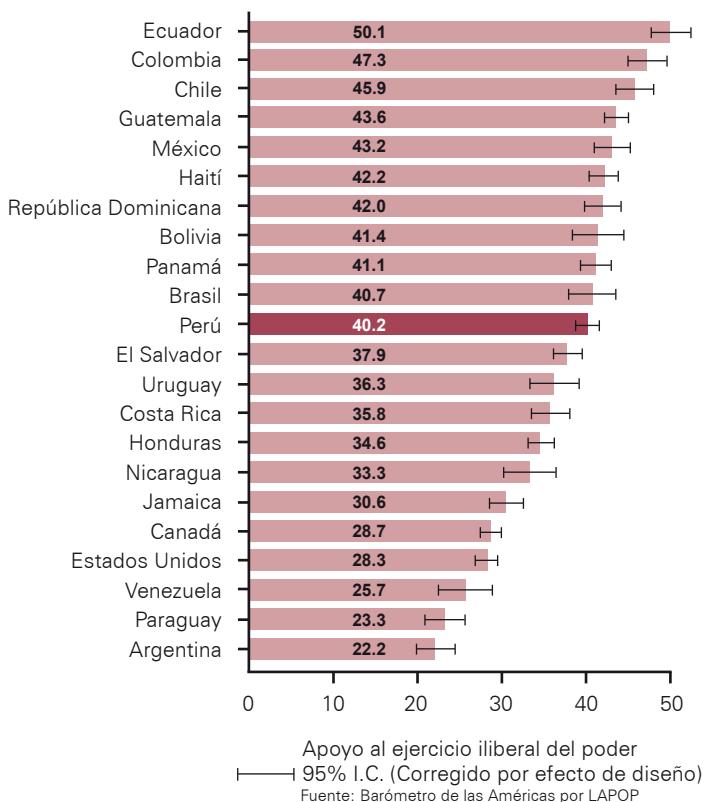
Teniendo en cuenta la situación actual del país, quisiera que me diga siempre usando la tarjeta hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones...

POP101.	Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR
POP102.	Cuando el Congreso estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin el Congreso ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR
POP103.	Cuando la Corte Suprema estorba el trabajo del gobierno, debe ser ignorada por nuestros presidentes ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR
POP106.	Los presidentes tienen que seguir la voluntad del pueblo, porque lo que el pueblo quiere es siempre lo correcto ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR
POP107.	El pueblo debe gobernar directamente, y no a través de los representantes electos ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR
POP109.	En el mundo de hoy, hay una lucha entre el bien y el mal, y la gente tiene que escoger entre uno de los dos ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con que existe una lucha entre el bien y el mal? (8) NS/NR
POP110.	Una vez que el pueblo decide qué es lo correcto, debemos impedir que una minoría se oponga ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8) NS/NR
POP112.	El mayor obstáculo para el progreso de nuestro país es la clase dominante que se aprovecha del pueblo. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR
POP113.	Aquellos que no concuerdan con la mayoría representan una amenaza para el país ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR

Una rápida mirada a estas preguntas sugiere que ellas indagan acerca de las distintas dimensiones que generalmente se asocian con el apoyo al ejercicio no democrático del poder. En efecto, un análisis factorial de todas las preguntas revela la existencia de tres factores: uno asociado con el apoyo al ejercicio iliberal del poder (POP101, POP102, POP103), otro asociado con una visión dicotómica de la lucha política en la cual fuerzas nefarias amenazan al poder del pueblo o de la mayoría (POP109, POP110, POP112, POP113), y uno tercero relacionado con el apoyo al ejercicio directo del poder, sin mediaciones institucionales (POP106, POP107).

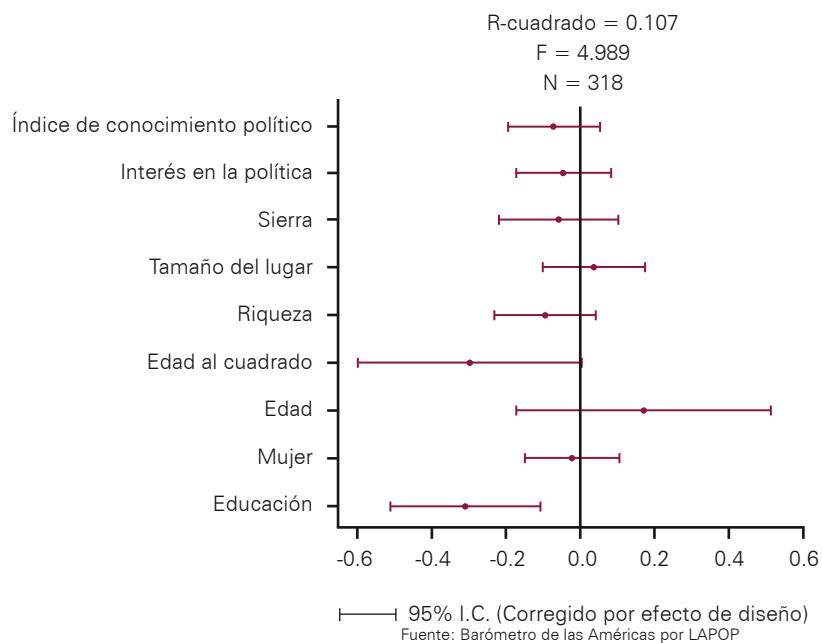
En el presente análisis nos limitaremos a examinar el apoyo actitudinal al ejercicio iliberal del poder. Las preguntas POP101, POP102 y POP103 fueron sumadas para crear una escala de apoyo al ejercicio iliberal del poder, que tiene un rango de cero (ningún apoyo) a 100 (apoyo total). En el Perú, el promedio de esta escala es de 40.2, lo que coloca al país en un punto intermedio en la región (Gráfico VI.7). Los países en los cuales existe muy poco apoyo al ejercicio del poder sin restricciones son Venezuela, Paraguay y Argentina. Los países con mayor grado de apoyo al ejercicio iliberal son Ecuador, Colombia y Chile.

Gráfico VI.7. Apoyo al ejercicio iliberal del poder en perspectiva comparada



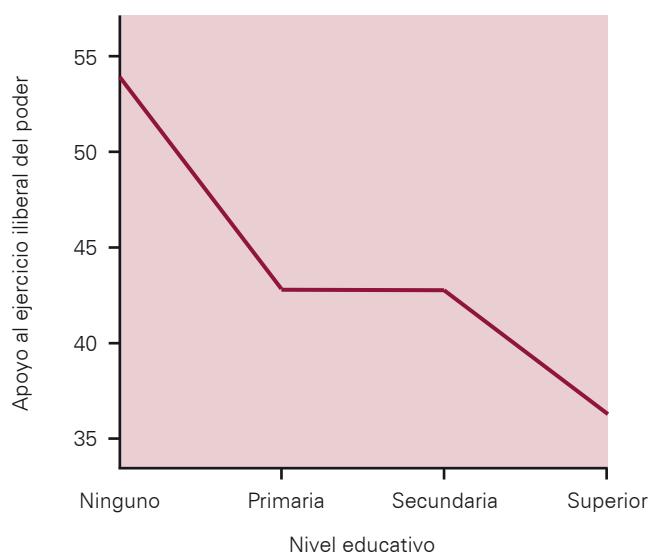
¿Qué factores sociodemográficos están asociados con una mayor predisposición al apoyo a medidas de corte antidemocrático? En el caso específico del Perú, un análisis de regresión nos indica que solo el nivel educativo se encuentra correlacionado con esta actitud (Gráfico VI.8). Este resultado sugiere que la disposición a apoyar acciones autoritarias del presidente se encuentra distribuida de manera relativamente uniforme (salvo las variaciones estadísticas normales) en los grupos demográficos generalmente definidos por sexo y edad, así como también entre niveles de conocimiento e interés en la política, y por regiones y tamaño del lugar de residencia.

Gráfico VI.8. Predictores del apoyo al ejercicio iliberal del poder



La estrecha relación entre una mayor educación y una menor disposición al apoyo a acciones no democráticas puede apreciarse en el Gráfico VI.9. Mientras aquellos que carecen de educación tienen un puntaje superior a 50 en la escala de apoyo a acciones iliberales, los que tienen educación superior tienen un puntaje apenas por encima de 35. De igual forma, aquellos que cuentan con educación superior tienen una mayor resistencia actitudinal al autoritarismo presidencial que aquellos que cuentan con solo primaria o secundaria.

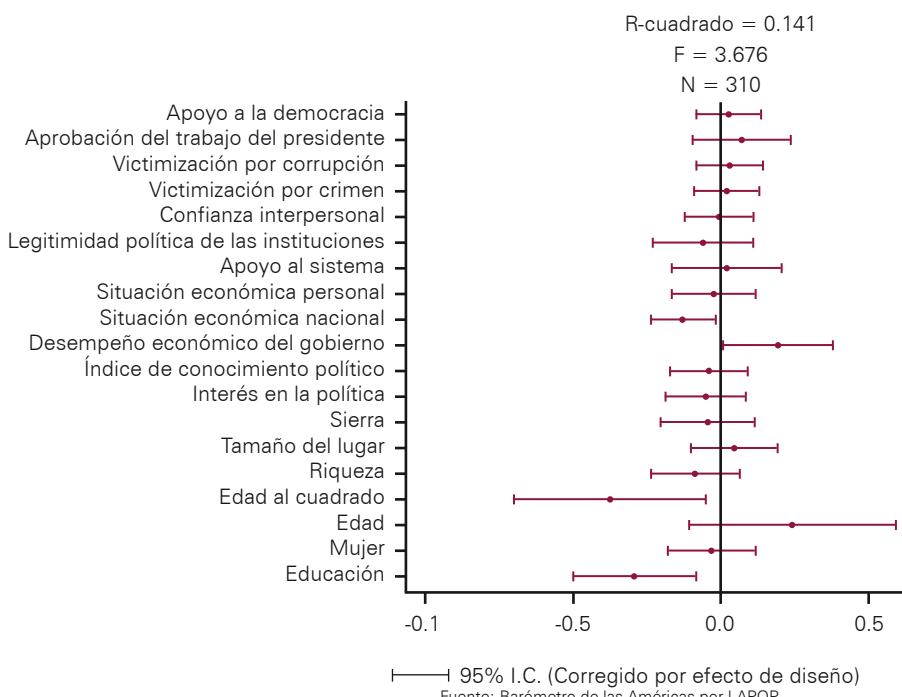
Gráfico VI.9. Educación y apoyo al ejercicio iliberal del gobierno



Un análisis más minucioso de los factores que influyen en la predisposición al apoyo a acciones iliberales requiere la incorporación de variables adicionales. Para ello se incluye en el análisis de regresión variables asociadas con factores que pueden explicar la predisposición al apoyo a presidentes autoritarios. En primer lugar, incluimos una variable que mide el apoyo a la democracia como régimen político. La hipótesis es que aquellos que profesan creer que un régimen democrático es siempre mejor a uno autoritario estarán menos inclinados a apoyar que el presidente actúe de una manera dictatorial. Un segundo grupo de variables incluido en la regresión se relaciona con evaluaciones del desempeño presidencial y del sistema político en general. Un conjunto adicional de variables examina la relación entre las evaluaciones de la situación económica (tanto del país como personal) y el apoyo a acciones iliberales del presidente. Finalmente, incluimos también un grupo de variables que miden el impacto de experiencias negativas con el delito y la corrupción y el apoyo a medidas no democráticas. La expectativa es que aquellos que han sido víctimas tendrán una mayor inclinación a otorgar poderes iliberales a los presidentes.

Los resultados (ilustrados en el Gráfico VI.10 y presentados en el Cuadro VI.2) muestran que, de todas las variables incluidas, solo dos emergen como estadísticamente significativas: percepciones de la situación económica nacional y evaluaciones del desempeño económico del gobierno (educación también surge como significativa, pero ya ha sido discutida en el gráfico anterior). Estos resultados sugieren que el apoyo al ejercicio iliberal del poder está parcialmente determinado por la manera que las personas evalúan el desempeño presidencial. Esto se aprecia con claridad en los dos gráficos siguientes.

Gráfico VI.10. Predictores del apoyo al ejercicio iliberal del poder



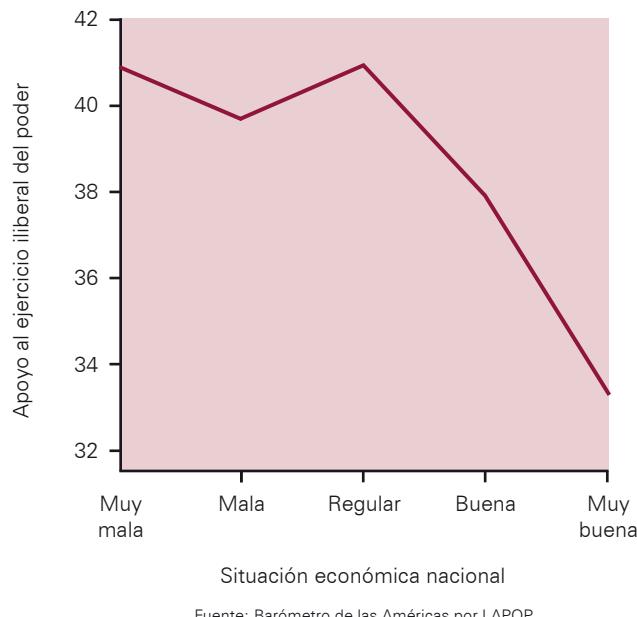
Cuadro VI.3. Predictores del apoyo al ejercicio iliberal del poder

	Coeficiente	(t)
Apoyo a la democracia	0.022	(0.05)
Educación	-1.552*	(0.55)
Mujer	-1.420	(3.28)
Edad	3.494	(2.55)
Edad al cuadrado	-0.006*	(0.00)
Riqueza	-1.105	(0.94)
Tamaño del lugar	0.621	(1.04)
Sierra	-2.285	(3.96)
Interés en la política	-0.040	(0.05)
Índice de conocimiento político	-0.044	(0.07)
Desempeño económico del gobierno	0.194*	(0.10)
Situación económica nacional	-0.144*	(0.06)
Situación económica personal	-0.038	(0.10)
Apoyo al sistema	0.019	(0.11)
Legitimidad política de las instituciones	-0.070	(0.10)
Confianza interpersonal	-0.008	(0.05)
Victimización por crimen	0.009	(0.03)
Victimización por corrupción	0.794	(1.64)
Aprobación del trabajo del presidente	0.079	(0.09)
Constante	67.804*	(8.95)
R-cuadrado	0.141	
N. de casos	310	

En el Gráfico VI.11 ilustramos la relación entre la percepción económica nacional y la escala de apoyo a actos iliberales. Aquellos que tienen una opinión negativa de la situación económica del país tienen una mayor propensión a aceptar actos iliberales de parte de los presidentes, mientras que aquellos que tienen una opinión positiva de la economía son más reticentes. Esto sugiere que los sentimientos de inseguridad económica lleva a la gente a tener una mayor tolerancia por actos no democráticos.

En el Gráfico VI.12 se ilustra, por otro lado, la relación entre el apoyo a actos iliberales y la evaluación del desempeño gubernamental. En este caso, lo que se observa es que si el entrevistado se encuentra satisfecho con la labor del presidente, entonces está más inclinado a aceptar que asuma actitudes no democráticas. Esto es preocupante porque sugiere que las actitudes frente al autoritarismo presidencial están determinadas no tanto por preferencias ideológicas (después de todo, y como hemos visto, la preferencia por la democracia no tiene un impacto significativo en esta actitud) sino por la manera como el entrevistado evalúa el desempeño presidencial (en este caso, en reducir la pobreza y el desempleo).

Gráfico VI.11. Percepción de la situación económica nacional y apoyo al ejercicio iliberal del poder



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico VI.12. Percepción del desempeño económico del gobierno y apoyo al ejercicio iliberal del poder



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Capítulo VII: Comportamiento electoral y partidos políticos

El Perú ha logrado entrar en un período de relativa calma en lo que se refiere a los procesos electorales. Despues de la controversial elección presidencial del año 2000, en la que el presidente Alberto Fujimori se aseguró un tercer mandato antes de que fuera removido del poder por parte del Congreso, los procesos electorales para elegir presidente se han llevado a cabo sin mayores controversias. Sin embargo, los dos procesos electorales presidenciales realizados desde ese año muestran una preocupante tendencia hacia la fraccionalización política. En efecto, y como se muestra en el Cuadro VII.1, existe una tendencia hacia la dispersión del voto en las primeras rondas electorales. En el año 2001, las cuatro primeras candidaturas lograron concentrar el 96.4% de los votos, y las dos primeras candidaturas lograron concitar el apoyo del 62.3% del electorado.

En las elecciones presidenciales más recientes, las cuatro primeras candidaturas atrajeron solo un 86% de los electores, y los dos primeros candidatos consiguieron solo un 54.9% de los votantes. Esto sugiere un creciente descontento con las ofertas políticas existentes y una creciente búsqueda de nuevas expresiones partidistas. Por ejemplo, en las elecciones de 2001 hubo 8 candidatos a la presidencia; en las de 2006 ese número se incrementó a 20. Otro indicador del creciente desencanto de los electores es el hecho que dos de los partidos o alianzas electorales que aparecieron entre los primeros cuatro lugares en 2001, no aparecen entre ese grupo en 2006.

Cuadro VII.1. Resultados de las elecciones presidenciales, 2001-2006

Elecciones 2001		
Partido (Candidato)	Primera vuelta	Segunda vuelta
Perú Posible (Alejandro Toledo)	36.5%	52.7%*
Partido Aprista Peruano (Alan García)	25.8%	47.3%
Unión Nacional (Lourdes Flores Nano)	24.3%	
Frente Independiente Moralizador (Fernando Olivera)	9.8%	
Otros (4 candidatos adicionales)	3.6%	

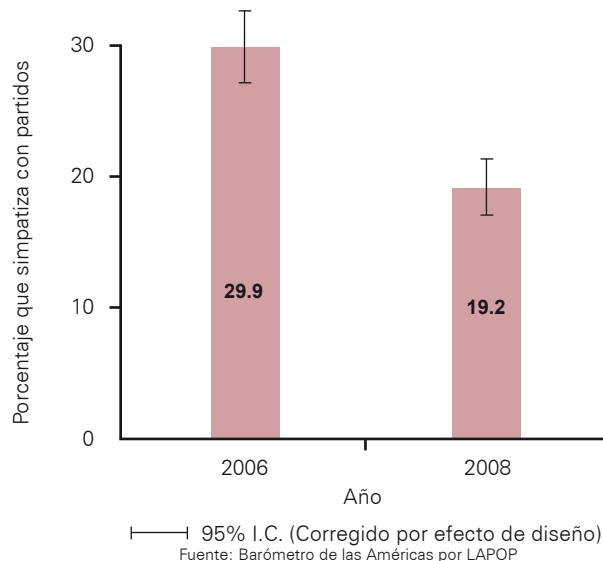
*Candidato elegido Presidente de la República

Elecciones 2006		
Partido (Candidato)	Primera vuelta	Segunda vuelta
Unión por el Perú (Ollanta Humala)	30.6%	47.4%
Partido Aprista Peruano (Alan García)	24.3%	52.6%*
Lourdes Flores Nano (Unión Nacional)	23.8%	
Martha Chávez (Alianza por el Futuro)	7.3%	
Otros (16 candidatos adicionales)	14%	

*Candidato elegido Presidente de la República

Este desencanto se nota también en el declive entre el 2006 y el 2008 del porcentaje de votantes que declara simpatizar con un partido político. En la encuesta realizada en el primero de los años mencionados, un 30% declaraba simpatizar con alguno, mientras que menos del 20% declaraba lo mismo en 2008 (Gráfico VII.1).

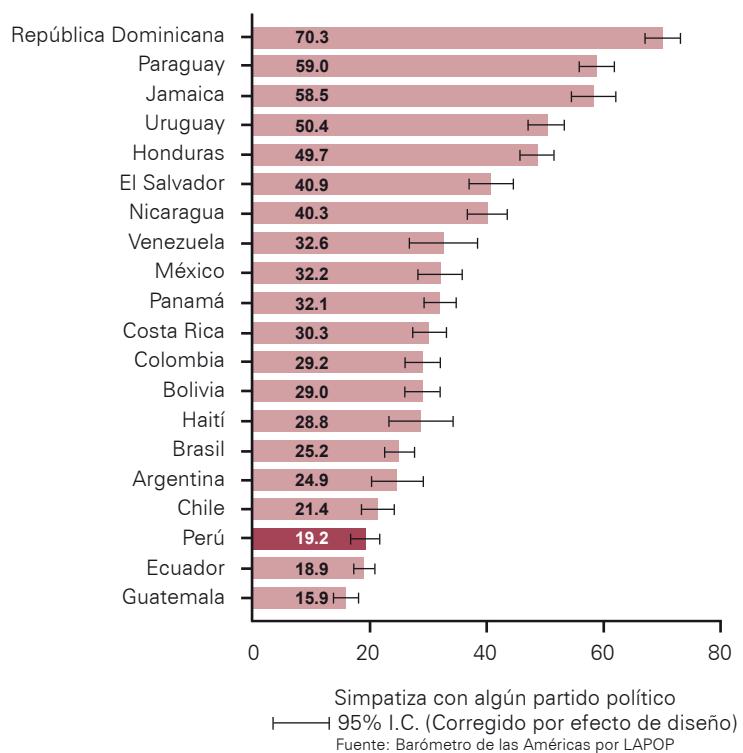
Gráfico VII.1. Porcentaje de simpatía partidaria, 2006-2008



Pero para apreciar con claridad el poco atractivo de los partidos entre los votantes peruanos es necesario colocar esta cifra (19.2%) en una perspectiva comparada. Cuando se compara el grado de simpatías partidarias del Perú con el resto de países latinoamericanos se observa que el porcentaje encontrado en el Perú es uno de los más bajos de la región (Gráfico VII.2), apenas por encima del registrado en Ecuador y Guatemala.

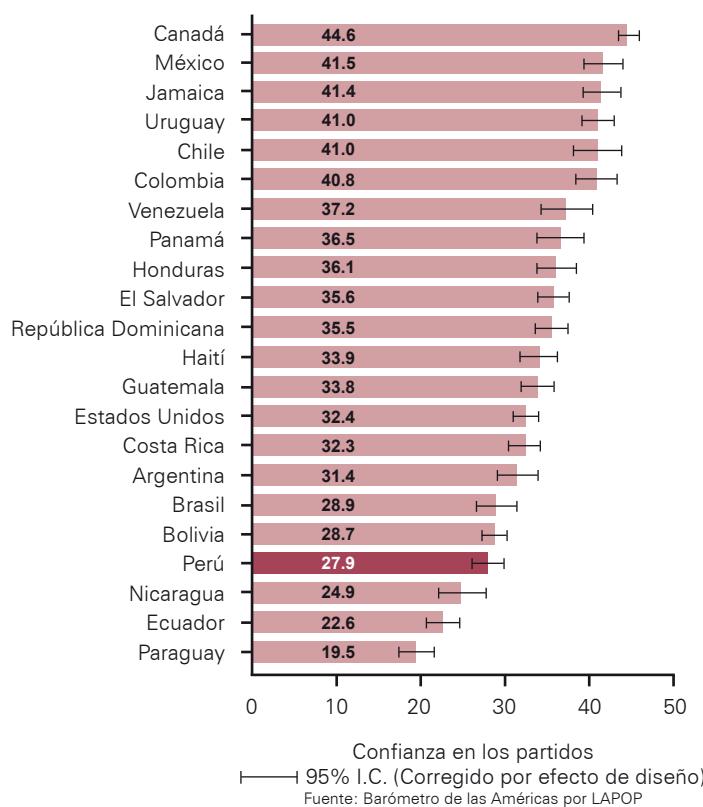
El problema no es solo que un pequeño porcentaje de peruanos declara tener simpatía con algún partido, sino que la población en su conjunto tiene poca confianza en ellos. Cuando se les pregunta qué grado de confianza tienen en los partidos, el promedio obtenido es de 27.9 en la escala 0-100. Este promedio es de los más bajos encontrados en esta ronda de encuestas en América Latina (Gráfico VII.3), e ilustra las dificultades que los partidos enfrentan para desarrollarse.

Gráfico VII.2. Simpatía partidaria en una perspectiva comparada



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

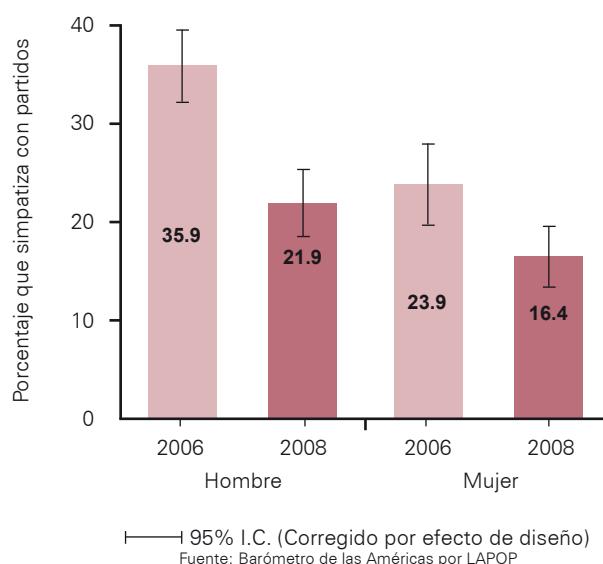
Gráfico VII.3. Confianza en los partidos en una perspectiva comparada



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Los datos peruanos muestran una interesante diferencia en el grado de simpatías partidaria entre los géneros: los hombres tienden a tener un mayor grado de simpatía partidaria que las mujeres. En el año 2008, por ejemplo, un 22% de los hombres afirmaba simpatizar con un partido, mientras que solo un 16% de las mujeres lo hacía. Sin embargo, y como se aprecia en el Gráfico VII.4, el declive de las simpatías partidarias que se registra entre 2006 y 2008 se debe en buena parte porque las simpatías partidarias entre los hombres han caído más fuertemente que entre las mujeres. De esta manera, la brecha de identificación partidaria por género encontrada en 2006 (14 puntos porcentuales) se ha estrechado dramáticamente en 2008 (a 7.5 puntos).

Gráfico VII.4. Simpatía partidaria según género, 2006-2008



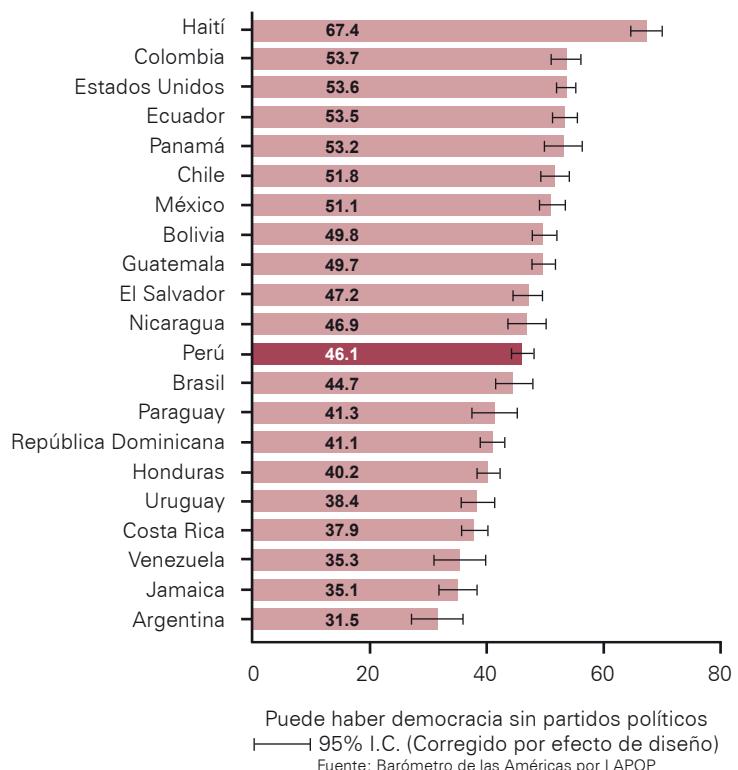
Aunque la gran mayoría de los entrevistados peruanos manifiesta no tener simpatía alguna por un partido, esto no significa que la mayoría descarte a los partidos como indispensables para el funcionamiento de una democracia. Nuestra encuesta hizo la siguiente pregunta (y el entrevistado debía responder usando una escala de 1 a 7, donde 1 significaba que no estaban nada de acuerdo y 7 que estaban muy de acuerdo).

DEM23.

Puede haber democracia sin que existan partidos políticos ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Cuando se promedian las respuestas a esta pregunta, el resultado muestra que el Perú obtiene un puntaje de 46.1 (transformando la escala original en una de 0-100), el cual se encuentra ligeramente por debajo de la media regional (Gráfico VII.5). Esto significa que aunque los peruanos tienen poco inclinación a identificarse con algún partido, ellos no rechazan de plano la idea de que los partidos son necesarios para el funcionamiento de la democracia.

Gráfico VII.5. Democracia sin partidos en perspectiva comparada



Otras actitudes frente a los partidos

Nuestra encuesta más reciente incluye preguntas no hechas en 2006. Estas nuevas preguntas buscan examinar las actitudes frente a los partidos políticos. Las preguntas nuevas fueron las siguientes:

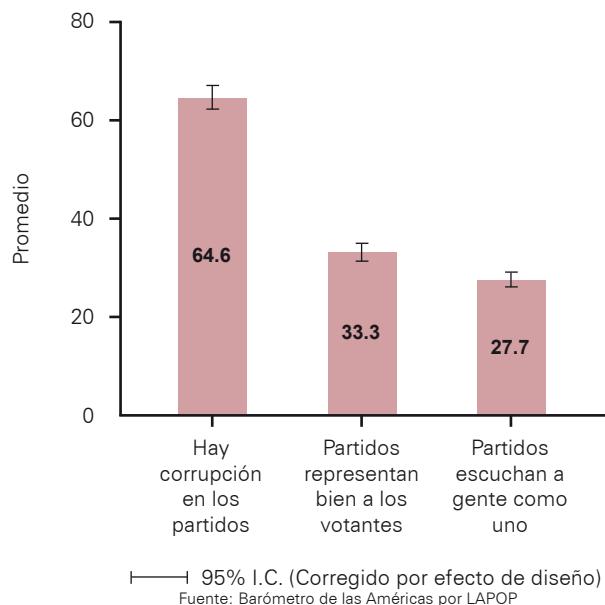
Ahora voy a leer una serie de frases sobre los partidos políticos de Perú y voy a pedirle su opinión. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7 donde 1 es nada y 7 es mucho.

EPP1.	Pensando en los partidos políticos en general ¿Hasta qué punto los partidos políticos peruanos representan bien a sus votantes?
EPP2.	¿Hasta qué punto hay corrupción en los partidos políticos peruanos?
EPP3.	¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como uno?

Las respuestas a estas preguntas están presentadas en el Gráfico VII.6. Los números deben interpretarse de la siguiente manera: cuanto más cercano a cero, menor es el acuerdo con la afirmación, y cuanto más cercano a 100, mayor es el acuerdo con la frase. Los resultados muestran el poco atractivo de los partidos entre los votantes peruanos. Los números están muy cercanos a "nada" cuando se les pregunta si los partidos representan

bien a sus votantes o si ellos escuchan a la gente como uno. Sin embargo, hay bastante nivel de acuerdo cuando se les pregunta si existe corrupción en ellos.

Gráfico VII.6. Actitudes frente a los partidos



Nuevamente, estas cifras tienen poco sentido si no se ponen en un contexto regional. Lo que encontramos es interesante. En primer lugar, los peruanos se encuentran entre los que menos están de acuerdo en la región con la afirmación de que los partidos representan bien a sus votantes. Solo los residentes de Nicaragua, Brasil y Paraguay se encuentran por debajo de Perú en esta evaluación (Gráfico VII.7). De igual forma, los peruanos tienen una marcada opinión negativa en el contexto regional en lo que se refiere a sus percepciones de si los partidos representan bien a sus votantes. El promedio registrado en el Perú (33.3) está prácticamente empatado con el que se registra en Honduras, y es superior solo a los encontrados en Haití, Ecuador, Brasil y Paraguay (Gráfico VII.8). Los resultados presentados en estos gráficos dejan poca duda de que los peruanos tienen actitudes relativamente negativas frente a los partidos.

Gráfico VII.7. Partidos escuchan a la gente (análisis comparativo)

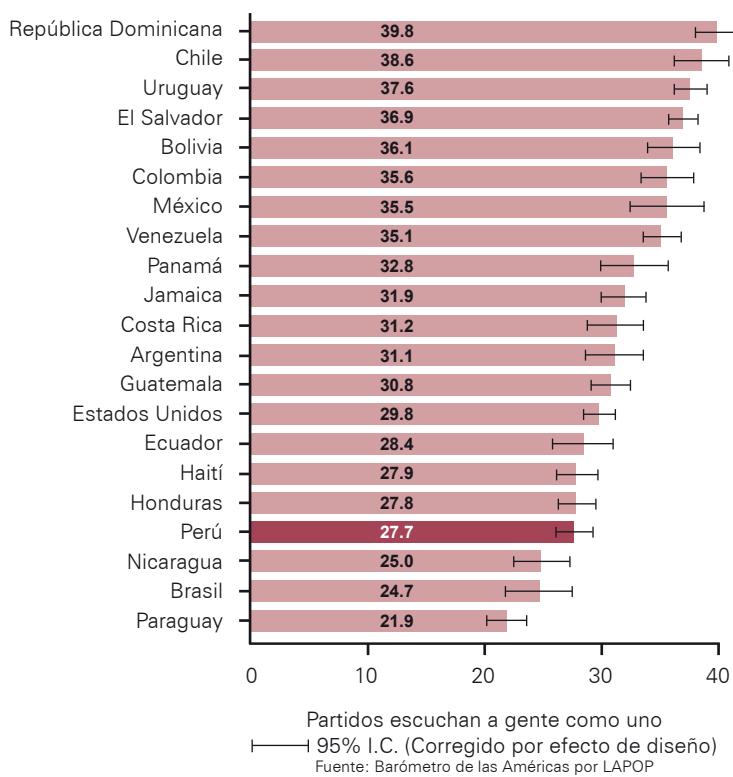
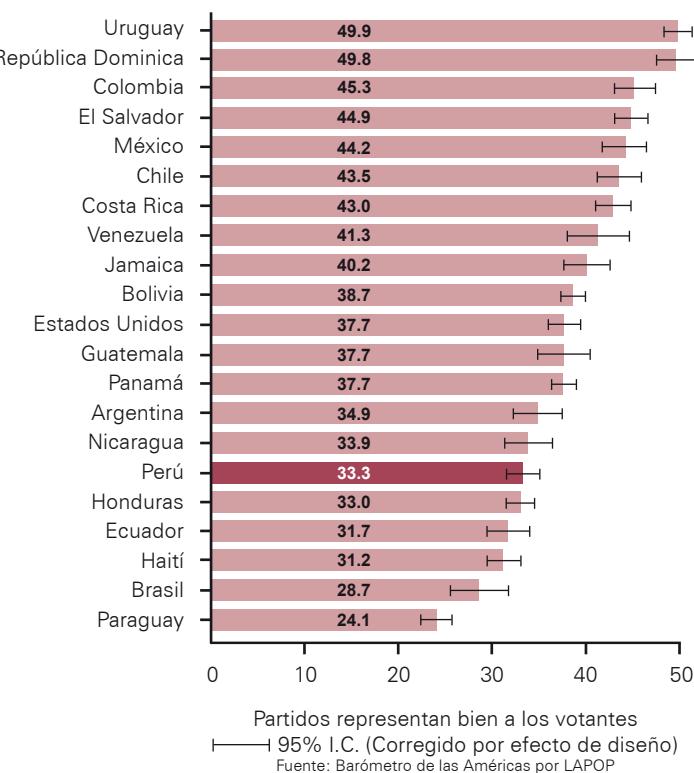
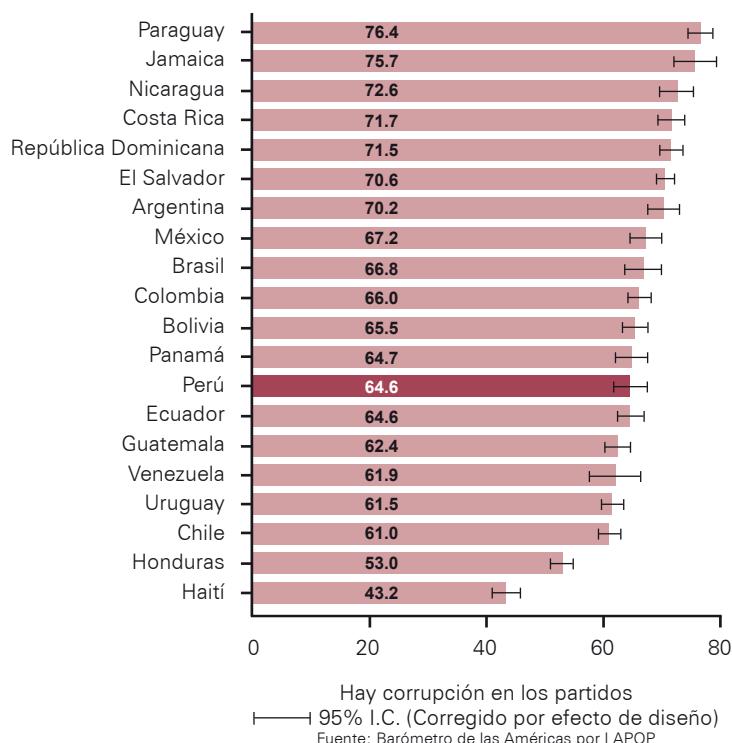


Gráfico VII.8. Partidos representan a los votantes (análisis comparativo)



Existe, sin embargo, un hecho positivo en las evaluaciones de los partidos en el Perú que merece ser destacado. Hemos visto anteriormente que hay un importante mayor nivel de acuerdo con la afirmación de que existe corrupción en los partidos en relación con las otras dos actitudes examinadas. Pero cuando se compara el promedio encontrado en esta pregunta (EPP2) en el Perú con el de los otros países (Gráfico VII.9) encontramos que éste es relativamente bajo. Esto significa que aunque buena parte de los peruanos tiende a estar de acuerdo con la afirmación de que existe corrupción, este promedio no está entre los más altos en la región. En países como Paraguay, Jamaica, Nicaragua, Costa Rica, la República Dominicana, El Salvador y la Argentina tienen promedios superiores al encontrado al Perú.

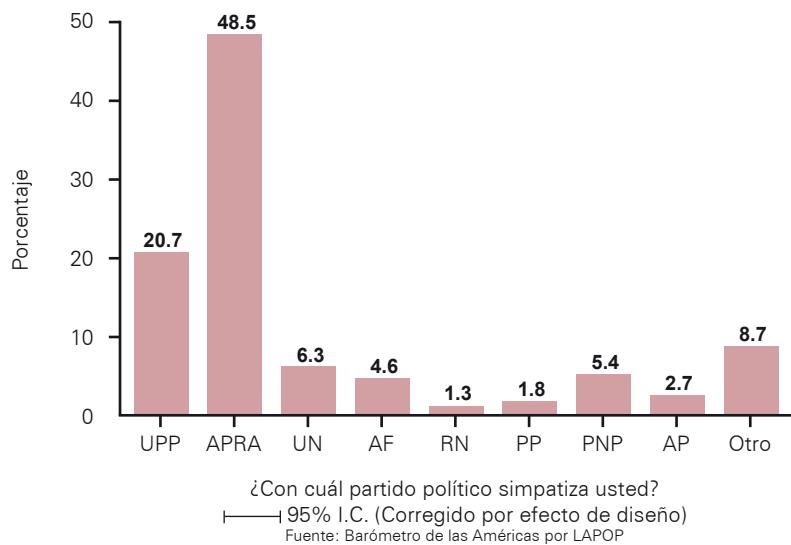
Gráfico VII.9. Corrupción en los partidos
(análisis comparativo)



Comportamiento electoral e ideología

Ya hemos visto que solo una pequeña fracción de los votantes peruanos declara simpatizar con algún partido político. Al casi 20% que declaró tener una simpatía se le preguntó con cuál partido simpatizaba. Los resultados se presentan en el Gráfico VII.10.

Gráfico VII.10. Distribución de las simpatías partidarias



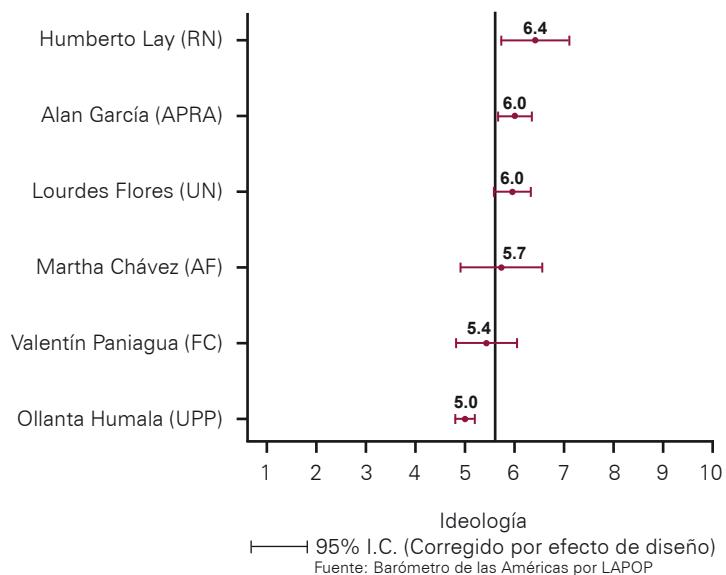
UPP (Unión por el Perú); APRA (Partido Aprista Peruano); UN (Unidad Nacional); AF (Alianza por el Futuro); RN (Restauración Nacional); PP (Perú Posible); PNP (Partido Nacionalista Peruano); AP (Acción Popular).

Una significativa mayoría declara simpatizar con el Partido Aprista Peruano, lo que demuestra el importante arraigo que todavía mantiene este partido. El segundo partido que más simpatías atrae es Unión por el Perú. Este partido logró un importante apoyo electoral en las elecciones del 2006 cuando apoyó la candidatura de Ollanta Humala, líder del Partido Nacionalista Peruano.

Las últimas elecciones presidenciales se realizaron en el año 2006. En ese año hubo dos vueltas electorales porque ninguno de los candidatos alcanzó la mayoría necesaria en la primera vuelta. Los resultados de nuestra encuesta muestran que la gran mayoría declara haber votado en dichas elecciones: un 88.5% afirma haber participado en la primera vuelta, y un 88% declara haber votado en la segunda ronda electoral.

Nuestra encuesta también preguntó sobre cómo votaron los electores. Dado el tiempo transcurrido entre las elecciones y la encuesta, es lógico esperar que los resultados de la encuesta no coincidan necesariamente con los oficiales. Sin embargo, es interesante examinar cómo esas preferencias declaradas se relacionan con las identificaciones ideológicas de los votantes. Cuando se examina la correlación entre la ideología (medida a través de la autocolocación en la escala 1-10, donde 1 es extrema izquierda y 10 es extrema derecha) y la autodeclarada votación en la primera vuelta de las elecciones del 2006, encontramos lo siguiente. En primer lugar, encontramos que el votante peruano se encuentra ligeramente en una posición de centro-derecha, porque el promedio de autoidentificación ideológica es 5.6 (representada por la línea vertical en el Gráfico VII.11). En segundo término, la mayoría de los candidatos trajeron votantes que tendían a identificarse con una posición ideológica de centro. Las dos excepciones a este patrón fueron los votantes de Ollanta Humala, cuyo promedio de autoidentificación ideológica se encontraba marcadamente más a la izquierda que el promedio. La otra excepción estuvo dada por los votantes de Humberto Lay, quienes estuvieron colocados más a la derecha, pero solo una pequeña fracción de votantes votó por Lay.

Gráfico VII.11. Voto presidencial según ideología



Otro aspecto interesante a resaltar del Gráfico VII.11 es la manera en que se identifican ideológicamente los votantes de los tres candidatos más importantes en la primera vuelta del 2006. Aunque Alan García y Lourdes Flores no son candidatos que la mayoría de los observadores colocaría como ocupando el mismo lugar ideológico, aquellos que declararon votar por ellos ciertamente lo están, como se observa en el gráfico. En cambio, los votantes de Humala se encuentran mucho más a la izquierda.

Por este motivo, no resulta sorprendente que Alan García haya triunfado en la segunda ronda electoral, puesto que la mayoría de los votantes de Lourdes Flores (quien quedó tercera en la primera vuelta) se encontraban, ideológicamente hablando, mucho más cercanos a él que a Ollanta Humala.

Anexos

Anexo I: Descripción técnica de la muestra

Se realizó un total de 1,500 encuestas distribuidas por localidad, como se detalla en la tabla que se presenta a continuación. El diseño y tamaño muestral permiten realizar estimaciones en los resultados totales con un margen de error de $\pm 2.8\%$, estimando una confiabilidad del 95% al asumir la máxima dispersión en los resultados ($p/q=1$). La muestra seleccionada está autoponderada según tamaño de ciudad. La última etapa del proceso de selección corresponde a un muestreo por cuotas, considerando distribución de edad, sexo y nivel educativo de la población.

Se utilizó como marco muestral la población total a nivel distrital correspondiente al Censo Nacional de Población y Vivienda 2005 (CENSO 2005), del Instituto Nacional de Informática y Estadística (INEI). Cada distrito está identificado con el código UBIGEO (código nacional que identifica los distritos, provincias y departamentos). El marco muestral de Ipsos APOYO Opinión y Mercado S. A. tiene codificadas las distintas áreas a todo nivel de agregación, distritos, zonas y manzanas. Su categorización de acuerdo con indicadores básicos facilita la elegibilidad de las áreas y la inclusión adecuada de los estratos socioeconómicos requeridos por la investigación. El marco muestral es actualizado mediante los nuevos registros del INEI y trabaja sobre la base de un sistema desarrollado en el Departamento de Estadística y Muestreo de Ipsos APOYO Opinión y Mercado S. A. para la actualización permanente de los indicadores y clasificaciones establecidas.

El Perú está dividido administrativamente en 24 departamentos y una provincia constitucional. Los departamentos se dividen en provincias y éstas a su vez en distritos. Existe un total de 195 provincias y 1,832 distritos.

Los distritos en algunos casos se agrupan formando el casco urbano de una ciudad. Es por esto que en este diseño se trabaja con “localidades” que son los distritos o una aglomeración de ellos. Por ejemplo, en el departamento de Ancash, existe la localidad (o ciudad) de Huaraz, conformada por los distritos de Huaraz e Independencia. Así, para efectos del diseño de esta encuesta se cuenta con 1,724 localidades.

Se calculó la proporción de mayores de 18 años, pero a nivel provincial (a todos los distritos de una misma provincia se le asignó esta proporción). Asimismo, la composición por ámbito (urbano/rural) corresponde a estimaciones del INEI para el año 2005, ya que aún no se cuenta con esta información en el Censo 2005, ni de 2007. Cabe notar que estas estimaciones sí están disponibles a nivel distrital.

Costa Norte		Urbano		Rural	
Departamento	Provincia	Localidad	Muestra	Localidad	Muestra
Ancash	Santa	Chimbote	23		
La Libertad	Trujillo	Trujillo	41		
		Huanchaco	7		
		Moche	6		
	Pacasmayo	Laredo	6		
		Guadalupe	7		
		Pacasmayo	6		
Lambayeque	Chiclayo	Chiclayo	30		
	Ferreñafe Lambayeque	Tumán	7		
		Ferreñafe	7	Pitipo	5
Lima	Huaral	Huaral	22	Morrope	11
	Huaura	Hualmay	6		
Piura	Piura	Piura	21	Las Lomas	9
	Ayabaca Sechura Sullana Talara	La Arena	7	Frias	9
		Sechura	6	Lancones	6
		Sullana	11		
		Pariñas	12		
Tumbes	Tumbes	Tumbes	13		
Sub-Total			238		40

Costa Sur		Urbano		Rural	
Departamento	Provincia	Localidad	Muestra	Localidad	Muestra
Arequipa	Arequipa Castilla Islay	Arequipa Mollendo	54 6	Samuel Pastor Aplao	11 6
Ica	Ica Nazca	Ica Nazca	14 6		
Lima	Cañete	Cañete Mala	12 5		
Moquegua	Ilo	Ilo	12		
Tacna	Tacna	Tacna	16		
Sub-Total			125		17

Selva		Urbano		Rural	
Departamento	Provincia	Localidad	Muestra	Localidad	Muestra
Amazonas	Bagua Utcubamba	La Peca Bagua Grande	5 5	Cajaruro	12
Cajamarca	Jaen San Ignacio	Jaen	7	Bellavista San Ignacio	5 9
Cusco	La Convención	Santa Ana	5	Quellouno	7
Junín	Satipo			Rio Tambo	7
Loreto	Maynas Alto Amazonas	Iquitos Yurimaguas	24 7	Fernando Lores Mazan	12 8
San Martín	San Martín Mariscal Cáceres Moyobamba Lamas	Tarapoto Juanjuí	13 5	Jepelacio Alonso de Alvarado	7 7
Ucayali	Coronel Portillo Padre Abad	Pucallpa	16	Irazola	6
Sub-Total			87		80

Sierra Centro		Urbano		Rural	
Departamento	Provincia	Localidad	Muestra	Localidad	Muestra
Huánuco	Huánuco	Huánuco	19	Chinchao Quisqui Santa María del Valle	10 7 7
Junín	Huancayo Jauja	Huancayo Jauja	28 8	Santo Domingo de Acobamba	12
Pasco	Pasco	Simón Bolívar	6		
Sub-Total			61		36

Sierra Norte		Urbano		Rural	
Departamento	Provincia	Localidad	Muestra	Localidad	Muestra
Amazonas	Chachapoyas	Chachapoyas	7		
Ancash	Huaraz	Ciudad de Huaraz	10	Yungay Quillo San Luis	9 7 6
	Yungay				
	Carlos Fermin Fitzcarrald				
Cajamarca	Cajamarca	Cajamarca	13	Encañada	11
	Cajabamba			Cachachi	12
	Chota			Tacabamba	8
	Cutervo			Querocotillo	7
La Libertad	Sánchez Carrión	Huamachuco	6	Chugay	7
	Otzuzco			Usquil	12
Piura	Huancabamba			Huarmaca	10
Sub-Total			36		89

Sierra Sur		Urbano		Rural	
Departamento	Provincia	Localidad	Muestra	Localidad	Muestra
Apurímac	Abancay Andahuaylas			Curahuasi Talavera	8 6
Ayacucho	Huamanga	Ayacucho Huanta	15 9	Vinchos	8
	Huanta La Mar			Anco	7
Cusco	Cusco	Cusco	30	Santo Tomás	9
	Chumbivilcas			Vilcabamba	9
	La Convención Espinar			Coporaque	7
Huancavelica	Huancavelica	Huancavelica	10	Acoria Yauli	9 8
Puno	San Román	Juliaca	17	Acora	11
	Puno			Juli	7
	Chucuito	Puno	14	Zepita	7
	Huancané			Huancané	6
	San Antonio de Putina			Ananea	6
Sub-Total			95		108

Gran Lima		Urbano		Rural	
Departamento	Provincia	Localidad	Muestra	Localidad	Muestra
Lima	Lima	Lima Metropolitana	483	Pachacamac	5
Sub-Total			483		5

Gran total	Urbano		Rural	
	Muestra	Nº de zonas (clusters)	Muestra	Nº de zonas (clusters)
	1125	248	375	46

Anexo II: Documento de consentimiento informado



Perú, enero de 2008

Estimado Señor(a):

Usted ha sido elegido(a) por sorteo para participar en un estudio de opinión pública, el cual es financiado por la Universidad de Vanderbilt de Estados Unidos. Vengo por encargo de Ipsos APOYO Opinión y Mercado para solicitarle una entrevista que durara de 30 a 40 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación del país.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse a Ipsos APOYO Opinión y Mercado al teléfono (01) 610-0100 y preguntar por Guillermo Loli o Carlos Ponce, personas responsables de este proyecto.

¿Desea Participar?

Ipsos APOYO Opinión y Mercado S.A.
Av. República de Panamá 6380 Miraflores, Lima – Perú – (01) 610-0100, (01) 241-8141
www.ipsos-apoyo.com.pe

Anexo III: El cuestionario

Perú, Versión # 18p IRB Approval: #071086



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

IEP Instituto de Estudios Peruanos



VANDERBILT UNIVERSITY

LA CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA: Perú, 2008

© Vanderbilt University 2008. Derechos reservados. All rights reserved.

País: 1. México 2. Guatemala 3. El Salvador 4. Honduras 5. Nicaragua 6. Costa Rica 7. Panamá 8. Colombia 9. Ecuador 10. Bolivia 11. Perú 12. Paraguay 13. Chile 14. Uruguay 15. Brasil 16. Venezuela 17. Argentina 21. República Dominicana 22. Haití 23. Jamaica 24. Guyana 25. Trinidad 40. Estados Unidos 41. Canadá	PAÍS	11
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina] _____	IDNUM	
ESTRATOPRI: (1101) Costa Norte (1102) Costa Sur (1103) Lima (1104) Selva (1105) Sierra Centro (1106) Sierra norte (1107) Sierra Sur (1111)	ESTRATOPRI	11 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
UPM (Unidad Primaria de Muestreo) _____	UPM	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Departamento: _____	DEPT	11 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Provincia: _____	PROV	11 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
DISTRITO: _____	PERDISTRITO	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
SEGMENTO CENSAL _____	PERSEGMENTO	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Sector _____	PERSEC	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo) (Punto muestral) [Máximo de 8 entrevistas urbanas, 12 rurales]	CLUSTER	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
UR (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]	UR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Tamaño del lugar: (1) Capital nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural	TAMANO	
Idioma del cuestionario: (1) Español	IDIOMAQ	
Hora de inicio: ____:____ [no digitar]		-----
Fecha de la entrevista día: ____ mes:____ año: 2008	FECHA	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

ATENCIÓN:

ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR

Q1. Género (anotar, no pregunte): (1) Hombre (2) Mujer

Q1

A4. Para empezar, en su opinión ¿Cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?
[NO LEER ALTERNATIVAS; SOLO UNA OPCIÓN]

A4

Agua, falta de	19	Inflación, altos precios	02
Caminos/vías en mal estado	18	Los políticos	59
Conflicto armado	30	Mal gobierno	15
Corrupción	13	Medio ambiente	10
Crédito, falta de	09	Migración	16
Delincuencia, crimen	05	Narcotráfico	12
Derechos humanos, violaciones de	56	Pandillas	14
Desempleo/falta de empleo	03	Pobreza	04
Desigualdad	58	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desnutrición	23	Salud, falta de servicio	22
Desplazamiento forzado	32	Secuestro	31
Deuda Externa	26	Seguridad (falta de)	27
Discriminación	25	Terrorismo	33
Drogadicción	11	Tierra para cultivar, falta de	07
Economía, problemas con, crisis de	01	Transporte, problemas con el	60
Educación, falta de, mala calidad	21	Violencia	57
Electricidad, falta de	24	Vivienda	55
Explosión demográfica	20	Otro (especifique)_____	70
Guerra contra terrorismo	17	NS/NR	88

DEM13. En pocas palabras ¿Qué significa la democracia para usted?

No tiene ningún significado	0	Elecciones	14	Vivir en paz, sin guerra	32
Libertad	1	Elecciones libres	15	Estado de derecho	27
Libertad de expresión	3	Participación	24	Otras respuestas	80
Bienestar, progreso económico	8	Poder del pueblo	26	_____	
Derecho de escoger líderes	13	Derechos humanos	35	NS-NR	88

Ahora, cambiando de tema... [Después de leer cada pregunta, repetir “todos los días”, “una o dos veces por semana”, “rara vez”, o “nunca” para ayudar el entrevistado]

Con qué frecuencia ...	Todos los días [Acepte también casi todos los días]	Una o dos veces por semana	Rara vez	Nunca	NS		
A1. Escucha noticias por la radio	1	2	3	4	8	A1	
A2. Mira noticias en la TV	1	2	3	4	8	A2	
A3. Lee noticias en los periódicos	1	2	3	4	8	A3	
A4i. Lee o escucha noticias vía Internet	1	2	3	4	8	A4i	

Ahora, hablando de la economía....

SOCT1. ¿Cómo calificaría la situación económica **del país**? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular)
(4) Mala (5) Muy mala (pésima) (8) NS/NR

SOCT1

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual **del país** es mejor, igual o peor que hace doce meses?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR

SOCT2

IDIO1. ¿Cómo calificaría en general **su** situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular)
(4) Mala (5) Muy mala (pésima) (8) NS/NR

IDIO1

IDIO2. ¿Considera usted que **su** situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR

IDIO2

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ...	Sí	No	NS/NR		
CP2. A algún congresista?	1	2	8	CP2	
CP4A. A alguna autoridad local (alcalde, municipalidad, prefecto)?	1	2	8	CP4A	
CP4. A algún ministerio, institución pública u oficina del estado?	1	2	8	CP4	

Ahora vamos a hablar de su municipio...

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (8) NS/NR

NP1

NP1B. ¿Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que pide la gente en estas reuniones? Le hacen caso.... **[Leer alternativas]**

(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR

NP1B

NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario o concejal de la municipalidad durante los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No **[Pasar a SGL1]** (8) NS/NR **[Pasar a SGL1]**

NP2

SGR1. [NO APLICAR EN LIMA METROPOLITANA] ¿Diría usted que los servicios que el gobierno regional está dando a la gente son...? [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (8) NS/NR						SGR1	
---	--	--	--	--	--	-------------	--

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR		
CP5. Ahora, para cambiar el tema ¿En los últimos doce meses usted ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Entregar y leer tarjeta 2]	1	2	3	4	8	CP5	

Voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame qué tan frecuentemente asiste a reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Continuar con la tarjeta 2]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR		
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	8	CP6	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste....	1	2	3	4	8	CP7	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	8	CP8	
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/o organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4	8	CP9	
CP10. ¿Reuniones de un sindicato? Asiste...	1	2	3	4	8	CP10	
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	8	CP13	
CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	8	9 (Hombre)	CP20

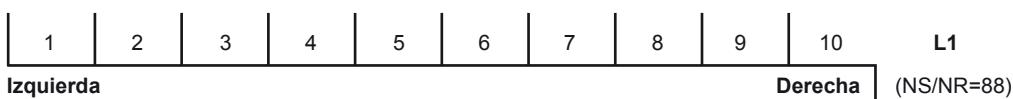
[RECOGER TARJETA 2]

LS3. Hablando de otras cosas. En general ¿Hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? ¿Diría usted que se encuentra: [Leer alternativas] (1) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (3) Algo insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR				LS3	
IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿Diría que la gente de su comunidad es: [Leer alternativas] (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS/NR				IT1	

<p>IT1A. ¿Cuánto confía usted en la gente que conoce por primera vez? ¿Diría usted que: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Confía plenamente (2) Confía algo (3) Confía poc (4) No confía nada (8) NS/NR</p>	<p>IT1A</p>
<p>IT1B. Hablando en general, ¿Diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás?</p> <p>(1) Se puede confiar en la mayoría de las personas (2) Uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás (8) NS/NR</p>	<p>IT1B</p>

[ENTREGAR TARJETA 3]

L1. (Escala Izquierda-Derecha) En esta hoja hay una escala de 1 a 10 que va de izquierda a derecha. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, habla de gente que simpatiza más con la izquierda y de gente que simpatiza más con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿Dónde se colocaría usted en esta escala? Indique la casilla que se aproxima más a su propia posición.



[REGOGER TARJETA 3]

<p>PROT1. Alguna vez en su vida, ¿ha participado usted en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?</p> <p>[Si contestó “nunca” o “NS/NR”, marcar 9 en PROT2 y pasar a JC1]</p>	(1) algunas veces	(2) casi nunca	(3) nunca	(8) NS/NR		PROT1
<p>PROT2. ¿En los últimos doce meses, ha participado en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?</p>	(1) algunas veces	(2) casi nunca	(3) nunca	(8) NS/NR	(9) Inap	PROT2

Ahora hablemos de otros temas. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión ¿Se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? **[Leer alternativas después de cada pregunta]**:

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	JC1
JC4. Frente a muchas protestas sociales.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR	JC4
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR	JC10
JC12. Frente a la alta inflación, con aumento excesivo de precios.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR	JC12
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR	JC13
JC15. ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente cierre el Congreso, o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	(1) SI puede haber razón	(2) NO puede haber razón	(8) NS/NR	JC15

JC16. ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente disuelva la Corte Suprema de Justicia o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	(1) SI puede haber razón	(2) NO puede haber razón	(8) NS/NR	JC16	
VIC1. Ahora, cambiando el tema, ¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí [siga] (2) No [pasar a VIC20] (8) NS/NR [pasar a VIC20]			VIC1		
AOJ1. ¿Denunció el hecho a alguna institución? (1) Sí [pasar a VIC20] (2) No lo denunció [Seguir] (8) NS/NR [pasar a VIC20] (9) Inap (no víctima) [pasar a VIC20]			AOJ1		
AOJ1B. ¿Por qué no denunció el hecho? [No leer alternativas] (1) No sirve de nada (2) Es peligroso y por miedo de represalias (3) No tenía pruebas (4) No fue grave (5) No sabe en dónde denunciar (8) NS/NR (9) INAP			AOJ1B		
[PREGUNTAR A TODOS]: Ahora por favor piense en lo que le pasó en los últimos doce meses para responder las siguientes preguntas:			¿Cuántas veces? NO = 0, NS/NR=88		
VIC20. Sin tomar en cuenta robo de vehículo, ¿alguien le robó a mano armada en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?			VIC20		
VIC21. ¿Se metieron a robar en su casa en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?			VIC21		
VIC27. ¿En los últimos doce meses algún policía lo maltrató verbalmente, lo golpeó o lo maltrató físicamente? ¿Cuántas veces?			VIC27		
AOJ8. Para poder capturar delincuentes ¿Cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen (8)NS/NR			AOJ8		
AOJ11. Hablando del lugar o barrio donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro? (1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy inseguro (8) NS/NR			AOJ11		
AOJ11A. Y hablando del país en general ¿Qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR			AOJ11A		
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto ¿Cuánto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR			AOJ12		
AOJ12A. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿Cuánto confiaría en que la policía capturara al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR			AOJ12A		
AOJ16A. En su barrio, ¿Ha visto a alguien vendiendo drogas en los últimos doce meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR			AOJ16A		

AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	AOJ17	
AOJ18. Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? [Leer alternativas] (1) La policía protege, o (2) La policía está involucrada con delincuencia (3) [No leer] No protege, no involucrada con la delincuencia o protege e involucrada (8) NS/NR	AOJ18	

[ENTREGAR TARJETA A]

Esta nueva tarjeta contiene una escala de 7 puntos que va de 1 que significa NADA hasta 7 que significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta nada, elegiría un puntaje de 1, y si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elija un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	8
Nada				Mucho (NS/NR=88)			

Anotar el número, 1-7, y 8 para los que NS/NR

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Perú garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan en nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)	B1	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas del Perú?	B2	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político en el Perú?	B3	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político del Perú?	B4	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político del Perú?	B6	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	B10A	
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Jurado Nacional de Elecciones?	B11	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?	B12	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?	B13	
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?	B14	
B15. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Fiscalía General de la Nación?	B15	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional?	B18	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	B20	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	B21	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	B21A	

B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?		B31	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?		B32	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser peruano?		B43	
B17. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Defensoría del Pueblo?		B17	
B19. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Contraloría?		B19	
B33. [No aplicar en Lima Metropolitana] ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su gobierno regional?		B33	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?		B37	
B42. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la SUNAT?		B42	
B50. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el Tribunal Constitucional?		B50	
B47. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones?		B47	
B48. ¿Hasta qué punto cree usted que los tratados de libre comercio ayudarán a mejorar la economía?		B48	

Usando la misma escala... **NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO** Anotar el número, 1-7, y 8 para los que NS/NR

N1. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza?		N1	
N3. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?		N3	
N9. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?		N9	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?		N11	
N12. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo?		N12	

Ahora voy a leer una serie de frases sobre los partidos políticos de Perú y voy a pedirle su opinión. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7 donde 1 es nada y 7 es mucho.

Anotar el número, 1-7, y 8 para los que NS/NR

EPP1. Pensando en los partidos políticos en general ¿Hasta qué punto los partidos políticos peruanos representan bien a sus votantes?		EPP1	
EPP2. ¿Hasta qué punto hay corrupción en los partidos políticos peruanos?		EPP2	
EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como uno?		EPP3	
EC1. Y ahora, pensando en el Congreso Nacional. ¿Hasta qué punto el Congreso Nacional estorba la labor del presidente?		C1	
EC2. ¿Y qué tanto tiempo pierden los congresistas discutiendo y debatiendo?		C2	
EC3. ¿Qué tan importantes son para el país las leyes que aprueba el Congreso Nacional?		C3	
EC4. ¿Hasta qué punto el Congreso Nacional cumple con lo que usted espera de él?		C4	

[RECOGER TARJETA A]

<p>M1. Y hablando en general del actual gobierno, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Alan García Pérez es...?: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (8) NS/NR</p>	M1	
<p>M2. Hablando del Congreso Nacional y pensando en todos los congresistas en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen ¿Usted cree que los congresistas están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal?</p> <p>(1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (4) Mal (5) Muy Mal (8) NSNR</p>	M2	

[ENTREGAR TARJETA B]

Ahora, vamos a usar una tarjeta similar, pero el punto 1 representa “muy en desacuerdo” y el punto 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. Yo le voy a leer varias afirmaciones y quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esas afirmaciones.

Anotar Número 1-7, y 8 para los que NS/NR

1	2	3	4	5	6	7		8
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo	NS/NR	

Teniendo en cuenta la situación actual del país, quisiera que me diga siempre usando la tarjeta hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones...

Anotar el número, 1-7, y 8 para los que NS/NR

<p>POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>	POP101	
<p>POP102. Cuando el Congreso estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin el Congreso ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>	POP102	
<p>POP103. Cuando la Corte Suprema estorba el trabajo del gobierno, debe ser ignorada por nuestros presidentes ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8). NS/NR</p>	POP103	
<p>POP106. Los presidentes tienen que seguir la voluntad del pueblo, porque lo que el pueblo quiere es siempre lo correcto ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8). NS/NR</p>	POP106	
<p>POP107. El pueblo debe gobernar directamente, y no a través de los representantes electos ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR</p>	POP107	
<p>POP109. En el mundo de hoy, hay una lucha entre el bien y el mal, y la gente tiene que escoger entre uno de los dos ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con que existe una lucha entre el bien y el mal? (8) NS/NR</p>	POP109	
<p>POP110. Una vez que el pueblo decide qué es lo correcto, debemos impedir que una minoría se oponga ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR</p>	POP110	
<p>POP112. El mayor obstáculo para el progreso de nuestro país es la clase dominante que se aprovecha del pueblo. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8). NS/NR</p>	POP112	

POP113. Aquellos que no concuerdan con la mayoría representan una amenaza para el país ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR		POP113
EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como uno ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?		EFF1
EFF2. Siento que entiendo bien los asuntos políticos más importantes del país ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?		EFF2
ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		ING4
PN2. A pesar de nuestras diferencias, los peruanos tenemos muchas cosas y valores que nos unen como país ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		PN2
DEM23. Puede haber democracia sin que existan partidos políticos ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		DEM23

Ahora le voy a hacer algunas preguntas sobre el rol del estado. Seguimos usando la misma escala de **1-7 y 8 para los NS/NR**

ROS1. El Estado peruano, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		ROS1
ROS2. El Estado peruano, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente.		ROS2
ROS3. El Estado peruano, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos.		ROS3
ROS4. El Estado peruano debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres .		ROS4

[RECOGER TARJETA B]

[ENTREGAR TARJETA C]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala que va de 1 a 10, con el 1 indicando que usted desaprueba firmemente y el 10 indicando que usted aprueba firmemente. Voy a leerle una lista de algunas **acciones o cosas que las personas pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos**. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		88
Desacuerdo firmemente						Aprueba firmemente			NS/NR		

1-10, 88

E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E5	
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E8	
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E11	
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras. Siempre usando la misma escala ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E15	
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E14	
E2. Que las personas ocupen fábricas, oficinas y otros edificios ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E2	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E3	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia mano cuando el Estado no castiga a los criminales ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E16	

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en el Perú. Use siempre la escala de 10 puntos.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		88
Desacuerdo firmemente									Aprueba firmemente	NS/NR	

1-10, 88

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno del Perú, no solo del gobierno de turno, sino de la forma de gobierno ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	D1	
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	D2	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno del Perú ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos?	D3	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?	D4	
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales, ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?	D5	

[RECOGER TARJETA C]

Ahora cambiando de tema...

<p>DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo [Entregar y leer tarjeta 4]:</p> <p>(1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (8) NS/NR</p> <p>[RECOGER TARJETA 4]</p>	<p>DEM2</p>
<p>DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?</p> <p>(1) Mano dura (2) Participación de todos (8) NS/NR</p>	<p>DEM11</p>
<p>AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (8) NS/NR</p>	<p>AUT1</p>
<p>AUT2. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Como ciudadanos deberíamos ser más activos en cuestionar a nuestros líderes o (2) Como ciudadanos deberíamos mostrar más respeto por la autoridad de nuestros líderes (8) NS/NR</p>	<p>AUT2</p>
<p>PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (8) NS/NR</p>	<p>PP1</p>
<p>PP2. Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2006?</p> <p>(1) Sí trabajó (2) No trabajó (8) NS/NR</p>	<p>PP2</p>

Ahora le voy a leer algunas situaciones y quisiera saber qué opina sobre ellas

<p>DC10. Una madre con varios hijos tiene que sacar una partida de nacimiento para uno de ellos. Para no perder tiempo esperando, ella paga 15 soles de más al empleado público municipal. ¿Cree usted que lo que hizo la señora...? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Es corrupto y ella debe ser castigada (2) Es corrupto pero se justifica (3) No es corrupto (8) NS/NR</p>	DC10
<p>DC13. Una persona desempleada es cuñado de un político importante, y éste usa su vara para conseguirle un empleo público. Cree usted que lo que hizo el político...? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Es corrupto y él debe ser castigado (2) Es corrupto pero justificado (3) No es corrupto (8) NS/NR</p>	DC13

Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/NR		
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en el último año?		0	1	8	EXC2	
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una coima (o soborno) en el último año?		0	1	8	EXC6	
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para tramitar algo en la municipalidad (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	9	0	1	8	EXC11	
EXC13. ¿Usted trabaja? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima (coima) en el último año?	9	0	1	8	EXC13	
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una coima (o soborno) en los juzgados en el último año?	9	0	1	8	EXC14	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno)?	9	0	1	8	EXC15	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En la escuela o colegio durante el último año, ¿Tuvo que pagar alguna coima (o soborno)?	9	0	1	8	EXC16	
EXC17. ¿Alguien le pidió una coima (o soborno) para evitar el corte de la luz eléctrica?		0	1	8	EXC17	
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una coima (o soborno)?		0	1	8	EXC18	

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está: **[LEER]**

(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada
 (4) Nada generalizada (8) NS/NR

EXC7

Ahora queremos saber cuánta información sobre política y sobre el país se le transmite a la gente...

GI1. ¿Cuál es el nombre del actual presidente de los Estados Unidos? [NO LEER: George Bush] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	GI1	
GI2. ¿Cómo se llama el Presidente del Congreso de Perú? [NO LEER: Luis Gonzales Posada] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	GI2	
GI3. ¿Cuántos departamentos tiene el Perú? [NO LEER: 24] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	GI3	
GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Perú? [NO LEER: 5 años] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	GI4	
GI5. ¿Cómo se llama el presidente de Brasil? [NO LEER: Luiz Inácio Lula da Silva, aceptar también "Lula"] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	GI5	
GVB1. ¿Tiene DNI (Documento Nacional de Identidad)? (1) Sí (2) No (3) En trámite (8) NS/NR	GVB1	
VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2006. En la primera vuelta? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a PERVB2B] (8) NS/NR [Pasar a PERVB2B]	VB2	
VB3. ¿Por quién votó para Presidente (en las últimas elecciones presidenciales de 2006, en la primera vuelta)? [NO LEER LISTA] (00) Ninguno (fue a votar pero dejó boleta en blanco, o anuló su voto) (1101) Ollanta Humala (Unión por el Perú (UPP)) (1102) Alan García (Partido Aprista Peruano - APRA) (1103) Lourdes Flores (Unidad Nacional) (1104) Martha Chávez (Alianza por el Futuro) (1105) Valentín Paniagua (Frente de Centro) (1106) Humberto Lay (Restauración Nacional) (77) Otro (88) NS/NR (99) Inap (No votó)	VB3	
PERVB2B. ¿Votó en las últimas elecciones presidenciales de 2006. En la segunda vuelta? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB50] (8) NS/NR [PASAR A VB50]	PERVB2B	
PERVB3B. ¿Por quién votó para Presidente en la segunda vuelta? [NO LEER LISTA] (1101) Ollanta Humala (Unión por el Perú - UPP) (1102) Alan García (Partido Aprista Peruano - APRA) (1103) Blanco o viciado (88) NS/NR (99) Inap (No votó)	PERVB3B	
VB50. En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo? (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (8) NSNR	VB50	
VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (8) NS/NR [Pase a POL1]	VB10	

<p>VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA].</p> <p>(1101) Unión por el Perú - UPP (1102) Partido Aprista Peruano - APRA (1103) Unidad Nacional (1104) Alianza por el Futuro (1105) Restauración Nacional (1106) Perú Posible (1107) Partido Nacionalista (PNP) (1108) Acción Popular (1109) Otro 88. NS/NR [Pase A POL1] 99. INAP [Pase A POL1]</p>	VB11	
<p>VB12. Y usted diría que su simpatía por ese partido [partido que mencionó en VB11] es muy débil, débil, ni débil ni fuerte, fuerte o muy fuerte?</p> <p>(1) Muy débil (2) Débil (3) Ni débil ni fuerte (4) Fuerte (5) Muy fuerte (8)NS/NR (9) INAP</p>	VB12	

<p>POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR</p>	POL1	
<p>POL2. ¿Con qué frecuencia habla usted de política con otras personas? [Leer alternativas]</p> <p>(1) A diario (2) Algunas veces por semana (3) Algunas veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (8) NS/NR</p>	POL2	

Ahora cambiando de tema, ¿Alguna vez se ha sentido discriminado o tratado de manera injusta por su apariencia física o su forma de hablar en los siguientes lugares:

<p>DIS2. En las oficinas del gobierno (juzgados, ministerios, alcaldías)</p> <p>(1) Sí (2) No (8) NS/NR</p>	DIS2	
<p>DIS4. En reuniones o eventos sociales</p> <p>(1) Sí (2) No (8) NS/NR</p>	DIS4	
<p>DIS5. En lugares públicos (como en la calle, la plaza o el mercado)</p> <p>(1) Sí (2) No (8) NS/NR</p>	DIS5	

<p>VB20. [Preguntar a todos] ¿Si este domingo fueran las próximas elecciones presidenciales, por qué partido votaría usted? [No leer alternativas]</p> <p>(1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido opositor al actual gobierno. (4) Ninguno (blanco o nulo) (8) NS/NR</p>	VB20	
<p>VB21. ¿Cuál es la forma en que usted cree que puede influir más para cambiar las cosas? [Entregar y leer tarjeta 5]</p> <p>(1) Votar para elegir a los que defienden su posición (2) Participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente (3) Influir de otras maneras (4) No es posible influir para que las cosas cambien, da igual lo que uno haga (8) NS/NR [Recoger tarjeta 5]</p>	VB21	

[ENTREGAR TARJETA D]

LS6. Le voy a mostrar una escalera con diez escalones: el escalón más alto representa la mejor vida posible para usted y el escalón más bajo representa la peor vida posible para usted. ¿En qué escalón de la escalera se siente usted en estos momentos? **[RESPUESTA ÚNICA / ESPONTÁNEA]**

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88	
Peor vida posible						Mejor vida posible			NS/NR			

RECORDER TARJETA D

En esta ciudad/ área donde usted vive, está satisfecho(a) o insatisfecho(a) con...

[Repetir “satisficho (a)” e “insatisficho (a)” después de cada pregunta para ayudar al entrevistado]

	Satisficho	Insatisficho	NS/NR o No utiliza	
SD1. El sistema de transporte público	1	2	8	SD1
SD2. Las vías, carreteras y autopistas	1	2	8	SD2
SD3. El sistema educativo y las escuelas	1	2	8	SD3
SD4. La calidad del aire	1	2	8	SD4
SD5. La calidad del agua	1	2	8	SD5
SD6. La disponibilidad de servicios médicos y de salud de calidad	1	2	8	SD6
SD7. La disponibilidad de viviendas buenas y a precios accesibles	1	2	8	SD7
SD8. La belleza física del lugar	1	2	8	SD8
SD9. El flujo del tráfico	1	2	8	SD9
SD10. Las veredas o vías peatonales	1	2	8	SD10
SD11. La disponibilidad de parques, plazas y áreas verdes	1	2	8	SD11
SD12. La disponibilidad de sitios públicos adecuados para que la gente pueda practicar deportes	1	2	8	SD12

LS4. Considerando todo lo que hemos hablado de esta ciudad/zona, usted diría que se encuentra satisfecho o insatisfecho con el lugar donde vive?

Encuentra satisfecho o insatisfecho con el lugar donde vive?

Ahora para terminar, le voy a hacer algunas preguntas para fines estadísticos.

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted aprobó? Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total [Usar tabla abajo para código]							
	1º	2º	3º	4º	5º	6º	
Ninguno	0						ED
Primaria	1	2	3	4	5	6	
Secundaria	7	8	9	10	11		
Superior	12	13	14	15	16	17	18+
NC/NP/	22						

Q3: ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años. (0= NS/NR)

03



<p>Q3. ¿Cuál es su religión? [No leer alternativas]</p> <p>(1) Católica (2) Protestante tradicional o protestante no evangélico (Adventista, Bautista, Calvinista, Ejército de Salvación, Luterano, Metodista, Nazareno, Presbiteriano) (3) Otra no cristiana (Judíos, Musulmanes, Budistas, Hinduistas, Taoistas) (5) Evangélico y pentecostal (Pentecostal, Carismático no católico, Luz del Mundo). (6) Mormón, Testigo de Jehová, Espiritualista y Adventista del Séptimo Día (7) Religiones tradicionales o nativas (Candomble, Vodoo, Rastafarian, Religiones Mayas). (4) Ninguna (8) NS/NR</p>	Q2	
---	-----------	--

<p>Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes (4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (8) NS/NR</p>	Q5A	
---	------------	--

[ENTREGAR TARJETA E]

<p>Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?</p> <p>[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa por mes?]</p> <p>(00) Ningún ingreso (01) 100 soles o menos (02) De 101 a 200 soles (03) De 201 a 400 soles (04) De 401 a 600 soles (05) De 601 a 800 soles (06) De 801 a 1200 soles (07) De 1201 soles a 1600 soles (08) De 1601 a 2000 soles (09) De 2001 a 3000 soles (10) más de 3000 soles (88) NS/NR</p>	Q10	
--	------------	--

[RECOGER TARJETA E]

<p>Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas (dinero) del exterior?</p> <p>(1) Sí (2) No [Pase a Q10c] (8) NS [Pase a Q10c]</p>	Q10A	
<p>Q10A1. [Solo si recibe remesas] ¿En qué utiliza generalmente el dinero de las remesas? [No leer]</p> <p>(1) Consumo (alimento, vestido) (2) Vivienda (construcción, reparación) (3) Gastos en educación (4) Comunidad (reparación de escuela, reconstrucción iglesia/templo, fiestas comunitarias) (5) Gastos médicos (6) Ahorro (7) Otro (8) NS/NR</p>	Q10A1	
<p>Q10B. [Solo si recibe remesas] ¿Hasta qué punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR (9) Inap</p>	Q10B	

<p>Q10C. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? [Si dijo "Sí", preguntar ¿Dónde?] [No leer alternativas] (1) Sí, en los Estados Unidos solamente (2) Sí, en los Estados Unidos y en otros países (3) Sí, en otros países (no en Estados Unidos) (4) No [Pase a Q14] (8) NS/NR [Pase a Q14]</p>	<p>Q10C</p>	
<p>Q16. [Solo para los que contestaron Sí en Q10C] ¿Con qué frecuencia se comunica con ellos? (1) Todos los días (2) Una o dos veces por semana (3) Una o dos veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>Q16</p>	
<p>Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (8) NS/NR</p>	<p>Q14</p>	
<p>Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso familiar: [Entregar y leer tarjeta 6] (1) Les alcanza bien, pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza, tienen dificultades (4) No les alcanza, tienen grandes dificultades (8) [No leer] NS/NR [RECOGER TARJETA 6]</p>	<p>Q10D</p>	
<p>Q11. ¿Cuál es su estado civil? [No leer alternativas] (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (8) NS/NR</p>	<p>Q11</p>	
<p>Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ (00= ninguno → Pase a ETID) NS/NR (88).</p>	<p>Q12</p>	<p>_____</p>
<p>Q12A. [Si tiene hijos] ¿Cuántos hijos viven en su hogar en este momento? _____ 00 = ninguno, 99 INAP (no tiene hijos)</p>	<p>Q12A</p>	
<p>ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra o Afro-peruana, mulata, u otra? (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra o Afro-peruano (5) Mulata (6) Oriental (7) Otra (8) NS/NR</p>	<p>ETID</p>	
<p>PERETIDA. Considera que su madre es o era una persona blanca, mestiza, indígena, negra o mulata? (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (6) Oriental (7) Otra (8) NS/NR</p>	<p>PERETIDA</p>	
<p>LENG1. ¿Cuál es su lengua materna, o el primer idioma que ha hablado de pequeño en su casa? [acepte una alternativa] (1101) Castellano (1102) Nativo indígena [Quechua, Aymara, Asháninka, Aguaruna etc.] (1105) Otro extranjero (8) NS/NR</p>	<p>LENG1</p>	
<p>PERLENG4. Hablando del idioma que sus padres conocían, ¿Sus padres hablan o hablaban [Leer alternativas]: (Encuestador: si uno de los padres hablaba solo un idioma y el otro más de uno, anotar 2.) (1) Solo castellano (2) Castellano e idioma nativo (3) Solo idioma nativo (4) Castellano e idioma extranjero (8) NS/NR</p>	<p>PERLENG4</p>	

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿Qué tan frecuentemente usa usted Internet?
[Leer alternativas]

- (1) Todos los días o casi todos los días
- (2) Por lo menos una vez por semana
- (3) Por lo menos una vez al mes
- (4) Rara vez
- (5) Nunca
- (8) NS/NR **[No leer]**

WWW1

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R1. Televisor	(0) No	(1) Sí	R1	
R3. Refrigeradora (nevera)	(0) No	(1) Sí	R3	
R4. Teléfono convencional/fijo (no celular)	(0) No	(1) Sí	R4	
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	R4A	
R5. Vehículo. Cuántos?	(0) No (1) Uno (2) Dos	(3) Tres o más	R5	
R6. Lavadora de ropa	(0) No	(1) Sí	R6	
R7. Microondas	(0) No	(1) Sí	R7	
R8. Motocicleta	(0) No	(1) Sí	R8	
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	R12	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	R14	
R15. Computadora	(0) No	(1) Sí	R15	

OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente:

- (1) Trabajando? **[Siga]**
- (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? **[Siga]**
- (3) Está buscando trabajo activamente? **[Pase a MIG1]**
- (4) Es estudiante? **[Pase a MIG1]**
- (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? **[Pase a MIG1]**
- (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? **[Pase a MIG1]**
- (7) No trabaja y no está buscando trabajo? **[Pase a MIG1]**
- (8) NS/NR

OCUP4

OCUP1. ¿Cuál es la ocupación o tipo de trabajo que realiza? (Probar: ¿En qué consiste su trabajo?) **[No leer alternativas]**

- (1) Profesional, intelectual y científico (abogado, profesor universitario, médico, contador, arquitecto, ingeniero, etc.)
- (2) Director (gerente, jefe de departamento, supervisor)
- (3) Técnico o profesional de nivel medio (técnico en computación, maestro de primaria o secundaria, artista deportista, etc.)
- (4) Trabajador especializado (operadores de maquinaria, albañiles, mecánicos, carpinteros, electricistas, etc.)
- (5) Funcionario del gobierno (miembro de los órganos legislativo, ejecutivo o judicial; personal directivo de la administración pública)
- (6) Oficinista (secretaria, operador de máquina de oficina, cajero, recepcionista, servicio de atención al cliente, etc.)
- (7) Comerciante (vendedor ambulante, propietario de establecimiento comercial o puesto en el mercado, etc.)
- (8) Vendedor, demostrador en almacenes y mercados

OCUP1

<p>(9) Empleado, fuera de oficina, en el sector de servicios (trabajador en hoteles, restaurantes, taxista, etc.) (10) Campesino, agricultor, o productor agropecuario y pesquero (propietario de la tierra) (11) Peón agrícola (trabaja la tierra para otros) (12) Artesano (13) Servicio doméstico (14) Obrero (15) Miembro de las fuerzas armadas o personal de servicio de protección y seguridad (policía, bombero, vigilante, etc.) (88) NS/NR (99) INAP</p>		
<p>OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas] (1) Asalariado del gobierno? (2) Asalariado en el sector privado? (3) Patrono o socio de empresa? (4) Trabajador por cuenta propia? (5) Trabajador no remunerado o sin pago? (8) NS/NR (9) INAP</p>	OCUP1A	
<p>OCUP12A. ¿Cuántas horas trabaja habitualmente por semana en su ocupación principal? [Anotar número de horas] (88) NS/NR (99) INAP</p>	OCUP12A	
<p>OCUP12. ¿Quisiera trabajar más, menos o igual número de horas? (1) Menos (2) Igual (3) Más (8) NS/NR (9) INAP</p>	OCUP12	
<p>OCUP1C. ¿Tiene seguro de salud a través de su empresa o su empleador? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP</p>	OCUP1C	
<p>Ahora nos gustaría hacerle algunas preguntas sobre su situación laboral en diciembre de 2006</p>		
<p>OCUP27. ¿En esa fecha, tenía usted el mismo trabajo que tiene ahora? (1) Sí [Pase a MIG1] (2) No [Siga] (8) NS/NR [Siga] (9) INAP</p>	OCUP27	
<p>OCUP28. En esa fecha estaba usted:[Leer alternativas] (1) Desempleado? [Siga] (2) Trabajando? [Pase a MIG1] (3) Estudiando? [Pase a MIG1] (4) Dedicándose a los quehaceres del hogar? [Pase a MIG1] (5) Otros (jubilado, pensionista, rentista) [Pase a MIG1] (8) NS/NR [Pase a MIG1] (9) INAP</p>	OCUP28	
<p>OCUP29. ¿Cual era la razón por la cual se encontraba desempleado en esa fecha? [No leer alternativas] (1) Dejó voluntariamente su último empleo [Pase a OCUP31] (2) Fin de empleo temporal [Pase a OCUP31] (3) Buscaba empleo por primera vez [Pase a OCUP31] (4) Cierre de la empresa donde trabajaba anteriormente [Siga] (5) Despido o cese [Siga] (8) NS/NR [Pase a OCUP31] (9) INAP</p>	OCUP29	
<p>OCUP30. ¿Recibió algún pago en concepto de cesantía o despido por parte de la empresa donde usted trabajaba? (1) Sí [Pase a MIG1] (2) No [Pase a MIG1] (8) NS/NR [Pase a MIG1] (9) INAP</p>	OCUP30	
<p>OCUP31. ¿En esa fecha, estaba buscando empleo? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a MIG1] (8) NS/NR [Pase a MIG1] (9) INAP</p>	OCUP31	

<p>OCUP31A. ¿En esa fecha, cuánto tiempo llevaba buscando empleo? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Menos de un mes (2) Entre un mes y tres meses (3) Entre tres meses y seis meses (4) Más de seis meses (8) NS/NR (9) INAP</p>	OCUP31A	
---	---------	--

<p>MIG1. Durante su niñez, ¿dónde vivió usted principalmente? en el campo? en un pueblo? O en una ciudad?:</p> <p>(1) En el campo (2) En un pueblo (3) En una ciudad (8) NS/NR</p> <p>MIG2. Hace 5 años, ¿dónde residía usted? [Leer alternativas]</p> <p>(1) En este mismo distrito (2) En otro distrito en el país (3) En otro país (8) NS/NR</p>	MIG1	MIG2
---	------	------

<p>Hora terminada la entrevista _____ : _____</p> <p>TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] _____</p>	TI	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
---	----	--

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

<p>Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.</p> <p>Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____</p> <p>Firma del supervisor de campo _____</p> <p>Comentarios: _____ _____</p> <p>Firma de la persona que digitó los datos _____</p> <p>Firma de la persona que verificó los datos _____</p>

Tarjeta 1

1. Mucho más al gobierno nacional
2. Algo más al gobierno nacional
3. La misma cantidad al gobierno nacional y a la municipalidad
4. Algo más a la municipalidad
5. Mucho más a la municipalidad

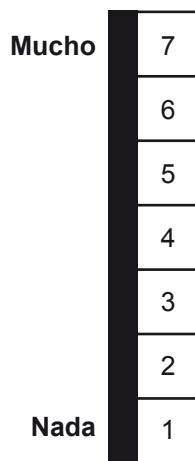
Tarjeta 2

1. Una vez a la semana
2. Una o dos veces al mes
3. Una o dos veces al año
4. Nunca

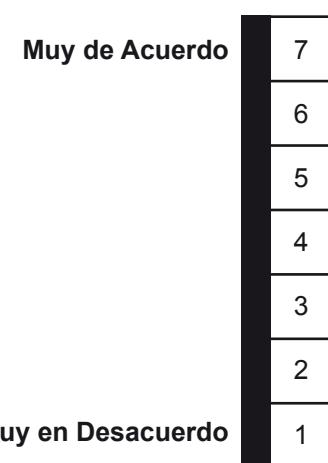
Tarjeta 3

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

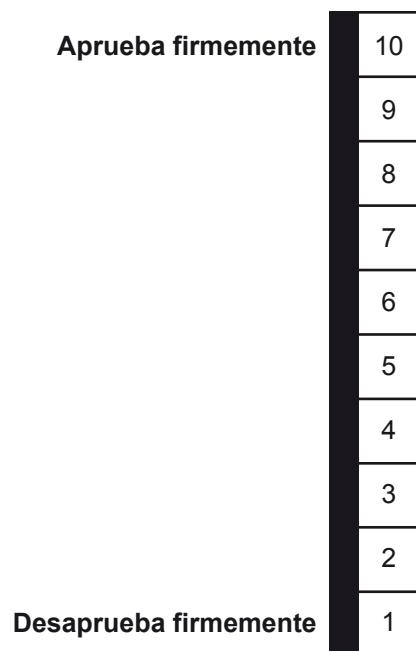
Tarjeta A



Tarjeta B



Tarjeta C



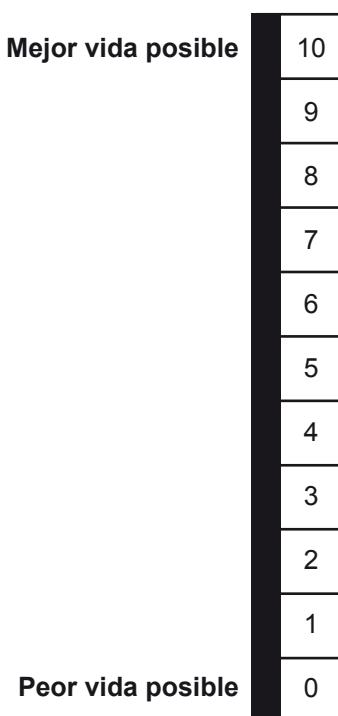
Tarjeta 4

1. A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático
2. La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno
3. En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático

Tarjeta 5

1. Votar para elegir a los que defienden su posición
2. Participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente
3. Influir de otras maneras
4. No es posible influir para que las cosas cambien, da igual lo que uno haga

Tarjeta D



Tarjeta E

- (00) Ningún ingreso
- (01) 100 soles o menos
- (02) De 101 a 200 soles
- (03) De 201 a 400 soles
- (04) De 401 a 600 soles
- (05) De 601 a 800 soles
- (06) De 801 a 1200 soles
- (07) De 1201 soles a 1600 soles
- (08) De 1601 a 2000 soles
- (09) De 2001 a 3000 soles
- (10) Más de 3000 soles
- (88) NS/NR

Tarjeta 6

- 1. Les alcanza bien, pueden ahorrar
- 2. Les alcanza justo sin grandes dificultades
- 3. No les alcanza, tienen dificultades
- 4. No les alcanza, tienen grandes dificultades

Nota: En el cuestionario cada una de las Tarjetas ocupaba una página completa. Para la presente publicación hemos reducido el tamaño de cada una de ellas.

Referencias bibliográficas

Abramson, Paul, and Ada Finifter. "On the Meaning of Political Trust: New Evidence from Items Introduced in 1978". *American Political Science Review* 25 (1981): 297-307.

Acemoglu, Daron, and James A. Robinson. *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

Aghón, Gabriel, Francisco Alburquerque, and Patricia Cortés. *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: un análisis comparativo*. Santiago de Chile: CEPAL 2001.

Almond, Gabriel A., and Sidney Verba. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.

_____, eds. *The Civic Culture Revisited*. Boston Little Brown, 1980.

Armony, Ariel. *The Dubious link : Civic Engagement and Democratization*. Palo Alto: Stanford University Press, 2004.

Azpuru, Dinorah, Steve Finkel, Aníbal Pérez Liñán, and Mitchell A. Seligson. "Trends in Democracy Assistance: What Has the U.S. Been Doing?" *Journal of Democracy* 19 (2008): 150-59.

Bardhan, Pranab. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16, no. 4 (2002): 20.

Barr, Robert. "Parties, Legitimacy and the Motivations for Reform: Devolution and Concentration in Latin America." (2001): 27.

Basombrío, Carlos. *Percepciones, victimización, respuesta de la sociedad y actuación del Estado: evolución de las tendencias de opinión publica en Lima Metropolitana 2001-2005*. Lima: IDL, 2005.

Boix, Carles. *Democracy and Redistribution*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

Bollen, Kenneth A., and Robert W. Jackman. "Political Rights and Political Liberties in Nations: An Evaluation of Human Rights Measures." *Human Rights Quarterly* 8 (1986): 567-91.

Bollen, Kenneth A., and Pamela Paxton. "Subjective Measures of Liberal Democracy." *Comparative Political Studies* 33, no. 1 (2000): 58-86.

Booth, John A., and Patricia Bayer Richard. "Civil Society, Political Capital, and Democratization in Central America." *Journal of Politics* 60, no. 3 (1998): 780-800.

Booth, John A., and Mitchell A. Seligson. "Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica." In *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, edited by Carlos E. Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas and Javier Hurtado, 628-81. México: FLACSO - Universidad de Guadalajara, 1991.

_____. "Political Culture and Democratization: Evidence from Mexico, Nicaragua and Costa Rica." In *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, edited by Larry Diamond, 107-38. Boulder: Lynne Rienner, 1994.

_____. "Political Legitimacy and Participation in Costa Rica: Evidence of Arena Shopping." *Political Research Quarterly* 59, no. 4 (2005): 537-50.

_____. *The Legitimacy Puzzle: Political Support and Democracy in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, forthcoming.

_____, eds. *Citizen and State: Political Participation in Latin America*. 2 vols. Vol. I. New York: Holmes and Meier, 1978.

Bratton, Michael, and Eric C. C. Chang. "State Building and Democratization in Sub-Saharan Africa." *Comparative Political Studies* 39 (2006): 1059-83.

Bratton, Michael, Robert Mattes, and E. Gyimah-Boadi. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa, Cambridge Studies in Comparative Politics*. New York: Cambridge University Press, 2005.

Bunce, Valerie. "Comparative Democratization: Big and Bounded Generalizations." *Comparative Political Studies* 33, no. 6/7 (2000): 32.

Cai, Hongbin, and Daniel Treisman. "State Corroding Federalism." *Journal of Public Economics* 88 (2002): 819-43.

Camp, Roderic Ai, Kenneth M. Coleman, and Charles L. Davis. "Public Opinion About Corruption: An Exploratory Study in Chile, Costa Rica and Mexico." Portland, Oregon, 2000.

Carrión, Fernando. *La descentralización en Ecuador: opciones comparadas*. Quito: FLACSO, 2007.

Carrión, Julio F. "The Persistent Attraction of Populism in the Andes." In *Latin American Democracy: Emerging Reality or Endangered Species*, edited by Richard Millet, Jennifer Holmes, and Orlando Pérez, New York and London, Routledge, 2008

Carrión, Julio F. and Patricia Zárate. *La cultura política de la democracia en el Perú*: 2006. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos, 2007.

Castillo Claudett, Eduardo. "Violencia urbana, juventud y pobreza en Lima Metropolitana". En *Familia y cambio social*, editado por Cecosam, 1999, pp. 105-139.

Cleary, Matthew R., and Susan Carol Stokes. *Democracy and the Culture of Skepticism : Political Trust in Argentina and Mexico, Russell Sage Foundation series on trust* ; v. 11. New York: Russell Sage Foundation, 2006.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2007-2008*. Santiago, Chile, 2008

Coppedge, Michael, Angel Alvarez, and Claudia Maldonado. "Two Persistent Dimensions of Democracy: Contestation and Inclusiveness." *Journal of Politics* (forthcoming).

Córdova Macías, Ricardo, and Mitchell A. Seligson. "Participación ciudadana en los gobiernos locales en América Central." In *Participación ciudadana y desarrollo local en Centroamérica*, edited by Ricardo Córdova Macías and Leslie Quiñónez Basagoitia, 307-24. San Salvador: FUNDAUNGO, 2003.

Córdova, Ricardo M., and Mitchell A. Seligson. *Cultura política, gobierno local y descentralización: I. Centroamérica*. San Salvador: FLASCO, 2001.

Costa, Gino F y Carlos Basombrío. *Liderazgo civil en el ministerio del interior: testimonio de una experiencia de reforma policial y gestión democrática de la seguridad en el Perú*. Lima: IEP, 2004.

Cruz, José Miguel. "El impacto del crimen violento en la cultura política de América Latina: El caso especial de Centroamérica". En *Desafíos para la democracia en Latinoamérica y el Caribe: Evidencia desde el Barómetro de las Américas 2006-2007*, editado por Mitchell Seligson, 2008, pp. 229-261

Dahl, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale University Press, 1971.

Dalton, Russell J. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2004.

Daughters, Robert, and Leslie Harper. "Fiscal and Political Decentralization Reforms." In *The State of State Reform in Latin America*, edited by Eduardo Lora, 87 - 121. Washington: Stanford University Press, 2007.

de la Torre, Carlos. *Populist Seduction in Latin America: The Ecuadorian Experience*. Athens, OH: Ohio University Center for International Studies, 2000.

di Tella, Torcuato. "Populismo y reformismo." En *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, editado por Octavio Ianni, Mexico: Ediciones ERA, 1973.

Doig, Alan, and Stephanie McIvor. "Corruption and its Control in the Developmental Context: An Analysis and Selective Review of the Literature." *Third World Quarterly* 20, no. 3 (1999): 657-76.

Doig, Alan, and Robin Theobald, eds. *Corruption and Democratization*. London: Frank Cass, 2000.

Durand, Francisco. "Dinámica política de la corrupción y participación empresarial". En *E/ pacto infame: estudios sobre la corrupción en el Perú*, editado por Felipe Portocarrero Suárez, Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, 2005, pp. 287-330.

Easton, David. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support." *British Journal of Political Science* 5 (1975): 435-57.

Edwards, Bob, and Michael W. Foley. "Social Capital, Civil Society, and Contemporary Democracy." *American Behavioral Scientist* 40 (March/April) (1997).

Fajinzyber, Pablo, Daniel Lederman, and Norman Loayza. *Determinants of Crime Rates in Latin America and the World: An Empirical Assessment*. Washington, D. C.: The World Bank, 1998.

Falleti, Tulia. "A Sequential Theory of Decentralization: Latin American Cases in Comparative Perspective." *American Political Science Review* 99, no. 3 (2005): 327-46.

Finkel, S.E., C. Sabatini, and G. Bevis. "Education, Civil Society, and Political Mistrust in a Developing Democracy: The Case of the Dominican Republic." *World Development* 28 (2000): 1851-74.

Finkel, Steven E, Aníbal Pérez-Liñán, and Mitchell A. Seligson. "The Effects of U.S. Foreign Assistance on Democracy Building, 1990-2003." *World Politics* 59 (2007): 404-39.

Finot, Iván. *Descentralización en América Latina: teoría y práctica, Gestión pública*. Santiago de Chile: CEPAL, 2001.

García Bedoya, Cesar. "El factor corrupción: conflictos sociales entre ciudadanos y autoridades locales en el Perú". En *Vicios públicos: poder y corrupción*, editado por Oscar Ugarteche, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 329-338.

Gaviria, Alejandro, and Carmen Pagés. "Patterns of Crime Victimization in Latin America." Washington, D. C.: Inter-American Development Bank Conference on Economic and Social Progress in Latin America, 1999.

Germani, Guido. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Editorial Paidos, 1971

Gerring, John, Philip Bond, William T. Barndt, and Carola Moreno. "Democracy and Economic Growth: A Historical Perspective." *World Politics* 57 (2005): 323-64.

Gibson, James L. "Social Networks, Civil Society, and the Prospects for Consolidating Russia's Democratic Transition." *American Journal of Political Science* 45, no. 1 (2001): 51-69.

_____. "Challenges to the Impartiality of the State Supreme Courts: Legitimacy Theory and 'New Style' Judicial Campaigns." *American Political Science Review* 102, no. 1 (2008): 59-75.

Gibson, James L., Gregory A. Caldeira, and Lester Kenyatta Spence. "Why Do People Accept Public Policies They Oppose? Testing Legitimacy Theory with a Survey-Based Experiment." *Political Research Quarterly* 58, no. 2 (2005): 187-201.

Gilley, Bruce. "The Meaning and Measure of State Legitimacy: Results for 72 Countries" *European Journal of Political Research* 45, no. 3 (2006): 499-525.

_____. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia University Press, forthcoming.

Hadenius, Axel, and Jan Teorell. "Cultural and Economic Prerequisites of Democracy: Reassessing Recent Evidence." *Studies in Comparative International Development* 39 (2005): 87-106.

Hardin, Russell. "Do We Want Trust in Government?" In *Democracy and Trust*, edited by Mark E. Warren, 22-41. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Hawkins, Kirk A, and David R. Hansen. "Dependent Civil Society: The Círculos Bolivarianos in Venezuela." *Latin American Research Review* 41, no. 1 (2006): 102-32.

Hayen, Goran, and Michael Bratton, eds. *Governance and Politics in Africa*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1992.

Helliwell, John F., and Robert D. Putnam. "Economic Growth and Social Capital in Italy." In *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, edited by Partha Dasgupta and Ismail Serageldin, 253-68. Washington, D. C.: The World Bank, 2000.

Herreros, Francisco, and Henar Criado. "The State and the Development of Social Trust." *International Political Science Review* 29, no. 1 (2008): 53-71.

Hetherington, Marc J. *Why Trust Matters: Declining Political Trust and the Demise of American Liberalism*. Princeton: Princeton University Press, 2005.

Hiskey, Jon, and Mitchell A. Seligson. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia." *Studies in Comparative International Development* 37, no. 4 (2003): 64-88.

Holmberg, Soren. "Down and Down We Go: Political Trust in Sweden." In *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, edited by Pippa Norris editor. Oxford: Oxford University Press, 1999.

Huntington, Samuel P. *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press, 1968.

Inglehart, Ronald. "The Renaissance of Political Culture." *American Political Science Review* 82, no. 4 (1988): 1203-30.

_____. *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1997.

Inglehart, Ronald, and Christian Welzel. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. New York: Cambridge University Press, 2005.

Kaufmann, Daniel. "Myths and Realities of Governance and Corruption." In *Global Competitiveness Report 2005-2006*, edited by World Economic Forum. Washington: World Bank, 2006.

Kaufmann, Daniel, Aart Kraay, and Massimo Mastruzzi. "Governance Matters VI: Aggregate and Individual Governance Indicators, 1996-2006." Washington, D. C.: World Bank, 2007a.

Kaufmann, Daniel, Arat Kraay, and Massimo Mastruzzi. "Growth and Governance: A Reply." *Journal of Politics* 69, no. 2 (2007b): 555-62.

Kurtz, Marcus J., and Andrew Schrank. "Growth and Governance: Models, Measures and Mechanisms." *Journal of Politics* 69, no. 2 (2007): 538-54.

Lederman, Daniel, Norman Loayza, and Ana Maria Menendez. "Violent Crime: Does Social Capital Matter?" *Economic Development and Social Change* 50, no. 3 (2002): 509-39.

Leyva, Héctor M. *Delincuencia y criminalidad en las estadísticas de Honduras, 1996-2000*. Tegucigalpa, Honduras: United Nations Development Program and FIDE (Proyecto Fortalecimiento de la Sociedad Civil), 2001.

Linz, Juan, and Alfred Stepan. *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1978.

Lipset, Seymour Martin. Political Man: *The Social Bases of Politics*. 1981 (expanded edition) ed. Baltimore, MD.: Johns Hopkins University Press, 1961.

_____. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Expanded ed. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1981.

Martínez, Maruja y Federico Tong (eds.). *¿Nacidos para ser salvajes? identidad y violencia juvenil en los 90*. Lima: Sur, Casa de Estudios del Socialismo: CEAPAZ, 1998.

Mattes, Robert, and Michael Bratton. "Learning about Democracy in Africa: Awareness, Performance, and Experience." *American Journal of Political Science* 51, no. 1 (2007): 192-217.

Mejía Navarrete, Julio. "Espacios sociales y violencia pandillera en Lima". En *Modernidad y pobreza urbana en Lima*, editado por Wilfredo Kapsoli. 1999, pp. 73-125

Mishler, William, and Richard Rose. "Five Years After the Fall: Trajectories of Support for Democracy in Post-Communist Europe." In *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, edited by Pippa Norris, 78-99. Oxford: Oxford University Press, 1999.

Moore Jr., Barrington. *Social Origins of Dictatorships and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston, MA: Beacon, 1966.

Muller, Edward N., and Mitchell A. Seligson. "Civic Culture and Democracy: The Question of the Causal Relationships." *American Political Science Review* 88 (1994): 635-54.

Nickson, R. Andrew. *Local Government in Latin America*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1995.

Norris, Pippa, ed. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press, 1999.

Nye, Jr. Joseph. "The Decline of Confidence in Government." In *Why People Don't Trust Government*, edited by Jr. Joseph Nye, 1-18. Cambridge: Harvard University Press, 1997.

O'Donnell, Guillermo. "Delegative democracy." *Journal of Democracy* 5, 1994, pp.55-69.

O'Neill, Kathleen. *Decentralizing the State: Elections, Parties, and Local Power in The Andes*. New York: Cambridge University Press, 2005.

O'Neill, Kathleen. "Decentralization as an Electoral Strategy." *Comparative Political Studies* 36, no. 9 (2003): 24.

Ortiz de Zevallos, Gabriel y Carlos Calderón. "Un enfoque neoinstitucional sobre la corrupción en el Perú". En *El pacto infame: estudios sobre la corrupción en el Perú*, editado por Felipe Portocarrero Suárez, Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, 2005, pp. 129-146.

Otake, Hideo. "Political Mistrust and Party Dealignment in Japan." In *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, edited by Susan J. Pharr and Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press, 2000.

Panfichi, Aldo. *Participación ciudadana en el Perú: disputas, confluencias y tensiones*. PUCP Lima, 2007.

Paxton, Pamela. "Is Social Capital Declining in the United States? A Multiple Indicator Assessment." *American Journal of Sociology* 105 (1999): 88-127.

_____. "Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship." *American Sociological Review* 67 (2002): 254-77.

_____. "Association Memberships and Generalized Trust: A Multilevel Model Across 31 Countries." *Social Forces* 86, no. 1 (2007): 47-76.

Pereyra Cáceres, Omar. *Percepciones sobre la corrupción en la zona norte del Perú*. Lima: Asociación Ser, 2002.

Pharr, Susan J. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies." In *Dissaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, edited by Susan J. Pharr and Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press, 2000b.

Pharr, Susan J., and Robert D. Putnam, eds. *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press, 2000a.

PNUD-PRODDAL, *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*, Lima: PNUD, 2004.

Pritchett, Lant, and Daniel Kaufmann. "Civil Liberties, Democracy, and the Performance of Government Projects." *Finance and Development* (1998).

Przeworski, Adam. *Democracy and the Market*. New York: Cambridge University Press, 1991.

Przeworski, Adam, Michael Alvarez, José Antonio Cheibub, and Fernando Limongi. "What Makes Democracies Endure?" *Journal of Democracy* 7, no. 1 (1996): 39-55.

Przeworski, Adam, Michael E. Alvarez, Jose Antonio Cheibub, and Fernando Limongi. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

Putnam, Robert D. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1993.

_____. *Democracies in Flux : the Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. Oxford ; New York: Oxford University Press, 2002.

Quijano, Aníbal. 'Populismo y fujimorismo.' En *El fantasma del populismo: Aproximación a un tema (siempre) actual*, editado por Felipe Burbano de Lara, Caracas: Nueva Sociedad, 1998.

Quiroz, Alfonso. "Basadre y su análisis de la corrupción en el Perú". En *Homenaje a Jorge Basadre: el hombre, su obra y su tiempo*, editado por Scarlett O'Phelan Godoy y Monica Ricketts, 2004, pp. 145-170.

Quiroz, Alfonso. "Costos históricos de la corrupción en el Perú republicano". En *El pacto infame: estudios sobre la corrupción en el Perú*, editado por Felipe Portocarrero Suárez, Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, 2005, pp. 75-95.

Remy, María Isabel. *Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú: un reconocimiento del terreno y algunas reflexiones*. Lima: IEP, 2005.

Richard, Patricia Bayer, and John A. Booth. "Civil Society and Democratic Transition." In *Repression, Resistance, and Democratic Transition in Central America*, edited by Thomas W. Walker and Ariel C. Armony. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 2000.

Rose-Ackerman, Susan. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Rose, Richard, William Mishler, and Christian Haerpfer. *Democracy and Its Alternatives: Understanding Post-Communist Societies*. Oxford: Oxford University Press, 1998.

Rose, Richard, and Doh Chull Shin. "Democratization Backwards: The Problem of Third-Wave Democracies." *British Journal of Political Science* 31 (2001): 331-54.

Rospigliosi, Fernando. "La frustración de la reforma de las fuerzas de seguridad". En *Construir instituciones: democracia, desarrollo y desigualdad en el Perú desde 1980*, editado por John Crabtree, 2006, pp. 73-92.

Rothstein, Bo, and Eric M. Uslaner. "All for All: Equality, Corruption and Social Trust." *World Politics* 58, no. 1 (2005): 41-72.

Roxborough, Ian. 'Unity and diversity in Latin American history.' *Journal of Latin American Studies* 16, pp. 1-26, 1984

Schedler, Andreas. *Electoral Authoritarianism : The Dynamics of Unfree Competition*. Boulder, Colo.: L. Rienner Publishers, Inc., 2006.

Schedler, Andreas, Larry Jay Diamond, and Marc F. Plattner. *The Self-restraining State : Power and Accountability in new Democracies*. Boulder, Colo.: Lynne Rienner Publishers, 1999.

Selee, Andrew. "Exploring the Link between Decentralization and Democratic Governance." In *Decentralization and Democratic Governance in Latin America*, edited by Andrew Selee Joseph Tulchin, 35. Washington, 2004.

Seligson, Amber L. "Civic Association and Democratic Participation in Central America: A Cross National Test of the Putnam Thesis." *Comparative Political Studies* 32 (1999a): 342-52.

Seligson, Mitchell. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *The Journal of Politics* 64, no. 2 (2002a): 408-33.

Seligson, Mitchell A. "Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion." Washington, D. C.: Casals and Associates, 1997.

_____. *La cultura política de la democracia boliviana, Así piensan los bolivianos*, # 60. La Paz, Bolivia: Encuestas y Estudios, 1999b.

_____. *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-Up Study*. Washington, D. C.: Casals and Associates, 1999c.

_____. "Toward A Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America." *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2 (2000).

_____. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* 64 (2002b): 408-33.

_____. "On the Measurement of Corruption." *APSA-CP* 13, no. 2 (2002c): 5-6, 30.

_____. "Democracy on Ice: The Multiple Paradoxes of Guatemala's Peace Process." In *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, edited by Francis Hagopian and Scott Mainwaring, 202-31. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

_____. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* 34, no. 2 (2006): 381-404.

Seligson, Mitchell A., and Dinorah Azpuru, eds. *Las dimensiones y el impacto político de la delincuencia en la población guatemalteca*. Edited by Luis Rosero, ed., *Población del Istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2001.

Seligson, Mitchell A., and John A. Booth. "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica." *Journal of Politics* 55, no. 3 (1993): 777-92.

_____, eds. *Politics and the Poor: Political Participation in Latin America*. 2 vols. Vol. II. New York Holmes and Meier Publishers, 1979.

Seligson, Mitchell A., and Ricardo Córdova Macías. "El Salvador: Entre guerra y la paz, Una cultura política en transición." San Salvador: IDELA and FundaUngo, 1995.

Seligson, Mitchell A., Steven E. Finkel, and Aníbal Pérez-Liñán. "Exporting Democracy: Does it Work?" In *Exporting Democracy*, edited by Zoltan Barnay and Robert E. Moser. Cambridge: Cambridge University Press, forthcoming.

Seligson, Mitchell A., José R. López-Cálix, and Lorena Alcázar. "Does Local Accountability Work? Tracing Leakages' in the Peruvian 'Vaso de leche' Program" In *Corruption and Democracy in Latin America: New Research on an Old Problem*, edited by Charles Blake and Steve Morris. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, forthcoming.

Seligson, Mitchell A., and Edward N. Muller. "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983." *International Studies Quarterly* 31 (1987): 301-26.

Shifter, Michael, and Vinay Jawahar. "Latin America's Populist Turn." *Current History*, no. 104 (2005): 51-57.

Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions*. New York: Cambridge University Press, 1979.

Treisman, Daniel. "The Causes of Corruption: A Cross-National Study." *Journal of Public Economics*, no. 3 (2000a): 399-458.

_____. "Decentralization and Inflation: Commitment, collective action or continuity." *The American Political Science Review* 94, no. 4 (2000b): 22.

_____. "Fiscal decentralization, governance, and economic performance: a reconsideration." *Economics and Politics* 18, no. 2 (2006): 219-35.

Treisman, Daniel, and Hongbin Cai. "Does competition for capital discipline governments? Decentralization, globalization and public policy." *American Economic Review* 95, no. 3 (2005): 817-30.

United Nations Office on Drugs and Crime, and Latin America and the Caribbean Region of the World Bank. *Crime, Violence, and Development: Trends, Costs, and Policy Options in the Caribbean*. New York, 2007.

Verba, Sidney, Norman H. Nie, and Jae-On Kim. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Study*. New York: Cambridge University Press, 1978.

Weyland, Kurt. 'Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American Politics.' *Comparative Politics* 34, pp. 1-22, 2001.

You, Jong-Sung. "A Study of Corruption, Inequality and Social Trust: Why Inequality and Corruption Inhibit Development." Harvard University, 2006.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA
Correo e.: tareagrafica@terra.com.pe
TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582
ABRIL 2009 LIMA - PERÚ

El Barómetro de las Américas

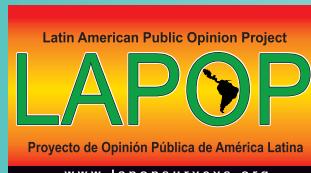


El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el **Proyecto de Opinión Pública de América Latina** (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en la Universidad de Vanderbilt en Estados Unidos. En el Proyecto **LAPOP** participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional), del Centro para las Américas y del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Vanderbilt, del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), así como de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de la Universidad de Notre Dame. LAPOP también mantiene vínculos con organizaciones como el Banco Mundial y la OEA (Organización de Estados Americanos), entre otras.

Mediante la utilización de encuestas, estas investigaciones buscan medir y explicar las creencias y preferencias políticas de los ciudadanos y ciudadanas de la región, especialmente las que son esenciales para comprender los procesos políticos y sociales de cada país, y para analizar y diseñar estrategias y políticas públicas adecuadas.

LAPOP ha producido una serie temporal (o histórica) importante en muchos países de la región, lo que posibilita que los investigadores puedan realizar comparaciones temporales y espaciales sobre la estabilidad y los cambios en las opiniones, actitudes y valores políticos entre los ciudadanos de estos países. Las encuestas más recientes –cuyos resultados se analizan y discuten en este informe– fueron realizadas en el año 2008, utilizando una muestra representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. La ronda de estudios del 2008 incluyó 22 países de las Américas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

Con la investigación que se presenta en este reporte, **LAPOP** desea aportar al conocimiento y entendimiento científico de la opinión pública, el comportamiento político y la cultura política de las Américas. Junto a la producción de estos estudios, **LAPOP** contribuye a la difusión del conocimiento científico en toda la región poniendo a disposición sus bases de datos al público a través de nuestra página web www.lapopsurveys.org. Tanto los datos y reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el **Proyecto de Opinión Pública de América Latina**, son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos, como Duke, Harvard, Notre Dame, Princeton, la Universidad de North Carolina, la Universidad de Texas e instituciones en Latinoamérica tales como la Universidad de Costa Rica y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con estas iniciativas, **LAPOP** continúa colaborando con la generación académica y de políticas públicas de excelencia en las Américas.



ISBN: 978-0-9817299-8-5



9 780981 729985